
86
MAGNETISMO
ANIMAL

Inf. 86-A
N. 240

Al Sr. D. Juan José Bueno, su tierno amigo Cubí

MANUAL PRÁCTICO
DE
MAGNETISMO ANIMAL,

ó

ESPOSICION METÓDICA DE LOS PROCEDIMIENTOS EMPLEADOS
PARA PRODUCIR
LOS FENOMENOS MAGNETICOS,
I SU APLICACION AL ESTUDIO I AL TRATAMIENTO
DE LAS ENFERMEDADES.

POR

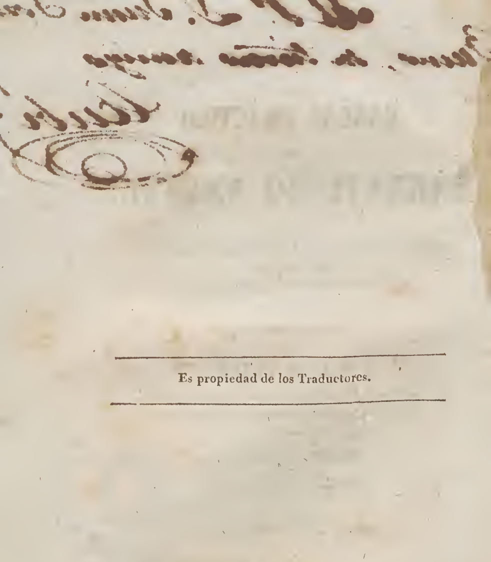
ALFONSO TESTE,

DOCTOR EN MEDICINA DE LA FACULTAD DE PARÍS, I MIEMBRO
DE VARIAS SOCIEDADES LITERARIAS I CIENTÍFICAS.

Traducido i reformado por
Mariano Cubí i Soler
i
Magín Pers i Ramona.



BARCELONA.
IMPRENTA DE J. VERDAGUER,
RAMBLA Nº 87.
1845.



Es propiedad de los Traductores.

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES.

El maravilloso descubrimiento del Magnetismo Animal, ha asustado á unos como si en él hubieran visto el destructor azote de todo lo que veneramos como creéncia relijiosa ó como verdad revelada; ha entusiasmado á otros, abrazándolo como prueba física é incontrarrestable de su incredulidad en todo lo misterioso i espiritual; ha servido de arma á muchos para lucir, en menoscabo de la ciéncia, su injénio agudo i burlesco; i no ha llenado á pocos de amargura i desconsuelo por ver, en lo que ellos llaman *ese charlatanismo*, un apoyo del ignorante pero audaz i descarado embaucador; derribando así toda la filosofía que el inteligenciado esfuerzo humano ha erijido en muchos siglos para retroceder de repente a la nigrománcia i á la alquímia.

Si los que han visto el Magnetismo bajo estos diversos i encontrados aspectos, hubiésen procedido con verdadera filosofía al formar sus júicios; esto es, si se hubiesen guiado solo por el amor del saber, por el deséo puro de conocer la verdad, mui diferentes hubieran sido los resultados de sus raciocínios. A la naturaleza debe dejársela ha-

to haga desaparecer la relijion i sus milagros, como que por médio de él quede el jénero humano sin ojos, sin oídos, ó sin apetito.

En el prólogo de la obra maestra que acaba de publicar en París el abate J-B. L. presbítero i médico, intitulada «El Magnetismo i Sonambulismo, ante las Corporaciones Sábias, la Corte de Roma, i los Teólogos; obra destinada especialmente al clero» (*), se hallan estas memorables palabras.

«El autor ofrece especialmente á los eclesiásticos los documentos necesários á fin de que comprendan que el magnetismo, en sí, en manera alguna ataca ni las costumbres ni la fé. Pone de manifiesto, al própio tiempo que deshace todas las objeciones, de la mayor parte de los magnetizadores, sobre todo en estos últimos tiempos, *han abusado* de la ciéncia para atacar el catolicismo; i que por otra parte, los eclesiásticos han ido demasiado léjos atacando la ciéncia para defender la integridad de la relijion. En favor de la relijion el autor indica otros caminos diferentes, ménos esclusivos i mas verdaderos».

Tan persuadidos están los reformadores del Manual de Teste de que ni el Magnetismo para manifestarse claro i desnudo necesita atacar el catolicismo, ni, por otra parte, el catolicismo debe temer que se le pase por el crisol del Magnetismo ó por el de cualquiera otra verdad natural; que

(*) Véase, al fin de este libro, el título orijinal de esa obra.

ellos creen haber hecho un favor á la ciéncia i á la relijion con haber rechazado de la obra orijinal cuanto pudiese directa ni indirectamente atacar en su juício la susceptibilidad de los piadosos. Increïble parece que donde Dios no ha creado sino concierto i armonía, el hombre no quiera hacer reinar mas que el desconcierto i la desarmonía.

Por lo que respeta á los que se burlan del Magnetismo, sacando á plaza ya sus salados chistes, ya sus agudas críticas, se olvidan que no hacen mas que vociferar su própia ignoráncia. En el estado en que hoi se halla la ciéncia, el hombre no puede decir sino: «*sé* ó *no sé*»; pero de ninguna manera «*creo* ó *descreo*» sin saber, i mucho ménos arrojar desde el alcázar de su ignorante créncia ó descreéncia, dardos de mordacidad ó preferir vítores de entusiasmo. Igual observacion puede hacerse respecto á aquellos que con profundos ayes i graves fisionomías se lamentan de la ignoráncia humana, simplemente porqué ya los mortales, á quien él llama *ignorantes*, le han dejado atrás en la gran carrera del progreso i adelanto en que todas las naciones, á cual mas rápida se presentan.

El Magnetismo es una verdad cierta, comprobada, universal, eterna, como debe ser toda verdad; pero esta verdad, científicamente considerada, no es tan estensa, por ahora, como algunas de sus manifestaciones hacen creer que será. Pero es una verdad, repito, en todas aquellas

manifestaciones, que se ven, i se palpan, i se sienten, con tanta ecsactitud i tan perceptible sensacion, como sentimos que nos quemamos cuando ponemos la mano al fuego, ó con una vista sana, diferenciamos los conocidos objetos que se nos ponen delante, ó con una mente sana, deducimos que dos i dos son cuatro, que quien camina ácia el norte no camina al mismo tiempo ácia al sur. A esta clase de verdades pertenecen los princípios fundamentales del magnetismo animal; á saber: que hai en todas las criaturas vivientes un fluïdo sumamente sútil i penetrante en cantidad i acaso cualidad diferentes segun las circunstáncias en que se hallan sus cuerpos: que este fluido es transmisible i desvanecible, después de transmitido por médio de la voluntad sola ó acompañada de roce: que en la criatura á la cual otra le ha transmitido ese fluïdo ó magnetismo se manifiesta un sueño, de su própia clase, *sui generis*, un sueño en que no están embargadas todas las facultades mentales, ó si lo están, se desembargan ó desaletargan, en el momento en que así lo quiere el transmitidor del fluïdo, este sueño se llama *sueño magnético*, i este sueño, unido al desembargamiento de las facultades, cuando así lo ecsije el magnetizador, constituye lo que se llama *sonambulismo magnético*. Por supuesto este desembargamiento, esto es, el responder, ver, andar, esto no aparece con igual facilidad ni perfeccion en todos los magnetizados sino que es tan diferente, como son diferentes las fisonomías, ca-

rácteres, jénios ó disposiciones de las personas. Debemos, pues, anunciar, ya en este prólogo que no todas las personas son igualmente suceptibles de ser magnetizadas, como no lo son por ejemplo todos indistintamente de escribir poesía ó cantar, ni, magnetizadas, son todas sonámbulas: ó siéndolo, no son todas igualmente lucidas, todas igualmente veedoras, todas igualmente despejadas. Las causas sobre que depende esta variedad debe irse, por supuesto, á buscar en la diferéncia natural que ya se advierte en los hombres durante su estado natural de vijília ó despertamiento.

Es igualmente una verdad fundamental en magnetismo, que no consiente duda, el que, á voluntad del magnetizador se le paralice i desparalíce un miembro cualquiera al magnetizado; i ó que sus oïdos están sordos á todo sonido ó ruïdo ménos al de la voz de aquel bajo cuyo mando se halla.

Es asimismo incontestable, que salvas las diferéncias en diferentes magnetizados, los sonámbulos ven al través de cuerpos opacos; pero este fonómeno no debe asombrarnos cuando vemos personas en un estado natural que lo manifiestan.

«Al momento en que damos el último pliego de esta obra á la prensa», dice el autor que traducimos, hemos recibido de nuestro sábio i respetable amigo Mr. Mialle, el mas erudito i el mas sábio de todos los magnetizadores modernos, una notícia de tal i tan grande interés que no podemos resistir el gusto de comuniuicarla á nuestros lectores.

Se trata de un hombre, que, en su estado natural, esto es, sin ser de antemano adormecido por el influjo magnético, ve al travès de los cuerpos opacos. Es un judío polaco, nombrado Rabí Hirsch Dœnemark, que llegó á Metz el mes de agosto último (agosto de 1843) con certificaciones que le han sido libradas por el Sumo Pontífice, el príncipe Metternich, i los primeros catedráticos de las Universidades de Alemánia. Las tres noches en que el Sr. Hirsch ha hecho esposicion pública de su talento singular, en nada ha desmentido su reputacion. Lee corrientemente en un libro cerrado, con tal de que el contacto ó un simple jesto le haya puesto en relacion con el mismo libro.

«Su hijo de edad de diez años, que en la actualidad se halla en San Petersburgo posée las mismas facultades que él, pero en grado mui superior. Se le consulta por las enfermedades i pleitos cuyo final resultado ó écsito se deséa saber. Ante su majestad el emperador de Rúsia, ha indicado lo que contenía el cuarto de la emperatriz».

Nosotros no creemos que el Sr. Miallé falte á la verdad en matéria tan fácilmente averiguable; i que á no ser como él comunica al Sr. Teste, perdería la reputacion como hombre de veracidad que por tantos años ha mantenido pura é ilesa. Hasta ahora nádie ha desmentido ni la ecsisténcia del Sr. Hirsch, ni los maravillosos fenómenos que producen sus facultades mentales. Nosotros

nos abstendremos, sin embargo, de creer, ó descreer este caso asombroso; esperando para ello esperiéncia personal. Pero con respecto á que ciertos sonámbulos ven al través de cuerpos opacos, quien mas quien ménos, cual con mayor, cual con menor claridad, lo sabemos con tanta seguridad como sabemos que ecsistimos; porqué nos asiste para saberlo la misma clase de esperiéncia que nos asiste para saber que ecsistimos, esto es, la íntima conviccion de nuestros internos i esternos sentidos.

Barcelona, célebre en todas épocas por tantas bellas i raras prendas, lo será mas aün en los tiempos venideros por el ávido interés i liberalismo con que en ella se ha acojido el Magnetismo Animal. Muchos son son los que hoi dia magnetizan, muchísimos mas los que han sido magnetizados, i hasta ahora yo no he oïdo hablar de ningun inconveniente, de ningun mal producido por el inmediato influjo del flüido magnético bien administrado. Al contrário por do quiera solo oigo hablar de curas maravillosas hechas, de portentosos fenómenos producidos, de incrédulos últimamente convertidos. ¡Que glória no cabe á esos dignos bienhechores de la espécie humana, que atropellando dificultades i cerrando las formidables falanjes de la preocupacion e ignoráncia, fueron los primeros que magnetizaron en España i especialmente en Barcelona, donde el magnetismo tanto se ha popularizado! ¡Que satisfaccion no debe caber tambien á los traductores Barcelo-

neses del *Tratado Teórico i Práctico de Magnetismo Animal, de Ricard,* cuando contemplan que ellos han sido los primeros que públicamente han dado á conocer en España el maravilloso descubrimiento del inmortal Mesmer!

Un descubrimiento que presenta tales i tan maravillosos fenómenos, i que despunta á mas por presentar otros fenómenos que prometen ser de inmensa utilidad al arte de curar, merece sin disputa alguna que el hombre, digno intérprete de la naturaleza, lo estúdie i esplote á su beneficio temporal i eterno; ó al beneficio de su cuerpo i de su alma, que para esto le ha hecho Dios amo i señor de la creacion.

Para que este estúdio se haga como debe, el magnetismo no ha de ser priviléjio esclusivo de unos pocos, sino como la naturaleza, abiertas sus puertas á todo el mundo. Si queremos saber lo que es el magnetismo, i lo que el magnestismo puede dar de sí, es menester que todos magneticemos. Esos temores, esas ominosas palabras, esos misteriosos ademanes, con que algunos han querido hablar del simple, fácil, sencillo arte de magnetizar, no corresponden á la realidad. En algunos casos, pero mui raros i contados, el magnetismo ha producido convulsiones, ú otras afecciones semejantes; pero estas se han desvanecido con solo querer el magnetizador fuertemente que desapareciesen; i por lo comun solo han ocurrido cuando la persona magnetizada estaba ya sujeta á ellas en estado de vijilia. Que

todo el mundo magnetice, pero que nádie principie á magnetizar sino delante de un esperto magnetizador: esta es nuestra divisa.

Querer que el gran Sol de las ciéncias solo ilumine á unos cuantos, es encerrar á casi todos los hombres, á quien Dios ha dado un alma que anhela saber, i comprender la naturaleza, en la mas tenebrosa de las mazmorras; en la mazmorra de la ignoráncia. Muchos preguntan porqué tal ó cual ciéncia no ha progresado, no se ha estendido; la respuesta es evidente, porqué los hombres en jeneral no se han ocupado de ella. La Frenolojía, el Magnetismo, la Economía política, ni ninguna de las ciéncias que afectan todo el jénero humano, pueden adelantar sin que directa ó indirectamente todo el jénero humano se ocupe de ellas.

Ciñéndonos al Magnetismo, su misma história prueba que no ha comenzado á progresar ni á aplicarse útilmente sino hasta que muchas personas se han ocupado de su estúdio i práctica. En los Estados-Unidos de Norte América donde casi todas las artes, ofícios, ciéncias, descubrimientos científicos i profesiones son propiedad pública, el Magnetismo ha hecho mayores progresos, como se verá en el testo de la obra, que en ninguna otra parte del globo.

En la Gran Bretaña princípia ya á magnetizarse mucho. Luego viene la Alemánia, tierra clásica de portentosos descubrimienios. De ella ha salido la Imprenta, la Frenolojía i el Magnetis-

mo. Para que el lector tenga una idéa de los progresos que ese descubrimiento hace en Fráncia, inferior, como pueblo magnetizador, á las naciones que acaban de mencionarse, basta recorrer el catálogo de las obras que se están diariamente publicando sobre ese nuevo poderoso ajente.

Desde 1840 *à* 1845 *se han publicado:*

El Magnetismo Católico, ó Introduccion á la verdadera práctica, i refutacion de las opiniones de la Medicina, sobre el Magnetismo, sus princípios, sus procedimientos i sus efectos. Por Ganthier.

El Magnetismo i el Sonambulismo ante las corporaciones sábias, la corte de Roma, etc.

Tratado Práctico de Magnetismo i de Sonambulismo. Por Ganthier.

Fisiolojía é hijiene del Magnetizador, Réjimen dietético del Magnetizado, Memórias y aforismos de Mesmer. Por Ricard.

Ensayo sobre la Sicolojía í Fisiólјica, ó esplicacion de las relaciones del alma con el cuerpo, probadas por médio del magnetismo animal, aumentado con un Apéndice. Por Chardel.

Disertacion Histórica i Científica sobre la trinidad ejípcia, precedida de una ojeada sobre la história jeneral de documentos para servir á la história particular del Magnetismo Ani-

mal, i de un ensayo de Bibliografía Magnética. Por Victor Idjiez.

Curas Magnéticas, seguidas del Magnetismo, para uso de las familias. Por Wiart.

Introduccion al Magnetismo; Ecsámen de su ecsisténcia, desde los Índios hasta la época actual. Su teoría, su práctica, sus ventajas, sus peligros, i la necesidad de su concurso con la medicina. Por Aubin Gauthier. 1 vol. 8° de 500 pájinas. Precio 6 francos.

História del Sonambulismo en todas las naciones de la tierra, bajo los nombres diferentes de Écstasis, Sueños, Oráculos, Visiones, etc. etc. Por Aubín Gauthier. 2 vol. 8°, précio 10 fr.

Tratado Teórico i Práctico del Magnetismo Animal, ó método fácil para aprender á Magnetizar. 1 vol. 8° de 568 pájs. Précio 6 francos. Por J.-J.-A. Ricard.

Cartas de un Magnetizador. 1 tom. en 18° précio 2 francos.

Auto de la Corte Suprema respecto al Magnetismo Animal. El Sr. Ricard i la Señorita Virginie, sonámbula. 1 cuaderno, précio médio franco.

Investigaciones Sicolójicas sobre la causa de los fenómenos estraordinários observados entre los modernos Videntes ó Profetas, nombrados impropiamente Sonámbulos Magnéticos, ó Correspondéncia sobre el Magnetismo Vital entre un Solitário i el Sr. Deleuze. 2 vol. 8° précio 10 francos. Por Billot.

FISIOLOJÍA, MEDICINA I METAFÍSICA del Magnetismo. 1 vol. 8°, précio 5 francos. Por Charpignon.

EMPLÉO DEL MAGNETISMO ANIMAL i de las águas minerales, en el tratamiento de las enfermedades nerviosas, seguido de una observacion mui curiosa respecto á una curacion de *nevropatía*. 1 vol. 8°, précio 7 francos. Por Charpignon.

ESTÚDIOS FÍSICOS SOBRE EL MAGNETISMO ANIMAL, sometidos á la Académia de Ciéncias. Cuaderno en 8° de 42 pájinas. 1 franco.

CURSO DE MAGNETISMO en siete lecciones, con un informe sobre los esperimentos magnéticos hechos por la comision de la Académia Real de Medicina en 1831. 1 vol. 8° 6 francos i médio.

¿SON LOS MAGNETIZADORES HECHICEROS? ¿Es la Fráncia Herética? Los mismos hombres han respondido á estas preguntas. 1 cuaderno 8° 1 franco.

TRADADO DE ENFERMEDADES NERVIOSAS i nevrosas, i en particular de la parálisis i de sus variedades, de la hemiplejía, de la paraplejía, Coréa, ó danza de San Víctor, de la epilépsia, del histérico, de las nerráljias internas i esternas, de la gastráljia, etc. 1 vol. 8°, 6 francos. Por Hyacinthe Musset.

EL MAGNETISMO ANIMAL considerado como médio terapéutico; su aplicacion al tratamiento de dos casos notables de nevropatía. 1 vol. 8°, 2 francos 25 centésimos.

HISTÓRIA ACADÉMICA DEL MAGNETISMO ANIMAL,

acompañada de notas i juicios críticos sobre todas las observaciones i esperimentos hechos hasta el dia. 1 vol. de 700 pájinas. 8°, 8 francos. Por C. Burdin i F. Dubois.

Actas del Magnetismo Animal. 1 vol. 8° de 384 pájinas, 6 francos.

Puede haber várias obras que no han llegado á nuestra notícia, publicadas en el último quinquénio; pero las que acaban de indicarse prueban evidentemente que no falta movimiento magnético en Fráncia. Con el fin de que los que deséen cerciorarse á fondo del Magnetismo puedan proporcionarse las obras mejores que se han escrito en francés, al fin de este tomo hallará el lector los títulos orijinales i précios en Paris de las que acabamos de mencionar i demás que se han publicado desde 1808.

Al dar á la obra de Teste un garbo i forma españoles, el deséo de los Traductores ha sido el mismo que el del Autor; á saber: enseñar el arte del Magnetismo, propagar sus elementos por todas las clases del Estado, i hacer columbrar las ventajas inmensas que de él puede prometerse la humanidad». En esto creen de buena fé hacer un servício á su pátria; servício que para ellos lleva en sí la mejor de la recompensas — a satisfaccion de haber obrado bien.

MANUAL PRÁCTICO

DE

MAGNETISMO ANIMAL.

CAPÍTULO PRIMERO.

BOSQUEJO HISTÓRICO.

PARRAFO I.

Mesmer i su Teoría.

Hará unos sesenta i siete años que apareció el Magnetismo Animal. Débese su descubrimiento, própiamente hablando, á *Franz Anton Mesmer* (*),

(*) No poseemos aun, de este distinguido varon, una biografía justa, imparcial i completa. Se conoce que el autor que traducimos i reformamos está algo preocupado contra un hombre que la posteridad colocará al lado de sus mayores bienhechores. Segun el *Allgemeine Deutsche Real Encyklopaedie* (Leipzig 1833 - 1837) tom. VII, pájs. 300 - 310; (Real Enciclopédia Universal Alemana), Franz Anton Mesmer nació en *Itzmang* en el *untern Bodensee* ó bajo lago de Constáncia en la alta Suébia el 23 de Mayo de 1733, i murió en la Suiza, cerca de Meersburg, en la parte alta del mismo lago, el 5 de Marzo de 1815. Recibió el grado de

médico aleman. Los límites i la naturaleza de esta obra no nos permiten reproducir aquí la história circunstanciada de ese descubrimiento con todas las alternativas que esperimentó en Alemánia desde los primeros ensayos prácticos de Mesmer en 1773 hasta 1778, cuando vino este médico á París. No será fuera de propósito observar que fué por desesperacion de su causa que Mesmer dejó su pàtria, donde las maliciosas calúmnias del Padre *Hell* (*) i del médico *Ingenhousz* la habían desacreditado. Sinembargo su método había tenido un écsito feliz en muchos casos notables; habiendo publicado ya, en su famosa carta á un *Médico Estranjero*, la esposicion completa de su teoría. En la *Mémoire sur la découverte du Magnetisme Animal*, Memória sobre el descubrimiento del Magnetismo Animal, (París, 1779) se halla esta carta resumida, en forma de aforismos, de la manera siguiente:

1. Ecsiste entre los cuerpos celestes, la tierra i los cuerpos animados una influéncia mútua.

Doctor en Medicina por la Facultad de Viena; siendo su disertacion inaugural «*El Influjo de los planetas sobre el cuerpo humano.*» En 1775 publicó su «*Sendschrciben an ci-nen auswartigen Arzt ueber die Magnetcur*», Carta á un médico estranjero sobre la Curacion Magnética, á la cual siguieron después otras publicaciones cuyos títulos se insertarán mas adelante. (*Traductores*).

(*) De la Compañia de Jesus, i profesor de Astronomía en Viena.

2. Ecsiste universalmente un fluïdo contínuo i de tal manera esparcido que no permite ningun vácuo. Su sutileza no tiene comparacion, i su naturaleza es susceptible de recibir, propagar i comunicar todas lás impresiones del movimiento. Este fluïdo es el médio de comunicacion de la influéncia mencionada en la primera proposicion.

3. Esta influéncia ó accion recíproca está sometida á leyes mecánicas que han sido desconocidas hasta ahora.

4. De esta accion ó influéncia resultan efectos alternativos que pueden ser considerados como un flujo i reflujo.

5. Este flujo i reflujo es mas ó ménos jeneral, mas ó ménos particular, mas ó ménos compuesto, segun la naturaleza de las causas que lo determinan.

6. En virtud de esta operacion, la mas universal de cuantas nos ofrece la naturaleza, se producen las relaciones de actividad entre los cuerpos celestes, la tierra i sus partes constitutivas.

7. De esta operacion tambien dependen las propiedades de la matéria i del cuerpo organizado.

8. Esperimenta el cuerpo animal los efectos alternativos de ese ajente; i afecta los nérvios inmediatamente, insinuándose dentro de la sustáncia que los constituye.

9. Manifiéstanse en el cuerpo humano, especialmente, propiedades análogas á las de la piedra iman ó magnética; en él se hallan polos ó centros igualmente diversos i opuestos que pueden ser comunicados, cambiados, destruïdos i aumen-

tados ó reforzados: hasta el fenómeno de la inclinacion se observa en él.

10. La propiedad del cuerpo animal, que lo hace susceptible de la influéncia del cuerpo celeste i de la accion recíproca de los cuerpos que le rodéan, manifestada por su analojía con la piedra magnética, me ha determinado á llamarla MAGNETISMO ANIMAL.

11. La accion i la virtud del magnetismo animal, así caracterizados, pueden comunicarse á otros cuerpos animados é inanimados. Así unos como otros tienen sinembargo esa susceptibilidad en mayor ó menor grado.

12. Esta accion i esta virtud pueden ser aumentadas i propagadas por los mismos cuerpos.

13. Obsérvase por esperiéncia el derrame de una matéria cuya sutileza penetra todos los cuerpos, sin que por esto pierda mucho de su actividad.

14. La accion del *Magnetismo Animal* puede tener lugar á gran distáncia sin la intervencion de ningun cuerpo intermédio.

15. Auméntase i refléjase, como la luz, por médio del vídrio.

16. Comunícase, auméntase i se propaga por médio del sonido.

17. Esta virtud magnética puede ser acumulada, concentrada i transportada.

18. He dicho que los cuerpos animados no eran todos igualmente susceptibles de recibir ó comunicar esa influéncia; aun hai algunos, mui raros, que tienen una virtud opuesta; esto es, su pre-

séncia destruye todos los efectos del Magnetismo en el cuerpo.

19. Tambien penetra todos los cuerpos esta opuesta virtud: tambien puede igualmente comunicarse, propagarse, acumularse, concentrarse, transportarse, reflejarse por los vídrios, i propagarse por el sonido; lo que no solo constituye una privacion sino una virtud opuesta positiva.

20. El iman, ora sea natural ó artificial, es, como los otros cuerpos, susceptible del magnetismo animal, i aun de la opuesta virtud, sin que, ni en uno ni en otro caso, su accion sobre el hierro óla aguja sufra alteracion alguna; lo que prueba que el princípio del magnetismo animal se difiere *esencialmente* del mineral.

21. Este sistema nos prestará aclaraciones sobre la naturaleza del fuego i de la luz, i tambien sobre la teoría de la atraccion, del flujo i reflujo, del iman i de la electricidad.

22. Nos hará conocer que el iman i la electricidad tienen, respecto á las enfermedades, propiedades que son comunes á vários otros ajentes que nos ofrece la naturaleza; i que si hemos visto favorables resultados de la administracion de aquellos, se deben al magnetismo animal.

23. Yo haré reconocer por la esposicion de hechos, i segun las reglas prácticas que estableceré, que el princípio magnético puede curar inmediatamente las enfermedades nerviosas i remotamente las otras.

24. Con su ausílio, se halla el médico ilustrado respecto al uso de los medicamentos; procure per-

feccionar su accion, i provocar i dirijir las crísis saludables de modo que las domine completamente.

25. Al comunicar mi Método, demostraré por médio de una nueva Teoría sobre las enfermedades, la utilidad universal del princípio que yo les propongo.

26. Por médio de este conocimiento el médico juzgará con seguridad sobre el oríjen, la naturaleza i los progresos de las enfermedades, hasta las mas complicadas; impedirá su agravacion, i alcanzará su cura sin esponer jamás el enfermo á efectos peligrosos ó consecuéncias lastimosas, cualquiera que sea la edad, el temperamento i el secso del doliente. Las mujeres, aunqué se hallen en cinta ó sean parturientas, disfrutarán de las mismas ventajas.

27 Esta doctrina, en suma, pondrá el médico en estado de juzgar del grado de salud de cada indivíduo, i de preservarle de las enfermedades á que podría estar espuesto; llegando así el arte de curar á su mayor perfeccion.

Hallaron estas proposiciones mui poca simpatía entre los sábios de aquella época; i por haber sido su autor demasiado sutil en su teoría, pasó por estravagante en su práctica. A esto debe agregarse, que á Mesmer ni aun le cabía el derecho de vindicar su honor como autor de la doctrina que propagaba, puesto que hallamos todos los elementos de ella, diseminados en las obras mas de un siglo anteriores á su nacimiento; cuyo aserto puede fácilmente comprobarse hojeando los es

critos de Parazelso, de Van Helmont, de Santanelli, i sobre todo de Maxwell. Diremos mas, el filósofo de Izmang se manifiesta en mas de un lugar copiador algo servil; puesto que, como podríamos nosotros demostrarlo sacando á plaza ciertos testos citados ya en la obra de Bertrand, no tiene escrúpulo alguno en transcribir casi literalmente sus modelos.

Por lo demás si podemos contestar á Mesmer la glória de haber descubierto el Magnetismo Animal, no podemos menos de concederle el mérito de haberle sabido esplotar á favor suyo. ¿Era Mesmer hombre de jénio? He aquí un problema que todavía se discute; pero lo que sí es cierto que su filantropía no llegó jamás á la abnegacion. Malas lénguas aseguran que, al contrário, la vendía mui cara, como consta de los doscientos cincuenta mil francos que recibió de sus alumnos en París. Pero no es esto todo; al honor de enseñar su método curativo al médico *d'Eslon*, á los hermanos Puységur, etc., etc., Mesmer añadió el honor todavía mas provechoso de asistir, sana ó enferma, toda la nobleza de la córte de Luís XVI. Fácil es concebir que para conmover la entusiasta i cándida poblacion de nuestra nueva Aténas, no eran menester innovaciones tan estrañas i tan milagrosas como los procedimientos terapéuticos ó de curacion que él empleába. Júzguese de este procedimiento por la descripcion que de él nos han dejado los comisionados informantes de 1774.

« Los comisionados han visto, en médio de una

gran sala, una caja circular hecha de madera de roble, de un pié ó un pié i médio de alto, á la cual le dan el nombre de *cubeta*. La parte superior de esta caja tiene una porcion de agujeros de donde salen unos trozos de hierro encorvados i movibles. Colócanse los enfermos, formando várias líneas, al rededor de esa *cubeta*, desde donde puede cada uno aplicar el hierro á la parte que tiene enferma; hai tambien una cuerda que pasa al rededor del cuerpo de todos, por médio de la cual unos se hallan unidos á los otros. A veces se forma una nueva cadena por médio de los brazos, esto es, aplicando cada uno el pulgar, entre el pulgar i dedo índice del que tiene á su lado: luego se aprieta el pulgar así colocado, i la impresion recibida á la izquierda se transmite por la derecha, i circula de esta manera por todo el rededor.

« En un rincon de la sala se ve un *fortepiano*, en el cual se tocan várias composiciones. Añádese á veces á la música instrumental el sonido de la voz i el canto » (*).

Para completar este cuadro, preciso es observar que cada uno de los enfermos ó asistentes estaba provisto de una varita de hierro de diez ó doce pulgadas de largo; i que, á mas del fluido que recibian todos del comun depósito, eran magnetizados directamente por Mesmer ó sus asistentes, ya fuese por médio de la varita, ya por

(*) Informe de Bailly.

médio de los dedos pasados lijeramente por la cara ó por la cabeza, ya en fin por médio de la aplicacion de las manos i la presion de los dedos sobre los hipocóndrios (*) i el bajo vientre (**).

De la accion combinada i suficientemente prolongada de estos várìos ajentes, resultaba en algunos de los indivíduos que á ella se sometían, diversos fenómenos, pero siempre mas ó ménos insólitos o irregulares: como por ejemplo, accesos de tos, pasmos, vómitos, sudores, dolores locales ó jenerales, convulsiones, etc. En esto consistían aquellas famosas crísis artificiales, de las cuales Mesmer i sus secuaces auguraban la pronta i segura curacion de todas las enfermedades, sin esceptuar una sola siquiera. Solo Dios sabe si Mesmer ponía fé á las promesas que él hacía á sus enfermos; pero si la Alemánia ha llevado su ingratitud hasta el punto de no reconocer en él sino un charlatan codicioso i descarado, casi nos vemos precisados hoi, á pesar de ser nosotros mis-

(*) Las partes laterales de la region superior del vientre.

(**) He aquí las *pasas* de que tanto se habla en el discurso de la obra, i he aquí el primer modo de magnetizar de que la ciéncia tiene conocimiento. Este procedimiento fué inventado por Mesmer; Mesmer es pues el primero en este mundo que ha magnetizado; manifestando i probando al mundo no solo la ecsisténcia sino el influjo del fluído magnético. (*Traductores.*)

mos magnetizadores, á unir nuestra opinion con la de sus compatriotas (*).

(*) El lector habrá notado que Teste niega que Mesmer haya sido el descubridor del Magnetismo animal, porqué otros antes que él ya lo habían anunciado. Dispénsenos nuestro autor que en esto no hace justícia á la memória de Mesmer. No hai descubrimiento alguno, que siglos ántes no se hubiése presentido. Ya es princípio admitido que no debe considerarse, ni se considera, como descubridor de una ciéncia ó de un mundo, el que primero anúncia la ecsisténcia de esa ciéncia ó ese mundo; sino el que los pone de manifiesto á la intelijéncia de los hombres, de tal manera que no puedan ménos de reconocerlos como una verdad. No por haber dicho Séneca, mas de veinte siglos hace, que ecsistía la América, es él su descubridor, sino Colon, que la puso á los piés de los Reyes Católicos. No por haber anunciado San Buenaventura algunos princípios fundamentales de la Frenolojía, de esa verdaderamente maravillosa ciéncia mental que está cambiando favorablemente i á toda prisa la faz moral del universo, es él su descubridor, sino el inmortal Gall que la puso de manifiesto ante todo el mundo i probó que era una verdad incontestable.

Era coetáneo el magnetismo con el hombre; i sinembargo hasta que la cubeta, i la varita, i las pasas i las miradas de Mesmer, probaron físicamente i á satisfaccion de los sentidos esternos é internos, que en efecto ecsistía tal magnetismo animal, el mundo estaba en pacífica i profunda ignoráncia de tamaño ajente, á pesar de los Paracelsos, i Van Helmonts, i Satanellis, i Maxwells, que en este respeto ya eran olvidados, i que acaso, á no ser por Mesmer, jamás se habría estorbado el reposo con que descansaban en los estantes ó anaqueles de las bibliotecas.

Sin embargo, prescindiendo de los pretendidos milagros de Mesmer, á nádie le era dado poder negar, que en efecto ecsistía algo bajo ese engañoso prestijio con el cual se ocultaba la verda-

Dice tambien el autor que traducimos que es aun matéria debatible ó cuestionable, si ó no fué Mesmer hombre de jénio. Si por jénio se entiende aquella cualidad ó cualidades mentales que hacen al hombre mui superior á sus semejantes en uno ó mas ramos del saber humano ó que se abre una nueva i gloriosa senda, ó sienta un nuevo principio fecundo en útiles resultados ¿quien puede dudar que fuése Mesmer hombre de injénio?

Sin jénio, i jénio mui superior, no habría prácticamente tenido la idéa orijinal de manifestar la ecsisténcia del Magnetismo Animal. Esta idéa fué concebida por él primero que por nádie, sean cuales fueren los motivos que le indujeron á realizarla. Idéa gloriosa, sublime, idéa que jamás dejó de desarrollar, i á la cual debemos el conocimiento del Magnetismo Animal.

Sin injénio Mesmer no habría escrito una série de obras entre las cuales hai algunas de reconocido mérito. He aquí los títulos orijinales i traducidos al castellano de todas ellas:

1. *De Plenetarum Influxu*, Viena, 1766. Influjo de los Planetas. Esta fué su oracion inaugural al recibir su diploma de Doctor en Medicina.

2. *Mémoire sur la découverte du Magnetisme Animal*, Paris, 1779. Memória sobre el descubrimiento del Magnetismo Animal.

3. *Précis historique des faits relatifs au Magnétisme Animal, usqu'en avril de* 1781. Lóndres 1781. Resúmen histó-

dera manifestacion de los hechos; i los hombres sesudos de aquella época podian ya columbrar al través de la cubeta mesmérica i el magnetismo de entónces, la cuna de una gran ciencia.

rico de los hechos relativos al Magnetismo Animal, hasta abril de 1781.

4. *Requête au parlement pour obtenir un examen plus impartial que celui des commissaires*, 25 octubre de 1784. Memórial al parlamento para alcanzar un ecsámen mas imparcial que el de los comisionados.

5. *Histoire abregée du Magnétisme Animal*, París 1783. Compéndio Històrico del Magnetismo Animal.

6. *Recueil des Pièces les plus intéressantes sur le Magnetisme Animal*, 1784. Coleccion de los documentos mas interesantes sobre el Magnetismo Animal.

7. *Mémoire de F. A. Mesmer sur ses Découvertes*, Paris 1799. Memòria de F. A. Mesmer sobre sus descubrimientos.

8. *Lettre de F. A. Mesmer au citoyen Baudin et Lettre aux auteurs du Journal de Paris*, París 1800. Carta de F. A. Mesmer al ciudadano Baudin, i Carta á los autores del Diário de París.

9. *Mesmerismus* ó sea, Sistema del Magnetismo Animal (escrito en aleman) Berlin 1815. 2 vol. 8°.

10. *Cosmogonie*, ou *Plan d'un Gouvernement Républicain*. Obra mui estensa, pero inédita.

Sin jénio Mesmer no habria escitado la curiosidad natural de los franceses, que si bien son noveleros, tambien gustan por esta misma razon de variadas i rápidas impresiones; i solo un jénio i un jénio mui superior puede llamarles la atencion por mucho tiempo. Desde 1778 hasta hoi

La comision de 1784, sin embargo, nada entrevió en el Magnetismo; i á pesar de los nombres respetables é imponentes que la componian debemos atribuïr cuanto en su informe es eviden-

Mesmer no solo ha llamado la atencion de la Fráncia sino del mundo entero. ¿I quién habla ya de Paracelso ó de Maxwell?

¡Mesmer un charlatan! ¿I es posible que Teste se olvide hasta ese estremo? ¿I no recuerda ese caballero que á él las 99 centésimas partes de sus compatriotas tambien lo bautizan por el mismo epíteto de charlatan, solo porqué toma á Mesmer por modelo? ¡Cuan fácil es ver la paja en el ojo ajeno, i cuan difícil es conocer la viga en el nuestro! ¿Son charlatanes Descártes, Newton, Harvey, Galiléo, Gall i tantos otros mártires de la ígnorância humana, porque su época los persiguió i llamó charlatanes?

Mesmer es codicioso porqué en sentido del Sr. Teste supo esplotar su prestíjio ó charlatanismo. Acaso trabaja de valde ese mismo caballero? ¿Acaso cura solo por el gusto de curar? Reflecsione bien esta matéria, i verá que en este particular no hai entre los dos otra diferéncia sino esta, que el talento especulativo de Mesmer supo hacerse pagar ciento por lo que el Sr. Teste no sabe hacerse pagar sino cinco ó diez. I en caso de que los servícios de Mesmer no tuviesen valor alguno, entónces tampoco era suya la culpa de que otros le quisiéran dar centenares de miles de francos por nada; ni disminuye, ni aumenta, ni afecta en modo alguno, por otra parte, el descubrimiento de ese estraordinario jénio del siglo XVIII, el haberse esplotado ó dejado de esplotar por su descubridor.

temente inecsacto al modo defectuoso con que observaron los hechos, i á la preocupacion que contra ellos tenían ya de antemano formada. Los médicos que constituian esta primera Comision fueron Borie, Sallin, d'Arcet, i el célebre Guíllotin, agregándoseles, á pedimento suyo, los cinco individuos de la Académia de ciéncias, Franklin, Leroi, Bailly, de Bory, i Lavoisier. Al comenzar sus investigaciones la comision, murió Borie, el cual fué reemplazado por Majaulí.

Mesmer á la sazon (12 de marzo de 1784) se hallaba tomando las águas de Spa; habiendo dejado sus enfermos de París al cuidado de su alumno d'Eslon, uno de los miembros mas distinguidos de la Facultad, pero deshonrado en sentir de sus compañeros, desde su conversion al Magnetismo. Son pocos los médicos, i no se halla un solo magnetizador, que no haya leïdo el Informe de Bailly. Es el proceso en forma de la doctrina mesmérica, cuyas conclusiones eran tales que debían para siempre poner en olvido el Magnetismo, si las opiniones humanas pudiesen destruïr la verdad. Pero la verdad es eterna como Dios; el hombre puede honrarla ó maldecirla, proclamarla ó proscribirla, para ella siempre es la misma, su esencia es inmutable.

Esparcido con profusion, i acaso con cierta ostentacion por todas las escuelas i por todas las clases intelijentes, no produjo otro efecto el informe de Bailly que irritar los ánimos convencidos, i escitar entre los partidários de la doctrina

atacada recriminaciones mas ó ménos amargas contra los que la habían, en su concepto, tan imprópiamente juzgado. El hombre ama la independéncia i no puede sufrir obstáculos; si la potestad terrestre adopta i prescribe una creéncia, formamos un cisma; si proscribe esa creéncia, luego tendrá apóstoles; si la castiga, en el momento habrá mártires que por ella mueran. Acaso hasta este punto habrían llegado las cosas, si así el gobierno lo hubiese querido; pero esto le habría dado demasiado quehacer.

A esta época (1784) contaba ya el magnetismo numerosos partidários, i entre ellos hombres de mucho influjo; (*) hasta en el mismo seno de la Académia Real había encontrado un defensor, en la cual acababa de introducirse bajo los auspícios de uno de los mas granados injénios de la época. El informe de Ant. L. de Jussieu, redactado con toda la escrupulosa concienciosidad de un observador ¡probo i delicado, fué el contrapeso del informe de Bailly. Solo las medianias ó intelijéncias mediocres, no pueden sufrir la contradiccion en una causa de cuya verdad i justícia están seguros, i tienen miedo de ponerse en con-

(*) En 1784 solo hacìa 7 años que Mesmer se habìa presentado en París. En este corto período ya habia hecho tantòs secuaces su doctrina; alguna verdad debìa entreverse en ella, porqué todos los conversos no podian ser pícaros ó charlatanes. Desengañémonos, esos prodíjios solo los hace *la verdad* anunciada por el *injénio.* (*Traductores.*)

tradiccion con los fuertes. No así los jénios superiores. Véase como termina el informe de Jussieu:

«Miéntras la teoría del Magnetismo no se desarrolle i se afianze sobre pruebas sólidas, no podrá admitirse. Los esperimentos hechos para justificar la ecsisténcia del fluïdo magnético, prueban solamente que el hombre produce en sus semejantes una accion sensible por el roce ó frotamiento, por el contacto, i tambien, pero mas raramente, por una simple aprocsimacion de distáncia. Esta accion, atribuïda á un fluïdo universal, no demostrado, pertenece ciertamente al calor animal ecsistente en los cuerpos, que emana de ellos contínuamente, se envía bastante léjos, i puede pasar de un cuerpo á otro. El calor animal se desarrolla i se aumenta ó disminuye en un cuerpo por causas morales i físicas. Juzgada por sus efectos, participa de la virtud de los remédios tónicos, i produce, como ellos, efectos saludables ó dañinos, segun la cantidad comunicada, i segun las circunstáncias en que se comunica. Un uso mas largo i mas juicioso de este ajente nos hará conocer mejor su accion i su utilidad. Todo médico puede seguir los que él juzgue provechoso para el tratamiento de las enfermedades, pero bajo la condicion de comunicar al público esos métodos siempre que sean nuevos ó contrários á la práctica admitida. Los que han establecido, propagado ó seguido el tratamiento llamado magnético i que es su ánimo continuarlo, tienen la

obligacion de poner de manifiesto sus descubrimientos i sus observaciones, debiéndose proscribir todo tratamiento de esta espécie, cuyos procedimientos no sean en el acto conocidos por una inmediata publicacion ».

Aun cuando no hubiése Jussieu espresado á los magnetizadores la obligacion en que estaban de dar cuenta al público de sus trabajos; era para ellos este deber una imperiosa necesidad. Novadores entusiastas i desinteresados, nada había que tanto deseasen como la propagacion de sus creéncias. Por esta razon se vieron entónces suceder las memórias, las polémicas, i las obras dogmáticas en las cuales se acumularon una infinidad de nuevos hechos.

La obra que en 1784 publicó Thouret, intitulada *Investigaciones i dudas sobre el Magnetismo Animal,* con el único fin de despojar á Mesmer de una celebridad que principiaba á importunar á algunos, produjo un efecto diametralmente opuesto. La erudicion que en ella ostentó el autor escitó la emulacion jeneral i abrió una nueva senda. Consultóse la história, hojeáronse las viejas crónicas, i se esplicaron, refiriéndolos á la nueva doctrina, todos los hechos que en los anales de la antigüedad ó de los siglos médios, tenían relacion con el magnetismo. De aquí se orijinaron esas inumerables i sábias indagaciones bibliográficas, que, grácias á los esfuerzos de los señores Deleuze, Abrial, reunidos á los trabajos de los Alemanes, nos permiten hoi seguir los progresos

del Magnetismo; así entre los pueblos que ya no ecsisten ó se han transformado, como entre las naciones modernas. A continuacion hallarán nuestros lectores un resúmen de estos estúdios históricos. Por lo que respeta hoi dia, ya se magnetiza en todas partes. Así en los desiertos de la Luisiana como en Fráncia, así en Pekin como en París, es conocido el Magnetismo.

PARRAFO II.

Magnetismo entre los Ejípcios.

Segun Celso habia entre ellos charlatanes, que producían curas maravillosas con la simple *aplicacion de las manos*, i daban salud á los enfermos por médio del *soplo*. Arnobo confirma este mismo hecho (*).

La pretendida intervencion de la diosa Isis (**), que, segun los sacerdotes ejípcios inspiraba á los fieles *durante sus sueños* los médios de curarse de sus enfermedades, no es otra cosa al parecer sino el *instinto médico* de que son dotados los sonámbulos (***).

(*) *Adr. gentes*, lib. I.

(**) *Diodoro Siculo*, lib. I.

(***) Todos los sonámbules no tienen instinto médico; ni todos los que lo tienen, lo poséen en igual grado. Teste debiò haber dicho *la mayor parte de los sonámbulos*. Es de

UNIVERSITARIA SEVILLA BIBLIOTECA

PARRAFO III.

Del Magnetismo de los Hebréos.

A los profetas de Isráël, llamados *Videntes ó adivinos*, se les consultaba tanto para las ocurréncias de la vida ordinária como para las cosas mas sagradas. Vemos por ejemplo en el capítulo IX del libro de los *Reyes*, que Saül fué á consultar á Samuël para que le dijese que se habían hecho las burras de su padre, descarriadas hacía ya algunos dias.

Achab, rei de Israël, deseando saber si le convenía declarar la guerra para tomar á Ramoth en Galaad, reünió sus profetas que eran en número de cuatro cientos.

« Dios habla *durante los sueños,* en las visiones de la noche, á fin de advertir al hombre su mala vi-

advertir tambien que los remédios ó medicina de los sonámbulos es infalible; en este particular se ve entre ellos la misma diferéncia que se nota entre los médicos. Unos curan, otros no; unos aciertan las enfermedades, otros las equivocan. El tener que hacer amenudo observaciones absolutas, sin poder modificar su sentido, es la causa que se retarda la propagacion del Magnetismo. Por esta razon procuramos nosotros, en cuanto nos sea dable, aclarar i esplanar á fin de que la verdad se presente tal cual es. (*Traductores*).

da é instruïrle en lo que debe saber (*).»

El hijo de la viuda de Sarepta enfermó, i era tan grande su debilidad, que ya no le quedaba ni un soplo de vida. Tomó Elías el niño en sus brazos, llevólo á su cuarto, i púsolo sobre su cama; tendióse sobre él, por tres veces seguidas, i midiéndose con su cuerpecito, dijo: «¡O Señor, ó Dios mio, haced, yo os lo suplico, que el alma de esta criatura vuelva á entrar en su cuerpo», i el niño volvió á vivir (**).

Eliséo curó de la misma manera poco mas ó ménos al hijo de la Sunamita (***).

(*) Reyes, lib. III, cap. 18.

(**) Job, cap. 33.

(***) Que no se asusten los fieles porqué ven en el magnetismo un don que posée el comun de los hombres con los profetas escojidos; puesto que el magnetismo no prueba otra cosa sino que el alma obra en este mundo por médio de organizacion i acciones físicas. Así como todos los santos, segun mas por estenso podrá ver el lector en Cubí, *Sistema completo de Frenolojía*; (Barcelona 1845) pájs. 253, 273, poséen los òrganos de la veneracion, esperanza i maravillosidad en grado superior desarrollados, para que, hijos de la grácia, pudiésen ejecutar las santas acciones i seguir la santa vida para la cual fueron escojidos, ó, como dicen los teólogos, *predestinados;* así los videntes ó profetas, para acertar con toda eesactitud en sus juícios de lo futuro, Dios los había dotado, en grado eminentísimo, de aquellas cualidades magnéticas, por médio de las cuales, habían de ejecutar sus profecías. (*Traductores.*)

PARRAFO IV.

Del Magnetismo entre los Griegos.

Los Griegos habían tomado la mayor parte de sus costumbres de los Judíos i de los Ejípcios. La medicina, entre ellos, era una espécie de sacerdócio, cuyos mistérios, no podían los iniciados ó novícios revelar á los profanos so pena de incurrir en sacriléjio. Por esta razon vemos que los primeros médicos griegos empleában en la curacion de sus enfermos ciertos procedimientos májicos que solo puéden compararse á las acciones ó fórmulas de nuestros magnetizadores.

Pirro, rei de Epiro, curaba las personas que padecían del bazo, *tocándoles lentamente i por mucho tiempo el lugar afectado* (*).

Elieno dice que cuando álguien se acercaba á un *Psylle* (**) sentía cierto estupor como si hubiése tomado una bebida soporífica, i tenía embargados los sentidos hasta que el *Psylle* se hubiése retirado (***).

« El alma, dice Hipócrates, ve mui bien con los ojos cerrados las afecciones que esperimenta el cuerpo » (****).

(*) Plutarco en Pirron.

(**) Insecto hemíptero, ò que tiene la boca chupadora.

(***) Ælianus, *Hist. animalium*, lib. 16, cap. 28.

(****) Del réjimen, lib. 3.

Segun Estrabon, había entre Nepe i Fralés una caverna consagrada á Pluton i á Juno, en la cual *se dormían* los sacerdotes para curar las enfermedades de los que iban á consultarlos. Finalmente Mr. Foissac dice: «el espíritu familiar, el demónio (*ó theòs*) de Sócrates, esa voz interior que le advertía de lo que debía suceder ó de lo que debía hacer, no era sino un estado de crísis ó de sonambulismo natural de que con frecuéncia se hallaba atacado aquel divino injénio que Mr. Lelut, nuestro sábio compatriota, vanamente ha procurado presentárnoslo como atacado de alienacion mental» (*).

PARRAFO V.

Magnetismo entre los Romanos.

Esculápio daba oráculos ó respuestas *en sueños*, para la curacion de los enfermos (**).

(*) *Le Démon de Socrate*, *spécimen d'une application de la science de la psychologie à celle de l'histoire*, Paris 1836, vol. en 8°. (El Demónio de Sòcrates, caso de una aplicacion de la ciéncia sicolójica á la de la história). No cabe duda que si en efecto Sócrates veía un espíritu corporal, tenía algun órgano celebral enfermo ó irritado, lo cual puede llamarse deméncia especial ó monamanía; sin por esto dejar de ser sonámbulo natural como dice Foissac i comprueba la história. (*Traductores*).

(**) Ciceron, *De la Divin.* lib. 3.

«Jamás permitiré» dice Varron (*), «que nádie dispute á la Sibila haber dado á los hombres útiles consejos durante su vida, i haber dejado después de su muerte predicciones que con ahinco se consultan aun en todas las ocasiones difíciles de la vida».

En las obras de San Justiniano se lée: «Las sibilas decían con justícia i verdad muchas cosas estraordinárias, i cuando el instinto que las animaba desaparecía, perdían la memória de lo que ellas habían anunciado» (**).

Segun Celso (***) Asclepíades adormecía *por médio de fricciones* los que estaban atacados de frenesí. Tambien solía suceder, dice el mismo autor, que si las fricciones *eran demasiado numerosas i contínuas podían aletargar á los enfermos.* Estos hechos, á los que podrían añadirse una multitud de otros análogos, no nos dejan duda alguna respecto su identidad con los fenómenos magnéticos que hoi día observamos.

PARRAFO VI.

El Magnetismo entre los Celtas ó Galos (****).

Acaso no se halla en toda la antigüedad un

(*) *De Re Rustica.*

(**) Justiniano, *Adm. ad Græcos.*

(***) De la Médecine, Paris, 1823, lib. 3, páj. 147.

(****) Nacion que al amanecer de la história se halló esparcida en el centro de la Fráncia, en Portugal i Gali-

pueblo en que el poder magnético represente un papel mas importante é incontestable que entre los Galos. Tenían mujeres sacerdotisas que criadas i educadas por sus Druïdas ó sacerdotes daban respuestas ú oráculos misteriosos, profetizaban el porvenir, i curaban los enfermos. Las relaciones de Tácito, de Lamprídio i de Vopisco respecto los Druïdas testifican la confianza que estos autores ponían en la ecsactitud i acierto de sus predicciones.

« Dotados de talentos estraordinários » dice Pompónio Mela, (tom. III cap. 6) «las Druïdas ó sacerdotisas sanaban los enfermos que se tenían por incurables, tenían conocimiento del pervenir, i lo anunciában á los hombres ».

En fin Plínio designa á los Druïdas con estas características espresiones: « Esa clase de adivinos i médicos ». *Hoc genus vatum medicorumque.*

PARRAFO VII.

El Magnetismo en la Edad Média.

Así en todos los tiempos como en todos los países las cosas estraordinárias han pasado por cosas sobrenaturales, desde el momento en que los hombres no podían esplicárselas; i como es consiguiente que las cosas sobrenaturales se refiéran i atri-

cia, en Escócia é Irlanda, i en la Galácia. Fué conquistada por los Romanos. Era estraordinária por sus ritos relijiosos, llenos de mistério, sijilo i tenebroso prestijio. (*Traduct.*)

buyan á un poder divino la história del magnetismo de la Edad Média, no ménos que de la antigüedad pagana i de los Galos, se halla completamente mezclada con la história de la Relijion. «Las iglésias» dice el Señor Mialle, «sucedieron á los templos de los tiempos antíguos, en los cuales estaban consignadas las tradiciones i los procedimientos del Magnetismo. La misma costumbre de pasar en ellas la noche, los mismos sueños, las mismas visiones, las mismas curas. *Los verdaderos milagros hechos en las tumbas de los santos* no podrán jamás, es verdad, ser imitados por los hombres; pero debemos al mismo tiempo esceptuar i suprimir de las antíguas crónicas una multitud de curas sorprendentes, en las cuales la relijion i la fé no han intervenido sino como disposiciones eminentemente favorables á la accion natural del Magnetismo» (*).

Fácil es concebir que á nosotros no nos es dable entrar aquí en el ecsámen crítico de esos tenebrosos anales; puesto que necesitaríamos un tomo solo para nombrar los hechos desde los Esorcismos de San Gregório Taumaturgo hasta los convulsionários de San Medardo.

Por lo demás, como ya lo hemos dicho en otra parte, algunos hombres intelijentes, cien años ántes del descubrimiento de Mesmer, habían qui-

(*) Foissac, *Rapport de l'Académie Royale de Médecine sur le Magnétisme Animal*, Paris 1839, 1 vol 8°. Informe de la Académia Real de Medicina sobre el Magnetismo Animal.

tado el prestíjio á aquellos milagros que eran en realidad falsos ó pretendidos; babiendo dado á los hechos magnéticos su verdadera interpretacion. «El magnetismo,» dice Van Helmont, «obra por todas partes i nada hai en él de nuevo mas que el nombre; solo es una paradoja para aquellos que de todo se burlan, i que atribuyen al poder de Satanás lo que ellos no pueden esplicarse».

PARRAFO VIII.

El Magnetismo de hoi dia.

Columbrado por Ant.-L. de Jussieu en los tratamientos de Eslon, pero desconocido de Mesmer i de los magnetizadores de entónces, el *sonambulismo* es en el día el hecho capital del magnetismo, i no se trata de otra cosa para resolver definitivamente la gran cuestion que en él va envuelta, sinó hacer conocer i demostrar la ecsisténcia de los fenómenos que lo constituyen. Verémos un poco mas adelante, cual es la opinion pública sobre este punto, i en particular la de los médicos. Pero ántes, continuemos, para no anticipar nuestra simple relacion de los hechos.

Los primeros casos de sonambulismo artificial fueron observados por el marqués de Puységur (*), en su hacienda de Busancy. He aquí lo

(*) Armand-Marc-Jacques Chastenet de Puységur, nació en Paris en 1750.

que escribía el 8 de marzo de 1784, á uno de los miembros de la Sociedad de la Harmonía.

«No puedo contener, señores, el placer de participaros las esperiéncias de que me ocupo en mi hacienda. Por otra parte estoi mui ajitado, i aun puedo decir tan ecsaltado, que conozco la necesidad que tengo de descanso i reposo; esperando hallarlo con escribir á alguno que pueda comprenderme. Cuando yo criticaba el entusiasmo del padre Hervin, léjos estaba de conocer su causa. Hoi dia no lo apruebo mas que entónces, pero se lo disimulo. Acaso se habrá visto dominado por un fuego de imajinacion mayor del que yo poséo; por otra parte la esperiéncia de alguno ántes que él no podía contenerle. ¡ Ojalá que pueda yo contribuïr, así como cuantos se ocupan del Magnetismo Animal, á tranquilizar el ánimo de todos los que preséncian nuestros esperimentos; aün cuando esto no séa mas que para tranquilizarnos á nosotros mismos! Parémonos aquí: esforcémonos como se esforzaba Mesmer, para no ecsaltarnos estraordináriamente, al ver los efectos sorprendentes i saludables que un hombre de probidad i deseoso de hacer bien, puede producir por médio del Magnetismo Animal. Entro en matéria.

«Después de ocho días de tranquilidad en mi hacienda, sin ocuparme de otra cosa que de mi reposo i de mis huertos, tuve ocasion de entrar en casa de mi administrador. Su hija tenía fuerte dolor de muelas: yo le pregunté chanceán-

dome si quería curarse; i me contestó que sí, como era de suponer. Apénas hacía diez minutos que la magnetizaba cuando se le calmaron los dolores; i desde entónces no ha vuelto á sufrirlos mas.

«La mujer de mi guardabosques fué curada tambien del mismo mal al otro dia en mui poco tiempo.

«Estos insignificantes sucesos me animaron á procurar ser útil á un labriego de unos veinte i tres años de edad, que guardaba la cama hacía cuatro dias á causa de una flucsion de pecho. Fuí, pues, á verle el mártes pasado, 4 de este mes, á las ocho de la noche, hora en que la calentura acababa casi de desaparecer. Después de haberle hecho levantar le magneticé; pero ¡cual fué mi sorpresa al ver que al cabo de médio cuarto de hora mi buen hombre tranquilamente *se me durmió* en los brazos sin convulsion ni dolor alguno. Yo precipité la crísis, i esto le ocasionó algunos vértigos. Después habló alto, ocupándose de sus negócios. Cuando juzgué que sus idéas debían afectarle de un modo desagradable, dí otro jiro á ellas, buscando inspirarle otras mas placenteras. Para alcanzar este objeto no me fué preciso hacer grandes esfuerzos: en esto le ví contento, imajinándose que sacaba un prémio en la lotería, que danzaba en una fiesta, etc. etc. Yo le inspiraba estas idéas, i por lo mismo le obligaba á menearse con calor en su silla, del mismo modo que cuando yo cantaba una tonada mentalmente, se la hacia repetir á él en alta voz. Por este mé-

dio, proporcioné al enfermo desde aquel dia un copioso sudor. Después de una hora de crísis *le apacigüé* i salí del aposento. Diósele de beber, i habiéndole hecho llevar caldo i pan, le hice comer desde aquella misma noche una sopa, lo que no había podido hacer hacía mas de cinco dias. Pasó toda la noche de un solo sueño; i al otro dia no acordándose mas de mi visita de la noche anterior, me participó su mejor estado de salud.....

« El miércoles le hice entrar en dos crísis, i el juéves tuve la satisfaccion de que no tuviese en toda la mañana mas que un lijero calofrío. Todos los dias hice que el enfermo pusiese los piés en el água por espácio de tres horas, habiendo tenido dos crísis diárias. Hoi, sábado, el calofrío ha sido de ménos duracion que las otras veces: su apetito continúa: las noches las pasa bien; i en fin, tengo la satisfaccion de ver en él una mejoría notable, i espero que dentro tres dias, volverá á emprender sus ocupaciones acostumbradas, etc. »

Una infinidad de hechos análogos, desde que el Sr. Puységur escribió esta carta, fueron por él comprobados; i contando desde esta época la apariéncia del sonambulismo artificial, se han de tal modo multiplicado los casos, que no hai casi nádie en el día que no haya recojido alguno. Este nuevo órden de fenómenos ha debido modificar necesáriamente las primeras idéas que se habían formado del magnetismo. Ahora tambien se ha

efectuado un cámbio así en el modo de proceder (*) como en las teorías. Se ha sustituido el *fluïdo nervoso* al *fluïdo universal* (**) de Mesmer; pero esta moderna hipótesis apénas es digna de mencionarse; porqué en las ciéncias naturales los hechos solos son mas ó menos inmutables, i la esplicacion que se dá es solamente relativa al jénio o quilates de saber de los hombres que los observan. Pero lo que no deja duda es, que la cuestion del magnetismo animal realmente ha cambiado de terreno desde los descubrimientos de Puységur, i que, cuando el doctor M. Foissac propuso en 1825 á la Académia de Medicina el

(*) Véase el capítulo que trata de *los diferentes modos de magnetizar.*

(**) Segun el profundo filósofo Lamenais ecsisten en la naturaleza tres grandes fluïdos primitivos, que no son otra cosa sino las tres propiedades esenciales del *ser* con relacion al mundo físico i á nuestros sentidos. I en efecto, la ciéncia admite la ecsisténcia de semejantes fluïdos que ella no conoce sino por su efecto, i que la observacion no podría penetrar en lo que íntimamente los constituye.

Pero aproesimando los resultados de esta misma observacion está uno autorizado para pensar que el calórico ó el fluïdo ignéo es indicado por el amor ó el princípio de vida, la luz por la intelijéncia ó el princípio de la forma; i como no puede haber mas que un fluïdo primitivo elemental correspondiente á la fuerza, es menester concluïr que los fluïdos magnético, eléctrico i galvánico, no son radicalmente mas que un mismo fluïdo considerado en sus diversos efectos. *Esquisse d'une Philosophie*, tom. I. cap. 11.

(*Traductores.*)

ecsámen de un sonámbulo, de ninguna manera se trataba de volver á las observaciones de 1784, observó un nuevo fenómeno. Tambien los Señores miembros de la Académia, encargados por sus cólegas de determinar si sería oportuno el nombramiento de una nueva comision, se esplicaron en estos términos.

1° El juício presentado en 1784 por los comisionados encargados por el rei de ecsaminar el magnetismo animal, no debe en manera alguna dispensar á Vdes. de ecsaminarlo de nuevo, porqué, en las ciéncias un juício cualquiera que sea, no es absoluto ni irrevocable;

2° I tambien porqué las esperiéncias en vista de las cuales ese juício se ha hecho, se hicieron sin la union ni concurso simultáneo i necesário de todos los comisionados; i con ciertas predisposiciones morales, que, segun los princípios del hecho que estaban encargados de ecsaminar, debían completamente desfigurarlo.

3° El Magnetismo, juzgado de esta imprópia manera en 1784, difiere por su teoría, por sus procedimientos i resultados, del que observadores ecsactos, probos, atentos, i médicos intelijentes, laboriosos i constantes lo han estudiado durante estos últimos años.

4° Toca á la honra de los médicos franceses no quedarse atrás de los médicos alemanes, en el estúdio de los fenómenos que los partidários intelijentes é imparciales del Magnetismo dicen haberse producido por este nuevo ajente.

5º Considerando el magnetismo como un remédio secreto, debe la Académia estudiarlo i ecsaminarlo, á fin de quitar su uso i práctica á las personas que no conocen el arte, que abusan de este médio, i hacen de él un tráfico lucrativo i un objeto de especulacion (*).

6º Por todas estas consideraciones, vuestros comisionados son de opinion que la Seccion debe adoptar la proposicion del Sr. Foissac, i encargar á una comision especial que se ocupe del estúdio i ecsámen del Magnetismo Animal.

«Firmado: Adelon, Pariset, Marc, Burdin mayor, Husson, informante».

Después de largas discusiones, estas resoluciones fueron adoptadas por la Académia, i la Comision pedida en 1825, fué por fin nombrada en mayo de 1826; constituyéndola los Sres. Leroux, Bourdois de la Motte, Double, Magendie, Guer-

(*) No nos gusta hacer observaciones universales, ni sentar princípios absolutos, pero no podemos ménos de hacer notar, que, segun nuestra opinion, todas las Académias i Sociedades, por lo comun, tienden al esclusivismo, como si Dios las hubiese puesto por diques para contrarestar la marcha de los conocimientos. Nádie puede estar mas á favor que nosotros de que solo magnetice quien sepa ó haya aprendido ántes á magnetizar; pero entre esta reserva i no permitir sino á una cierta clase de la sociedad la práctica i uso del magnetismo hai una distáncia inmensa, distáncia á que no creémos se sometan las naciones civilizadas. (*Traductores.*)

sant, Husson, Thillaye, Marc, Itard, Fouquier i Guéneau de Mussy.

Casi inmediatamente después de su nombramiento los Sres. comisionados principiáron sus trabajos i los continuáron hasta mediados de 1831, comunicando por el órgano de Mr. Husson en las Sesiones del 21 i 28 de júnio del mismo año, el resultado de sus observaciones.

Sobre ser notable en várìos puntos, el informe de Mr. Husson hará época en los fastos del Magnetismo, i nos sería mui difícil de dar una idéa á nuestros lectores mas límpia i mas auténtica del estado actual de la ciéncia, que transcribiéndoles testualmente las conclusiones ó deducciones de aquel precioso documento.

Conclusiones ó Deducciones del Informe de Mr. Husson en 1831.

1° El contacto de los pulgares ó de las manos, las fricciones ó ciertos jestos que se hacen á poca distáncia del cuerpo llamados *pasas*, son los médios que se empléan para entrar en relacion, ó en otros términos, para transmitir la accion del magnetizador al magnetizado;

2° Los médios esteriores i visibles no son siempre necesários, puesto que las mas de las veces la voluntad, la mirada fija, han bastado á producir los fenómenos magnéticos, sin que aün lo hayan notado los magnetizados;

3° El magnetismo ha obrado en las personas de sécsos i edades diferentes;

4° El tiempo necesário para comunicar i hacer sentir la accion magnética ha variado desde una hora hasta un minuto;

5° El magnetismo no obra jeneralmente en las personas que disfrutan de una completa salud (*);

6° Tampoco obra sobre todos los enfermos;

7° Algunas veces, miéntras que se magnetiza, se notan efectos insignificantes i fugaces que nosotros no atribuïmos solo al magnetismo; tales como un poco de opresion, de calor ó de frio, i algunos otros fenómenos nerviosos de los que puede uno darse cuenta sin la intervencion de un ajente particular: como por la esperanza ó el temor, la preocupacion favorable ó desfavorable de una cosa desconocida ó nueva, el disgusto que resulta de la monotonía de los jestos, el siléncio i tranquilidad observados en las esperiéncias; en fin, la fuerza que ejerce la imajinacion sobre ciertos jénios i organizaciones;

8° Un cierto número de efectos observados nos han parecido dependían del magnetismo solamente, i que no se han reproducido sin él. Estos son fenómenos fisiolójicos i terapéuticos bien comprobados.

(*) En esto se equivocaba Husson; puesto que hoi dia muchos de los que se magnetizan i sonambulizan, se hallan en cabal i completa salud. (*Traductores*).

9º Los efectos reales producidos por el magnetismo son mui verdaderos: ajita á los unos, calma á los otros: ordinariamente causa la aceleracion momentánea de la respiracion i la circulacion; causa tambien movimientos convulsivos i pasajeros, parecidos á los sacudimientos eléctricos; un entorpecimiento mas ó ménos fuerte, sopor, somnoléncia, i en mui pocos casos, lo que los magnetizadores llaman *sonambulismo* (*).

10. No se ha verificado ó comprobado aün la ecsisténcia de un signo, síntoma ó carácter único, própio i fijo para determinar en todos los casos, la realidad de un estado de sonambulismo.

11. Sinembargo, puéde concluïrse con certeza que este estado ecsiste, cuando el magnetismo produce el desarrollo de nuevas facultades, designadas bajo los nombres de *segunda-vista* (**) de *intuicion*, de *prevision interior*, ó que produce grandes cámbios en el estado fisiolójico, como la *insensibilidad*, un *aumento súbito i considerable de fuerzas*, sin que nada de todo esto pueda atribuïrse á otra ú otras causas.

12. Como entre los efectos atribuïdos al sonambulismo, los hai que pueden ser finjidos; el mis-

(*) Estos casos no deben graduarse de *mui pocos*, sino de *mui numerosos*, sagun lo acredita nuestra própia esperiéncia. (*Traductores.*)

(**) O *transparente vista*, vista que lo vé todo transparentemente, i por consiguiente que vé al través de cuerpos opacos. (*Traductores.*)

mo sonambulismo puede ser algunas veces simulado; proporcionando de esta manera al charlatanismo médios de decepcion. Así es que en la observacion de estos fenómenos, que todavía se presentan como hechos aïslados, que no se pueden sujetar á teoría alguna, solo por médio del ecsámen mas atento, de las precauciones mas severas, i en vista de las pruebas mas numerosas i várias podemos librarnos de ilusion.

13. El sueño provocado con mas ó ménos prontitud, i establecido en un grado mas ó ménos profundo, es un efecto real, pero no constante del magnetismo;

14. Está demostrado que ha habido circunstáncias en que los magnetizados han sido ciegos, ó no han podido ver, i han ignorado los médios empleados para magnetizarlos;

15. Cuando una vez ha entrado una persona en el sueño magnético, ya no hai necesidad de contacto ni de pasas para magnetizarla de nuevo (*). La mirada del magnetizador, su sola voluntad, tiene sobre ella la misma influéncia. En este caso, no solamente se puéde obrar sobre el magnetizado, sí tambien ponerle completamente en sonambulismo, i hacerle salir de este estado sin que lo sepa i fuera de su preséncia, á una

(*) En esto hai su mas i su ménos; lo que hai de cierto i admitido como princípio jeneral, es, que cuanto mas se magnetiza una persona tanto ménos cuesta de magnetizarla. (*Traductores.*)

cierta distáncia i al través de puertas cerradas.

16. Efectúanse ordinariamente cámbios mas ó ménos notables en las facultades mentales de los indivíduos que entran en sonambulismo por la ajéncia del magnetismo.

A. Algunos en médio de confusas conversaciones, no oyen mas que la voz del magnetizador: muchos responden de una manera precisa á las preguntas que las personas con las cuales se les ha puesto en relacion (*) les dirijen: otras dan conversacion á todas las personas que los rodéan; empero es raro que oigan lo que se pasa en derredor suyo. La mayor parte del tiempo están completamente sordos al ruïdo esterior é impensado hecho á sus oïdos, tal como el ruïdo del choque entre utensílios de cobre, la caïda de un mueble, etc., etc.

B. Los ojos se cierran de tal manera que difícilmente ceden los párpados á los esfuerzos que uno hace con la mano para abrirlos. Esta operacion, que no se efectúa sin dolor, deja ver el globo del ojo convulso é inclinado ácia arriba, i algunas veces ácia abajo de la órbita.

C. En algunas ocasiones el olfato de los so-

(*) *Poner en relacion* significa que el magnetizador manda ó suplica al magnetizado que responda á otro ú otros, del modo que respondería á él mismo. En este caso los estraños suelen dar momentáneamente la mano al magnetizado; pero esta ceremónia es en los mas de los casos enteramente inútil. (*Traductores.*)

námbulos está como destruïdo. Puédeseles hacer respirar el ácido muriático ó el amoníaco sin que les incomode ni lo perciban; i al contrário, en ciertos casos, los olores se les hacen sensibles, esto es, huëlen.

D. La mayor parte de los sonámbulos que hemos visto eran enteramente insensibles. Se les han hecho cosquillas en los piés, en las narices, i en el ángulo de los ojos aprocsimándoles una pluma, pellizcarles el cútis de modo que pudiera producir equimósis, picarles á bastante profundidad entre carne i uña con alfileres, sin que por eso manifestasen ó sintiesen dolor alguno. En fin, se ha visto una magnetizada ser insensible á una de las operaciones mas dolorosas de cirujía, i que ni en el semblante, ni en el pulso, ni en la respiracion ha manifestado la mas lijera emocion (*).

17. El magnetismo tiene la misma intensidad i se hace sentir con igual prontitud á la distáncia de seis piés que á la de seis pulgadas, i los fenómenos que produce son los mismos en ámbos casos (**);

(*) La esperiéncia ha demostrado á los traductores que esta insensibilidad ecsiste en efecto; pero por lo regular no se manifiesta sino cuando el magnetizador manda ó hace fuerte inténcion de que ecsista.

(**) Sinembargo prueba la esperiéncia que á cuanta mayor distáncia se transmite el magnetismo ménos fuerza produce. Esta es teoría del célebre *Lamenais*, i que vários casos princípian á comprobar. Uno de los Traduc-

18. La accion á mucha distáncia no podría ejercerse con suceso sino en los indivíduos que ya están sujetos al magnetismo.

19. Nosotros no hemos visto mas que una persona magnetizada que á la primera vez haya entrado en sonambulismo; son muchas las ocasiones en que hasta la octava, décima sesion no han entrado en sonambulismo;

20. Hemos visto constantemente el sueño ordinário, que es el descanso de los órganos i sentidos, de las facultades intelectuales i de los mo-

tores, D. Majin Pers i Ramona, magnetizó desde Villanueva á una Señora en Barcelona (distáncia 6 léguas); el sueño producido no fué tan profundo como cuando la distáncia es solo desde uno á doce piés. Nuestro amigo Don Isaías Llòpis, magnetizó á una Señorita en Jerona, desde Barcelona (distáncia 13 leguas). La señorita sintió á la hora convenida el influjo magnético; se durmió, pero para que fuese completa sonámbula fué preciso que un caballero que estaba presente le introdujese un poco mas de fluïdo. Parece que el magnetismo hizo el trayecto, ó corrió la distáncia, en cinco minutos. Por supuesto, en estos casos se magnetiza solo con la voluntad. No se sabe á punto fijo aun, si es menester en estos casos de distante magnetizacion, la persona que haya de recibir el fluïdo debe ser ó no de ello advertida de antemano. En el caso de Villanueva no lo fué, pero en el de Jerona sí. Conviene advertir tambien que estos fenómenos no se producen sino cuando el magnetizado lo ha sido repetidas veces por el mismo magnetizador. (*Traductores.*)

vimientos voluntários, preceder i terminar el estado de sonambulismo;

21. Miéntras que han estado en sonambulismo los magnetizados que hemos observado, han conservado el ejercício de las facultades que tenían en en estado de vijília. Su memória parecía aün mas fiel i mas robusta, puesto que recordaba lo que había pasado durante todo el tiempo i todas las ocasiones que había estado en sonambulismo;

22. Al dispertarse, dicen haber olvidado enteramente todas las circunstáncias del estado de sonambulismo, sin poderse acordar jamás de ellas. Nosotros no tenemos otras garantías, respecto á eso, que sus declaraciones (*).

23. Los esfuerzos musculares quedan algunas veces entorpecidos i paralizados: otras, sus movimientos manifiestan estar molestos, i los sonámbulos caminan ó se ladéan, á manera de los ébrios, sin evitar los obstáculos que encuentran al paso, aunque algunas veces los evitan tambien. Hai sonámbulos que conservan perfectamente el

(*) Pero esto ya es un hecho incontestable; i tambien lo es, que, por lo comun, se acuerdan de todo lo que el magnetizador les manda ó suplica que no olviden. Este es un fenómeno verdaderamente maravilloso, i por ahora, inesplicable. Dícese que no conviene hacer recordar á los sonámbulos lo que ha pasado durante su estado magnético. Es probable que les haga perder un tanto su lucidez. En dos casos lo ha visto efectuado uno de nosotros. (*Traductores.*)

ejercício de sus movimientos; i los hai tambien que los ejercen mas fuertes i mas ájiles, que en el estado de vijilia;

24. Hemos visto dos sonámbulos distinguir con los ojos cerrados los objetos que se les han puesto delante: han distinguido los colores i el valor de los naipes sin tocarlos: han leïdo vocablos escritos sobre la mano, ó algunas líneas de un libro que se les abrió al azar. Este fenómeno ha tenido lugar aun en el caso de tener con los dedos perfectamente cerrados los párpados.

25. Hemos hallado entre dos sonámbulos la facultad de prever actos del organismo mas ó ménos distantes, mas ó ménos complicados. El uno anunció muchos dias, i muchos meses ántes, el dia, hora i minuto del ataque i repeticion de accesos epilépticos; i el otro indicó la época de su curacion. Sus previsiones se realizaron con una ecsactitud notable. Sus previsiones no nos han parecido aplicables mas que á actos ó lesiones de su organismo;

26. No hemos encontrado sino á una sola sonámbula que haya indicado los síntomas de la enfermedad de tres personas con las cuales se les había puesto en relacion; sin embargo de haber hecho investigaciones sobre un número crecido de sonámbulos;

27. Para establecer con alguna ecsactitud las conecsiones del magnetismo con la terapéutica (*)

(*) O sea «la parte de la Medicina que enseña los Re-

sería preciso haber observado los efectos sobre un gran número de indivíduos, i haber hecho por mucho tiempo i todos los dias esperiéncias en los mismos enfermos. No habiendo tenido lugar esto, la comision ha debido limitarse á decir lo que ha visto en un escaso nũmero de casos, sin atreverse á manifestar otra cosa;

28. Algunos de los enfermos magnetizados no han esperimentado alívio alguno: otros han esperimentado algun consuelo mas ó ménos notable, á saber: el uno, la supresion de dolores habituales: el otro, recobrar las fuerzas; éste el retardo por muchos meses de la aparicion de los ataques epilépticos; i aquel, la curacion completa de una parálisis grave i antígua.

29. Considerado como ajente de fenómenos fisiolójicos ó como médio terapéutico, el magnetismo debería entrar en el plan de conocimientos médicos; i por consiguiente los médicos solos deberían emplearle ó vijilar su uso como se practica en los países del Norte (*).

médios para curar». (*Diccionário de la Académia Española.*)

(*) De ninguna manera convenimos en esto; porqué en ello vemos la razon por la cual en los países del Norte ningun conocimiento práctico ha progresado; aun de sus mismos tres grandes descubrimientos apénas saca fruto ni provecho alguno. La imprenta solo le sirve para teorizar en matérias determinadas; la frenolojía, ciéncia grande i práctica por esceléncia, á pénas se conoce en sus aplica-

30. La comision por no habérsele presentado casos no ha podido verificar ciertas otras propiedades que los magnetizadores habían anunciado como ecsistentes en los sonámbulos; pero ella ha recojido i comunicado hechos asáz importantes para creer que la *Académia debe promover nuevas investigaciones sobre el magnetismo*, como un ramo mui *curioso de fisiolojía i de historia natural.*

Al concluïr sus trabajos la comision se ha preguntado si en las precauciones que ha tomado para evitar toda sorpresa, si en la desconfianza con que ella siempre ha procedido al ecsámen de los fenómenos que ha observado, ha llenado cumplidamente su encargo. ¿Qué otro camino podíamos haber seguido? ¿Qué médios mas ciertos podíamos haber adoptado? ¿Qué desconfianza mas discreta podiamos haber manifestado? Nuestra conciéncia, señores, nos ha contestado altamente que no podíamos esperar otra cosa de nosotros mejor ni mayor de lo que hemos hecho. Luego nos hemos dicho: ¿No habemos sido observadores probos, ecsactos, fieles? A vosotros á quienes conocemos hace muchos años, á vosotros á quienes vemos constantemente ya en el trato comun de la vida, ya en nuestras frécuentes sesiones, toca responder á esta pregunta. No dudamos de la antigua amistad de algunos de entre vosotros que nos une, i del mútuo aprécio que

ciones; i el magnetismo, se halla reducido á una clase esclusiva, que lo guarda como el avaro sus tesoros. (*Traductores.*)

todos nos tenemos, que no dejaréis sin contestar esta pregunta.

No nos lisonjeamos, por cierto, de haceros participar de todas nuestras convicciones sobre la realidad de los fenómenos que hemos observado, i que ni habeis visto, ni seguido, ni estudiado como nosotros; pero no ecsijimos de vosotros que deis ciégamente crédito á todo lo que os hemos referido. Bien sabemos que una gran parte de estos hechos son mui estraordinários, i que vosotros no podeis concedérnoslos; puede ser que nosotros mismos os los hubiéramos negado, si, cambiando de papel, vinieseis á anunciárnoslos desde esta tribuna, sin que, como vosotros, nada hubiésemos visto, nada observado, nada estudiado, nada indagado.

No os pedimos otra cosa sino que nos juzgueis como nosotros os juzgaríamos, esto es, que quedeis bien convencidos, de que ni el amor á lo maravilloso, ni el deséo de celebridad, ni el arrastramiento de interés alguno han guiado nuestros trabajos. Estábamos animados de miras elevadas, miras dignas de vosotros: el amor de la ciéncia i la necesidad de justificar las esperanzas que la Académia había concebido de nuestro celo i devocion.

Han firmado: *Boudois de la Motte*, presidente, *Fourquier*, *Guéneau de Mussy*, *Guersant*,

Itard, *J. J. Leroux*, *Marc*, *Thillaye*, *Husson*, informante (*).

El informe de M. Husson produjo una viva impresion en la Académia. Sin embargo, si hubo algunos que titubeáron: ménos fueron los convencidos. No se podía dudar de la veracidad de los Señores comisionados, cuya buena fé i vastos conocimientos no admitían duda, pero se sospechaba podían haber sido mañosamente engañados. En efecto ciertas verdades comprometen desgraciadamente á los que las créen, i sobre todo á los que tienen la candidéz de manifestarlas públicamente; i el magnetismo pertenece al número de estas verdades. Los magnetizadores deben consolarse con la idéa de que la posteridad hizo justicia á Galiléo, i que á su vez tambien se la hará á ellos. Lo pasado les responde de lo venidero; porqué si échan el ojo en las anchas pájinas de la históría, verán en ella que en todos los tiempos las académías han sido lo que son en el día, fortalezas amuralladas contra toda innovacion. La verdad no penetra en ellas á menudo sino con artifício, pero algunas veces tambien penetra á la fuerza, después de haber invadido sucesivamente todas las intelijencias; derribando al fin con su oleada tumultuosa la muralla del santuário.

Aquí terminan nuestros trabajos históricos so-

(*) No habiendo asistido los Señores *Double* i *Magendie*, á las esperiéncias, no han creido deber firmar el informe.

bre el Magnetismo Animal; pues las discusiones académicas de los años siguientes, el prémio propuesto en 1837, i la relacion de Gerardin en 1838 (*), no marcan ninguna nueva época en la marcha del magnetismo.

Por lo demás, hé aquí nuestra sencilla i cándida profesien de fé: Dentro de poco el Magnetismo animal habrá adquirido el derecho de ciudadanía entre los descubrimientos que mas honran la espécie humana.

CAPITULO SEGUNDO. (**)

CONDICIONES NECESÁRIAS PARA LA PRODUCCION DE FENÓMENOS MAGNÉTICOS.

PARRAFO I.

Del secso.

Las mujeres, por lo comun, son mucho mas magnetizables que los hombres. Fácilmente pue-

(*) Boletin de la Académia real de Medicina. Paris. 1838, tom. II. páj. 962.

(**) En el orijinal consagra el autor todo este capítulo á manifestar las causas que han retardado la propagacion del magnetismo. A su parecer solo es una; la falta de cons-

de concebirse esta particularidad, si se considera, que la impresionabilidad magnética solo es, propiamente hablando, una facultad negativa que hace pasiva toda la organizacion; sujetándola á una poténcia esterior. Entre las mujeres todo conduce á someterlas naturalmente á cierta dependéncia, que, en un estado normal, constituye en la mayor parte de ellas, una de las particularidades mas notables de su organismo i de sus costumbres (*). Casi todas sienten hasta cierto

táncia en los que principian á magnetizar, si por primera vez ya no producen sonambulismo completo. En 1830 el Sr. Teste se divertía con sus burlas i chuladas, contra los magnetizadores. En 1834 algunas obras sérias sobre magnetismo le indujeron á probar, pero segun él dice, solo á *médias*. Magnetizó dos personas, de las cuales á la una, después de média hora de *pasas* le vinieron unas *pandiculaciones* ó bostezos febriles; i la otra, después de tres cuartos de hora de esfuerzos, se adormeció, pero respondió, aunqué mui tontamente, á algunas preguntas. De esto dedujo que había algo en magnetismo i lo dejó. Solo fué en 1836, cuando impulsado por vários amigos hizo esfuerzos superiores, esperimentos i ensayos, hasta que por fin llegó al punto donde se halla hoi dia; esto es, á ser gran magnetizador. Sobre todo, que no desespere el principiante; si no sále airoso una vez, pruébelo otra, i otras veinte si conviene. Un amigo nuestro, alcanzó completamente dormir i sonambulizar una señora á la trijésima vez que la magnetizaba. (*Trad.*)

(*) Si el Sr. Teste supiese Frenolojía, lo que es mui de lamentar, como se verá mas adelante, hubiera visto el orijen de esta natural dependéncia mujeril en el volúmen i

punto la necesidad de esperimentar esa misma dependéncia. La dominacion, esceptuando algunos contados casos, es superior á sus fuerzas, i, segun ellas mismas confiesan, ajena de sus instintos. A esto debemos añadir, que si posée el alma ciertas propensiones favorables á la recepcion de la accion magnética, se hallan mas desorrolladas en la mujer que en el hombre. En armonia con este aserto, hallamos en ellas mas sensibilidad, mayores tendéncias á lo maravilloso, mayor veneracion, ménos enerjía, ménos orgullo, i como consecuéncia de todo esto, mas fé viva: circunstáncias que constituyen, como tendremos ocasion de advertir mas adelante, una de las condiciones mas importantes para la produccion de fenómenos magnéticos (*).

configuracion especial cefálicos ó de la cabeza del bello secso. Desengañémonos, la Frenolojía es el estúdio preparativo, por no decir indispensable, del magnetismo. Quien desée ver la diferéncia que ecsiste en jeneral entre la cabeza de la mujer i la del hombre, consulte Cubí, *Sistema completo de Frenolojía*, (Barcelona, 1844) pajs. 144, 147, 157, 158, 215, 231, 232 i vários otros lugares.

(*) El frenólogo sabe todo esto científicamente; esto es, lo ve como efectos de los cuales conoce i puede esplicar las causas; haciendo después de ellas mil provechosas aplicaciones. El temperamento nervioso-linfático de la mujer proclama al frenólogo su delicada susceptibilidad; la depresion que en la cabeza del bello secso se nota en la parte posterior-coronal, manifiesta su dependéncia; su abultamiento cefálico detrás i encima de las abolladuras parietales, vo-

Los hombres en jeneral, creen difícilmente, no solo las cosas mas razonables, sino aün las mas incontestables; i todavía tienen mui á menudo la imperdonable debilidad de sonrojarse ó

cifran su instinto de no querer ofender, de desear agradar; i el gran desarrollo del centro i parte anterior superior frontal de su cabeza pregonan su veneracion, su fé, su sumision, su indefinible propension á librarse á ojos cerrados á lo misterioso, á lo sobrenatural, á cuanto los sentidos esternos no pueden percibir.

Pues bien, si estas son, en sentir de los magnetizadores, cualidades favorables para la recepcion del fluïdo i accion magnéticos, i si es dado al frenólogo, como indudablemente le es, conocer cuando estas cualidades están mas ó ménos desarrolladas en el individuo; deberemos de ello deducir como consecuéncia clara é incontrovertible, que los frenòlogos pueden determinar de antemano si una persona es poco ó mucho susceptible de aquel fluïdo i accion. I de ahí sacaremos, en resumidas cuentas, lo que ya dijimos atrás, á saber, que la Frenolojía es el estúdio preparativo é indispensable del Magnetismo.

Uno de los Traductores, el Sr. Cubí, puede hablar ya por la esperiéncia de mas de veinte casos. La primera persona que magnetizó, un caballero de 28 años, la tuvo completamente sonámbula en ménos de diez minutos. Las demás, si no ha habido circunstáncias esternas desfavorables, como la presencia de acérrimos i burlones incrédulos, la concurréncia de mucha jente, la opresion de la respiracion en el magnetizado por corsés ò fajas, el demasiado calor ò frio en el aposento, los ha sonambulizado siempre de 1 á 10 minutos; pero él ha buscado constantemente con cono-

ruborizarse de sus creéncias. Hé aquí porqué los hombres disputan sobre la relijion miéntras las mujeres la practican, lo cual depende sin duda alguna de que estas solo saben sentir sin raciocinar, al paso que muchos hombres, sin saber sentir ni raciocinar, discurren i no creen.

No es decir esto que deje de haber muchos hombres susceptibles de ser magnetizados, i lo han sido en efecto; pero preciso es observar, que la mayor parte de esos hombres, se parecian mucho á las mujeres por la debilidad i la delicadeza de su organizacion; ó se hallaban accidentalmente colocados en ciertas condiciones fisiolójicas que por algun tiempo les habían hecho perder la prerrogativa de su secso.

PARRAFO II.

De la edad.

He magnetizado á un gran número de niños desde la edad de seis meses hasta la de cinco años, i debo confesar francamente que, á escep-

cimiento de causa, las cualidades de que habla arriba el autor. A veces al Sr. Cubí se le han supuesto fuerzas magnéticas superiores cuando él solo poseía la prudéncia de no magnetizar sino personas susceptibles; puesto que en dos ocasiones, buscadas al propósito, todos sus esfuerzos posibles de intencion, pasas, etc. durante una hora continua, no fueron parte á producir efecto alguno sobre dos personas frenolójicamente poco impresionables al magnetismo.
(*Traductores.*)

cion de algunos enclenques, enfermizos ó convalescientes, jamás he obtenido buen écsito; de lo que, por otra parte, me doi fácil razon. Prescindiendo de que los niños son distraïdos, inatentos, impacientes, el sistema nervoso, escondido en ellos por la gordura i redondez de sus formas, no ha adquirido aun ciertamente toda la susceptibilidad que es de esperar. Claro está que aquí no se habla sino de los niños que disfrutan de una completa salud; porqué las enfermedades pueden modificar hasta lo infinito, como nádie lo duda, las condiciones orgánicas de que hablamos. Me parece, sin embargo, después de mis própias esperiéncias i algunas observaciones que se encuentran en los libros, que por lo comun es difícil magnetizar á un niño de corta edad, aün en el caso de estar enfermo; i lo prueba el hecho siguiente referido en el informe de Mr. Husson:

«Un niño de dos años i cuatro meses debilitado por frecuentes ataques epilépticos, fué magnetizado en en casa de Mr. Bourdois, por M. Foissac, el 6 de octubre de 1827. Apénas habían empezado con las *pasas*, el niño se rastregó los ojos, inclinó la cabeza á un lado, apoyándola sobre una almohada del canapé donde lo habían sentado, bostezó, se meneó, se rascó la cabeza i las orejas, pareciendo quería combatir el sueño que estaba pronto á apoderarse de él, i se levantó, permítasenos la espresion, refunfuñando. Viniéronle ganas de orinar, i después que estuvo listo lo magnetizaron de nuevo por algunos instantes;

pero como en esta ocasion la somnoléncia no fuese fuerte, descontinuáronse las esperiéncias». Después se lee en una pequeña nota, que M. Foissac hizo entrar en sonambulismo á este muchacho; pero él está firme en la creéncia de que los niños no ceden á la accion magnética en razon directa de su debilidad.

Tambien los ancianos pueden ser magnetizados; pero las esperiéncias hechas hasta el dia no son mui numerosas; i, en cuanto á mí, no puedo citar mas que una que me pertenezca esclusivamente. El indivíduo sobre el cual yo operé tenía setenta i dos años: era de estatura alta, de temperamento nervioso bien marcado, de carácter dulce, pero movible é impresionable. Llamábase este anciano Pedro Courtois, atacado de mal de piedra, i amás de una incontinéncia de orina, cuya causa era sumamente difícil poder determinar.

El resultado mas notable de las primeras sesiones fué la súbita é insólita ó irregular manifestacion de una espécie de tos convulsiva que al segundo dia le ocasionó una lijera espectoracion sanguinolenta. Por fin al quinto dia (habiendo durado cada sesion média hora), Courtois se durmió i me habló durante el sueño. Pero sus palabras eran confusas, embarazadas, casi destituïdas de sentido, i amenudo contestaba irregularmente á mis preguntas. En los siguientes dias no fuí mas felíz, i después de ocho ó nueve dias de tentativas inútiles, cesé la continuacion de una esperiéncia que

ni á mí ni al enfermo podia ser de provecho alguno.

En vista de lo que acaba de esponerse parece que la juventud i la adolescéncia son las épocas de la vida mas favorables á la accion magnética; estando las jóvenes mas dispuestas á recibirla cuando se aprocsima la pubertad. A pesar de esto debo advertir á mis lectores, por via de consejo, que no dejaría de haber alguna esposicion al magnetizar una jóven de catorce á quince años que estuviese con el ménstruo por primera vez. Distintos accidentes celebrales ó nerviosos de que he sido testigo en semejantes circunstáncias motivan mi observacion, i me han advertido que podría haber casos, *mui raros es verdad*, en los que convendría mucho ser mui circunspecto en practicar el magnetismo. Declaro por último, que en los accidentes de que hablo, no se siguió cosa alguna absolutamente desagradable; pero no dejó de ser desagradable á un médico el haber dado márjen él mismo á un delírio de muchos dias, i no ménos desagradable por no haberlo previsto. — Algunas observaciones recientes me han casi hecho creer que las mujeres cuando están en la edad en que desaparece la menstruacion se encuentran precisamente en la misma posicion que las jóvenes á poco de haber llegado el tiempo de menstruar. En esto nada hai de estraordinário, puesto que tanto la aparicion como la desaparicion del ménstruo constituyen verdaderamente dos estados *mórbidos, ó morbosos*; sin contar otros puntos de analojía que hai entre ellos, se asemejan por la singular influéncia que

ejercen en el sistema nervioso en jeneral i sobre el célebro en particular.

PARRAFO III.

Del Temperamento.

Hasta ahora en punto á magnetismo se tropieza con dificultades desde el momento en que tratamos de resolver una cuestion jeneral, i erijir en princípio su solucion. Seguramente las personas de temperamento nervioso son en jeneral las que parecen mas sensibles á la accion de las *pasas;* pero el sonambulismo no corresponde siempre á esta sensibilidad. Acaso, i no estoi mui léjos de afirmarlo, hallarémos que será un obstáculo al sosonambulismo la escesiva impresionabilidad magnética. Todos los esfuerzos del magnetizador no se concentran amenudo sino para determinar un estado mui singular i difícil de describir; puesto que sus señales ó síntomas son mui vários; determinando solo su carácter jeneral una fuerte ecsaltacion moral i física. He visto personas en este estado sentir i comprender, tan bien como los sonámbulos lucidos, todas las particularidades de mi voluntad. Algunas aün parecían dotadas de una espécie de segunda vista, que las hacía hablar con seguridad sobre las causas i la naturaleza de las enfermedades de que estaban atacadas, i predecir sin equivocarse el fin de esas enfermedades. Tal vez se preguntará: «No son estos verdade-

ros sonámbulos?» puede ser; pero lo cierto es que no presentaban ninguna de las señales patognomónicas ó características del sueño magnético; como son: la insensibilidad, el no acordarse de nada al dispertarse; etc.

En suma, yo he observado el sonambulismo perfecto ó completo, como quiera llamársele: 1° en algunas personas mui nerviosas; 2° en otras, que no lo eran sino medianamente; i 3° en otras que pretendían no serlo en manera alguna, i presentaban en efecto todos los indícios de una constitucion linfática, i aün diría escrofulosa. Añadiré, por otra parte, (i conviene no olvidarlo) que ciertas señales dė semejanza entre los fenómenos que esas personas presentan i los que se notan en las personas de temperamentos análogos, ofrecerán acaso datos para establecer la relacion que ecsiste entre tal temperamento i tal clase de fenómenos (*).

(*) En cierto modo ya se ha principiado á hacer este estúdio, desde el momento en que se ha visto, por la observacion de una infinidad de casos no desmentidos, que la mujeres son mas magnetizables que los hombres, por tener aquellas un temperamento mas nervioso-linfático que los últimos i otras circunstáncias zefálicas ó referentes á la cabeza de que se habla en las pájs. 64-68. Hablando de temperamentos, conviene advertir, que solo los frenólogos, i los frenólogos ingleses i norte-americanos, han dosarrollado, cual debe desarrollarse, este importantísimo ramo del saber humano. Hasta mui recientemente se ha hablado, i aun se habla, de un temperamento *bilioso*, por ejemplo, que

PARRAFO IV.

Del estado fisiolójico.

Los fenómenos magnéticos pueden facilmente producirse en personas adelgazadas ó debilitadas por alguna afeccion crónica ó larga ; pero nos engañaríamos mucho si creyésemos que solo los enfermos fuesen susceptibles del magnetismo. Infinitas observaciones prueban que la mas robusta salud no ofrece obstáculo alguno á la produccion de sonambulismo artificial. No es ménos cierto, sinembargo, que una larga enfermedad, ó una enfermedad aguda, nervosa ó debilitante, puede hacer magnetizable á un indivíduo, que, de antemano, parecía no serlo. En el corriente mes de marzo de 1839 probé, várias veces, aunqué inútilmente, magnetizar á la Señorita Júlia S...., jóven de veinte i dos años, de un temperamento linfático-sanguíneo, i disfrutando de una cabal salud. Vióse esta Señorita atacada repentinamente de una calentura mucosa que, después de haber apareci-

es un absurdo; por qué un jeneral derrame de bilis por todo el cuerpo, sería una *idiosincrácia morbífica* ó enfermedad especial, llamada *ictericia*. Los que no pueden consultar sobre Temperamentos las obras de Combe, Caldwel, Fowler, Editores del Phrenological Journal, etc, hallarán lo que basta para tener una idéa de ellos en CUBÍ, *Sistema Completo de Frenolojia.* (*Traductores.*)

do con todos los síntomas tifóides bien marcados, se mejoró con bastante rapidez á favor de contínuos i enérjicos purgantes. Ocho ó diez días después de haber cesado la enfermedad, la Señorita Júlia podía considerarse como convalesciente, pero estaba léjos aün de haber recobrado sus fuerzas. Entónces fué cuando ella deseó que yo la magnetizara, (pues *mis visajes*, decía ella, le deleitaban mucho) i lo ejecuté en presência de su madre i dos amigas suyas. Pero, esta vez, la Señorita no tuvo lugar de chancearse, porqué al cabo de unos diez ó doce minutos de *pasas* empezó á bostezar, á suspirar, á menearse en la silla, i á dormirse en seguida; causando grande admiracion á los testigos que se hallaban presentes, entre ellos algunos incrédulos, cuando viéron, luego después, que entró en un completo sonambulismo, durante el cual habló formalmente del magnetismo.

Nada tiene de estraño este hecho; i ciertamente no sería difícil reünir un gran número de análogos casos. La esplicacion que de él podría darse sería mui fácil: ni la calentura, ni los purgantes, dotaron á Júlia de una facultad nueva; pero la penosa escitacion de su sistema nervoso durante ocho días de sufrimientos había aumentado su impresionabilidad magnética: esta es la esplicacion física; miéntras que el mal, gastando sus fuerzas, la había privado de su fuerza de resisténcia: hé aquí la esplicacion moral. Estas observaciones pertenecen á la jurisdiccion de los

sentidos; i sería perder el tiempo hacer sobre ella comentários. Decimos, pués, en resúmen; *Que no es necesário estar enfermo para ser magnetizado i sonambulizado; pero que los enfermos, sobre todo los que lo son de afecciones nerviosas, tales como el histérico, la opilepsia, etc., etc., reciben con mayor facilidad la accion magnética.*

PARRAFO V.

Condiciones mentales.

Es innegable que la predisposicion mental con que un indivíduo se presta á las esperiéncias magnéticas influye grandemente en su écsito, i que con dificultad puede á veces determinarse semejante predisposicion. Toca sin embargo al magnetizador procurar penetrarla, i si la halla contrária, modificarla por médios persuasivos i delicados con el objeto de asegurar un feliz resultado. A aquellos jénios sospechosos, en quienes no es fácil inspirar confianza se les presenta la esperiéncia de otros indivíduos que se prestan gustosos á las pruebas magnéticas que sobre ellos quiera hacer un hombre honrado. Aquí el buen écsito podrá depender quizás de alguna cosa insignificante; debiéndose tener gran cuidado por lo mismo de no descuidar nada que pueda asegurarlo. Conviene sobremanera cuando va á magnetizarse una persona que no sabe nada de magnetismo, esplicarnos con ella clara i formalmente, i decirle con agrado i

benevoléncia los fenómenos que tenemos ánimo de producir.

Algunas veces ecsiste entre el magnetizador i la persona que se presta á la accion magnética cierta antipatía moral que nada basta á disipar. Esta es una desgraciada circunstáncia i la considero un obstáculo insuperable, cuando el sentimiento de aversion ecsiste en la persona que va á ser magnetizada. Sin embargo, esta espécie de repulsion moral, puede, hasta cierto punto, neutralizarse por una gran desproporcion de fuerzas físicas i de enerjía de voluntad entre el magnetizante i magnetizado. La casualidad me ha hecho presenciar semejantes casos. He visto, por ejemplo, una señorita prestarse por cortesía á *las pasas* de un médico por el cual sentía cierta repugnáncia; el sueño sobrevino, pero fué ajitado, penible, i la *lucidez*, en otras casos mui notable, de la jóven sonámbula, le faltó completamente aquel día, llevándose bravo chasco los concurrentes (*).

(*) Esto es mui natural; i nos enseña al própio tiempo que lo que se llama simpatía se comunica por médio del fluido magnético. Esta simpatía depende sin duda en su causa primitiva del organismo celebral como lo esplica la Frenolojía; pero el magnetismo es el vehiculo de comunicacion por el cual esta simpatia se transmite. Cuando Napoleon desembarcó de la isla del Elba en el continente francés, halló simpatías, sin duda; pero estas simpatías ó sentimientos favorables á él, se comunicaban por el intermédio del vehiculo que hoi llamamos fluido magnéti-

PARRAFO VI.

Condiciones frenolójicas.

El tamaño relativo de las masas celebrales representan tambien en jeneral en el magnetismo un papel importante, pero no nos atrevemos aün á lanzarnos en el terreno arenoso de la Frenolojía, i apoyar una ciéncia de ayer i que descansa sobre datos demasiado inciertos.

co. Dos apasionados amantes se magnetizan. ¿Que hacían Demóstenes, Ciceron, Patric Henry, Bossuet, Mirabeau, Los dos Granadas, Sheridan, Canning, Chamers i tantos otros oradores, sino echar magnetismo con sus palabras i sus jestos á sus auditórios que conmovían i arrastraban. Los grandes hombres son todos grandes magnetizadores; por do quiéra hallan simpatías. El mismo efecto produce una gran cabeza sobre una pequeña, que la serpiente sobre un pajarillo: la primera tiene á la segunda esclavizada á su voluntad. ¡Cuántas veces un hombre débil quiere salir de las garras de un hombre fuerte! pero éste lo tiene echizado, magnetizado. ¡Cuántas veces vemos al hombre forcejar entre el deber i las insinuaciones criminales de otro que tiene sobre él absoluto dominio; esto es, que le magnetiza completamente! ¡Ai si pudiéramos tener á la vista la lucha de todas las mujeres seducidas por el superior influjo de hombres sin princípio moral! ¡Que de esfuerzos, que de resoluciones inùtiles, puesto que desaparecían al asomarse aquella cabeza, cara i cuerpo, ó atraccion magnética, que las tenía aprisionadas! ¡Cuantas veces con paso firme, cre-

Los Traductores no pueden ménos de hacer notar á continuacion del mismo testo, que el autor se ha producido con absoluta ignoráncia de la Frenolojía, en contradiccion consigo mismo, como lo probarémos despues, i sin aquel respeto ni decoro que ecsijen las ciéncias de los hombres que las mencionan. Llama el Señor Teste á la Frenolojía ciéncia de ayer, cuando, lo mismo que el magnetismo, data como fenómeno *sentido* pero no *conocido* desde tiempo inmemorial. Si los ejípcios, i

yendo en la superior virtud de sus propios esfuerzos, se apersona la mujer con el hombre cuyo influjo intenta contrarestar, i al verle desfallecen repentinamente todas sus fuerzas, dominándolas aquel cuyo influjo creía vencer. La causa orijinal de esta superior potestad i dominio nos la enseña la Frenolojía; i ahora ha venido el magnetismo á esplicarnos de que manera una criatura comunica su accion ó influéncia á otra ú otras criaturas.

Por lo demás, ¿Cómo puede ser posible magnetizar antipáticamente? esto es, ¿Cómo puede por ejemplo, el fluïdo de A magnetizar á B, si el fluïdo de B, por su antipatía ú oposicion rechaza el de A? Dos que se detestan, que se aborrecen, que se despréciian, que son en fin antipáticos ó de polos opuestos, por un resultado natural de su organizacion ó educacion, cuyas causas esplica perfectamente la Frenolojía, no pueden magnetizarse; al paso que *un nombre* es capaz de magnetizar ó electrizar. ¿Qué no hiciéron los españoles bajo los májicos nombres de un Pelayo, un Cid ó un Cortés? I ¿que magnético efecto no producen aun hoi dia el nombre de Alfred en Inglatera, i de Washington en los Estados Unidos? (*Traductores.*)

los griegos, i los hebréos, i los árabes, i los chinos, tuviéron magnetismo, considerado como presentimiento, i solo desde que se presentó Mesmer, apareció como ciéncia, esto es, como fenómeno de que la percepcion intelectual podía hacerse cargo; tambien poseyeron frenolojía en creéncia ó suposicion, i tambien se volvió ciéncia, no como dice Teste ayer, sino mas de ochenta años hace, cuando poseyó la tierra una cabeza capaz de hacer este grandioso cámbio (*).

Se abstiene, dice tambien el autor, de lanzarse en terreno tan resbaladizo como el de la Frenojía, i luego esplica por ella, ciertos fenómenos magnéticos, como verá mas adelante el lector; contradiccion que sería imperdonable sino supiéramos que la preocupacion desvía i obscurece los ánimos.

¡Qué desgrácia que haya en la mente humana una tendéncia á hablar de lo que no entiende! ¿En qué otra clase de datos quiere el Señor Teste que se afiance i apuntale el edifício frenolójico, sino en hechos positivos sujetos al dominio de la observacion? ¿Porqué crée aquel Señor en el magnetismo? Porqué repetidas veces ha notado los efectos magnéticos que él ha producido i puede volver á producir. Pues bien, ¿porqué creëmos los frenólogos en la Frenolojía? Porqué millones de hechos observados prueban que las manifestacio-

(*) Véase Orijen, Progresos i Estado actual de la Frenolojia en Cubì ob. cit. páj. 19-22, 295-300, 446-489.

nes mentales de los hombres están en razon directa de su temperamento, volúmen, desarrollo i cualidad celebral (*); esplicando esos mismos hechos, el influjo que en este particular se debe á la educacion i otras causas esternas. Por supuesto la Frenolojía nada sufre porqué el Señor Teste diga en directa contradiccion con la mas palpable evidéncia de que ella es terreno resbaladizo ó ciéncia de ayer; porqué la verdad es siempre la verdad. Quien sufre en estos casos es el que hace semejantes observaciones, porqué acredita su ignoráncia ú obcecacion i pierde mucho prestíjio para con el público.

En este caso lo único que puede sentirse es que la falta de conocimientos frenolójicos en el Señor Teste nos ha privado quizás de los descubrimientos que tal vez habria hecho favorables al magnetismo i á la Frenolojía, semejantes á los que acaban de hacer en los Estados Unidos el Doctor Buchanan, i en especial Le Roy Sunderland, quien el 11 de marzo de 1842, hizo, en el periódico *New-York Watchman* (Sentinela de Nueva-York) la pública manifestacion siguiente:

« Hace algunos años que estoi consagrando toda mi atencion al estúdio del Sistema Nervioso, i he procurado, en cuanto ha estado á mis alcances, investigar las leyes de la Fisiolojía Humana.

(*) Estos hechos se hallan consignados en las obras de Gall, Spurzheim, Broussais, Vimont, etc., etc., i tiene la naturaleza abiertas sus puertas para que en ella se verifiquen i observen otros análogos.

Lo primero que dirijió mi atencion á este asunto fué el ver ciertas personas singularmente afectadas por el influjo de alguna escitacion relijiosa, cuando ellas decían que se les iban las fuerzas, i se desvanecían como en la catalépsia. Frecuentemente he visto en estos casos ponerse completamente rijidos ó inflecsibles los miembros i hasta todo el organismo; i personas ha habido que tenían visiones, éxtasis etc., etc., durándoles estos arrobamientos á veces mas de cuarentiocho horas (*).

« Estos i otros análogos fenómenos me indujeron á creer que escistían leyes que presidían en el Sistema Nervioso, ó que había alguna otra sustáncia idéntica á la del cuerpo humano que no se había comprendido, i que ofrecía la única causa posible que podía señalarse, para esplicar los fenómenos que se han esperimentado bajo el nombre de Mesmerismo (**). Con arreglo á esta

(*) Estos fenómenos aparecen con mucha frecuéncia entre los metodistas, i uno de los Traductores los ha visto mui amenudo. Se ha calculado que la quinta parte de los dementes de los Estados Unidos, lo son por esceso de escitacion relijiosa. Véanse sobre este particular las sábias observaciones de Woodward (En *Cubi*, ob. cit. not. 260), célebre notabilidad médica, á quien la Frenolojía ha puesto en estado de curar algunos de los mas inveterados casos de deméncia.

(**) Al paso que el Señor Teste conviene en que Mesmer fué un charlatan i de ninguna manera le concede el

creéncia hará cosa de un año, que resolví investigar á fondo esta matéria; averiguando hasta que punto podía ser afectado el Sistema Nervioso por el influjo de la voluntad humana. Publiqué el resultado de mis primeros esperimentos celebrales en el discurso del año pasado, el cual escitó la curiosidad de muchos caballeros científicos de esta ciudad i otras partes, vários de los cuales me suplicaron los comunicase circunstanciadamente al público en un libro. I este es mi ánimo desde el momento que otras mui urjentes ocupaciones me dejen tiempo para arreglar i coordinar los materiales que con ese objeto he reunido.

« Son tan nuevos estos descubrimientos, tan maravillosos en su naturaleza, i prometen sus aplicaciones i resultados tanto á favor de la *Ciéncia Mental*, que no me hago la ilusion de que se admitan como verdaderos por nádie que deje de dar los pasos necesários para alcanzar esperiéncia personal sobre el particular.

« Mis descubrimientos pueden en sustáncia sentarse como sigue;

1. Toda criatura viviente posée una *naturaleza magnética particular*, dirijida por leyes suyas própias.

2. Las dos fuerzas magnéticas ecsistentes pro-

mérito de haber sido el descubridor del Magnetismo Animal, este magnetismo solo se conoce en muchas partes por el nombre de *Mesmerismo*.

ducen *sensacion* i *movimiento* voluntário é involuntário.

3. Todo órgano mental i físico, i todo músculo tiene sus polos ó puntos que corresponden entre sí.

4. Las fuerzas magnéticas de los vários órganos terminan en la cara i cuello, i por médio de ellos las várias espresiones de Temor, Esperanza Amor, Ira, etc., se espresan en la cara; i se obliga á que los músculos i miembros obedezcan á la voluntad humana, esplicando de esta manera la verdadera causa de la Fisionomía, i la espresion de las pasiones i sentimientos en las facciones de la cara.

5. Estos órganos i sus polos pueden escitarse separadamente, ó su accion puede modificarse, segun lo ecsija la condicion del paciente.

6. Los órganos frenolójicos no solamente se hallan colocados en grupos, si que tambien la mayor parte de ellos, i acaso todos, ecsisten en pares dobles, i algunos en triples i cuádruplos pares.

7. Los polos de la cara se hallan agrupados en correspondéncia con los órganos frenolójicos.

8. Un par de órganos, los intelectuales i devocionales especialmente, son mas elevados en sus funciones, que el otro par ó pares. Por ejemplo, los órganos inferiores de *Comparacion*, comparan objetos físicos visibles, los superiores, idéas; los órganos inferiores de la *Causalidad* se ejercitan sobre cosas, i los superiores sobre asuntos metafísicos.

9. Algunos órganos ecsisten en mútua oposicion; como, por ejemplo, el amor i la aversion, el amor própio i la sumision, la alegría i la tristeza, etc., etc.

« Este descubrimiento es sumamente importante i á la légua se vé cuan satisfactóriamente esplica muchas dificultades mentales que hasta ahora habían tenido perplejos i embarazados los ánimos de los mas espertos frenólogos. Tan firmemente créo yo en estos descubrimientos, i que por fin serán universalmente admitidos, como créo que el sol continuará á salir i á ponerse. I el haber sido yo el humilde instrumento de su promulgacion por primera vez, me sirve de mayor satisfaccion que la que produciría en mí la posesion de cuantos bienes i riquezas pudiera ofrecerme la tierra.

« Una infinidad de veces he producido i removido á mi placer i voluntad *sueño-dispierto*, *sonambulismo*, *monomanía*, *deméncia* i otros artificiales fenómenos de esta clase. Operando sobre los polos de la cara, puede producirse ó suprimirse accion en el corazon, en los pulmones, en el hígado, en el bazo, en los riñones, en el estómago, en la larinje, ó en cualquier músculo ó miembro del organismo; i valiéndome de los mismos médios, he esperimentado que todos los nérvios de sensacion pueden escitarse ó paralizarse en grado verdaderamente asombroso á los que

nunca han presenciado estos interesantísimos fenómenos» (*).

Uno de los Traductores, el Sr. Cubí, sabía la ecsisténcia de estos fenómenos desde que en marzo de 1842 se publicaron en Nueva York, pero él no los había esperimentado personalmente. Le constaba sinembargo que el Sr. Sunderland los producía magnetizando primero al indivíduo que debía ser objeto de ellos por el sistema comun de fijar la vista, hacer fuerte intencion, dar pasas etc., como mas adelante se esplicará.

El Sr. Cubí, animado por esos conocimientos, ha procurado producir, en algunos sonámbulos que ha magnetizado, el lenguaje natural ó espresion en la cara de ciertos afectos que escitaba, cargando de magnetismo sus correspondientes órganos cefálicos segun el sistema frenolójico. El resultado ha correspondido en dos casos (**) á sus deséos. De aquí dedujo la natural consecuéncia, que con buenos i susceptibles sonámbulos estaba en la

(*) Después siguen certificaciones de várlos clérigos i médicos respetables que testifican haber presenciado estos fenómenos, á los cuales nos referíamos especialmente cuando dijimos en el prólogo que el magnetismo había hecho mayores progresos en los Estados Unidos de Norte-América que en ninguna otra parte del globo. (*Traductores*).

(**) Conviene advertir para la recta, i fiel, i verdadera, i escrupulosa ecsactitud en la narracion de hechos en si tan sorprendentes, que en otros seis casos el Sr. Cubì no tuvo igual buen écsito; lo cual atribuyò á dos causas: 1ª su ignoráncia del proceder de Sunderland: 2ª la poca susceptibilidad de las personas en quienes hacia sus esperimentos.

mano del magnetizador escitar á su grado afectos de benevoléncia, amor, destruccion, obediéncia, orgullo etc., etc., cambiando la espresion de la cara segun el afecto reinante del ánimo (*).

Esplicáronle estos felices esperimentos al Sr. Cubí la razon porqué muchos sonámbulos *soñaban*, i decían, no lo que veían ni lo que el resultado de la accion saludable de todas sus facultades mentales determinaba, si no lo que les hacían sentir algunos órganos especiales mui dispiertos i escitados. Con este conocimiento no le fué difícil hacer ver, segun su voluntad, á los pacientes de que se está hablando, el cielo, Dios, los ánjeles, etc., etc., manifestando de un modo positivo la demasiada credulidad de *Ricard* i otros, en suponer que era verdad cuanto en este particular los sonámbulos místico-estáticos decían i anunciaban (**). A haber sabido Frenolojía no habrian sido

(*) En ámbos casos hizo sus esperimentos el Sr. Cubì ante un numeroso concurso. Escitada la acometividad i destructividad de uno de ellos, se imajinó la paciente estar peleando con una vieja que decía haber robado un parágnas; esclamando á cada paso ¡ que rábia tengo! que mujer tan infame! etc., etc. Escitada la benevoléncia en el otro caso, esclamò la magnetizada, ¡ ai que bien me siento! ¡ Que ganas tengo de hacer favores á todo el jénero humano! asumiendo ó tomando su cara un aspecto verdaderamente anjelical i radiante de bondad i cariño.

(**) Véase la obra ya citada de RICARD, *Traité Théorique et Pratique du Magnetisme Animal*, (Paris, 1841). 1 tom. 8° de 568 pájs. Hai de esta obra una traduccion española de que hemos ya hablado en el prólogo.

tan crédulos, ni habrían puesto mas fé en los sonámbulos que la que ponemos, por ejemplo, en un hombre de gran talento cuando *a priori* anúncia resultados, comparado con otro de cortos alcances. No porqué un sonámbulo dice que vé el cielo, que se halla en la luna etc., etc., hemos de creër que todo esto es verdad; porqué repito que sueñan con mucha frecuéncia; esto es, sueñan siempre que unos órganos celebrales estén mas dispiertos i escitados que otros (*).

Hasta ahora mas cuidado se ha puesto en decir, anunciar i propagar lo que los sonámbulos *adivinan ó aciertan* que lo que ellos han *equivocado* ó *desacertado;* á fin de rodear al magnetismo de cierto prestíjio, mistério i sobrenaturalidad. El hombre, bajo cualquier aspecto que se considere, si no posée la grácia Divina, no puede ser infalible; i los sonámbulos no son sino hombres que tienen

(*) Por esta razon conviene no hacer con un sonámbulo probatura alguna cuya verdad no pueda en el acto verificarse ó comprobarse. Para saber si ven lo que pasa á cierta distáncia i al través de cuerpos opacos, no es menester remitir, por ejemplo, su imajinacion ò segunda vista de Madrid á París; sino á la casa del lado, ó á un aposento inmediato donde sepamos lo que realmente pasa. Si queremos convencernos si ó no ven al través de sus párpados, no hai mas que tenérselos cerrados con una mano i con la otra enseñarles el objeto con el cual queremos hacer el ensayo, i así de cuantas probaturas quieran hacerse. Porqué, mal podrá ver nuestro estòmago, corazon, sesos, articulaciones etc., quien no ve lo que tengo encerrado dentro del puño.

sus facultades mentales, mas despejadas, ó mas escitadas que cuando se hallan en un estado de vijília.

El instinto médico de los sonámbulos, sobre el cual se ha querido hacer tanto mistério, es cosa mui natural. Ciertos animales tienen instinto médico ó de curarse; i los hombres lo manifiestan desde el estado mas salvaje al mas civilizado i culto. En el célebro del sonámbulo se introduce un ajente que lo escita, lo activa, lo reanima i le aumenta la fuerza. Así que, si en un estado natural tiene una persona instinto médico como uno, por ejemplo, sonambulizado lo tendrá acaso como cinco ó como diez. Esto no es decir, sin embargo, que su instinto médico sea infalible, porqué segun la esperiéncia que tenemos de muchos magnetizados que hemos visto está léjos de serlo. Un sonámbulo, que despunta por su instinto médico, no puede ni debe considerarse hasta ahora bajo otro aspecto que un curandero de mui despejado injénio natural, el cual guiado por la luz de sus talentos suele acertar ó desacertar en sus curas. Suponer por un momento, después de nuestra esperiéncia personal, que la medicina, como dice en su obra el Señor Teste, puede arrancarse de la ciéncia para darla al instinto, es creër en que tiempo ha de llegar cuando Dios dé al hombre una cabeza mucho mayor i mas activa de la que hasta ahora han poseïdo aün los injénios mas privilejiados de que se honra la humanidad. Tamañas observaciones nacen de un celo mal fundado.

Tampoco tiene nada de estraño ni misterioso el que los sonámbulos, esto es, muchos de ellos (*) tengan conocimiento instintivo del decurso del tiempo; esto es, que sepan la hora del día ó de la noche en cualquier momento en que se les interrogue sobre el particular. Dios ha concedido al hombre un órgano celebral que precisamente está en armonía con el decurso del tiempo. Las personas que naturalmente lo tienen mui desarrollado ó escitado no necesitan estar magnetizadas para saber la hora i minuto del dia ó de la noche, aün en el momento mismo en que se despiertan de un largo i profundo sueño (**). Por lo comun, en un estado natural, no tenemos ese órgano sino lo bastante desarrollado para conocer por médio de cálculos ó de un reloj el decurso del tiempo; pero por médio del magnetismo se escita i vivifica ese órgano de manera que se pone al nivel de un desarrollo natural estraordinário (***). Esto esplica el porqué unos sonámbulos conocen el tiempo i otros no; porqué hoi en un momento un so-

(*) Cuando se habla de fenómenos magnéticos no deben considerarse como producibles por todos los sonámbulos sino por algunos.

(**) La Frenolojía nos ofrece vários casos como estos. Véase especialmente Combe, *System of Phrenology*, Sistema de Frenolojía (*New-York* 1841) páj. 313-316.

(***) Al Señor Cubí le ha sucedido esta misma noche (4 de marzo de 1845) preguntar á un sonámbulo bastante lucido que no sabe leer ni escribir «¿que hora es?» «No lo

námbulo lo adivina, i en otro momento lo equivoca. Sin Frenolojía, de nada de esto nos podemos dar razon.

Tampoco es estraño que alguos magnetizados sean videntes ó profetas; esto es, que anúncien en algunos casos el porvenir. ¿Acaso Napoleon á los 28 años de edad, i en sus primeras campañas, no anunciaba con certidumbre profética el porvenir, cuando decia á Berienne tal día á tal hora, habrémos ganado tal batalla, ó tomado tal punto, habiendo de vencer ántes dificultades que habrían arredrado á todo otro mortal. ¿Acaso Colon no profetizó el descubrimiento de un nuevo mundo? ¿Acaso Juana d'Arc no profetizó el levantamiento del sitio de Orleans? ¿Acaso puede hacerse descubrimiento alguno que el descubridor no lo haya anunciado en su mente *á priori*, esto es, que no lo haya profetizado? I esto, ¿que prueba? Esto prueba que Dios ha dotado al hombre de facultades que descubren los recónditos arcanos de la naturaleza, cuyas facultades sabemos ahora, grácias al glorioso descubrimiento del inmortal Gall, que se manifiestan por médio de órganos celebrales.

La ciéncia ya conoce, pués, estos órganos, i cuando los vé, anúncia lo que de ellos puede esperarse segun su volúmen i otras cualidades in-

sé,» ha sido la respuesta. Se han pasado lijeramente después los dedos por el órgano del tiempo, i el sonámbulo ha respondido en el acto «son las nueve dadas» lo que era verdad, calculando el tiempo por el sol.

herentes ó adquiridas. Cuanto mayor i mas activa tenga la frente una persona, tanto mejor vidente, descubridor ó profeta será. Segun nuestra esperiéncia mucho se equivoca el que busca sonámbulos mui videntes ó proféticos en las personas que tengan frentes mui pequeñas ó imbéciles (*).

Los que desconocian la Frenolojía han estrañado mucho que los sonámbulos hayan anunciado de sí, el dia, la hora i el minuto, en que habían de tener una repeticion ó acceso de algun accidente ó enfermedad á que estaban sujetos. Esto no es estraño. Todo efecto, aunqué haya de manifestarse meses i años después del momento actual, está ligado á una causa que ecsiste ahora. Un so-

(*) No es estraño que muchos estén contra el magnetismo animal, sin saber lo que es, cuando oyen decir á un miembro de la Facultad Médica de Paris, á Mr. Alphonse Teste, autor de la obra que traducimos: «*Car je vous le dis en vérité la clairvoyance d'un idiot en sonambulisme m'inspirerais plus de confiance si j'étais malade, que le plus grand génie dont s'honore la médecine actuelle*» (En verdad os lo digo, si estuviese enfermo, mas confianza tendría en la segunda vista de un idiota en sonambulismo que en el injénio mas aventajado de que se honra la medicina actual). *Manuel Pratique de Magnetisme Animal*, (Paris 1843) páj. 334. El Señor Teste conviene en que Mesmer era un charlatan; pero no creëmos que en sus mayores estáticos raptos magnéticos sentase tan infundada proposicion. Decimos *infundada* segun los conocimientos magnéticos que hoi se tienen; i los esperimentos que hemos hecho i visto hacer.

námbulo tiene un acrecentamiento considerable de sensibilidad en todo su organismo; por consiguiente *su presente*, como el presente de un hombre grande en una especialidad cualquiera, es un círculo mucho mayor del que tenemos el comun de los mortales. Hombres hai que sufren ciertas penibles escitaciones en forma de dolores reumáticos ó de otra clase, que anúncian, segun la particular sensibilidad que esperimentan en las partes afectadas, el tiempo que hará dentro 6, 8 i á veces 15 dias.

Respecto al magnetismo directamente aplicado; esto es, respecto á la magnetizacion de los enfermos, para curarlos, no debe considerarse bajo otro aspecto sino como un ensanchamiento de la terapéutica, como el conocimiento de un medicamento mas para ciertas enfermedades, especialmente las nerviosas; pero de ninguna manera como una panacéa universal. Ambos hablamos por esperiéncia de casos observados. Por lo comun cuanse descubre un nuevo ajente curativo, quieren algunos suponerle todas las virtudes posibles; hasta que la esperiéncia de muchos años determina fijamente su poder especial. Esto ha sucedido con respecto al azufre, al mercúrio, al sangrar, á los purgantes, i á toda la dilatada família de poderosos ó activos medicamentos, i modo especial de administrarlos. Lo que conviene es averiguar hasta que punto i en que enfermedades conviene la aplicacion del magnetismo directo. De que en efecto por médio de él se han hecho sorprendentes i mara-

villosas curas, sería tanta obcecacion é ignoráncia dudarlo, como fuera ciego entusiasmo creer que el magnetismo es un cúralotodo (*).

Hemos creïdo conveniente i oportuno hablar claramente sobre este particular á fin de que los lectores sepan á que, en nuestro humilde sentir, deban atenerse respecto al magnetismo, sin que les arredre la idéa de pasar entre los magnetizadores entusiastas por miedosos, i entre los incrédulos por fátuos mentecatos (**).

PARRAFO VIII.

De los lugares, de los testigos, etc.

¿Como podría concebirse una esperiéncia formal, hecha en la ajitacion tumultuosa de un salon, en médio de mil testigos, de un ruïdo estrepitoso, de distracciones, malqueréncias, ó incrédulos? Esplíquese como se quiera la transmision

(*) Respecto á lo que se ha dicho de que un sonámbulo podía hablar en idiomas estraños que no conocía; producirse en términos facultativos que no pertenecían á su vocabulário en su estado de vijília; ò hacer cosas para cuyo aprendizaje se necesita la constante repetida accion de la misma cosa por un tiempo bastante largo, no dirémos que no sea asi; pero sí diremos que hasta ahora no lo hemos visto verificado en ninguno de los muchos casos de magnetismo que hemos presenciado.

(**) Hasta aquí, desde la páj. 79 han hablado los Traductores. En adelante ya es el autor quien habla, á ménos que se advierta lo contrário.

recíproca, sino de idéas al ménos de afectos que nunca será ménos real i verdadera esa transmision.

En todas las reüniones, cualquiera que sea su objeto, hai siempre un instante, si esas se prolongan, en que una espécie de equilíbrio indefinible se establece entre todos los afectos de los que las componen; de tal manera que una mezcla uniforme de alegría i placer, de contento i tristeza, se estiende á todos los semblantes, reinando en el aposento como una atmósfera comun. Pues bien! Hágase una esperiéncia magnética en semejante reünion; i la influéncia recíproca de los dos organismos que van á ponerse en relacion serán afectadas por las influéncias esteriores ó de los demas concurrentes.

Todo esto será abstracto, mui bien, pero esto no niega el hecho, puesto que ninguna prueba puede oponérsele en contra. Esplíquese el hecho como se quiera; pero no hai duda de que ecsiste. Casi nunca tienen écsito las esperiéncias magnéticas cuando se hacen en preséncia de muchos testigos (*).

(*) Esto es una verdad que no consiente duda. En presência de muchos testigos, i especialmente incrédulos es algo difícil una acertada magnetizacion. Los sonámbulos esplican este hecho diciendo que semejantes personas les roban ó neutralizan la virtud del magnetismo que el magnetizador les trasmite. Ricard, (Ob. cit. Trad. Esp. pájs. 253-258). dice no haberlo esperimentado así; en efecto las muchas magnetizaciones, una gran susceptibilidad magnética en el paciente, i una gran fuerza de voluntad en el operador, todo lo vencen. (*Traductores.*)

Es menester, pues, obrar con calma, i si es posible en la soledad, i en lugares que no infundan en el ánimo ninguna fuerte emocion ni encojimiento; i donde no haya cosa alguna que pueda llamar vivamente la atencion. En cuanto á los testigos, que se disminuya el número todo lo que sea posible; siempre que las circunstáncias i el decoro lo permitan; invitando sobretodo á los presentes que séan caritativos i benévolos. Pero ¡qué necesidad hai de testigos en aquellos casos en que se hace del magnetismo un acto de filantropía!

CAPÍTULO CUARTO.

CLASIFICACION I DESCRIPCION DE LOS FENÓMENOS MAGNÉTICOS.

Los fenómenos magnéticos presentan en su desarrollo cuatro períodos distintos, á saber: 1° las señales precursoras del sueño: 2° el sueño: 3° el sonambulismo: 4° i último, el dispertamiento. A fin de proceder con órden i método, cada uno de estos periodos formará el asunto ó matéria de una de las principales divisiones de este capítulo.

PARRAFO I.

Señales precursoras del sueño.

Jeneralmente hablando son mui complecsas i mui difíciles de describir. Variables hasta lo infinito, las señales precursoras del sueño no dependen solo de la constitucion especial de los pacientes, si que tambien de la disposicion accidental en que se hallan, de las circunstáncias que los rodéan, de los testigos que los observan; i, á mas, del organismo, poder magnético, método, disposicion mental del magnetizador. Una jóven sonámbula conocida mia, magnetizada sucesivamente por cuatro personas distintas, se durmió todas cuatro veces de un modo diferente. —A pesar de todo esto, he aquí las señales precursoras del sueño que comunmente se observan.

1. La cabeza se recarga; pero esto necesita alguna esplicacion. No se trata solamente aquí del entorpecimiento ó de la cargazon de cabeza que caracteriza una lijera conjestion celebral, tal como la que podría producir un cuerpo caliente aplicado á la frente; sino que se trata de una sensacion particular, que no es fácil comprender siempre que uno mismo no la haya esperimentado. Parece que la mano del magnetizador remotamente se apoya sobre las rejiones laterales de la cabeza, como quien apretase en ellas un cuerpo elástico; haciéndose sentir en esas mismas

partes una viva sensacion de calor ó de frio, lo que es mui estraño, puesto que las manos que se acercan á estos puntos no están ni frias ni calientes.

2. Una sensacion análoga á las que acabamos de describir se manifiesta en el epigástrico cuando el magnetizador toca esta rejion, i describe el trayecto de los nérvios cuando se hacen *pasas* sobre los miembros. Algunas veces entre las personas mui nervosas, se esperimenta de un modo notable un hormiguéo que se hace sentir hasta la yema de los dedos ó de los pulgares de los piés; con un estremecimiento en todos los miembros que produce una lijera convulsion.

3. Los párpados esperimentan un pestañéo particular que se hace cada vez mas i mas notable al paso que la operacion se continúa. Antes que los párpados se cierren enteramente, su músculo orbicular se contráe fuertemente muchas ocasiones i sucede esto cuando la vista está fatigada por el mucho tiempo que se ha estado mirando fijamente, como sucede cuando se mira por largo espácio algun cuerpo luminoso. — Las lágrimas tambien, al parecer, humedecen los ojos mas copiosamente que en el estado ordinário (*).

Cuando el sueño magnético está prócsimo, el globo ocular, hace muchos movimientos de rotacion, después de los cuales se inclina por fin convulsivamente ácia la bóveda de la órbita, i

(*) El magnetismo parece activar todas las secreciones.

mui raras veces ácia sus ternillas inferiores. — Esta señal no es constante, pués hai ocasiones en que el ojo queda fijo; pero en este caso la pupila se dilata, lo que da á la mirada algo de vago, i entorpecido. — En suma suele venir el estrabismo.

4. La contraccion espasmódica de los músculos de la cara, en algunas personas, dá á la fisonomía un aspecto indefinible, al paso que en otras sobrevienen temblores convulsivos á los músculos de la quijada, que les hacen dentellar los dientes con una increible rapidez.

5. Con mucha frecuéncia (i verémos que esta circunstáncia se presenta al dispertarse) las funciones del estómago esperimentan un entorpecimiento pasajero, pero bien manifiesto.

6. El pulso ya se presenta amortiguado, ya acelerado, sin que sea posible determinar las causas que motivan uno ú otro de estos dos opuestos síntomas; sinembargo en ámbos casos se nota cierto aumento de calor en el cútis.

7. La respiracion que al princípio se abate, se presenta en seguida opresa é hiposa. El pecho se halla como comprimido por una fuerza física, i algunas veces se manifiesta algo adolorido bajo el esternon hasta que el paciente coje el sueño. Sobrevienen luego frecuentes, prolongados é irresistibles bostezos, una dejadez jeneral, una tos nervosa, i tal cual vez hipo; pero es principalmente al dispertarse cuando he tenido ocasion de comprobar estos dos últimas síntomas.

8. No es mui raro el que se manifieste una espécie de dulce alegría sin causa ni motivo alguno; una alegría estraña, que no cesa hasta que el paciente duerme.

9. Por último todo el cuerpo puede estar atacado de unas convulsiones violentas, convulsiones semejantes á las que constituían las famosas *crísis* de Mesmer, pero que en el dia no se atribuyen sino á circunstáncias accidentales aparentes, i no al magnetizador. (*). Se presentan con bastante frecuéncia una espécie de sobresaltos que pudieran mui bien tomarse por efectos impensados de descargas eléctricas. La mas lijera ajitacion ecsistente ántes de la operacion casi nunca deja de reproducirse.

Puede suceder mui bien que todos estos preliminares aparezcan simultáneamente en el indivíduo i en la misma sesion; pero esto no es comun. Hai que hacer una observacion importante, i es, que jeneralmente cuanto ménos acostumbrado está el indivíduo al magnetismo tanto mas pronunciados se manifiestan todos esos síntomas. — La Señora Horténsia *** miéntras yo la magnetizo, habla i se chancéa conmigo sin conmocion alguna hasta el momento en que de repente el sueño le hace ce-

(*) Estas convulsiones son pasajeras, i desaparecen al momento que el sueño magnético se apodera del paciente. Si contínúan, el magnetizador las hace desaparecer queriendo con calma i enerjía que desaparezcan.

rrar los párpados; i en un segundo su sueño es un completo sonambulismo.

Uno de los casos mas notables de adormecimiento magnético, observado por los Sres. Comisionados de 1826, es el que presentó Pablo Villagrand. He aquí el informe del señor Foissac: —

«Ningun ejemplo se encuentra en las obras de magnetismo de los efectos que Pablo Villagrand esperimentó ántes de entrar en sonambulismo. Las primeras pasas produjeron en él cierta alegría; pero al cabo de dos minutos su aspecto se puso sério, manifestando señales de asombro. Su cuerpo estaba ajitado por sacudimientos parciales ó jenerales, parecidos á los que produce la electricidad. Los párpados se abrían i cerraban siguiendo la direccion de mis dedos con una ecsactitud mecánica; i pronto participó su cabeza de este movimiento. Si yo me separaba un poco se adelantaba él ácia mí como atraido por un iman. Si yo colocaba la mano á algunas pulgadas de sus ojos retiraba la cabeza con cierto aire de espanto. Si yo hacía algunos *pasas* con las dos manos, dirijía la vista rápidamente á uno i otro lado: pronto me asió una mano, i me pinchó fuertemente los dedos, dejándolos en el acto para seguir el movimiento de la otra. Algunos veces adelantaba su cara ácia mi mano, manifestando al própio tiempo miedo. Olíala, i de repente abría la boca para cojerla; pero sus lábios apénas la tocaron lijeramente cuando se retiró lleno de espanto.

«Víme á menudo en el caso de pedirle se man-

tuviese inmóvil durante la operacion magnética. Colocamos un reloj delante de él, pidiéndole nos avisase cuando hubiesen pasado tres minutos: así lo prometió, fijando la vista en el reloj. Durante el primer minuto estuvo tranquilo; pero llegando al segundo, sus ojos iban con suma rapidez del reloj á mis dedos, i de estos al reloj. Al llegar al tercero, después de vanos esfuerzos, parecía perder la memória i la voluntad, no ocupándose de otra cosa sino de mi mano. Por mas que le recordásemos la promesa, que le punzásemos, que le tirásemos de los cabellos se manifestaba insensible á todo. Si le dirijía la palabra, respondía en várias ocasiones como un eco fiel, el último vocablo de mi frase, con diferentes inflecsiones de voz; pero á medida que el sueño se iba apoderando de él, su voz se debilitaba, hablando mas bajo i ménos intelijible; hasta que sus lábios no pudiendo emitir voz alguna, hacían algunos movimientos para articular la primera sílaba. Cuando quería yo contener esta pantomima divertida, no tenía que hacer otra cosa sino colocar una mano sobre el epigástrico del enfermo; i bajando al punto la cabeza tardaba mui poco en echar un suspiro, el cual era la señal precursora del sonambulismo. Si le pedía entónces lo que le hacía esperimentar el magnetismo, me contestaba que mis dedos eran múltiplos, luminosos, i prolongándose algunas veces de tal modo que creía iban á sacarle los ojos; que sus idéas en seguida se oscurecían; que su vista se hallaba mui encandilada, i que se hallaba

bajo de una verdadera fascinacion. A su dispertamiento, todas estas circunstáncias quedaban borradas enteramente de su memória; respondía naturalmente á nuestras preguntas, i creía haber obedecido el mandato que se le había impuesto de estar quieto. »

Confieso no haber observado nada que se parezca á lo que acabamos de leer; pero sí que el hecho contado por el Sr. Foissac me parece mui curioso; al própio tiempo que podría contar alguno no ménos estraordinário. En efecto, como lo he hecho notar al princípio de este capítulo, nada hai mas vário que las señales precursoras del sueño magnético; i para dar de ello una idéa completa, sería preciso hacer tantas descripciones cuantos son los sujetos que he magnetizado. En cuanto á lo moral, es presumible que todas las personas sonambulizadas esperimentan, con la sola escepcion de la ansiedad, las modificaciones graduadas que produce una somnoléncia natural; esto es, que el alma se recoje poco á poco en sí misma á medida que los sentidos suspenden sus funciones, hasta que las facultades mentales, completamente privadas de escitaciones esternas, no viven mas que por su íntimo poder; puesto que el sueño es una vida de intuicion, miéntras es en efecto una vida.

Antes de concluïr lo que dice relacion con las señales precursoras del sueño magnético, vamos á resumir en pocas palabras la parte práctica de lo que se ha dicho en las pájinas precedentes: —

1° Que esas señales no siempre son constantes;

2° Que son tanto mas notables cuanto ménos haya sido megnetizado el paciente, ó lo haya sido por el actual magnetizador, cuanto mayor sea la voluntária resisténcia moral que él ofrezca á la accion del magnetizador, i cuanto mayor sea la enerjía que la benevoléncia del magnetizador (*).

PARRAFO II.

Del sueño magnético.

Los hombres en jeneral no buscan el descanso sino cuando sienten su necesidad; i como este descanso no lo toman sino á horas determinadas i poco variables, resulta que el sueño cotidiano, aün cuando no sea para ellos una necesidad absoluta, es una costumbre que la misma naturaleza les impele irresistiblemente á satisfacer.

Pero si un hombre, en médio de las ajitaciones de su vida activa, se vé sorprendido en el momento mismo en que está acostumbrado á ejercitar sus facultades mentales ó corpóreas, i por un médio cualquiera, se le sumerje sútilmente en un profundo sueño, ¿será para él este repentino sueño idéntico al reposo reparador que todos los dias á intérvalos fijos viene á hacerle recobrar sus

(*) Por enerjía, tomo aquí la *voluntad*. (*Trad.*) Véase mas adelante lo que significa voluntad en Magnetismo.

abatidas fuerzas? ¡Ah! no por cierto, porqué violentando la naturaleza se le hace salir de su acostumbrada marcha; i hé aquí precisamente lo que produce el sueño magnético. Por otra parte, si no se incluye en esta espécie de sueño (que no tenemos la pretension de esplicar), el sonambulismo, ocupa un tiempo mui limitado i amenudo inapreciable por lo que respeta al conjunto i sucesion de los fenómenos magnéticos. Si al magnetizar á un individuo cuando se le cree ya dormido, el solo contacto de la mano basta para hacerle abrir los ojos, debe tenerse por cierto que aün no dormia; pero si no se dispierta tocándole, entónces háblenle, que contestará; porque ya está en sonambulismo. Conviene sin embargo advertir, que no faltan casos en que hai un profundo sueño sin sonambulismo, i entónces puede tocarse el paciente i hablársele sin que se dispierte (*).

(*) Es el ánimo del autor en este párrafo decir: 1° Que el suéño magnético es diferente del natural. 2° Que no puede esplicarse el modo como se produce el sueño magnético; i 3° que cuando el paciente, esceptuándose algunos casos, permite que se le toque con el dedo sin dispertarse ya está sonámbulo. A esto debemos añadir, que hai muchísimos casos en que durante las primeras magnetizaciones solo se produce un adormecimiento que apénas puede llamarse sueño. El menor ruïdo, el menor descuido dispierta el paciente. Cuando esto suceda debe el magnetizador ser constante: no arredrarse, i seguir el refran que di-

PARRAFO III (*).

Del Sonambulismo (**).

Para no dejar el sonambulismo sin esplicar, el autor entra aquí en inintelijibles discusiones i suposiciones metafísicas que dejan el ánimo confuso, en lugar de aclarar la matéria en cuestion. La gran desgrácia ha sido, hasta ahora, haber separado el Magnetismo de la Frenolojía, única ciéncia que podía ofrecernos alguna luz, para la esplicacion de muchos fenómenos magnéticos, que son sin ella, inesplicables.

ce: «la porfía alcanza»; puesto que á veces solo ha podido producirse sonambulismo á la trijésima magnetizacion. (*Traductores*).

(*) Todo este párrafo, inclusas las notas, ha sido escrito por los Traductores.

(**) El autor como se ha visto en las pájinas 42-48 atribuye esclusivamente al Sr. de Puigségur el descubrimiento del sonambulismo magnético. Pero el Sr. Ricard, que es tan buena autoridad al ménos como el Sr. Teste, ob. cit. páj. 31, dice: «Mesmer conocía este estado (el sonambulismo) aunqué habia juzgado conveniente no hablar de él á sus discípulos». Pero para determinar á quien toca de derecho el descubrimiento de este fenómeno magnético en la opinion del lector, debiera este imponerse no solo de lo que dice el Sr. Puigségur sobre la matéria, sino tambien lo que dice el mismo Mesmer.

Aprovechándonos nosotros de esta nueva antórcha con que Gall dotó á la humanidad, procuraremos, sino esplicar satisfactóriamente el sonambulismo, al ménos dar alguna idéa clara de las circunstáncias en que realmente puede considerarse que estriba este fenómeno.

El soñar ó sueño natural, es, segun los fisiólogos una vida parcial del organismo, la cual mas claramente esplican los frenólogos diciendo, que es un estado del organismo en que algunas de sus partes constitutivas duermen (*), inclusos los sentidos esternos, cuando ciertas facultades mentales están en aquel mismo momento dispiertas.

El sonambulismo es tambien un estado en que el organismo en jeneral duerme al própio tiempo que ciertas facultades están dispiertas; i se distingue del sueño en esto que durante el sonambulismo uno ó mas sentidos esternos están despiertos, i que las facultades despiertas tienen domínio sobre el sistema muscular.

En el sueño todas las partes del organismo que son susceptibles de dormir, duermen, ménos al-

(*) «El dormir», dice Macnish al princípio de su célebre obra intitulada, *Philosophy of Sleep*, Filosofía del Sueño, «es un estado intermédio entre le muerte i la vijilia». Nosotros creëmos que el dormir podría definirse así: «Un estado pasivo en que los órganos no hacen otra funcion sino la de conservar la vida, i reparar el desperdício que sufrieron estando dispiertos».

gunas facultades mentales; en el sonambulismo, á mas de algunas facultades mentales, están tambien despiertos uno ó mas sentidos esternos, i el sistema muscular está, además, bajo el domínio de las partes dispiertas.

El que sueña, no vé, no oye, no huele, no puede caminar, ni levantarse etc.; todo en él está paralizado ménos aquellos órganos celebrales, que forman esas fantásticas visiones llamadas sueños; el sonámbulo, no solo tiene esas fantásticas visiones, sino que puede dominar ó mandar su sistema muscular segun las ecsijéncias de sus sueños, i tener correspondéncia con el mundo esterno por médio de alguno ó algunos sentidos esternos que tiene dispiertos.

Para los que no saben Frenolojía preciso será observar, que los sentidos esternos solo sirven para recibir *impresiones* del mundo esterno; i el célebro posée órganos por médio de los cuales recibimos las *percepciones* mentales de las *impresiones* que aquellos sentidos esternos les transmiten. El ojo recibe la imájen de un libro, por ejemplo, esto es una *impresion*; el nérvio óptico transmite esa imájen á un pedazo de sesos ú órgano celebral correspondiente que la recibe i nos dá conciéncia de ella; esto es una *percepcion*.

Los sentidos esternos no sirven, pues, sino como intermédio entre el mundo esterno i el intelecto; pero como en un estado de sonambulismo los órganos celebrales que forman percepciones re-

ciben un grado de snsceptibilidad sensitiva estraordinário, pueden formar esas percepciones en muchos casos, directamente desde el mundo esterno sin el intermédio de los sentidos; ó estando esos sentidos en un estado de parálisis. Este estraordinário grado de sensacion lo reciben los órganos celebrales, por una cantidad estraordinária de vida, gas, calórico, ó fluïdo magnético nervioso, llámese como se quiera, que los sesos secretan ó producen, miéntras dormimos. En esta observacion nada se aventura; porqué, es ya innegable, que el célebro es un productor de fluïdo magnético nervioso, puesto que está en nuestra mano dirijir magnetismo sensiblemente creado dentro de nuestra cabeza á determinados objetos: á mas de que, un célebre catedrático de Barcelona ha probado ya, por médio de esperimentos físicos, que el célebro es un gasómetro ó magnómetro. I solo así puede esplicarse la maravillosa rápida trasmision de los afectos mentales por todo nuestro organismo. ¿Acáso no parecen momentáneos los dos actos de querer, por ejemplo, mover el pié, i el moverlo? Sin embargo el primer acto se forma en la cabeza; i el segundo se ejecuta en el pié que es la estremidad opuesta.

Admitido el princípio frenolójico probado nna i mil veces por millones de hechos positivos, que los órganos esternos de *impresion*, tienen en el célebro correspondientes órganos internos de *percepcion*; i dando por supuesto, como al pare-

cer debe darse, que miéntras dormimos, i estamos escitados ó estasiados, se acumula en algunos órganos i en ciertos casos, una cantidad estraordinária de fluïdo magnético producido, creado ó secretado por el mismo célebro, que dá á esos órganos un grado estraordinário de susceptibilidad sensitiva, tenemos aclarado ó esplicado el fenómeno del sonambulismo natural, durante el cual, los que están bajo su influjo, ven con los ojos cerrados, oyen con los oídos adormecidos, i andan con los miembros al parecer abatidos.

Los esperimentos que se han hecho concurren todos á establecer el hecho que si bien los sentidos esternos i el sistema muscular durante el sonambulismo están amortiguados, abatidos ó en absoluta dejadez (*), los órganos celebrales pue-

(*) Esto es, *duermen magnéticamente* ó *sonámbulamente*, cuyo dormir ó sueño, es tener los miembros i sentidos esternos en completa inaccion é insensibibidad hasta que el célebro les manda una columna de magnetismo que los despierta, dándoles nueva i aumentada vida, nuevo i aumentado vigor, ó estrema rijidez i completa insensibilidad por esceso de sensacion. Para denotar este estado de amortiguacion preparada para funcionar en el acto con nueva i aumentada i hasta estremada vida i vigor, no tenemos aun un término própio. El sonámbulo tiene por ejemplo un brazo completamente laeso, dejado, flojo; i de repente, si se lo manda el magnetizador lo usa como en un estado natural, o lo pone tan rijido i tirante, que no puede ni moverlo ni tener en él sensacion física. Lo mismo puede decirse con respecto á los demás miembros. I esta escala des-

den instantáneamente transmitir á ellos una columna de fluïdo magnético ó de enerjía moviente i sensitiva, por médio de la cual funcionan con mucha mayor actividad sensitiva i moviente que en un estado de vijilia. Así es que vemos al sonámbulo, natural ó magnético, en un estado que al parecer ha perdido todas sus fuerzas de mocion i sensacion, andar, ver, oïr, poner ríjidos ó lacsos los miembros segun la escitacion del célebro ó mando del magnetizador. (*).

Este es el sonambulismo natural que ya se conocia ántes del descubrimiento del magnetismo, el cual es, en todas sus manifestaciones, igual al sonambulismo artificial ó magnético. Si se recojiesen todos los permenores presentados por los sonámbulos estáticos i videntes naturales, veríamos que el sonambulismo artificial ó magnético no podría jactarse de uno solo nuevo fenómeno (**).

de una estrema lacsitud é insensibilidad hasta una estrema tension i sensibilidad es la que significamos con la espresion *sueño magnético de los miembros*.

(*) Esto esplica el porqué á veces los sonámbulos dícen que ven por los ojos, otras por cierta parte de la frente, otras por el célebro, i tambien porqué á veces aunqué tengan los ojos cerrados deben aprocsimarse á ellos los objetos para que los véan.

(**) Para que el lector se convenza, por ejemplo, que los so nàmbulos naturales tambien tienen la *prevision esterior*, ó sea vision de objetos ó sucesos á largas distáncias de tiempo i lugares, i al través de todos los cuerpos que se presen-

¿De que sirve pues el descubrimiento del magnetismo podrá objetársenos? De mucho, muchísimo. Con el descubrimiento del magnetismo ha puesto el hombre bajo el dominio de su voluntad el sonambulismo; esto es, lo produce, sean cuales fueren sus usos i tendéncias, cuando quiere. I es precisamente este dominio del hombre sobre los elementos i ajentes naturales, que constituyen los grandes descubrimientos. El vapor ecsis-

ten, insertaremos un caso de D. Sebastian Torrents, vecino de Villanueva i Jeltrú, con quien uno de los traductores, D. Majin Pers i Ramona, tiene relaciones amistosas. A fines de la última guerra civil, se levantó el Sr. Torrents, de la cama, gritando «¡ *á las armas*! *á las armas*! *he aquí los facciosos;*! señalando al própio tiempo el lugar por donde venían, vistiéndose, tomando su fusil, i diciendo que los tambores de la milícia iban á tocar llamada jeneral. Dispertòse en esto un amigo que dormía en el mismo aposento, i creyendo que el Sr. Torrents había tenido algun sobresalto, le diò voces, diciendo que aquello era un sueño, que no había nada de lo que él decía. A las voces de su amigo se dispertó el Sr. Torrents; i dispierto, ya no vió nada. Pero asòmbrese el lector cuando sepa que al cabo de média hora se presentáron en efecto los facciosos, i que, cuantas veces, las cuales no fueron pocas, dijo el Sr. Torrents en un estado de sonambulismo que se acercaban los facciosos, otras tantas lo adivinó, acertó, ó segun debemos decir, vió. El Sr. Torrents ha manifestado otros vários fenómenos en su sonambulismo natural, que por ser idénticos á los que presenta el sonambulismo artificial ó magnético, nos abstenemos de referir.

tía desde tiempo inmemorial; pero solo ha podido esplotarse á beneficio nuestro cuando el hombre lo ha dominado. Así es respecto al sonambulismo; ecsistía, como hemos visto, desde tiempo inmemorial; pero hasta que el hombre ha podido producirlo á su antojo ó voluntad, no se ha hecho de él ninguna útil aplicacion.

El sonambulismo magnético no es otra cosa pues que el sonambulismo natural (*), producible, aplicable i dominado por el hombre; por médio de la transmision de un fluïdo sensible creado ó secretado en su célebro.

Las personas segun la cualidad, i cantidad, i educacion de su célebro i propiedades especiales del resto de su organismo, son mas ó ménos magnetizables, mas ó ménos buenos sonámbulos. Para determinar *á priori*, ó sea de antemano, lo que puede espérarse de una persona en un estado de sonambulismo, la Frenolojía no es necesária sino indispensable. En las pájs. 64-68 ya se ha visto como esta ciéncia puede distinguir de antemano las personas magnéticamente impresionables, i hasta ahora la história no presenta ningun céle-

(*) «Las facultades que se desarrollan en los sonámbulos magnéticos son del todo idénticas á las de los sonámbulos naturales, de los histéricos i de los catalépticos» Ricard *Tratado de Mag. An.* (Traduc. Esp.) páj. 31-32. Cuenta despnés el autor vários casos de sonambulismo natural análogos al ya referido atrás de D. Sebastian Torrents, de Villanueva i Jeltrú.

bre estático, inclusos nuestro Cardenal Jiménez de Cisneros (*) i Swedenborg (**), que no tuviesen cabezas grandes con la parte intelectual

(*) Jiménez se magnetizaba estáticamente como se magnetiza todo escritor ú orador ciertos órganos celebrales, escitándolos por médio de continuados esfuerzos mentales i teniendo el ánimo fijo en la obra que va á emprender. El célebre Prescott, que no conoce el magnetismo, dice, hablando del noviciado de nuestro gran Cardenal en el convento de Nuestra Señora de Castañar, lo siguiente: «No es estraño que con un cuerpo ahilado i macilento por médio de mortificaciones i contemplaciones espirituales, se *entregase á écstasis i visiones*, hasta el estremo de imajinarse que se ponía en comunicacion con puras anjélicas sustáncias». Jiménez no se imajinaba, sino que realmente, por lo que á él tocaba, se ponía en comunicacion con las intelijéncias celestiales. En efecto escitaba, como nos enseña la Frenolojía, hasta la irritacion, ciertos órganos celebrales que le hacían ver criaturas celestiales. Ahora sabemos que esta escitacion se orijinaba en una acumulacion en ellos de fluïdo magnético.

(**) Emanuel Von Swedenborg, nació en Estocolmo el 29 de Enero de 1688 i murió en Lóndres el 29 de Marzo de 1772. Este estraordinário místico estático sentó por princípio, segun su própia esperiéncia, que el hombre vé á los ánjeles i á los espíritus cuando place á Dios despojarle de su cuerpo mortal. Fué uno de los hombres mas estraordinários del siglo XVIII, i el tiempo ha probado que algunas de sus visiones son importantísimas realidades; lo mismo que algnnas *visiones* de los sonámbulos.

El Sr. Ricard en su ya citada obra, pajs. 66-92 nos pre-

altamente desarrollada, una fibra celebral mui delicada i una combinacion de temperamentos en que dominaba el nervioso; i todo el mundo magnético sabe que entre los sonámbulos mui lucidos i los estáticos no hai analojía sino una completa identidad.

El fluïdo magnético retiene la identidad ó corporeidad del que lo trasmite, i por consíguiente su voluntad es trasmitida tambien i ejecutada en el organismo donde se trasmite, con todas las variaciones í anomalías en que la ve ejercitada dentro de sí mismo (*).

senta los casos de sonambulismo místico estático de la jóven Adela Lefrey i Madama Naude, en que estas Señoras se paseáron por los cielos, viéron sus ánjeles tutelares, tuvieron comunicacion con la Vírjen, i se hallaron en fin en un estado de Beatitud. En estos casos el Sr. Ricard se inclina á creer que el alma se desprende del cuerpo, i se paséa en las etéreas rejiones. La Frenolojía le habría enseñado por mil análogos casos ecsaminados fuera del magnetismo, que semejantes místicos estáticos arrobamientos, son producidos por una escitacion de ciertos órganos celebrales, naturalmente mui desarrollados en el indivíduo, i que el magnetismo activa en grado sorprendente en ciertos sonámbulos. En estos casos cada paciente vé á Dios, á la virjen, á los ánjeles segun se los describe fisicamente su relijion i su particular imajinacion.

(*) Como nosotros creemos que en todos estos fenómenos el alma en modo alguno queda afectada en su eséncia, sino su instrumento que lo es el organismo; debemos advertir, que, cuando el magnetizador transmite sus idéas i

Esto nos conduce á la cuestion siguiente: «¿Cuál es el domínio ó voluntad que tiene el magnetizador sobre el magnetizado?» á cuya solucion consagraremos un largo párrafo por separado.

voliciones ó sean los actos de su voluntad al magnetizado, no transmite sino una forma material de que se sirve el alma para comunicarlas. En este particular el magnetismo es como el lenguaje hablado ó natural. Cuando hablamos, transmitimos perfectamente nuestras idéas i voliciones á los que nos rodéan; i sin embargo no transmitimos las idéas ni las voliciones mismas, sino las palabras ó sonidos del habla, que son el cuerpo ó forma material de que las viste el alma para hacerlas perceptibles á los sentidos esternos. Otra forma material que dá el alma á sus operaciones son los várìos aspectos que toma ó asume nuestro semblante i acciones que produce el cuerpo. ¿Acáso no leemos en un cuadro bien ejecutado, por la espresion i actitud de sus personajes, el afecto ó pensamiento que les inspiró el pintor? Pues bien, el magnetismo ó fluído magnético es una forma material, nuevamente descubierta, pero ecsistente desde que Dios creó al hombre, con que viste el alma sus conceptos i afectos para que se perciban directamente por el célebro sin la intervencion activa de los sentidos esternos naturalmente dispiertos.

Respecto al efecto que produce el magnetismo en el sonámbulo, activándole en grado portentoso sus facultades mentales, debe considerarse como un ajente físico cualquiera, que obra, no sobre el alma directamente, sino sobre el célebro, su órgano. El ópio, los licores espirituosos ó alcohólicos, etc. etc. son ajentes de esta clase. Nosotros

PARRAFO IV (*).

Domínio del Magnetizador sobre el Magnetizado.

« El sonámbulo », dice Husson, « está sometido á la voluntad de su magnetizador en todo aquello que *no puede dañarle*, i en todo aquello que no se opone á sus *idéas de justicia i de verdad* » (**).

Mr. Ricard dice : « Está (el sonámbulo) bastante sujeto á la voluntad de su magnetizador, cuando éste obra movido de su *interés verdadero* (***); pero se rebela comunmente cuando se le contraría por frioleras, cuando se le fatiga para satisfacer la curiosidad i SOBRE TODO CUANDO SE PROCURA ARRANCARLE SUS SECRETOS Ó ABUSAR DE SU ESTADO (****).

Un poco mas adelante el mismo Ricard con aparente contradiccion, dice : « Cuando el sonámbulo está identificado con el magnetizador, cuando está aïslado i no *piensa en librarse de su accion*,

creëmos de buena fé que cuanto mas se estúdien, i con sana intencion se profundicen las ciéncias naturales, mejor i mas ecsactas i mas sublimes idéas se tendrán del inmortal i etéreo espíritu que nos anima.

(*) Continúan hablando los Traductores.

(**) Citado de Ricard, ob. cit. páj. 40.

(***) Esto es del interés del sonámbulo.

(****) Ricard obra cit. páj. 41.

llega un momento en que no es mas que una máquina, por decirlo así, automática. En este estado, si el magnetizador quiere hacer repetir al magnetizado sus jestos, sus palabras, sus movimientos, siente los mismos dolores, los mismos goces i las mismas modificaciones sensibles». Ob. cit. páj. 43.

El mismo Sr. Ricard, unas cuantas pájinas después dice: «Algunas veces se encuentran sujetos insubordinados, es decir, que oponen una resisténcia increïble á aquello mismo que los ha constituïdo en estado magnético; en cuyo caso si el magnetizador se empeña en hacer obedecer al rebelde, pueden resultar de esta accion contrariada, no solo las convulsiones mas horribles si que un estado de crísis verdaderamente espantoso». En apoyo de este princípio aduce un caso que tuvo en Angulema en el cual ordenó mentalmente al sonámbulo que se levantára, i fuera hácia él, cuando secamente respondió «No voi». Picó al Sr. Ricard esta resistencia; i haciendo un acto de voluntad tan imperioso que no pudo resistir el sonámbulo, cayó éste de repente al suelo; doblóselé el cuerpo atrás; dejóse oïr un fuerte crujido de todas sus articulaciones, i quedó como si hubiése sido atacado del tétano ó pasmo. Costó mas de cinco horas de trabajo al Sr Ricard para volver al doliente al sonambulismo en que se hallaba cuando cayó. En este adormecido estado, asegura á ese señor que si por un momento él le hubiése alejado su atencion ha-

bría pasado de la muerte aparente á la verdadera (*).

En completa contradiccion con este caso se presentan aquellos en que los sonámbulos se arrojan de sobre una silla, una mesa, un tejado si así se lo ordena el magnetizador. Los Traductores de la citada obra de Ricard, p. 275, presentan al público su própia esperiéncia sobre este maravilloso influjo del magnetizador sobre el magnetizado.

La sonámbula de uno de ellos se lanzó en efecto por atrás al suelo estando en pié sobre una silla después de habérselo mandado *mentalmente* el magnetizador. Este se había puesto de antemano detrás de la misma silla para impedir, como en efecto impidió, que se dañára la sonámbula. «Tuvo el magnetizador que concentrarse mucho, porqué la sonámbula se resistía á ejecutar aquel movimiento; pero al fin logró con su enerjía vencer la oposicion de la sonámbula la que se dejó

(*) Ricard, ob. cit. p. 55. Nada hai de estraño en esto. En un estado natural ha llevado al sepulcro á muchos desgraciados el haber tenido su voluntad contrariada. El señor Cubí vió á un amigo suyo el año 1822, arrancarse los cabellos i comerse los puños en un acceso de ira que terminó en deméncia parcial durante algunos dias, al momento de oir que cierta persona, i no la que él queria, había sido nombrada para cierto empléo. Mucho aprécio de sí mismo, mucha firmeza, poca circunspeccion, i la parte moral del indivíduo dominada por ciertos órganos animales, producirán siempre análogos casos.

caer en sus brazos; pero dando muestras de estar mui sobresaltada creyendo que iba á romperse la cabeza» (*).

El Señor Teste en la páj. 71 del libro que traducimos dice que en las primeras magnetizaciones se escitan los efectos groseros de un sonámbulo, por lo cual no conviene ponerle en este particular á prueba su franqueza; pero añade el mismo Señor que después de várias sesiones el paciente por poco esmerada que haya sido su educacion moral substituye durante el sueño magnético los sentimientos de la propiedad á los de la sensuali-

(*) A los que desconocen la Frenolojía esta absoluta personal abnegacion i absoluta devocion á la voluntad de otro ser, les parecerá mui estraña; al paso que es mui comun como lo comprueba la história. Víctima habría sido Napoleon várias veces de la espada enemiga en el campo de batalla, si la devocion absoluta á su persona de alguno de los suyos, no hubiese dado la vida recibiendo el golpe dirijido á su jeneral. Los que han visto la voluntária absoluta sumision de los Rusos en jeneral á la voluntad del Zar, atestiguan que si él mandase á un vasallo suyo echarse, por una ventana abajo, lo cumpliria en el momento. La Frenolojía esplica claramente estos fenómenos. Dios nos ha dado un órgano celebral por el cual el hombre obedece á un poder que instintivamente tiene por superior. Este órgano puede estar de tal modo escitado en un indivíduo que gustoso se daría la muerte, si el que lo gobierna se lo mandára. (Véase una completa esplicacion de todo esto en Cubi, *Sistema Completo de Frenolojía*, páj. 228-240.)

dad. Aquí el autor no deja el libre arbítrio á la merced del magnetizador sino al domínio de la educacion moral que el magnetizado haya recibido.

En las pájs. 459-475 el mismo autor casi supone absoluto el domínio del magnetizador sobre el magnetizado. Recapitula el poder que aquel tiene de paralizar á este el uso de los miembros, de la léngua, de la cabeza etc., ecsaltarle ó abatirle la sensibilidad, ajitar todo su cuerpo con pasmos i convulsiones; escitar cualquiera facultad mental, como ya se ha dicho atrás (*), modificando así la disposicion mental del sonámbulo segun el capricho del magnetizador, i después como escandalizado esclama: « Fácil es concebir la monstruosa aplicacion que en manos obscenas podría hacerse de semejantes hechos ».

El Señor Teste después de este arranque, calma sus escrúpulos diciendo que por fortuna hai pocos hombres cuya torpeza les lleve al estremo de valerse de semejantes médios para saciar sus instintos animales; pero no obstante le queda siempre una espécie de inquietud, porqué, segun él dice, en la magnetizada se le arraiga una delicada preferéncia ácia el magnetizador; por lo cual él quisiera ver el magnetismo monopolizado por los médicos « porqué conocen i practican la

(*) En la páj. 84-86 en que se ha dicho que pueden escitarse á voluntad del magnetizador los organos intelectuales i efectivos del sonámbulo.

decéncia, i si su *decoro* no es siempre *virtud*, su depravacion al ménos no produce escándalo». (*)

Podríamos amontonar hechos hasta lo infinito que serían cual mas cual ménos contradictório ó comprobable de la doctrina jeneral sentada por Husson i Ricard, i manifestada al comenzar este párrafo. La verdad del caso es, que sin la luminosa antorcha que en semejantes casos nos presta la Frenolojía, es imposible en magnetismo sentar princípio alguno. Husson i Ricard dicen, por ejemplo, que un sonámbulo no obedece cosa alguna que haya de dañarle ó que sea contra su in-

(*) Este es el mismo princípio de algunos pueblos antiguos i de algunos salvajes modernos. Entre ellos la torpeza del crímen solo consiste en no tener el que lo comete la suficiente picardía para ocultarlo. «Perdon! perdon!» esclamaba un pobre soldado francés en España, durante la guerra de la independéncia, cuando lo iban á fusilar porqué había robado alguna friolera, á cuyos actos *la órden del dia* habia impuesto pena de muerte — «Tonto,» le respondió el jeneral «¿porqué te dejaste cojer infraganti».

Afortunadamente los médicos, como clase, son demasiado morales para no ruborizarse de tamaños principios, i para no rechazar indignados, una baja lisonja con que quiere alhagárseles la vanidad. ¡Cómo! ¿permitirles el crímen porqué pueden cubrirlo bajo el velo de la decéncia; cuando la posesion de este velo hace un millon de veces mas odioso al criminal? Pero prescindiendo de esto, ¿acaso está ménos obligado á evitar escándalo un sacerdote, un abogado, un noble, un hombre honrado en fin, cualquiera que sea su profesion, que un médico?

terés, i luego nos vemos con mil casos en que los sonámbulos no solo obedecen lo que pueda dañarles sino que obedecen lo que realmente puede ocasionarles una muerte instantánea. ¡Cuan de lamentar es que ántes que magnetizadores no hubiesen sido frenólogos esos dignos amigos de la humaninidad; porqué se habrían esplicado con claridad tamañas contradicciones!

Vamos al caso. El hombre tiene en cualquier estado en que se halle, *poder* i *voluntad*. Estas dos fuerzas podrán hallarse en el indivíduo equilibradas, ó desaquilibradas, iguales ó desiguales; pero sea cual fuere el grado de nuestra *voluntad*, lo cierto es, que, está siempre limitada á nuestro *poder*. Pòdremos *querer* cuanto se nos antoje, pero este *querer* solo ejecutará lo que *podamos*.

Ya hemos dicho que la voluntad del magnetizador se transmite íntegra al magnetizado, cuyo *poder*, aunqué se ha aumentado mucho, está limitado, i no puede ejecutar sino lo que permitan estos límites: en unos, mas dilatados, en otros, mas circunscritos, pero no puede pasarse mas allá de ellos. En magnetismo como en todo lo humano hai un « *Non plus ultra* » Está sencilla esplicacion nos dá la llave ó clave para comprender que los fenómenos de voluntad en los magnetizados serán tan vários como en ellos varíe su *pòder* i en los magnetizadores varíe su *voluntad*.

En estas diferéncias se nos presenta una dilatadísima escala cuyos estremos son: el ningun influjo del operador sobre el paciente, lo cual sucede

cuando aquel no puede magnetizar á éste, i esos fenómenos estraordinários en que todo el gran *poder* del sonámbulo está bajo la voluntad ó disposicion del magnetizador.

Cuando una persona está bien sonambulizada, que esto sucede cuando se presentan los síntomas de que se dá una idéa mas adelante puede decirse que está bajo la voluntad del magnetizador; pero para saber hasta donde llega la jurisdiccion de esta voluntad, es preciso determinar hasta donde llega el *poder de ejecucion* del sonámbulo, i la enerjía del *querer* del que lo domina. Para erijir esto en princípio, segun los hechos presentados hasta hora por el Magnetismo, la Frenolojía es la única antorcha que puede alumbrarnos.

Pero ántes de aplicar la Frenolojía, es preciso hacer mencion de un hecho importante, en esta matéria, que es puramente magnético i que solo el magnetismo nos enseña. En toda clase de sonambulismo, segun los hechos que presenta la história entera del magnetismo, el magnetizador puede hacer desaparecer, por médio de la enerjía de su voluntad, cuantos efectos haya producido el fluïdo magnético que él ha comunicado al organismo del paciente; esto es un hecho magnético aïslado que forma un princípio por sí mismo. Así que, todo dolor, convulsion, pasmo, etc., producido por el magnetismo, desaparece desde el momento que el magnetizador sin asustarse ni perder su calma, ni serenidad de ánimo, se recoje dentro de sí mismo i con ener-

jía hace fuertes actos de volicion de que desaparezçan esos efectos; aplicando ó dejando de aplicar, segun juzgue conveniente, la mano á los lugares adoloridos. En este princípio se incluye el mismo sueño magnético, que el operador hace desaparecer tambien en el momento mismo de quererlo. El hacer pasas al revés, soplar los ojos etc. para dispertar, como se dirá mas adelante, son médios para aumentar la enerjía de la voluntad del magnetizador. En estos efectos el magnetizado es un ente nulo, pasivo, sin poder, i está completamente á merced del magnetizador (*).

Todos los demás efectos que se notan, entran ya en el *poder* del sonámbulo como criatura activa, pero que está, hasta cierto punto, bajo el domínio de una voluntad superior. I aquí es donde los hechos magnéticos i la Frenolojía nos demuestran que no hai diferéncia alguna entre los sonámbulos i las personas que se hallan en estado de vijília.

Un dispierto no puede obedecer mas que hasta donde tiene poder de ejecutar lo mandado; lo

(*) Ha solido hacerse esta cuestion: ¿Que sería del magnetizado si en el acto de estar dormido ó convulsionário etc., el magnetizador muriese?» Como en este caso cesaria la transmision del fluïdo del magnetizador que es la causa que tiene al magnetizado dormido, convulsionário etc. cesaría tambien todo efecto por ella producido, i el sonámbulo se disperteria i se hallaría como ántes. Esto lo prueba el hecho de que si el magnetizador aleja su intencion del sonámbulo éste se despierta luego.

mismo un sonámbulo. En el sonambulismo no lucido ú ordinário, de que se hablará mas adelante, por mas enerjía de voluntad que tenga el magnetizador i por mas imperiosamente que mande al sonámbulo que vea al través de cuerpos opacos ó simplemente con los ojos cerrados, no obedecerá. ¿Porqué? La respuesta es clara, porqué no tiene el poder, la facultad de ejecutar lo mandado. Lo mismo sucederá si se le manda que *no oiga*, ántes de haber adquirido la facultad de estar sordo á toda clase de ruïdo que se le ordene. Igual observacion puede hacerse respecto al que tenga ó deje de tener sensibilidad física; al producir ó dejar de producir catalépsias, parálisis, etc. etc., En suma, para obedecer es menester tener primero el *poder de ejecutar lo mandado*, ora se esté en vijília, ora se esté en sonambulismo.

Ahora viene la cuestion sobre el influjo, poder, ó dominio directo que tiene el magnetizador sobre la voluntad del sonámbulo respecto á obligarle á hacer ó dejar de hacer aquello que realmente se cree que tiene poder de ejecutar; i ésta es precisamente la cuestion que no puede determinarse sin Frenolojía. Por médio de esta ciéncia sabemos que el hombre posée afectos inherentes que ciegos le arrastran á un objeto ó fin determinado, i poténcias intelectuales que le dan conocimiento de los objetos esternos que le rodéan i de sus resultados; i que así esos afectos como esas poténcias intelectuales, dependen en su mayor ó menor fuerza i enerjía del mayor ó menor desarrollo de ciertos

órganos celebrales que los manifiestan.

Ahora bien, todas estas diferentes poténcias mentales son várias, desiguales i hasta encontradas; de donde se orijinan vários, desiguales i encontrados deséos ó quereres en el hombre, que con frecuéncia forman dentro de él unas luchas mentales, de las cuales, quien mas quien ménos, solemos ser todos presa.

La parte intelectual es aquella con que el magnetizador forma ó concibe la volicion ó mando, pero á su ejecucion pueden oponerse irresistiblemente, por una parte, los afectos que naturalmente están en contra del acto que se manda al magnetizado: i por otra los afectos que han de ejecutarlo pueden ser tan débiles que la obediéncia sea imposible, como lo fuera al mismo magnetizado en su própia persona; i una cuestion que es al parecer de *voluntad* viene á ser en el hombre, así dispierto como sonámbulo, real i positivamente una cuestion de *poder*.

Si un sonambulizado tiene una amatividad ó amor físico mui poco desarrollado por el poco volúmen de su órgano celebral, ó por su amortiguacion producida por alguna enfermedad ó la vejez, por mas esfuerzos de voluntad que haga el magnetizador i por consiguiente el magnetizado, que se esciten en este fuertes deséos eróticos, será imposible obedecer; ¿porqué? Por la razon sencilla que faltará el poder (*). El mismo magnetizador,

(*) ¿Porqué hai sonámbulos que adivinan el porvenir

en iguales circunstáncias por mas que se lo mandare á sí mismo, no podrá obedecerse.

El magnetismo habrá escitado este órgano no hai duda, pero tambien habrá escitado en igual grado los órganos morales é intelectuales que le sirven de contrapeso, i el paciente, própiamente hablando respecto á amatividad, i á todo acto dé conducta moral, se verá en el estado en que se hallaba cuando dispierto.

Si los lectores supiesen Frenolojía se les podría ahora presentar una porcion de casos útiles i entretenidos, pero debemos limitarnos á dar solo las necesárias esplicaciones para que se comprendan las diferéncias de influjo que tienen los magnetizadores sobre los magnetizados.

Un sonámbulo que tenga gran firmeza de carácter, mucho orgullo i una parte moral, relijiosa é intelectual altamente desarrollada, á la menor insinuacion que haga el magnetizador para que el paciente cometa un acto bestial ó inmoral, léjos de obedecer, se irritará de que se le mande semejante accion. En su cabeza no hai *poder* sino para obrar moralmente, un contrário proceder, sea cual fuere la voluntad del magnetiza-

mejor que otros? por la misma razon que lo hacen los dispiertos; esto es, porqué unos tienen naturalmente la causalidad, que es el órgano por médio del cual el alma ve directamente efectos, mas desarrollada que otros. Lo mismo puede decirse respecto la música, el tiempo i demás ramos del saber i prevision humanos.

dor, es tan imposible, como cambiar un cordero en tigre. Esto lo sabemos por esperiéncia, personal i por la autoridad, como se ha visto, de Husson, i Ricard.

Una persona que tenga poca parte intelectual, i los órganos del aprécio de sí mismo, de la firmeza, de la aprobatividad dominantes, será voluntarioso á no poderlo remediar; si el magnetizador le manda algo que él se encapriche en no hacer, responderá como el de Angulema á Ricard; i si siente dentro de sí una nueva voluntad que le contraríe, tendrá pasmos ó irritaciones mentales, como en semejantes casos, suelen tener histérico algunas mujeres de igual organizacion celebral.

Si el magnetizado ó magnetizada tiene mucha adhesividad ó apego producido por el trato ácia el magnetizador, con dominante veneracion i benevoléncia, entónces se verán los casos de echarse abajo desde una azotéa, ó un balcon, ó una silla, solo porqué así lo quiere el magnetizador. Estos son casos análogos al que nos presentan los *Amantes de Teruel* i mil otros iguales de que habla la história.

Respecto á la conducta ó proceder moral, el sonámbulo ó sonámbula, por las razones ya dichas, se vé en el mismo caso en que se hallaba en un estado de vijília, i como entre las personas decentes, bien educadas i que pertenecen á una clase de la sociedad en que la pulcritud moral i casta se desarrolla por cuantos motivos puedan

presentarse, las pasiones animales se hallan en ellas bajo el domínio de los sentimientos superiores é inspiraciones de la razon. En esta clase de personas vale la doctrina establecida por Husson i Ricard manifestada al princípio de este capítulo. Si de esta clase de la sociedad pasamos á otras clases, los efectos del influjo de la voluntad del sonambulizador serán tan diferentes como sea diferente su carácter. Quien no magnetizára sino mujeres de dominantes órganos animales, i erijiese en doctrina universal su esperiéncia, poco le costaría admitir de lleno el princípio establecido por Teste, porqué se hallaría en consonáncia con sus obsérvaciones; pero sin Frenolojía no podriá saber porqué *su princípio jeneral* no sería mas que un hecho particular

Es preciso no pasar por alto sinembargo, que el magnetizador tiene influjo indirecto para escitar órganos celebrales especiales. El primero que lo probó científicamente fué Sunderland como se ha dicho en las pájs. 84-87. Nosotros no sabemos su proceder. Teste dice que él lo ha ejecutado con la fuerza de su *querer* (*) en algunos casos que

(*) *Querer*, en Magnetismo, significa introducir real i positivamente fluído magnético en el organismo del sonámbulo. Lo misme vale decir con solo querer, que haciendo *pasas*, ò aplicando las manos al organismo etc. Nosotros hemos escitado órganos especiales, cuando no han sido desproporcionalmente pequeños, como queda referido en la páj. 5. 86-87aplicando á dichos órganos las manos i ha-

considera escepcionales: son, sí, escepcionales, comparados con todos los sonámbulos; pero deben tenerse por jenerales en las personas de gran susceptibilidad magnética i en que no haya gran desproporcion *voluminosa* en los órganos celebrales (*) Nosotros hemos hecho muchos esperimentos de esta clase, i el resultado de ellos ha sido convencernos de que las facultades intelectuales son mas escitables que las morales, i estas que las animales. Hai órganos aïslados que pueden individualmente activarse con mas facilidad que otros de su clase: tales son el tiempo, la localidad, la comparacion i la causalidad entre los intelectuales; la benevoléncia, la veneracion i la maravillosidad entre los morales. Para poder hacer semejantes investigaciones es indispensable algun conocimiento de la Frenolojía, cuyo estúdio no cesaremos jamás de recomendar.

Un fementido villano, podría, no hai duda, abusar de la confianza de una señora cuya cabeza fuese equilibrada i de mucha susceptibilidad magnética, escitándole las pasiones groseras i paralizándole los órganos de los sentimientos superiores (**). Pero esto no es ni mas ni ménos de lo

ciendo fuerte intencion de que se produjera realmente el fenómeno que deseábamos.

(*) En estos casos es menester tambien que hayan precedido muchas magnetizaciones.

(**) Los hechos i las analojías prueban que aün en este caso sería imposible que consumára el malvado su acto

que ya sucede en los bailes, en las tertúlias, en los teatros, en los conciertos, en los paséos i en toda clase de reüniones jenerales. ¿Acáso las señoras no se presentan en ellas tan fascinadoras, hechiceras i magnetizantes como pueden para enredar á los hombres en los lazos del amor, *escitándoles las groseras pasiones*? ¿Acáso no hacen otro tanto los hombres? ¿I se dirá por esto, con el Sr. Teste, sin insultar el sentido comun del linaje humano, que solo cierta clase de la sociedad debiera concurrir á semejantes reüniones, porqué en casos de depravacion en algunos indivíduos, de esa clase, la ocultarian con el velo de la decéncia?

Afortunadamente semejante proposicion se tomaría por un acto de alienacion mental. Porqué

brutal, siendo la supuesta señora, enteramente casta ó fiel á sus deberes. Desde el momento en que el villano fijaría su intencion en consumar el acto, cesaría por supuesto toda parálisis de cuerpo ó escitacion de ánimo que hubiese producido por una *intencion anterior*. Además de que, los hechos testifican que señoras á quien les era lícito permitir cualquier clase de franqueza al magnetizador, se han rebelado cuando éste no ha respetado su pudor en un estado de sonambúlismo; lo cual prueba que la parte intelectual es mas escitable que la moral, i ésta lo es más que la animal; i que de aquí dimana el gran aumento de sensacion que reciben los instintos de pudor, propiedad i decéncia de las sonámbulas cuyas cabezas no están mal organizadas.

en efecto ¿que resulta de la jeneral concurréncia donde todos á porfía procuran ajitarse las amorosas pasiones? que el hombre ó la mujer se quede con el flechazo de Cupido sin que ni él ni ella procedan á ninguna satisfaccion concupiscente, ya por lo respetable del lugar, ya por la vista de los observadores, i ya, principalmente, por el contrapeso que les hacen sentir sus superióres afectos morales.

«Pero bien», se nos dirá «siempre queda una interior predileccion, i esta interior predileccion conduce á.....» ¿A que conduce esta interior predileccion? Si las personas tienen su cabeza guiada por los sentimientos morales, i la predileccion es mútua, i las partes son solteras, ó viudas, i las circunstáncias esternas favorecen, se forma un casamiento i los *flechados* viven santamente. Si al contrário, en sus cabezas preponderan los afectos groseros, i las circunstáncias esternas son favorables, esa predileccion conduce á esos clandestinos amoríos de que tantos ejemplos había ántes como ha habido después del descubrimiento de Mesmer.

Hasta aquí el villano, si escitára los órganos de determinadas pasiones groseras, no haría mas que lo que está haciendo la sociedad por instinto, por uso, por razon i por filosofía; con la sola diferéncia de que el poner manos sacrílegas i violentas sobre su sonámbula, por mas escitada que ella estuviera, sería un acto de violéncia ó estrupo que cualquiera loco á quien plazca morir

en un patíbulo puede cometer si gusta en el camino real ó en médio de una calle; al paso que el amante que con sus hechizos fascinára á una dadama sin que atrevidos ojos viesen su intento ni malas lénguas lo vociferasen, podría hacer sin temor de castigo cuanto gustára: porqué AMOR todo lo dispensa i perdona. A mas de esto, el supuesto villano magnetizador, ya por el lugar, ya por el tiempo, ya por las demás circunstáncias que le rodearían, no podría, aunqué quisiera, abusar de la confianza de la señora magnetizada; i en un estado de vijilia imperaria en ella su carácter especial. En este estado su predileccion dependerá constantemente de su desarrollo celebral, de su educacion i de las circunstáncias particulares que adornan ó tiznan el carácter del que magnetice, como ha sucedido i sucederá miéntras Dios no cámbie el órden natural de las cosas (*).

(*) En esto hablamos por esperiéncia magnética, própia i ajena, no de un caso, sino de muchas docenas de casos.

CAPITULO QUINTO. (*)

VÁRIAS CLASES DE SONAMBULISMO.

PARRAFO I.

Sonambulismo no lucido.

Propiamente hablando hai tantas clases de sonambulismo, como hai personas sonambulizadas. Sin embargo, de cuantos casos de sonambulismo se presentan pueden hacerse dos grandes divisiones, á saber: sonambulismo no lucido i sonambulismo lucido.

El sonambulismo no lucido, que tambien suele llamarse ordinário ó aïslado, ó sueño magnético, es aquel en que se presentan aquellos fenómenos que se consideran indispensables para la ecsisténcia del sonambulismo en jeneral.

Estos fenómenos son: 1° Un cerramiento de párpados i paralizacion de ojos. Es inutil aducir casos para probar este hecho; los sonámbulos tienen, casi todos, los ojos paralizados. 2° No oyen, sino las palabras dirijidas por su magnetizador. 3° Las

(*) Continúan hablando los Traductores.

funciones del olfato no solo están suspendidas sino que la mucosa de las fosas nasales pierde toda su sensibilidad. 4º El gusto tambien está paralizado segun las pocas esperiéncias que se han hecho. 5º Por lo comun tienen una completa insensibilidad física. (*) Es decir, cuando un sonámbulo no presenta otros fenómenos que no ver nada, no oïr sino la voz de su magnetizador, no tener olfato, ni gusto, ni poder hacer funcionar los sentidos, aunqué su magnetizador se lo mande respecto al

(*) En la actualidad tenemos dos casos de esta clase. El uno un jóven de 19 años, de un temperamento mui sensible i cabeza sumamente moral. Sonambulizado tiene una completa insensibilidad física en los miembros, no, en el tronco; podria amputársele una pierna ó un brazo sin sentirlo. No ve absolutamente nada. Oye toda clase de ruïdo; pero si su magnetizador le tapa completamente los oïdos, solo oye su voz. Si entónces el magnetizador le pregunta: «Me oye V. por los oïdos?» responde que no; i que no sabe por donde oye, pero crée que oye por el célebro. El otro caso es una jòven de 17 años. Sonambulizada no ve nada; no oye nada ni á nádie sino á su magnetizador, pero tiene sensibilidad física, que por mas esfuerzos que hizo para hacérsela perder su magnetizador, no lo logrò hasta la quinta magnetizacion. Dice tambien que oye á su magnetizador por el célebro. Dispiertos no se acuerdan de nada, sino la sonámbula, de lo que le manda su magnetizador que no olvide, i el sonámbulo, ni de esto siquiera. Asi como este no se acuerda de nada, hai otros que se acuerdan de todo; pero los sonámbulos entran todos por fin al estado normal que es acordarse solo de lo que su magnetizador les mande que no olviden.

mundo esterno, el sonambulismo se llama no lucido, ordinário ó aïslado. La palabra *aïslado* no es ecsacta sino en mui raros casos, porqué un completo aïslamiento, esto es, una completa reconcentracion en sí sin relacion alguna con el mundo esterno, ménos la de oïr á su magnetizador rara vez la esperimentan los sonámbulos; porqué es mui raro que pierdan completamente la sensibilidad fisica, i que no puedan oïr ó responder á otra persona, ó tener, en suma, algun sentido dispierto (*).

En todo caso de sonambulismo el paciente tiene un incremento de memória estraordinário. Se acuerda de sucesos que tenían por largos años olvidados durante su estado de vijília. Todas las facultades intelectuales se hallan mas activadas. El órgano del tiempo sobre todo, manifiesta esta actividad de un modo que no puede ser creïble sino por los que lo preséncian. Aïslados ó lucidos, los sonámbulos saben por lo comun la hora del dia i de la noche con la mayor ecsactitud, hasta el estremo que pueden considerarse los mejores reguladores de los relojes. Pero este aumento de actividad mental, no se circunscribe al tiempo, sino que es jeneral en todos los órganos celebrales; pero con especialidad, como ya se ha dicho, en los intelectuales i morales. Nada esplica mejor la sen-

(*) Los incrédulos diéron poco tiempo hace pellizcos, punzadas con alfileres, i otros martírios en el brazo de una sonámbula nuestra, de lo cual no tuvo sensacion hasta que se la dispertó.

sacion estraordinária que han adquirido, como el hecho de que esos mismos órganos llevan en sí la consciéncia de sus especiales funciones. A nosotros nos ha sucedido en várias ocasiones preguntar á algun sonámbulo no lucido, i completamente ignorante de la Frenolojía, «qué órgano es este? aplicando la mano á alguna parte de la cabeza, i oírle responder de repente, «*de la música*,» «*del tiempo*,» «*de la benevoléncia*» (*) etc.; ofreciendo una nueva prueba de la verdad frenolójica. Pero como ya se han referido atrás los descubrimientos fre-

De la insensibilidad física de los sonámbulos, ha hecho ya la cirujía operativa benéficas aplicaciones. En la sesion del 16 Abril de 1829 el Doctor Julio Cloquet comunicó á la Académia de Medicina de París, que él había operado á Madama Plantain, de 64 años de edad, i cuya morada era en la calle Saint-Denis nº. 151, estrayéndole un cáncer ulcerado que tenia hacía muchos años en el pecho derecho i que estaba complicado por médio de una obstruccion considerable formada de los correspondientes gangliones acsilares, miéntras esa Señora estaba en un profundo sueño magnético producido por el Doctor Chapelain. Durante la operacion no dió su pacienta señal alguna de sensibilidad física; i, despues de la operacion cuando se la dispertó, se halló libre del cáncer sin recuerdo ni reminiscéncia alguna de lo que le había pasado. Los últimos papeles de Nueva-York traen un caso reciente todavía mas grave i complicado de igual operacion en aquella ciudad.

(*) Aplicando la mano á la veneracion dijo una sonámbula: «*Este es el órgano por el cual nos ponemos en relacion con Dios.*»

nolójicos que ha hecho en Nueva York el Sr. Sunderland por médio de revelaciones sonámbulas, no nos detendremos mas en el maravilloso aumento de sensacion que reciben, sonambulizados, los órganos celebrales.

Igualmente sienten, los magnetizados, en toda clase de sonambulismo, los instintos de la sed, del hambre etc.; i al dispertarse no tienen por lo comun recuerdo alguno de lo que les ha pasado durante el sonambulismo. Hai otros fenómenos comunes á toda clase de sonambulismo, de que se hablará en el párrafo sobre *sonambulismo lucido.*

Antes de concluïr esta matéria preciso es advertir que durante las primeras magnetizaciones, el sonambulismo es á veces mas ó ménos aïslado; i solo con la continuacion de magnetizar va apareciendo mas ó ménos lucido; observacion que deben tener presente los que principian á sonambulizar para que no desmayen (*); i para que, si no pueden producir, después de muchas pruebas, mas que un sonambulismo parcialmente aïslado, busquen otros pacientes de cabezas i temperamentos mas favorables á la lucidez sonámbula.

(*) El cámbio que padecen las funciones de la vida orgánica, durante el sonambulismo no se sabe á punto fijo; sinembargo parece que la respiracion i la circulacion sufren notables modificaciones. Algunos ciertos ajentes medicina les han perdido sobre los sonámbulos su poder. Nuestro autor dice que hizo fumar una vez á una delicada señorita, en sonambulismo, dos grandes pipas de tabaco mui fuerte sin que sintiese el menor inconveniente.

El Señor Ricard que se tiene por el mayor magnetizador práctico que se conoce, nos dá en su apreciable Tratado, una estadística de la *Susceptibilidad Sonámbula* en Fráncia mui importante i sumamente curiosa. Entre cien enfermos, ha hallado unos 25 sonámbulos; pero en el mediódía ha hallado de 60 á 70 por ciento. En París, entre personas sanas i enfermas, pero todas jóvenes, sonambulizó 20 entre 50 que magnetizó. En Burdéos i otras ciudades del oeste, halló tantos sonámbulos cuantos eran los indivíduos que magnetizaba. Respecto al sonambulismo lucido i no lucido, la gran esperiéncia del Señor Ricard le ha dado el siguiente resultado jeneral, á saber, que entre 25 sonámbulos hai 22 que presentan fenómenos estraordinários; i 10, á lo ménos, que pueden llegar á ser mui lucidos (*). Nosotros no creemos que en España se tengan aün datos para poder formar sobre este particular cálculo alguno que ni siquiera pueda llamarse aprocsimado (**).

(*) *Tratado de Magnetismo Animal* (Trad. Esp.) p. 39.

(**) Puede decirse sinembargo que en Barcelona de cada diez personas que se han magnetizado formalmente, entre 12 i 40 años de edad, las 8 han sido sonámbulas; pero hasta ahora solo se habla de dos cuya lucidez haya sido algo estraordinária.

PARRAFO II.

Sonambulismo lucido (*).

Llámase lucido el sonambulismo cuando el paciente presenta en grado mas ó ménos estraordinário uno ó mas fenómenos siguientes: 1° Vision con los ojos cerrados, ó cerrados i vendados ó sin su intervencion; 2° Intuïcion (**); dividida en Prevision interior; i Prevision esterior; 3° Penetracion del pensamiento ajeno; 4° Transposicion de los sentidos; i 5° Desarrollo de algun talento es-

(*) Cuando el sonambulismo es lucido el aislamiento completo está por lo comun bajo el domínio del magnetizador. El sonámbulo oye ó no oye, siente físicamente ó no siente, ve ò no ve, huele ó no huele, etc., etc., segun se lo manda el magnetizador.

(**) Los teólogos usan esta voz para designar *una vision beatífica* (Dic. de la Ac.) esto es, Vision, en la tierra, de Dios i las eséncias etéreas, como la tienen los bienaventurados en el cielo. Por estension, la voz *intuïcion* significa en las ciéncias, *conocimiento infuso*, esto es: vision clara i positiva de una verdad ántes de aprenderla ni comprobarla. Decimos, por ejemplo, «Los sonámbulos tienen casi todos *intuïcion del tiempo*», esto es, saben la hora del dia ó de la noche sin que nádie ni nada se la diga de antemano; ò en otras palabras, conocen siempre *á priori*, ó por instinto, ó por ciéncia infusa, la hora que es. Véase atrás pájs. 88-96.

pecial (*), ó sea intuïcion de alguna ciéncia (**).

Vision sin los ojos, ó teniéndolos cerrados i vendados (***).

Caso de la Señora Horténsia.

La Señora Horténsia que por su posicion so-

(*) Véase atrás pájs. 85-94.

(**) Hasta aquí, desde la páj. 106 han hablado los traductores, ahora vuelve á hablar el autor.

(***) A pesar de que algunos de los SS. mas distinguidos de la Acadèmia de Medicina de París han visto leer á algunos sonámbulos con los ojos cerrados i vendados no crëen en semejante obstruida vision. Esto no es estraño; nosotros estamos ciertos, cada vez que magnetizamos, que entre algunos que ven los esperimentos, pasamos, cuando ménos, por alucinados. Por otra parte casi no es posible tener íntima conviccion de los fenómenos magnéticos sin producirlos uno mismo. Asiqué, nosotros apoyados en la santidad i pureza de nuestro intento, nada nos importa que otros, sea cual fuere su categoría ó saber, créan ò dejen de creer en el magnetismo; bástanos *saber* que es una verdad. Si algunos nos compadecen porqué, segun ellos, estamos cerrados de mollera, nosótros les pagamos con la misma moneda, i nos compadecemos, de su terquedad. Si nos ódian porqué segun ellos embaucamos los tontos, les perdonamos, como buenos cristianos, el agrávio que nos hacen; seguros de que el tiempo les convencerá de su ignoráncia i falta de caridad.

cial nos impide mencionarla por su própio nombre, nació en G. en el Fauche-Comté. Tiene veinte i dos años poco mas ó ménos, hace seis meses que se casó, i hará unos tres meses que vive en París. Las relaciones de amistad que hace mas de veinte años me unen con su família me ponen en estado de poder esplicar su temperamento é história fisiolójica, mejor que nádie. A pesar de haber nacido de padres mui robustos, la Señora Horténsia ha tenido una salud mui precária desde que está en el mundo.

Hace como cosa de cinco años que fué atacada

Por lo comun los magnetizadores han tomado este asunto con ménos calma que nosotros. Todos ellos, cual mas cual ménos, están mohinos porqué las Académias en jeneral, i especialmente la de Medicina de Paris les son contrárias. Ricard, sobre todo, ob. cit. prólogo, páj. VII, no les tiene misericórdia. «Las sociedades científicas, dice, han entorpecido siempre el curso de los progresos humanos, i no hai contradicciones, errores supersticiosos, absurdos monstruosos, dictámenes inícuos i persecuciones fanáticas de que no se hayan hecho culpables esas ilustres corporaciones».

En efecto, esto es innegable; i si bien hemos dado ya nuestro parecer sobre el particular en la nota de la páj. 50, la justícia i la verdad nos imponen el deber de decir que no hai institucion alguna humana, por útil i santa que sea, de la cual no pueda decirse lo mismo. De todo esto nos enseña la Frenolojía la causa: dispénsennos nuestros lectores si siempre volvemos á la frenolojía; porqué hasta ahora es la ciéncia que mejor esplica los fenómenos mentales i sociales.

de una enfermedad grave i complicada, que le duró casi hasta la época de su casamiento, i para la cual he sido muchas veces llamado para asistirla facultativamente.

Era una espécie de enfermedad nerviosa de que no he visto ejemplar en toda mi vida, i de la quo no ecsiste ninguna descripcion en parte alguna. Después de haberse manifestado por una obstruccion gástrica con vivo dolor en el hipocóndrio derecho, esta afeccion no tardó en revestirse de un carácter nervoso que fué modificándose sucesivamente de cien modos diferentes, presentando to-

Segun ella, el hombre se compone de facultades que lo *impulsan*, i facultades que lo *retienen* i *dirijen*. Las instituciones humanas son el hombre en sus efectos esternos. Cuando el hombre quiere en un pueblo algo ignorante pregonar supuestas verdades científicas, ahí estan las Académias, que en este caso representan las facultades reprimidoras i directivas, que ponen á raya los impulsativos arranques del pregonador, i hacen un bien; pero cuando quieren reprimir, por médio de su opinion i nada mas, la propagacion de verdades que todo el mundo conoce, hacen un mal; i, enfureciéndose las facultades impulsativas sociales derriban, *con su oleada*, como dice Teste, su prestíjio.

Si los impulsativos charlatanes por médio de su desenfrenada acometividad, en un pueblo relativamente ignorante, que todo lo crée, no quisieran introducir con mañosos razonamientos, mentiras como verdades, no habria necesidad del correctivo de este mal, que lo son las Académias; al paso que, si éstas no se metiesen jamás en asuntos que no entendiesen mejor que nádie, i en sus juicios no en-

da mil aspectos estraños, saltando de un órgano á otro, i concluyendo por ser totalmente insólita ó estraordinária en sus síntomas. Unos espasmos i convulsiones espantosas durante las cuales rompía el lecho la enferma, una parálisis absoluta de los miembros abdominales, una fiebre contínua i emanacion de todo el cuerpo, un delírio é idiotismo, i por último un letargo, simulacro de la muerte, que le duró *tres meses;* he aquí las señales agudas de esta incomprensible enfermedad,

trase jamás preocupacion alguna de ninguna clase, no harían el triste papel que les obligan á hacer los *impulsos*, que dirijidos por la verdad i la justícia, llegan á ser incontrarestables. Sin embargo, las reüniones científicas i literárias poco numerosas, cuyo objeto sea solo investigar la verdad, i cuyos miembros estén solo poseïdos de buenas intenciones, i mucha laboriosidad, son indisputablemente útiles.

Por lo demás, nosotros creëmos de buena fé que se deben dar las mas rendidas gráeias al Todopoderoso por haber desechado tan sin piedad el Magnetismo las Sociedades Médicas; porqué á haberlo abrazado se lo habrían hecho propiedad esclusiva, i los pueblos habrían pasado muchos siglos ántes no habrían disfrutado de los beneficios, séan los que fueren, que este casi milagroso descubrimiento está destinado á producir. ¡Cuantas veces nos quejamos amargamente de disposiciones humanas, las cuales consideramos como un mal cuando la Divina Providéncia las tiene reservadas para producir un bien! A esta clase pertenecen la Frenolojía i el Magnetismo: inseparables hermanas, que nacieron en una misma época, i puede decirse en un mismo dia. (*Traductores*).

cuya relacion metódica i completa sería fuera de propósito en este lugar. Desde que se casó la Señora Horténsia disfruta de una regular salud; sin estar propiamente hablando, mui gorda, está léjos por otra parte, de poderse llamar flaca. Ha vuelto á cobrar rápidamente su natural ajilidad i buen humor con la mejoría de su salud. En suma, esta Señora no había sido jamás magnetizada, cuando yo recibí de su marido la carta siguiente, fecha 3 de marzo último (*).

«Mi buen amigo,

«Estoi humillado, confundido: tengo un *sesto sentido*, i este es, *mi creéncia en el magnetismo.* Pero no cantéis aün victória, porqné no os pertenece mi conversion. «¿A quien?» dirá Vd. pués. «A mi mujer, querido doctor, á mi mujer, que, después de haber sido una enferma prodijiosa, es en el dia una prodijiosa sonámbula. Leed aprisa, que es una história entera.

«El domingo último, la *Gaceta de los médicos prácticos* traía un hermoso folletin, que tenía por título *Una consulta de sonámbula*, en la cual, como es de suponer, se burlaban con mucha sal del magnetismo. Pero, he aquí que el lúnes, mi portera, que lée siempre mis diários ántes que yo (esto es justo, ella los recibe primero) después de haberse recreado en el delicioso escrito de que

(*) Esto es, de 1840. (*Tradactores.*)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA
le hablo, encontró un pretesto para venir á mi cuarto, para tranquilizar su conciéncia, i al dar dos golpes de plumero sobre una de mis poltronas me hizo con mucha sutileza esta maliciosa pregunta: — «Señor, que cosa es magnetismo?» — «El magnetismo..... le respondí, miéntras me abrigaba gravemente en mi bata. La Señora Défossey que no podía desear cosa mejor que verme en aquel humor de responder a su pregunta, dejó caer su plumero para escuchar con mas atencion lo que iba á decirle. Hablé un buen cuarto de hora sin tomar aliento: dije todo lo que sabía i lo que no sabía (notad que hablo como *creyente*); i en fin, lo hice tan bien que la pobre mujer casi se durmió escuchando mi sencilla disertacion sobre la matéria; i fué tal la creéncia que en el magnetismo le infundí que me propuso magnetizára á su hija. Ya no había médio de volver atrás; i aceptando la propuesta quedamos en que la primera sesion tendría lugar á las seis de la tarde. — Llegó la hora señalada, i Adela i su madre vinieron á casa; i haciendo sentar á la jóven en mi camapé me senté frente á ella, i concentrado toda mi fé (confieso que no tenía mucha), puse manos á la obra, mordiéndome los lábios para no soltar la risa. I bien! amigo mio, fórmese Vd. mismo una idéa de mi asombro, al ver que aün no hacía seis minutos que *jestículaba,* cuando Adela se durmió. Oh! dormida de un modo el mas profundo. Empiezo á hablarle i ella me contesta: la punzo, pero no siente nada. Le abro los

ojos, i no veo mas que la esclerótica: Adela estaba perfectamente en sonambulismo. Fué mucho el placer que tuve después de haberme asegurado de mil modos del triunfo; dispertándola en seguida á fuerza *de pincharla i ajitarla.*

« Después que Adela i su madre se hubieron retirado, Horténsia, que había asistido á la espериéncia, me pidió la magnetizára, i confieso francamente que estaba mui léjos de concebir tal idéa si ella no me la hubiese sujerido. « Ya que me lo pides, acepto tu propuesta, « i empiezo á hacerle pasas. Oh! Dios mio! no fué cosa mas que de seis minutos. Mi Señora, después de haberse reïdo mucho conmigo, se meneó, se quejó un poco, i suspirando dos ó tres veces, se durmió; pero por lo que se vé, fué mui distinto su sueño al de Adela. Horténsia no estaba del todo dormida, puesto que se levantó con vivacidad, tomó un cuaderno de música, i haciéndolo servir de abanico comenzó á ventarse. Recorrió luego después todo mi aposento sin tropezar con ningun mueble, i vino en seguida á sentarse con una seguridad i lijereza ajenas de su carácter.

« Me sería imposible, mi buen amigo, el poderle describir lo que sentí entónces en mi interior. Lo que puedo decirle es que me parecia que acababa de descubrir el magnetismo; i era tanta la alegría que esperimentaba que llegó á rayar casi en delirio.

« La satisfaccion de haber hecho dormir á los otros, ha sido causa que yo mismo no hubiese po-

dido pegar los ojos en toda la noche; i esta mañana pensaba que si fuese menester, yo daría mi vida en honor de Mesmer. Apresúrese Vd. en venir á verme para repetir juntos las esperiéncias de ayer, i hagamos pronto prosélitos; porqué siento en mis adentros, que si yo magnetizára solo, pudiera ser mui bien que me volviese loco, etc.»

Es inútil decir que fuí inmediatamente á casa de mi compañero. Serían las dos cuando llegué; i en su entusiasmo, ya había magnetizado dos veces á su esposa aquelle mañana, lo que la había fatigado mucho, atendido el modo ó procedimiento monstruoso que había empleado para dispertarla (*).

No obstante esto, como quisieran á la fuerza que yo presenciase una esperiéncia, la Sra. Horténsia, que se prestaba á ello con la mayor alegría i amabilidad, fué magnetizada por tercera vez; i comenzando por esta última sesion vamos á dar cuenta de las demás sesiones á nuestros lectores, indicando por órden numérico cada una de las que me fué dado asistir.

1ª *Sesion* (*dia 4 de marzo de* 1840). — La Señora Horténsia fué magnetizada á las dos i média no habiéndose empleado mas tiempo para hacerla dormir que siete minutos. Su sueño es lucido, pues distingue perfectamente todo lo que se pasa en derredor suyo. En esto su marido me supli-

(**) Le punzaba las rodillas.

ca la interrogue, i le dirijo estas preguntas: — ¿Duerme Vd. Señora? — Si duermo? ¡Que chuscada! Le aseguro caballero que jamás he tenido ménos ganas de dormir.

Los ojos están cerrados, i levantando el párpado con el pulgar con bastante dificultad, se le vió el globo ocular vuelto convulsivamente ácia arriba, sin manifestar sensibilidad alguna (*).

—«Me ve Vd. Señora! — ¡Cómo! si le veo? Es Vd. por ventura invisible? — No, pero Vd. tiene los ojos cerrados. Yo! los ojos cerrados! — Si señora. — Qué lo han magnetizado, Señor Doctor? — ¿Porqué? — Porqué yo creo, Dios me lo perdone, que Vd. es sonámbulo hoi. — ¿Cómo así? — Por mi vida, Vd. cree que duermo, que tengo los ojos cerrados, i qué sé yo...? — Vaya Señora, me chanceaba.... ¿Como se encuentra Vd.? — Ya se lo he dicho, mui bien... ¿Irémos esta tarde al Bosque de Boloña? — No podré acompañarle á él: he de contestar una carta que en este momento acabo de recibir de G. — Una carta de G.! es cierto! i de quien habia de ser! eh! — ¿Es Vd. curiosa, Señora? — Como todos: ¿ha visto Vd. una mujer que no lo sea... Veamos la carta, caballero. — ¿Deséa Vd. leerla? — Sí, siempre que pueda saberse su contenido. — I bien! Señora, convengo en ello; pero con una condicion. — ¿Cual es? — Que debe Vd. leer en alta voz.

(*) Este es precisamente el estado en que se presentan en jeneral los ojos de los sonámbulos. (*Traductores.*)

—¡Que manía! Pero no importa, démela Vd.; yo la leeré que puedan oïrla todos; bien que mi esposo i yo no formamos mas que uno».

A una señal que yo hice á mi amigo, este le vendó los ojos con un chal de lana que le vino á las manos, lo cual la Señora Horténsia no dió señal alguna haber percibido. Colocado el chal como era menester, el cual le cubría casi toda la cara, saqué de mi bolsillo el primer papel que encontré, que era un prospecto de libros; i apénas lo puse en las manos de la sonámbula, cuando esclamó: —«Vd. se engaña, Señor Doctor, esto no es la carta que V. ha recibido, pues las cartas no se imprimen; i en seguida añadió: Ai Dios! que calor hace aquí! este salon es un horno! se ahoga uno en él. — I bien !- Señora, i mi carta?.... — Oh! ya le he dicho, caballero, que no me la ha dado V. todavía: esto no es una carta. (Tira el papel con impaciéncia) — Es verdad, Señora, yo me había equivocado: aquí la tiene Vd. — Ahora no quiero leerla. —¿Porqué? — Porque aquí uno se ahoga. Ah! le pido me dé Vd. aire ó que salgamos de aquí, pues no puedo resistir mas. — Saldremos, Señora, desde el momento que nos dé el gusto de leer una sola línea. — Oh! Vd. me importuna, caballero: á mi me importa mui poco cuanto puedan escribirle la pícara jente de su pícaro país».

Esta fué la última frase que ella pronunció. El malhadado chal con que le habíamos vendado los ojos, con una temperatura mui subida que habia

en el cuarto, vino á neutralizar su buena disposicion. Su semblante estaba bañado en sudor: la cabeza la inclinaba con desfallecimiento, ya sobre el pecho, ya sobre los hombros: la respiracion era difícil i cansada; en una palabra, había fuertes señales de síncope, i el haber insistido mas, no solo hubiera sido indiscrecion sino crueldad. Disperté, pues, á la señora Horténsia ***, i al cabo de algunos minutos de pesadéz i atontamiento, cobró con su estado normal su amabilidad acostumbrada (*); aplazando la otra esperiéncia para el siguiente dia á la misma hora. — El hecho de que nos dejó convencidos en esta primera sesion, la Sra. Horténsia fué que *con los ojos i cara enteramente tapados con un espeso chal de lana*, reconoció instantáneamente que los caractéres trazados en el papel que le presenté eran impresos i no manuscritos.

2ª Sesion (Marzo 5). — La Sra. Horténsia *** se presentó con mui buena disposicion. (**) Su esposo la magnetizó á las dos i cuarto; i á las dos i veinte minutos ya dormía.

«¿Duerme Vd. Señora? — ¿Porqué me hace Vd.

(*) Debo hecer observar sin embargo que hubo en este dia así como en los dias que se hicieron después las primeras esperiéncias, dolores de estómago i una lijera cefaláljia. Todos estos síntemas se amortíguan progresivamente á medida que los indivìduos se habitúan al magnetismo.

(**) Esta sesion tuvo lugar en preséncia del Doctor Millardet i de algunas personas no médicas.

esta pregunta? — ¿Qué la incomoda que le haga esta pregunta? — No; pero yo no sé lo que me quiere Vd. decir con ella. — ¿Qué me contestaría Vd. si yo se la hiciese? — Le contestaría que no duermo aün. — I Vd. pensaría que yo estoi loca. — Ah! señora..... — Fuera cumplimientos, caballero; Vd. no sabe mi intencion».

La agudeza de este silojismo del cual no se me esplicó jocosamente mas que la mitad, hizo reïr mucho á los circunstantes, pero yo eludo las consecuéncias continuando mis preguntas.

«¿Quiere Vd. ser magnetizada, señora? — No, señor, porqué esto me hace mucho daño — ¿Qué daño le hace á Vd.? — Sí, señor, me dá náuseas i ganas de provocar: me dá un dolor de cabeza funestísimo. — Entónces, no la magnetizaremos; pero al ménos tendrá Vd. la bondad de leernos algunas líneas de un libro divertido que traigo en la faltriquera? — ¿Qué libro es este? — Son unos versos mui hermosos. — Veámoslos».

La señora Horténsia *** tenía los ojos tapados con una cinta de seda rellena de algodon cardado. Nosotros nos cercioramos várias veces de que era imposible que esta cinta, del modo que estaba arreglada i puesta, no interceptase completamente la luz. Presenté, pues, á la sonámbula los *Pensamientos de Pascal;* i tomando el libro, lo abrió; púsolo á la altura de los ojos, estúvolo hojeando durante algunos minutos, i cuando lo tuvo á su gusto lo echó con desdén

diciendo : «— No leeré por cierto esto. —¿Porqué? — Porque *esos hermosos versos* no son de mi gusto... Además de que yo no léo delante de nádie. Cuando yo léo, léo para mí sola; pero delante de personas!.. Yo lo haría mui mal. —Señora, se lo suplico!.... Acuérdese Vd. que se trata nada ménos que de un triunfo de una grande verdad. — Yo no comprendo nada de lo que Vd. me dice. ¿De que me habla Vd.? —Ah! del magnetismo. — Ah! hélo aquí. Hace tres dias que no oigo hablar de otra cosa. Pero sepa Vd., caballero, que es una doble calamidad su magnetismo; pues vuelve locos á los que se meten con él, i quiebra la cabeza á los que no quieren mezclarse en él. — Señora, perdone Vd. mi moléstia; pero léanos al ménos un vocablo, un solo vocablo, i no hablaremos mas de eso. —Ah! por Dios, déjeme Vd.: Vd. me escita los nérvios ».

Después de estas últimas palabras, pronunciadas con aire de impaciéncia, la señora Horténsia *** se levantó cantando á média voz i con un aire de indiferéncia el estribillo de un romance de Aubert. Así que hubo concluïdo entró en la biblioteca de su esposo donde la seguimos.

« Aquí hai órden, dijo, mirando los anaqueles de la biblioteca. Mi esposo jamás ha ténido órden sino para sus libros..... Ah! yo creía que aquí solo habiá obras de medicina, i hé aquí las *obras completas de Jean-Jacques Rousseau* ».

Es menester observar que la cinta que le tapa-

ba los ojos no se había movido en nada del modo que se la habían puesto desde un princípio. Por otra parte, para ver la obra indicada en el estante en que se hallaba hubiera sido preciso que la sonámbula hubiese levantado mucho los ojos por encima de la cinta para haber podido leer el título mencionado. Pero no es esto todo: la señora Horténsia *** tomó uno de los libros poniéndose sobre la punta de los piés, lo abre bruscamente al azar, i de tal manera al azar, que las *hojas no estaban cortadas aun* en el paraje donde lo abrió, viéndome precisado á cortárselas ó abrírselas en las manos, diciéndole:

« I bien, señora, léa Vd. una frase al ménos del libro que Vd. tiene. — Caballero, repuso con aire burlesco, cuando Vd. pide una cosa, la pide tan bien, que es imposible rehusársela ». I de repente se puso á leer con una increïble velocidad todo este trozo del CONTRATO SOCIAL:... «*pierde su rectitud natural cuando aspira á algun objeto individual i determinado, porqué entónces, juzgando de lo que nos es desconocido no tenemos ningun verdadero princípio de equidad que nos guie* (*).

La sesion fué larga, i el dispertamiento fué algo mas penible que el de la víspera anterior. La señora Horténsia ***, no solamente no se acuerda de nada de lo que ha dicho i hecho durante el sueño, sino que hasta reüsa creerlo (**).

(*) Lib. II, cap. IV.

(**) Los lectores acaso creerán que es imposible leer

INTUÏCION (*).

Prevision interior.

Esta facultad es una de las primeras que desar-

con las ojos cerrados, sin embargo los sonámbulos naturales lo han hecho muchas veces. Por lo demás, el autor describe despues algunas otras sesiones en que la señora Horténsia llegò á leer hasta dentro de una caja tapada un papel que decia: «*Lo posible es inmenso*», i en otra, otro que decia, «*El água está compuesta de hidrójeno i oesijeno*».

En Barcelona tenemos muchos casos de vision con los ojos cerrados. Ahí está la señorita Doña Anjela Grassi que escribió una comédia con la mayor rapidez, hallándose sonambulizada. Casi todos los sonámbulos que hemos tenido, han visto con los ojos cerrados; pero ninguno que constantemente haya visto objetos ocultos en el puño ó en una caja. Los han visto una, dos, i hasta tres veces, pero luego ya han perdido esta facultad.

Hai sonámbulos que ven encerrados en el puño objetos bastante grandes, i no los pequeños. Toca al magnetizador descubrir hasta donde llegan, por lo comun, las fuerzas de su sonámbulo, i nunca obligarles á ir mas allá de donde alcancen. Para la teoría, segun nosotros nos la esplicamos, de la vision sin el intermédio de los ojos, referimos el lector atrás pájs. 106-112, Calisto Renaux, sonámbulo del Sr. Ricard, (Ob. cit. páj. 167) las tiene, en este particular, casi ilimitadas; puesto que vé, con los ojos cerrados i comprimidos, con tapones i vendas, objetos que se le ponen al través de una pared.

(*) Dios ha dotado al hombre de ciertos órganos cele-

rolla el sonambulismo; pero su lucidez la lleva á la perfeccion. La intuïcion es entónces un nuevo

brales, cuya privativa funcion, es conocer é inventar. Si estos órganos son pequeños i poco activos, como en un imbécil, el hombre no conoce nada, por mas esfuerzos que haga. Si son medianos, el hombre conoce é inventa con mucho esfuerzo, mucho estúdio i muchos conocimientos anteriores. Si son mui grandes i mui activos, conoce é inventa el hombre sin trabajo alguno instintivamente. En este estado tienen los òrganos celebrales los grandes injénios, que naturalmente han de ser prescientes. ¿ Quién enseñó á hacer ángulos á Pascal? Su intuïcion ó presciéncia: esto es, la maravillosa actividad natural de sus órganos celebrales jeométricos. I así podríamos preguntar: ¿Quién enseñò á escribir trajédias á Shakespeare i su inimitable Quijote á Cervántes? ¿Quién enseñò á contar casi milagrosamente á Colburn i á Mangíamele? ¿ Quién enseñò á inventar á Cadmo el alfabeto, i á los Mejicanos los jeroglíficos? I bajando en la escala de los vivientes ¿quién enseñó al perro á defender á su amo, i al patico á nadar? Su intuïcion : esto es, el estraordinário desarrollo natural de ciertos órganos celebrales.

Ahora bien, el magnetismo introducido en el célebro activa sorprendentemente todas sus partes ú órganos tanto mas cuanto mas desarrollados estén naturalmente; i he aquí la científica, clara i fácil esplicacion de la intuïcion que repentinamente aparece en los sonámbulos. Lo repetimos, i lo repetirémos sin cesar, la Frenolojía es el indispensable estúdio preparativo del Magnetismo. Para tener una idéa mas estensa de la matéria á que se contráe esta nota, véase el ya várias veces citado, *Sistema Completo de Frenolojía* del Sr. Cubí. (*Traductores.*)

sentido, un instinto sublime que inícia de repente á la intelijéncia del indivíduo en el que se revelan los mas obscuros mistérios de su íntima naturaleza. Nádie puede imajinarse con que tacto, con que ecsactitud i precision los sonámbulos (*) se dan cuenta de lo que pasa dentro de sí mismos. Concurre literalmente su intuïcion al cumplimiento de todas sus funciones orgánicas; i descubre el mas imperceptible desórden, la mas lijera alteracion. No hai afeccion interior por insignificante i oculta que esté, aün de aquella clase que al princípio de su ecsisténcia, no solamente no produce ningun síntoma esterior, sino que ni aün se hace sentir por ninguna espécie de sufrimiento interior que se oculte á la penetracion del sonámbulo. Dirá, por ejemplo, cuantas cucharadas de sangre tiene en su corazon; sabe hasta un grano, poco mas ó ménos, el pan que necesita para satisfacer su apetito, i cuantas gotas de água son menester para apagar su sed; siendo todos estos cálculos de una incomprensible ecsactitud. Su pensamiento ó mas bien su instinto, calcula, mide, aprécia de un solo golpe de vista el tiempo, el espácio, la resisténcia i peso de los cuerpos, las fuerzas en fin toda clase.

Una mujer en sonambulismo (*bien lucido*, de-

(*) «Los sonámbulos», dice el autor; mal dicho. Falta modificar esta observacion jeneral, diciendo: «Los sonámbulos que salen mui lucidos.» (*Traductores*).

bió haberse añadido) tiene la conciéncia de su preñez desde el momento de la concepcion, i sabe si está ó no en disposicion de concebir. I por último, apénas habrá ocho dias que esté en cinta, cuando dirá, *sin equivocarse nunca* (*) de que secso es el hijo que lleva en sus entrañas, etc. etc.

No solo los sonámbulos lucidos tienen la conciéncia de su estado fisiolójico ó patolójico actual, sino que aün anúncian por una espécie de presciéncia, que únicamente ellos tienen, todas las modificaciones que puedan sobrevenir en su organismo. ¿Es esto de su parte un cálculo, un trabajo de deduccion, por médio del cual determinan por lo que ecsiste lo que no ecsiste aün? Esto nádie podrá decirlo; pero lo cierto es que los ejemplos de prevision interior son mui multiplicados. No hai autor que no cite muchos.

Pedro Cazot, sonámbulo, del cual se hace mencion en el informe de 1832 (**) anunció muchas

(*) En esto no estamos de acuerdo con el autor; porqué, lo repetimos, no crëemos que ningun sonámbulo sea infalible en todos los casos respecto á su presciéncia, ora sea interior ora séa esterior; será sí mas ó ménos ecsacta, segun las dotes naturales que tenga. Sobre no poder poseër en la mayor parte de los casos á que se contráe el autor arriba mas que la própia autoridad de los mismos sonámbulos; en aquellos casos que son comprobables no hemos visto hasta ahora un solo sonámbulo, por grande que su lucidéz haya sido, que no haya dejado de equivocarse alguna vez. (*Trad.*)

(**) Informe de 1831. Véase atrás pájs. 50.-64. (*Trad.*)

semanas ántes el dia i hora en que sería acometido de un ataque epiléptico. No solamente señaló el instante donde este ataque se manifestaría, sino que predijo su fuerza i duracion. La comision que probó el hecho se declaró á favor de su autenticidad.

Pablo Villagrand, del que tambien se ha hecho mencion en el trabajo del Sr. Husson, (*) predijo mucho tiempo ántes todas las fases de su enfermedad, i todo sucedió ecsactamente como él lo había anunciado.

Los estáticos descritos por De Petetin, los Sres. Banier i Despine presentan hechos análogos. Tambien hallamos desde la mas remota antigüedad, en la história de ciertos enfermos ejemplos de prevision. Aretéo, Aristóteles, Platon, Plutarco, Porfiro i todos los filósofos de la escuela de Alejandría nos han dejado una parte de sus observaciones sobre esta singular facultad. En suma, basta ver magnetizar una sola vez en la vida una persona que salga sonámbula, bien lucida para quedar profundamente convencido de que ecsiste la intuïcion ó prevision interior.

(*) Aquí el autor se refiere á un informe que se presentó á la Académia de Medicina de Paris, después del de Husson presentado en 1831, de que se hace mencion atrás pájs. 50.-64. (*Traductores.*)

*Caso de la Señorita Clary D**** (*).

La Señorita Clary tiene doce años cuando mas, i la naturaleza la ha dotado de una intelijéncia precoz, pero al mismo tiempo es de una constitucion tan débil, que la cruel enfermedad de que está atacada ha gastado facilmente sus fuerzas.

El 6 de mayo de 1840 fué la primera vez que la ví. Estaba tendida en el lecho flaca i descolorida, con el pulso febril i el cútis ardiente. Un ecsámen rápido me probó que ecsistía: 1° un derritimiento tuberculoso en los lóbulos superiores del pulmon derecho: 2° tubérculos bastante voluminosos en el mesentério: 3° en fin una afeccion gastro-intestinal que podía mui bien ser la consecuéncia de las alteraciones orgánicas precedentes.

Tal como se vé, el caso era mas que grave: era uno de aquellos casos desesperados. La Señorita Clary era cuanto ménos tísica en segundo grado. Informéme de los medicamentos que hasta entónces se habían empleado, i, á pesar que me lo dijeron, nada pude comprender. Aün cuando todas las comadronas de la província se hubieran dado cita en casa de la Señora D***, para recetar algo á su hija, no hubiera resultado una terapéutica mas

(*) M. D***, hija de uno de nuestros principales libreros de la capital, vive en la calle de Pavée-Saint-André, número 2.

rara, mas complicada, mas bárbara. Habían ordenado á la enferma pichones abiertos vivos i aplicados á los piés, algunos emplastros con los cuales se le había cubierto todo el vientré i hasta el pecho, algunas fumigaciones de todas las espécies, drogas, tisanas, pociones, que jamás farmacéutico alguno ha preparado. — En suma, ¿que mas diré? Una sonámbula *lucida* había pasado por allí: sí, una de esas sonámbulas que viven clandestinamente de la credulidad de los mentecatos ó de enfermos desesperados, i que á fé mía, nos hacen avergonzar de ser magnetizadores; pero no es esto lo mejor.

La Señorita Clary, fué tambien magnetizada. Durmióse la pobre desde la primera magnetizacion; i desde la primera magnetizacion asombró á su família por su lucidez. Desgraciadamente, jamás tuvo lo que le hubiera sido mas necesário. La Señorita Clary veía su mal, lo describía ecsactamente, pero carecía del *instinto de los remédios*, i por lo tanto nunca pudo prescribirse un tratamiento curativo. Como quiera, he aquí, en resúmen, lo que me dijo en la última sesion en que la magneticé:

«¿Cómo se encuentra Vd. Señorita?» — Mui bien. —¿En que parte le duele a Vd.? —Todo me duele.—¿Pero en que parte le dueleá Vd. mas? —En el vientre. — ¿En que parte del vientre?— — Un poco mas abajo del estómago. — ¿Vé Vd. sus intestinos? — Si Señor. — ¿I que ve Vd. en ellos? — Manchas coloradas de sangre i otras que

son negruzcas ; después en un lugar llano como la palma de la mano unos granitos colorados. — ¿Ve Vd. algo mas? — No Señor. — ¿Como vé Vd. sus pulmones? — Como desecados (*). — ¿No vé Vd. en la parte superior algunos granos blancos esparcidos? — No veo bastante bien para decirlo. — ¿I Vd. no sabe lo que debe Vd. tomar para curarse? — No Señor. — ¿Como se encontrará Vd. mañana? — Un poco mejor que hoi. — ¿I pasado mañana? — Tendré mucha calentura. — ¿Como se hallará Vd. el 25 de este mes? — Mui mal. — ¿I el primero de júnio? — Aün peor: estaré enteramente hinchada. — I en seguida? — Espere Vd. un poco.....

La Señorita Clary vaciló, reflecsionó algun poco, i después nos dijo : — El 4..... No veo nada mas».

Se la dispertó, i no se acordó de nada de lo que ella había dicho, encargando espresamente no le hablasen absolutamente sobre el particular. Empero todo se pasó á corta diferéncia como ella lo había predicho hasta el 4 de Június, dia en el cual la Señorita Clary D*** murió.

(*) Los signos que proporcionaron la auscultacion i percusion no me dieron mas sobre este punto que un diagnóstico obscuro, el cual no aclaraba ni la tos ni la matéria de la espectoracion. Sin embargo, preguntábame amenudo si la acumulacion de los esputos naturales, pero espesos, en las ramificaciones brónquieas, no daba lugar á la impermeabilidad i á la mamita circunscritas, cuya ecsisténcia habia comprobado.

Este caso es curioso bajo vários aspectos; siendo desde luego una prueba irrecusable de la prevision de los sonámbulos. Pero, amás de esto, esta prevision encierra una espécie de fatalidad desconsoladora, puesto que, por mas que se haga el suceso se cumple i la muerte llega á la hora indicada, sin que haya en el mundo un médio para estorbarla (*).

(*) Estas i otras observaciones son las que asustan á las almas relijiosas, i llenan de regocijo á los incrédulos; pero los hechos en que se fundan no tienen para que alarmar á los unos, ni alborozar á los otros.

El Señor Cubí en su *Sistema Completo de Frenolojía*, tratados sobre *Libre Albedrio*, *Dicha*, *Materialismo*, *Fatalismo*, *Nigrománcia*, pájs. 356-382, ha hecho ver que toda verdad, sea de la clase que fuere, es un fatalismo. «Dos i dos son cuatro», ningun esfuerzo humano puede hacer que sean cinco, he aquí un fatalismo. «El hombre ha de morir» he aquí otro fatalismo, porqué no hai esfuerzo humano que haga ningun viviente inmortal sobre la tierra. «Un peso si no tiene apoyo, caerá» esta es otra verdad, otro fatalismo. Pero sin el conocimiento de estos i otros fatalismos el hombre no podria vivir un solo dia.

¿Qué diferéncia hai entre el pronóstico que hace de sí un sonámbulo, dotado de presciéncia, respecto al dia, hora i minuto en que ha de morir, i el que hace el médico, fundado en ciéncia *á posteriori*, esto es, en la luz que han dado otros muchísimos análogos casos? Nosotros no vemos ninguna. I si es *fatalidad desconsoladora* el «*Mañana moriré*» de un sonámbulo, es tambien fatalidad desconsoladora, el «*Mañana morirá*» de un médico. En lugar de *fatalidad*

De la prevision esterior.

Prescindiendo del pronóstico que hacen los sonámbulos lucidos de las crísis ó fenómenos que deben acaecer á los enfermos con los cuales se ponen en relacion, hai casos en que poséen la incomprensible facultad de predecir, durante el sonambulismo, sucesos con los cuales su ecsisténcia estará ligada sin duda, pero cuya causa no tiene con ella al parecer la mas remota conecsion.

El viérnes 8 de mayo último, magneticé á la Señora Horténsia de quien se ha hablado ya en las pájs. 149-155. Apareció con una admirable lucidez.

desconsoladora llámese fatalidad *consoladora* i mui *consoladora*, porqué por médio de ella vemos el dia que hemos de ir á dar cuenta de nuestra residéncia terrenal, i podemos prepararnos para alcanzar la divina grácia, merecer el divino perdon, i ver nuestro espíritu subir glorioso i purificado á la mansion celestial.

Porlo demás, los casos de prevision interior indicando el dia, hora i minuto en que algun sonámbulo había de tener algun accidente, ataque, etc., etc., son innumerables. Pocos meses hace que en Mataró hubo uno mui singular. En Foissac, *Rapports et discussions de l'Académie Royale de Médicine sur le Magnetisme Annimal*, Paris 1833, un tomo 8 (Informes i Discusiones de la Académia Real de Medicina sobre el Magnetismo Animal) hallará el lector muchos análogos casos. (*Traductores.*)

Por causas que es inútil referir, habíamos renunciado había mucho tiempo á hacer con ella esperiéncias por pura curiosidad; no tratándose ya en nuestras sesiones sino de la salud de ella ó de la nuestra. Esta vez me hallaba solo con ella i su esposo. Después de haberle hecho su marido i yo várias preguntas mas ó ménos indiferentes, quisimos saber hasta donde alcanzaría su penetracion respecto al porvenir, i á pesar de las várias formas de nuestras preguntas, mezclábase siempre en las respuestas de la Señora Horténsia algo sobre su déstino. Descubría el porvenir en efecto, pero era siempre respecto al porvenir de ella misma. Entre otras cosas sorprendentes que nos dijo, hizo el prenúncio siguiente:

« Quince dias hace que estoi en cinta; pero no pariré á su debido tiempo, por lo cual esperimento ya desde ahora una pena que me aflije el alma. El mártes prócsimo (12 del corriente), *me espantaré de alguna cosa*, daré una caïda, de cuyas resultas abortaré ».

Confieso que, apesar de todo lo que yo ya había visto, uno de los puntos de esta profecía me confundía la razon. En efecto concebía mui bien la caïda i todas sus consecuéncias, llegué aün casi á concebir la posibilidad de ese *espanto*, pero su causa era en la que yo no podía atinar.

— « ¿De que, pues se espantará Vd. Señora? le pregunté con aire de inquietud que estaba mui léjos de finjir. — No lo sé. — ¿En que paraje será la caïda? — No puedo decirlo, porqué no lo

sé. — ¿No hai médio de evitarla? — Ninguno. — Si por otra parte no la dejásemos un punto? — Esto tampoco la impediría. — Segun eso solo Dios podría estorbarlo. — Sí, Dios solo; pero él no lo hará, i por lo mismo estoi sumamente aflijida. — ¿I estará Vd. enferma de resultas de eso? — Sí, por espácio de tres dias. — ¿Sabe Vd. de positivo lo que Vd. esperimentará? — Sin duda, i voi á decírselo: el mártes á las tres i média, ó mas bien tan pronto como haya sufrido el susto, esperimentaré una debilidad que durará ocho minutos; i después de esta debilidad, sentiré unos fuertes dolores en los riñones que me durarán todo el resto del dia i continuarán toda la noche. El miércoles por la mañana empezaré á perder alguna sangre, i esta pérdida aumentará rápidamente i será mui abundante. Apesar de esto no habrá motivos para inquietarse, puesto que no moriré por ello. El juéves por la mañana, ya me encontraré mucho mejor, i podré aün levantarme casi todo el dia; pero por la tarde á eso de las cinco i média, esperimentaré una nueva pérdida que me causará hasta delírio. La noche del juéves al viérnes será buena; pero el viérnes por la tarde habré perdido el juício ».

La Señora Horténsia dejó de hablar; i sin creer positivamente lo que nos decía, estábamos de tal modo conmovidos, que no le hicimos mas preguntas. Sin embargo su esposo altamente sorprendido por la relacion que acababa de oïr, le pidió con es-

trema ansiedad si quedaría por mucho tiempo demente.

—« Tres dias », respondió, con una calma completa. I en seguida añadió con mucha dulzura: « Bien, no te impacientes por esto, Alfredo, que no quedaré loca, ni moriré tampoco. Sufriré i nada mas ».

Dispertamos la sonámbula, i como de costumbre, de nada de lo ocurrido durante su sueño se acordó. Cuando me hallé solo con el esposo, le encargué sijilo sobre todo lo ocurrido, que si bien eran acaso quiméricas las predicciones no por eso dejarían de afectar estraordinariamente á la Señora, si llegaba á saberlas, i era, por otra parte, conveniente á la ciéncia que las ignorase. Prometiólo así el S*** i conociendo su reserva como conocía, estaba cierto que nada diría.

Por mi parte apunté con concienzuda escrupulosidad todos los pormenores de las predicciones de la Señora Horténsia, i al otro dia tuve ocasion de participarlo todo al Doctor Amadéo Latour, que se divirtió no poco con mi confianza. Confieso francamente que el miedo de pasar por loco me impidió el comunicarlo á ningun amigo algo sério. Por esta razon no me acuerdo bien ahora si fué ántes ó después de la realizacion del suceso que yo hablé de él al Doctor Frapart; pero lo que sí, sé, es que me avergüenzo de no haber tenido mas valor entónces; i que siento en el alma no haber llamado á muchos testigos para que hubiesen podido afirmar un hecho tan prodijioso, como el siguiente:

Llegado el fatal mártes el *espanto* de la Sra. Horténsia era la única cosa que me ocupaba el ánimo. Cuando fuí á su casa la encontré almorzando con su marido i me pareció que se hallaba de mui buen humor.

«Mis buenos amigos» les dije al entrar, «Vds. me tendrán en su compañía hasta el anochecer, si no les incomoda. — Tengo todas mis ocupaciones aquí ; dije al oïdo del Sr. M*** que me compreadió perfectamente. — Siempre es Vd. bien venido entre nosotros, repuso la Sra. Horténsia, pero hoi solo lo será Vd. bajo una condicion, i es, que no me ha de hablar Vd. de magnetismo. Le ofrezco, Señora, que no hablaré ni una sola palabra de magnetismo con tal de que Vd. me prometa dormir solo diez minutos. — Oh ! caballero, como ya conozco cuanto le costará el sacrificio que yo le ecsijo de no hablar de magnetismo en todo un dia, sería yo mui cruel, sino le concediera lo que Vd. me pide. Así que no solo por diez minutos, sino por un cuarto de hora me pongo á la disposicion magnética de Vd.»

Al cabo de una média hora escasa de conversacion sobre el mismo asunto, acabaron de almorzar los esposos, i la Señora Horténsia M*** fué magnetizada, durmiéndose en ménos de un minuto.

«¿Como se halla Vd. Señora? — Mui bien, caballero ; pero esto no durará mucho tiempo. — Porqué, Señora !

Entónces la señora H. *** pronunció la prediccion del viérnes, diciendo : «*Dentro tres ó cuatro horas, tendré espanto de alguna cosa, recibiré una caïda, i de resultas de ella esperimentaré una pérdida abundante, etc. etc.*

— ¿ Pero en fin, que es lo que ocasionará á Vd. ese miedo? — Yo misma no lo sé. — Pero ¿donde está la causa? — Yo misma no lo sé. — Entónces, señora, si lo que Vd. dice se realiza, será preciso admitir una fatalidad en los sucesos que le acontezcan? — Sí señor; como la mayor parte de los que suceden á los hombres. — I no hai médio alguno de evitar esta fatalidad? — Ninguno. — Esta tarde, señora, estaré en el caso de poderos contradecir. — Esta tarde, caballero, estará Vd. lleno de ansiedad por mi salud, porqué estaré mui mala ».

A todo esto no supe que contestar por el momento; pero era menester esperar, i yo esperé. Después del dispertamiento de la señora Horténsia, que fué mui pronto, ella no se acordó de nada absolutamente, i su aspecto asustado por las visiones de su sueño, fué tomando su estado natural. Vuelve, como ántes de ser magnetizada, á chanceárse con nosotros sin fijar su pensamiento en lo pasado, llenando su conversacion con sus naturales chistes i saladas grácias. En cuanto á mí, puedo asegurar que me encontraba en una situacion, que no me sería fácil describir; pues mi ánimo se perdía en conjeturas, en hipótesis, i en mil suposiciones, que me hacían vacilar de mi fé á cada instante; llegando à dudar de todo,

hasta de mi ecsisténcia. Sinembargo, como no eran mas de las doce, salí un instante con su esposo; pero volvimos á casa mucho ántes de las tres. La salud de la señora Horténsia seguía de la misma manera, i hubiera sido imposible al mas hábil observador ver en ella el mas leve indício de ninguna prócsima alteracion. Esta señora, á nuestra llegada, cantaba, mui contenta, un romance de la señorita Puget, bordando un gorrito para el hijo, de que ella se creía estar en cinta (*). Nos sentamos á su lado, con la firme intencion de no dejarla un solo segundo, observando en ella hasta el menor movimiento. Cerramos en seguida herméticamente las ventanas por temor de que algun accidente imprevisto en la calle ó en las casas vecinas no viniese á realizar la profecía; preparado uno de nosotros para ir á recibir en la antesala á cualquiera que llamase á la puerta, de miedo sin duda que no fuese algun fantasma horrible.

En fin, serían poco mas de las tres i média, cuando la señora Horténsia, que se maravillaba de las precauciones que tomábamos, nos dejó, levantándose de su poltrona donde la habíamos hecho sentar: —

«Me permiten, Vds., dejarles por un instante en la inconcebible solicitud que Vds. manifiestan? — ¿Dónde pretende ir Vd. señora? esclamé con

(*) Su esposo se lo había participado segun ella lo había dicho.

un aire de inquietud que no pude disimular. — ¡ Qué pregunta, señores, ¿qué tienen Vds. pués? Piensan que tengo algun proyecto de suicídio? — No, señora, pero..... — Pero qué? — Conozco que soi indiscreto, pero vuestra salud me interesa. — Entónces, caballero, riéndose, he aquí otra razon para dejarme salir.

La causa, como se vé, era plausible, i no habia médio de insistir en que se quedase. Sinembargo, el Sr. ***, que quiso llevar la cosa hasta el estremo, dijo á su esposa : — I bien ! mi alma, me permitirás que te acompañe hasta donde quieras ir? — ¿Qué has hecho alguna apuesta? — En efecto, mi vida, una apuesta entre tú i yo ; pero estoi seguro de ganarla, porqué has jurado hacérmela perder.....

Entónces la señora Horténsia nos echó una mirada, que estuvo mui léjos de adivinar nuestro pensamiento. — ¡ Una apuesta entre nosotros dos ! repuso... vamos, no acabo de entenderlo, pero no importa... veremos.

Toma el brazo que le ofrece su esposo, i sale riéndose á carcajada tendida.

Yo tambien reía, i sin embargo, tenía un presentimiento que el momento decisivo había llegado ; i tan preocupado estaba yo de esta idéa, que no pensé en entrar en el aposento principal durante su auséncia ; quedándome en la puerta de la antesala de portero. De repente oigo un profundo grito, i como la caída de un cuerpo sobre la escalera : subo corriendo, i encuentro en

la puerta del lugar escusado al Sr. *** con su esposa desmayada en los brazos. Ella era la que había dado el grito; i el ruïdo que se oyó era el que había hecho su caïda.

En el mismo instante que ella acababa de dejar el brazo de su marido para entrar en el Comun, un raton (la señora H*** tiene á estos animales un miedo increible), un raton, donde hacía mas de veinte años que no se habia visto ninguno, se presentó, i le causó un terror tan estraordinário i repentino que dió de espaldas en tierra, sin que le fuese posible impedirlo. — He aquí el hecho tal cual pasó, i lo juro bajo mi palabra de honor.

El primer punto de la prediccion se realizó; i lo demás se cumplió con igual ecsactitud. La señora H*** esperimentó *su* debilidad, *sus* dolores, *su* pérdida, *su* delírio, *su* dia de calma, i *sus* tres dias de alienacion. Nada faltó; ni la naturaleza de los fenómenos anunciados, ni el órden en el cual debían sucederse. El Dr. Amadéo Latour i muchos amigos del señor *** siguieron con interés las diferentes fases de esta milagrosa enfermedad, de la cual, grácias á Dios, se halla hoi dia enteramente restablecida.

¿Quién se atreverá, después de semejantes hechos, á poner límites á lo posible, i á definir la vida humana?

Nota de los Traductores.

El autor refiere este acontecimiento como cosa mui estraordinária, como suceso fuera del órden natural, como un espantajo de las personas verdaderamente piadosas i como triunfo de los que todo lo atribuyen á la casualidad. Nosotros somos de mui diverso modo de sentir. La profecía de la Sra. Horténsia, es como la de Adela que referimos atrás en las pájs. 161-165. En ellas nada vemos de sobrenatural, nada de estraordinário, nada de fatídico. ¿Qué cosa hai mas comun entre los hombres que oir decir á alguno de ellos «va á sucederme alguna desgrácia,» «tengo prenúncios de alguna calamidad,» ó al contrário, «veo mi porvenir despejado» «algo me dice dentro de mí que voi á tener alguna dicha» i, al realizarse estos presentimientos, como amenudo vemos efectivamente verificados, nada es mas frecuente que oïr decir al que le tocó lo que él llama suerte ó desgrácia, «bien me lo decía el corazon».

Desengañémonos, la ecsisténcia terrenal tiene, como toda la creacion, pólos, puntos, ó estremos que se corresponden. ¿Que mayor correspondéncia puede darse de la que se ve entre el punto ó pólo de nuestro nacimiento i el punto ó pólo de nuestra muerte? La no-muerte, corresponde al no-nacimiento, i el no-nacimiento á la no-muerte; i al contrário, el nacimiento corresponde á la muerte, i la muerte al nacimiento. Entre estos dos puntos, determinados uno por el otro, hai una corriente, una correspondéncia, un contacto fijo i determinado, como lo hai entre todo lo que Dios ha creado. Contemple el hombre perdido en estática admiracion, el enlace, harmonía i correspondéncia de esos universos que nos rodéan. La tierra afectada por la lu-

na, la luna por la tierra, el sol por los planetas, los planetas por el sol, nuestro universo por los otros universos cuyos centros son las estrellas fijas, i estos universos por el nuestro; formando el todo esa maravillosa armónica cadena, cuya circunferéncia abraza Dios.

Si de estas contemplaciones en que se pierde el alma anegada en adoracion por la Causa i Oríjen de tanta maravilla, bajamos á esta nuestra morada, la armónica correspondéncia no es ménos notable, ni nos persuade ménos de que todo es un *gran presente* dominado por el ojo del Todopoderoso. En el pináculo de su glòria Napoleon tiene un sueño fatal, en el cual se halla en terrible i desigual lucha con los Leopardos ingleses. Tales son sus terribles esfuerzos, tales sus profundos suspiros, que su ayuda de cámara tiene que dispertarle. Desde este momento Napoleon presiente i anúncia su caïda; i en efecto, desde este momento le abandona su estrella, como él la llamaba, i su ruïna es inevitable.

¿Que hai en esto de estraño? ¿Porqué asi como se corresponden los últimos estremos de la vida del hombre, que lo son su nacimiento i muerte, no han de corresponderse otros intermédios puntos, por leyes establecidas por el Altísimo? Napoleon nació con una cabeza i se halló en médio de circunstáncias que eran estraordinárias; pero estas tenían sus límites, su fin, como lo tiene la vida del hombre. Al llegar á este fin, había el *«no mas allá,»* el *«non plus ultra»*, como ya dijimos atrás páj. 123. Napoleon conocía mucho, pero no lo conocía todo. Era hombre i como tal cometió errores; estos errores tenían sus polos, puntos ó estremos con los cuales estaban en correspondéncia, i estos polos ya ecsistentes en el *gran presente*, le afectaban, pro-

duciendo interiores presájios, prenúncios, presentimientos, que por supuesto debian verificarse.

Miéntras no se ve sino la realizacion de nuestros prenúncios, no se ve mas que un polo, punto ó estremo de un suceso que llamamos hado, suerte, fatalidad; pero desde el momento que vemos el polo, punto, ó estremidad opuesta con que tiene correspondéncia, ya conocemos la causa, ya le llamamos *ciencia*, cosa natural, que no ofende la razon, ni se opone á las creéncias, ni está en discordáncia con ningun principio. Testigos son de esta verdad la Astronomía, la Fisiolojía, la Jeolojìa, la Anatomía, la Frenolojía, etc., etc. La marcha del progreso humano no consiste sino en ir averiguando causas i efectos, en conocer polos, esto es, en partir de princípios fijos para llegar á sus correspondientes resultados fijos. Cuanto ménos *sabe* el hombre mas espuesto está á engañarse, porqué *va á ciegas*, i cuanto mas, ménos en peligro se halla de desacertar, porqué, va *con los ojos abiertos*, conoce los polos, puntos ó estremos de lo que emprenda. Entre el vulgo ignorante no se oye hablar mas que de suerte, de fatalidad, de estrellas, i entre los sábios de causa i efecto, de médios i fines. Cuando el pobre halla que su mala estrella ha sido no haber trabajado, ó no haber economizado, ó no haber sido virtuoso, ó haber hecho contra las leyes divinas i humanas mas hijos de los que podía mantener i educar, ya no habla de fatalidad, ni hado, ni suerte, sino de su ignoráncia, ó de su terquedad.

La Señora Horténsia cayó, abortó i enfermó, no porqué previó, sino porqué no previó bastante; porqué no previó la causa de su susto. ¡A haberla previsto, la hubiera evitado; i si hubiese sido de naturaleza á no poderse evitar, como por ejemplo la *muerte*, la alternacion de las estaciones, los bramidos del mar ajitado, entónces la prevision le hubiera dado

tiempo para prepararse resignada i cristianamente á la catástrofe.

Ahora parece fatídico ó estraordinário el considerar que una Señora prediga cuando tendrá una caïda ; i ya no estrañamos el que un barómetro prediga en tiempo sereno i bonancible una prócsima tempestad, con cuyo ausilio se salvan muchos buques ; ahora nos parece ofensivo al sentido comun i repugnante á la razon, el que precisamente un raton tenga conecsion ó correspondéncia con la de antemano anunciada caïda de una Señora, i no nos parece estraño que el água i fuego tengan relacion con el tejer, circunstáncia predicha de antemano. Porqué, en efecto, del água i fuego se hace vapor, el vapor da ímpetu á un telar de máquina, i este teje luego despues por sí solo, i toda esta operacion mas maravillosa que la caïda de la Señora Horténsia fué anunciada, prevista, anticipada por el injénio humano, en virtud de leyes celebrales ya conocidas i esplicadas atrás en las pájs. 156-157. Cuando una cosa sucede en virtud de una causa desconocida, esto es, de un ajente ó circunstáncias cuyas fuerzas i tiempo de obrar ignorábamos, nos parece todo mistério, todo fatalismo, ó todo mentira, porqué nada de ello cabía en nuestra filosofía; mas, conocido todo aquello, esclamamos, «¿ quien lo había de decir ? ¡ que cosa tan natural ! tan sencilla !»

Por lo demás, en la prevision esterna de los sonámbulos sucede como en la prevision esterna de los dispiertos; unos se engañan mas, otros ménos, unos responden *no sé*, otros una mentira. Los sonámbulos, como ya hemos dicho atrás, pájs. 86-89. sueñan muchas veces ; sus profecías no son, con mucha frecuéncia, mas que fantásticas visiones. Todo esto depende de sus cabezas i del influjo que en el momento actual ha producido en ellos el magnetismo.

Sucede á menudo, que á las diez de la mañana un sonámbulo dice de un enfermo ó de una circunstáncia una cosa, á las 12 del dia, otra, i á las 6 de la tarde, otra. El no hablar con esta confianza, claridad i verdad al público, sería deshonrar la profesion del escritor público. Muchos entusiastas magnetizadores temblarían por el magnetismo si se espresáran así, nosotros al contrário, creëmos que solo hablando así, puede entronizarse el magnetismo al elevado puesto de que su utilidad le hace acreedor. Tambien podrán decirnos «tal sonámbulo jamás se ha engañado,» lo concedemos; pero nosotros nunca hemos visto uno así, ni esperamos verlo. Lo mas que puede esperarse, es, formar un cuerpo de doctrina sacada de los conocimientos sonámbulos que vayan adquiriéndose para saber cuando los magnetizados dicen verdad i cuando dicen mentira, cuales son aquellas personas que sonambulizadas, i conducidas en su sonambulismo bajo este ó aquel procedimiento, dirán menos mentiras i mas verdades. Aquí es donde la Frenolojía tiene una aplicacion inapreciable.

Si esto es así, dirán acaso algunos, ¿porqué no se abandona el magnetismo? Pregunta bien descabellada por cierto. ¿Abandonará acaso el comerciante sus 50 mil duros porqué no tiene 500000? ¿Abandonará la medicina sus específicos porqué no siempre curan? Abandonarémos la química, la fisiolojía i demás ciéncias, porque ninguna de ellas ha llegado á la perfeccion? Contentémonos con lo que tenemos; hagamos de ello el mejor uso posible; i dejemos á futuros tiempos i á futuros esfuerzos el aumento de nuestros cientificos capitales.

—

Penetracion del Pensamiento Ajeno (*).

La penetracion del pensamiento se observa con ménos frecuéncia entre los sonámbulos magnéticos que entre los estáticos (**), i sin embargo, ¡co-

(*) Véase la nota de las pájinas 115-118. (*Traductores.*)

(**) El obispo de Nimes ordenó en griego á la Hermana Clara que levantase su velo i besase la reja en el lugar que él designó; obedecióle al punto é hizo otras cosas que le mandó; lo cual hizo decir al prelado que era menester ser atéo ó loco para no creer en la posesion... Vários jentiles hombres de la Normandía certificaron por escrito haber interrogado á la Hermana Clara de Sarelly, en turco, en español i en italiano, i que ella les respondió mui al caso «*Demonomania de Loudun.*

Nosotros nos esplicamos con facilidad este fenómeno. ¿Acaso un mudo inglés que concibe sus idéas en inglés no se dá á entender con sus jestos á un español por ignorante que sea de la lengua inglesa? Pues bien, así como los jestos vienen á ser un lenguaje natural para todos los que tienenen ojos é intelijéncia, sea cual fuere la léngua con que se formulicen las idéas en la mente del que las comunica, así el magnetismo es un lenguaje natural para los estáticos i sonámbulos mui lucidos. «*Awake*,» «*Wecken Sie*,» «*éveillez-vous*,» «*dispiértese Vd.*» son formas que todas espresan una idéntica accion, cuya accion puede simbolizarse por un jesto, que todos entendemos, ó por una columna de magnetismo, que entienden los sonámbulos mui lucidos, sin que ni unos ni otros entiendan pizca de inglés, ni aleman, ni francés, ni castellano. Ahora si los sonámbulos respondiesen en la léngua, que dispiertos ig-

sa singular! es una de las primeras facultades anunciadas por los magnetizadores del tiempo de Mesmer, que hasta la indican como síntoma característico del sueño magnético.

Alejandro Bertrand, cuenta que desmagnetizando una vez con el jesto la primera sonámbula que vió, tuvo un día al mismo tiempo la firme voluntad de que no se despertase. De esta contradiccion resultaron á la sonámbula movimientos convulsivos.

«—¿Que tiene Vd.? le dijo el magnetizador. —*Como*, respondió ella, *Vd. me dice que me dispierte, i Vd. no quiere que me dispierte.*

Caso de Calisto Renaux (*).

Magnetizado en algunos minutos por el Sr. Ri-

noran, lo que nunca hemos visto, i es menester que lo veámos para creerlo, entónces la cuestion cambiaria de terreno, i sería preciso formar otras mui diferentes teorías para esplicarnos fenómenos tan maravillosos. Pero la bondad Divina no tiene límites, i no sabemos hasta donde querrá favorecer al hombre. (*Traductores.*)

(*) «Todavia tengo á mi disposicion este sujeto admirable. Era niño cuando formé su educacion magnética (porqué los sonámbulos ganan ó pierden segun séan bien ó mal dirijidos. En la actualidad tiene veinte años i ha conservado mui bien sus raras facultades; casi podemos decir que mas bien las ha aumentado que disminuïdo. Por

card, i con los ojos vendados por un incrédulo i ya de modo que no dejarían esperanza alguna á la supercheria, Calisto Renaux juega á cartas con cuantos se le presentan. Los naipes son nuevos i provistos por los jugadores. Sinembargo Calisto siempre gana. Es increïble la rapidez con que juega, tanto que asombraría aün cuando estuviese dispierto i tuviese los ojos bien abiertos.

—« Señor, yo propongo... ¿Admite Vd.? —Tres cartas. Vd. solo tomará dos; porqué he aquí las que Vd. va á echar. » I nombra las cartas.

Otras veces ántes que su contrário haya tenido tiempo si quiera de mirar su juego, i miéntras lo tiene aün sin arreglar en la mano, echa Calisto el suyo sobre la mesa, i dice:

— « Juego sin proponer, i Vd. ha perdido, porqué Vd. tiene tales i tales cartas; » sin que jamás se engañe.

Creeriamos ver alguna de las representaciones del Sr. Conus ó del Sr. Comte; sino recordáramos que nuestro juglar tiene los párpados cerrados i cubiertos de algodon cardado, sobre el cual hai á mas un pañuelo mui doble de tela. Pero vamos al caso de penetracion del pensamiento ajeno.

Presentan al Sr. Ricard várias tarjetas en cada una de las cuales está escrita una órden que debe dar á Calisto mentalmente, i son como siguen:

lo demás está sano i robusto i goza de una salud perfecta». Ricard, *Tratado de Magnetismo Animal* (Ed. cit.) pájinas 166. (*Traductores.*)

1ª *Que el sonámbulo levante sus dos piernas.*

2ª *Que el sonámbulo levante el brazo izquierdo.*

3ª *Que el sonámbulo se levante, dé cuatro pasos, i toque con la mano derecha el pecho de su magnetizador.*

Todo esto lo ejecuta Calisto al pié de la letra sin que el Sr. Ricard haga movimiento alguno.

Calisto se halla sentado á un estremo del salon de espaldas ácia nosotros. Un órgano que está en la antesala vá á tocar algunas piezas, i el Sr. Ricard me dice: «Cuando Vd. me haga señal, el sonámbulo llevará el compás de la composicion que se toque, i cesará de llevarlo desde el momento que Vd. manifieste este deséo por otro signo.» Calisto en efecto lleva i deja de llevar el compás cuando yo lo indico por mis signos.

Habia en un sombrero várias tarjetas con diferentes mandatos; saco tres de ellas, cuyo sentido, es el siguiente: «Que el sonámbulo se levante, suba en una silla, i se deje caer por atrás en los brazos de su magnetizador.» Apénas se entregan las tarjetas al magnetizador cuando Calisto se levanta, sube sobre la silla, titubéa, i luego se deja caer en los brazos del Señor Ricard, que por poco cae con la violéncia del choque (*).

(*) Nosotros hemos tenido una sonámbula, que penetraba i solia no penetrar la intencion del magnetizador cuando esta era algo complicada. Por esto es preciso tener siempre presente, que lo que hace un sonámbulo bien,

otro lo hará mal, otro algo mejor etc. Los traductores españoles de la obra citada de Ricard, (ob. cit. pájs. 274-275) dicen:

«En cuanto á fenómenos de locomocion producidos mediante la sola intencion del magnetizador podríamos tambien decir mucho, pero nos limitarémos á citar los principales, por no ser demasiado largos.

«Después que á fuerza de esperimentos hubimos adquirido cierta confianza en la lucidez de la sonámbula, invitamos un dia á uno de los señores que habían asistido á la sesion, escribiera en un papel los movimientos que queria ejecutase la sonámbula, bajo la órden mental de su magnetizador. Dicho señor escribió lo siguiente: «*Que se levante de su silla, que tome una de las almohadas que tiene detrás de ella para apoyar la cabeza, que la vaya á colocar en una de las dos sillas que tiene al frente (la de su derecha), i que se siente*» Entregó el interesado su pequeño billete al magnetizador, quien, luego de haberlo leïdo, trasladó mentalmente esta órden á la sonámbula, la que, con admiracion de todos los que estaban presentes, ejecutó puntualmente i sin titubear lo que se le había mandado. Luego el magnetízador, *motu proprio*, la hizo levantar otra vez é irse con la almohada á colocarla en su lugar i sentarse ella en su silla ordinária, todo por supuesto sin hablarle palabra. Este esperimento i otros mas ó ménos variados se han probado ya un sin número de veces, las mas de ellas con un écsito completo.»

Sobre la transmision de la voluntad véase lo que dicen los traductores en el capitulo IV, párrafo IV, pájs. 117-134. (*Traductores.*).

Transposicion de los Sentidos.

Cuando en las obras de Petetin (*) se hallaron las observaciones de sus famosas catalépticas, que *veían, sentían, gustaban* i *oían* por el estómago ó por las yemas de los dedos, este médico, que durante su vida había disfrutado de una reputacion merecida, fué considerado luego después como un visionário. Sin embargo no tardaron algunos sábios en correjir esta opinion, purificando la memória injustamente mancillada de este patrício íntegro i distinguido. Entre los indivíduos atacados de écstasis ó de catalépsia, i que se presentan como aquellos de que nos habla la história, son tan rápidas i numerosas las transposiciones de ciertas funciones orgánicas esternas, que es preciso ó admitir al ménos la posibilidad

(*) Jacques-Henri-Désiré Petetin, nació en Lons-le-Saulnier en 1784, i murió en Dijon en 1808. —Las obras de que se trata son: *Memória sobre la catalépsia. La electricidad animal probada por el descubrimiento de los fenómenos físicos i morales de la catalépsia histérica i de sus variedades i por los buenos efectos de la electricidad artificial en el tratamiento de esas enfermedades.* Los títulos orijinales son: Mémoire sur le catalepsie', in-12, 1787. — L'Électricité animale prouvée par la découverte des phénomènes physiques et moraux de la catalepsie hystérique et de ses variétés; et par les bons effets de l'électricité artificielle dans le traitement de ses maladies. Lyon, 1808, in-8.

de esas prodijiosas anomalías, ó tachar de impostores á hombres de una reputacion imaculada. Hoi dia, no se pasa un año sin que la Académia Real de Medicina no se ocupe ya directamente, ya indirectamente, de cuestiones semejantes. Vamos á poner á la vista de nuestros lectores una de las últimas comunicaciones del Sr. Despine, padre, inspector de las águas minerales de Aix, en Savoya (*).

« Tengo en mi casa en este momento una campesina de diez i seis años de edad, nombrada Sofía Laroche, de Virieu (Isère), la famosa taumaturga (**) de los alrededores de Grenoble, de la que los diários tanto hablaron en 1834. — Esta jóven es sonámbula desde la edad de ocho años, de resultas de un espanto, i hace cuarentiocho meses que es paralítica desde la parte superior del espinazo hasta el estremo de los pulgares de los piés; no habiendo salido de su cama desde el primero de enero de 1834. Las crísis, durante este tiempo, han variado mucho, el deséo de estudiar i comparar los fenómenos que estas presentan con los que yo he observado en otros enfermos, me indujo á tomar en mi casa á

(*) *Bulletin de l'Académie Royale de médecine.* Boletin de la Académia de Medicina, sesion de 10 de Abril de 1838, tom. 2, páj. 631.

(**) *Taumaturgo*, « El sujeto admirable en sus obras, autor de cosas estupendas i prodijiosas ». Diccionário de la Académia, voz *Taumaturgo.* (*Traductores*).

Sofía para curarla. Esto lo he hecho grátis, porqué es de una família mui pobre; i aün me ví obligado á llevarme á Aix, con ella, á su madre i á una hermanita, sin lo cual no habría podido ir conmigo.

«Cuando esta jóven tiene la crísis, *oye, vé* i *lée*, *siente*, *gusta* i *toca* por los piés i las manos. He visto hacer todo esto en Virieu, i lo veo aquí aün todos los dias. — Mi hijo ha visto con sus ojos en Virieu una porcion de semajantes fenómenos, i lo que él ha visto puede por fin mandárselo hacer por haber adquirido ya en ello una cierta costumbre. El Dr. Mercier, de Coppet, médico de la Escuela de París, i médico tambien de las famílias Girod de l'Ain, de Staël, de Broglie (que pueden ser buenos testigos de mi capacidad, mi moralidad i de la sana crítica de que uso en los estúdios físicos i médicos), el doctor Mercier, digo, ha visto estos fenómenos como yo; los ha presenciado i comprobado en mi presência i fuera de mi presência. Hai amás los doctores Rome, Eimard (Sylvain), Raymond (Asphée), M. Pagés, antíguo subprefecto de la Tour-du-Pin, i mil otros».

Respecto á la posicion que ocupa i las esperiéncias delicadas á las cuales ha tenido la paciéncia de entregarse, debe decirse, que M. Despine tiene un número crecido de observaciones mui parecidas á las que acabamos de leer (*);

(*) Todos los que se ocupan de Magnetismo han leído

pero hai pocas entre ellas que presenten un interés tan grande como las que nos ha dejado Petetin. Nada de mas estraño i gracioso que el modo con que descubrió la ecsisténcia de la facultad con que nos ocupa. La Señora ***, durante uno de sus ataques de catalépsia, se puso á cantar, con todo el gusto imajinable, al princípio con voz débil i después con voz mui fuerte, una cancioncilla de difícil ejecucion; siendo inútiles miéntras cantaba los esfuerzos que sus padres hacían para que ella los oyera: no solo estabá sorda á todo ruïdo, sí que tambien se hallaba insensible á las profundas punzadas que le daban. El canto duró una hora i média, i al final, la enferma sentía mucha opresion, i provocó una buena cantidad de sangre mui colorada í espumosa. Sobreviniéronle en seguida convulsiones i delírio; pero habiéndola hecho meter Petetin en un baño de hielo, se restableció en ella la calma, recobrando por este médio el uso de la razon. Luego manifesló esa Señora hallarse tambien aliviada del atroz dolor de estómago que había sufrido. Al cabo de unos veinte minutos espe-

el caso interesante de la Señorita Elisa L'Hardy, publicado por el Señor Despine, padre, en su obra *De l'Emploi du Magnétisme animal et des Eaux minérales dans le traitement des Maladies Nerveuses*. Paris 1840. (Uso del Magnetismo animal i de las Aguas minerales en el tratamiento de las Enfermedades nervosas). Entre otros fenómenos estraordinários esta jóven ha presentado *el de oir por el puño.*

rimentó un calofrío. Sacáronla luego del baño i la metieron en la cama, la cual contra la órden de Petetin habia sido calentada. Luego que fué acostada se puso mui colorada, sufrió algunos sacudimientos convulsivos en los brazos, i volvió á ser presa de un fuerte acceso de catalépsia. Púsose entónces á cantar como lo había hecho por la mañana, i para impedírselo se le colocó en una posicion la mas molesta, con los brazos alzados i tendidos, inclinado el cuerpo ácia adelante, i la cabeza sobre las rodillas. Viendo que todo esto era inútil i que la enferma continuaba sufriendo mucho, Petetin se determinó inclinarla sobre su almohada; pero haciendo este movimiento rompiósele el brazo de la poltrona en que estaba sentado i cayó en direccion ácia la cama, diciendo: « Es una fatalidad que yo no pueda impedir que esta mujer cante ». *Oh! Sr. Dr. no se incomode V., que no cantaré mas,* » esclamó ella. Sin embargo algunos instantes después, continuó su cancioncilla empezando por donde la había dejado, sin que los gritos que se daban á sus oídos fuesen parte á interrumpirla. Parecía que la enferma había oïdo; pero como no oyó mas, Petetin la volvió á colocar en la misma posicion que estaba ántes. Entónces levantó la cubierta de la cama, se acercó á su estómago, gritando con voz mui fuerte:

— « Señora, cantará Vd. mas? — *Ah! que daño me ha hecho Vd! Le suplico por Dios hable Vd. mas bajo* ».

Al mismo tiempo ella se puso la mano sobre el

estómago i Petetin entónces le habló mas bajo, preguntándole como le había öido :

— Como todo el mundo. — I sin embargo yo le he hablado sobre el estómago. — ¡ Es posible !

En esto le suplicó le hablase al oïdo ; pero ella no le contestaba, apesar de haberse servido de una trompetilla para dar mas claridad á la voz. Vuelve otra vez á hablarle en el estómago, i le pide con voz quedita si ella había oido : *No*, contestó ; *soi mui desgraciada !* Al cabo de algunos dias de esto, Petetin se convinció que el sentido del oïdo no era el solo que se había trasladado al estómago, puesto que hizo probar el gusto del pan con leche á la enferma colocándoselo en el epigástrico, haciéndole nombrar tambien muchas cartas poniéndoselas sobre la misma rejion.

Ya no quedaba duda alguna de que la transposicion de los sentidos era una cosa real i positiva en muchos ecstáticos ; i la correspondéncia que ecsiste entre el sonambulismo i el écstasis, hacía presumible el hecho de que no se tardaría en ver á algunos sonámbulos poseïdos de esa facultad. En efecto, esto es lo que ha sucedido, i aün que los hechos de esta clase son todavía mui raros en los anales magnéticos, las esperiéncias que el Sr. Filassier ha consignado en su tésis inaugural, i sobre todo las del Sr. profesor Rostan, no nos dejan duda alguna sobre este particular.

« Hé aquí una esperiéncia », dice el Sr. Ros-

tan (*)» i que yo frecuentemente he repetido; pero que me he visto obligado á suspender porqué fatigaba mucho á mi sonámbula, la cual me dijo, que si yo continuaba se volvería loca. Esta espериéncia fué hecha en preséncia de mi cólega i amigo el Sr. Ferrus (á quien créo deber mencionar aquí, por ser su testimónio de gran peso). Cojió él mi reloj, i lo colocó á tres ó cuatro pulgadas de distáncia del occipúcio de la sonámbula, i yo le pregunté si veía alguna cosa.

— «Sí señor, veo una cosa que reluce, i que me mortifica.

— Su fisionomía daba indícios de que sufría, i la nuestra no podía ménos de manifestar sorpresa. Nos miramos unos á otros, i rompiendo el siléncio el Sr. Ferrus, me dijo: ya que ella vé brillar alguna cosa, dirá sin duda lo que es.

«¿Qué cosa es lo que Vd. vé relucir? — Ah! no lo sé! no puedo decírselo — Mírelo bien. — Oiga, oiga..... esto me fatiga..... (i después de haber puesto mucha atencion), esclamó diciendo: — es un reloj». Nuevo objeto de sorpresa para nosotros. Pues si ella vé que esto es un reloj, me dijo el Sr. Ferrus, verá tambien que hora es. — ¿«Podrá Vd. decirme que hora es? — Oh! no: esto es mui difícil. — Ponga Vd. mucha atencion, i mire Vd. bien. — Aguardad..... procuraré hacerlo... tal vez podré decirlo, pero

(*) Artículo *Magnétisme* en el *Diccionário de Medicina* en 18 volúmenes. Paris, 1825.

no podré ver nunca los minutos. I después de haber hecho gran esfuerzo de atencion, dijo: — «Son las ocho menos diez minutos;» lo cual era ecsacto.

«Pero el Sr. Ferrus quiso repetir la esperiéncia por sí mismo, i la repitió con igual écsito. El Sr. Ferrus hizo dar várias vueltas al minutero de su reloj, i habiéndolo presentado á la enferma, sin que ésta lo hubiese mirado, tampocó se engañó. Otra vez volví á colocar el reloj sobre su frente, i nos dijo mui bien la hora, pero nos dijo los minutos al revés: lo que debe atribuïrse á su menor lucidez en esta parte, ó al haber colocado siempre el cuadrante detrás del occipúcio. Como quiera que sea, esta sonámbula desconfiaba talmente de su vision que no le parecía posible ver lo que se le preguntaba. Sería nunca acabar si quisiéramos contar todo lo que ella me dijo de singular; bastando para cualquiera objeto que sea el hecho que acabo de esponer. Hé aquí, pues, la facultad de haber transportado á otros órganos el oficio ó funcion de aquellos que en su estado normal están encargados de ejecutar. Este hecho *yo lo he visto*, i lo he hecho ver á otros.» (*).

(*) Nosotros tuvimos una sonámbula bastante lucida que durante dos minutos vió con las puntas de los dedos. Esto sucedió una sola vez. Tuvimos otro sonámbulo que vió tambien unos segundos por el cogote, i jamás volvió á manifestar transposicion de sentidos. Hemos oïdo hablar en Barcelona de casos, que se dicen bien autenticados, de transposicion de sentidos; pero no los hemos vistó. Calis-

(Concluye el Sr. Teste este capítulo insertando la siguiente carta, que fué escrita en 1841 á la Sacra Penitenciária, dictada por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Lausana. *Traductores.*)

« Eminentísimo Señor,

« Vista la insuficiéncia de las respuestas que hasta ahora se han dado contra el *magnetismo animal*, i siendo mui de desear que puedan decidirse con el mayor acierto i uniformidad los casos que de él se presentan con bastante frecuéncia, el infrascrito espone lo que sigue á Vuestra Eminéncia:

« Una persona magnetizada, que ordináriamente es del secso femenino, entra en tal estado de sueño ó entorpecimiento llamado *sonambulismo magnético*, que el mas horrísono ruido que se haga á sus oïdos, ni las mas crueles violéncias que se ejecuten en su cuerpo con el acero ó el fuego no bastan á sacarla de aquel estado. Para aletargarla de esta manera no ha habido otra intervencion vísible, ya sea por rozamiento ó ya por jestos, que la de su magnetizador, á quien ha dado su consentimiento para hacerla entrar en esta espĕcie de écstásis, porqué para ello era su consentimiento necesário. El magnetizador ha producido este

to Renaux, segun el Señor Ricard, lee un libro en cualquier parte del cuerpo que se le aplique. Ob. cit. péjs. 166-167. (*Traductores.*)

fenómeno por médio de jestos en distintas direcciones si está cerca de la persona magnetizada, ó por un simple mandato interior si está apartada, aunqué sea á la distáncia de muchas leguas (*).

«Entónces, interrogada á viva voz ó mentalmente sobre su enfermedad i sobre las enfermedades de las personas ausentes que absolutamente desconoce, el sonámbulo claramente ignorante de lo que se le pregunta, se encuentra al punto dotado de una ciéncia mui superior á la de los médicos. (**) Da descripciones anatómicas con una perfecta ecsactitud; indica la causa, el lugar, la naturaleza de las enfermedades internas del cuerpo humano, las mas difíciles de conocer i caracterizar; detalla los progresos, las variaciones i las complicaciones, todo con términos própios; (***)

(*) Véase nuestra nota en las pájs. 56-57. (*Tradactores.*)

(**) Ya hemos dado nuestro parecer sobre este particular páj. 89. (*Id.*)

(***) No sabemos lo que querrá decir el Señor Obispo con *términos própios.* Si por términos própios significa términos facultativos creados i adoptados por la ciéncia, los cuales el sonámbulo ignora en un estado de vijilia, esto es un hecho contra la evidéncia de nuestras observaciones. El vocabulário de una persona en sonambulismo es el mismo, segun nuestra personal esperiéncia, que su vocabulário estando dispierta: no hai mas diferéncia sino que en el primer estado tiene presente todas las palabras *que conoce* i se vale de ellas con singular facilidad; i en el segundo, suele á menudo olvidarlas cuando las necesita. Véase atrás

i mui amenudo predice la duracion precisa i prescribe los remédios mas sencillos i mas eficaces.

«Si la persona por la cual se consulta á la magnetizada está presente, el magnetizador la pone en relacion con ella por médio del contacto. Si está ausente, con un mechon de sus cabellos, que se ponga en las manos de la magnetizada, ésta dice quien es la persona enferma con solo tocarlos, donde se encuentra actualmente, lo que ella hace; i da sobre su enfermedad todas las señales que acaban de indicarse con tanta ecsactitud como si ella hiciese la autópsia del cuerpo (*).

páj. 94, nota (*). Nuestra opinion se halla corroborada por el hecho de que dos estudiantes en medicina que hemos visto magnetizados, usaban en sonambulismo términos facultativos; i otras personas no médicas se valían de voces comunes en sus prescripciones. (*Id*)

(*) Podrá esto haber sido verdad en algunos casos, podrá esto ser verdad respecto á alguna privilejiada sonámbula ó sonámbulo; pero en honor de la verdad debemos decir que cuantos esperimentos hemos visto i hecho de esta clase todos han salido fallidos, en todo ó en parte. Pero como en el estado en que se halla hoi la ciéncia es locura determinar lo posible, nos guardarémos mui bien de descreër el hecho á que se contráe el Señor Obispo de Lausana; pero tampoco lo creeremos hasta que lo veámos comprobado personalmente. El Señor Ricard tambien hace mencion en su obra de algunos de estos casos comprobados i autenticados ante él i muchas otras personas. (Obra citada.) (*Traductores.*)

« En una palabra, la magnetizada no ve por los ojos. (*) Bien pueden vendárselos, que ella leerá sea lo que fuere, aun cuando no sepa léer (**) un libro ó manuscrito que se habrá colocado abierto ó cerrado, ya sobre su cabeza; ya sobre el vientre. De esta rejion es de donde parece que salen sus palabras. El magnetizador la dispierta con un mandato aunqué sea mental, i ella parece ignorar completamente todo lo que le ha sucedido duran-el sueño, por largo que haya sido, lo que le han preguntado, lo que ha respondido, lo que ha sufrido; de nada de esto ha quedado rastro ni vestíjio alguno en su intelijéncia (***).

(*) Los hechos prueban que á veces ven con los ojos i á veces con el célebro. En los casos de transposicion de sentidos, en los casos en que los ciegos ven, es claro que la vision no se ejecuta con los ojos. Véase atrás pájs. 106-116. (*Traductores.*)

(**) El autor cuyo libro traducimos i reformamos, el Señor Teste, dice no haber visto este hecho; nosotros tampoco; pero esto no es prueba contra su ecsisténcia. En ciéncia solo puede decirse *sé* ó *no sé*, pero jamás *creo* ó *descreo* sin saber. (*Id.*)

(***) En efecto esto es verdad, i esto es el caso en jeneral. Faltó su Ilustrísima en añadir que si bien es verdad que el sonámbulo no se acuerda de nada, naturalmente; presenta, sin embargo por lo comun, el singular fenómeno de acordarse de cuanto el magnetizador le manda que no olvide. (Véase atrás la nota de la páj. 136.) Hai algunas escepciones en que los sonámbulos se acuerdan de todo lo

«El esponente ve en todo lo referido tan fuertes razones para dudar de que semejantes efectos, producidos por una causa accidental al parecer tan poco proporcionada á ellos, sean en realidad fenómenos puramente naturales, que suplica encarecidamente á Vuestra Eminéncia se sirva decidir con su sabiduría, para la mayor glória de Dios i provecho de las almas cristianas rescatadas por Nuestro-Señor-Jesucristo, si, supuesta la verdad de los hechos referidos, un confesor ó un cura párroco puede, sin peligro, permitir á sus penitentes ó á sus feligreses:

«1° Ejercer el magnetismo animal segun ha sido caracterizado, como un arte ausiliar á la medicina;

«2° Consentir que entren en este estado de sonambulismo magnético;

«3° Consultar, ya sea para sí mismos, ya para otros, las personas magnetizadas; ó

«4° Hacer una de estas tres cosas con la prévia precaucion de renunciar formalmente en su corazon á todo pacto esplícito ó implícito con el

que les ha pasado estando dormidos. El Señor Ricard; ob. cit. páj. 58, dice:

«Amenudo se ven sonámbulos que, una vez sacados del estado magnético, se acuerdan por sí mismos de todo lo que han hecho, dicho i esperimentado durante su crísis sonámbula, pero esto es un defecto que el magnetizador debe interesarse en destruïr» (*Traductores*)

diablo, i aün á toda intervencion satánica, visto que, no obstante esto, algunas personas han obtenido del magnetismo, ó los mismos efectos, ó cuando ménos algunos de ellos. (*).

«Eminentísimo Señor,

«De vuestra Eminéncia,

«Por órden del reverendísimo obispo de Lausana i Jinebra,

Su mui humilde i obediente servidor

«JAC.-XAVIER FONTANA,

«*Canciller de la cancillería episcopal.*»

Friburgo, en Suïza, palácio episcopal, 10 de Mayo de 1841.

(*) Esto es, algunos efectos iguales á los que se obtienen por la intervencion satánica, refiriéndose aquí su Ilustrísima á los energúmenos, poseïdos, hechizados, etc., etc. Véase un poco mas adelante, un párrafo sobre esta clase de personas.

(*Traductores.*)

CAPITULO SESTO. (*)

PREVISION MUI LUCIDA DE OBJETOS I SUCESOS ESTERNOS Á LARGAS DISTÁNCIAS.

Además de los objetos i sucesos referentes á nosotros mismos ó con los cuales tenemos inmediata ó remota conecsion, (**) algunos privilejiados sonámbulos tienen prevision de objetos i sucesos con los cuales ellos no tienen relacion alguna, cuya lucida penetracion no puede esplicarse solo con lo que tenemos dicho en las pájs. 86-94, 106-112, 174-178, sino suponiendo que en el célebro humano hai órganos recónditos é incipientes que el magnetismo desarrolla i pone en activa funcion. Se ha probado anatómicamente (***), por ejemplo, que el perro, el caballo i el mono, tienen el órgano del lenguaje arbitrário, en un estado de embrion ó

(*) Este capítulo, inclusas las notas, ha sido compuesto por los Traductores.

(**) Como el que se ha referido de la Señora Horténsia en las pájs. 165-173.

(***) Gall, *Fonctions du Cerveau*, (Traduccion Inglesa, Boston 1835) tom. v pájs. 31-33.

incipiéncia, por cuya razon solo tienen la facultad de entender el significado de algunas palabras que les dirije el hombre, sin cuya inteligéncia claro está que no podrían esos animales cumplir el determinado fin por el cual los puso en el mundo el Supremo Criador. Si estos órganos se hallan siempre en aquellos vivientes en un estado fijo é inadelantable es porqué no hai sobre la tierra otra criatura, considerada como una espécie ó jénero, sino el hombre que sea progresiva.

Hipotéticamente hablando, es probable que tenga el hombre órganos recónditos i en embrion, cuya funcion, bien desarrollados, sea el manifestar fenómenos que ahora tenemos por admirables; pero cuya accion, en armonía con su presente limitado desenvolvimiento, se manifiesta comparativamente tan débil, como en aquellos animales la del órgano del lenguaje. Sin ir á buscar ejemplos en los naturales estáticos, sonámbulos etc. sabemos por esperiéncia que una escitacion cualquiéra dá á veces tal energía mental que se siente el indivídno con facultades que le eran antes i le vuelven á ser luego después, ó mui débiles ó desconocidas. Rejístrense las obras de todos los grandes poetas, novelistas, oradores, ecsamínense los hechos de los grandes jenerales, estadistas i políticos, i se verá siempre que hai una obra ó un hecho culminante, que no dice relacion ni con la edad ni las circunstáncias esternas del indivídno que lo ejecutó, i que así el vulgo como los sábios lo atribuyen, á lo que ellos lla-

man, *inspiracion*. El Quijote de Cervántes, ¿no se encumbra acaso sobre todas sus demás obras? Las campañas de Napoleon en Itália, militarmente hablando, ¿no resplandecen sobre todas las demas heroïcidades de aquel jénio estraordinário? ¿I no manifiestan estos hechos i millones de otros que podrian aducirse, que el hombre por médio de un ajente que hasta ahora se ha llamado *inspiracion*, i que va descubriéndose que es un fluïdo físico, desarrolla i activa estraordináriamente sus órganos celebrales?

Los casos á que nos referimos en este capítulo son aquellos en que, con solo tocar un sonámbulo la mano de la persona con quien se le pone en relacion, le dice detalladamente las circunstáncias de su vida, esplicándole lo que hace, cual es su método de vida etc.; i lo que debe hacer para producir ó evitar ciertos resultados. Un sonámbulo de cierta penetrante lucidez ó sea *claravidéncia*, da descripciones del interior de aposentos, de casas, de villas, ciudades, etc. que ni él ni su magnetizador han visto jamás, por distantes que sean i por muchos cuerpos opacos que intervengan entre ellos i aquellos objetos. Hace viajes con la imajinacion por distantes rejiones, dando una descripcion ecsacta de los objetos que se le presentan en el tránsito. Predice en muchos casos lo que debe suceder al que se pone en relacion con él, pero sobre todo con respecto á salud, con otras maravillas que repugnan á la razon i ofenden al sentido comun

de los que no las hán presenciado ni comprobado.

Los libros de Magnetismo traen muchísimos de estos casos, pero nosotros presentamos los mas precisos para ilustrar las observaciones que acabamos de hacer sacados de la obra citada de Ricard, quien se considera hoi dia como uno de los mayores prácticos magnetizadores que se conocen:

«Un personaje distinguido quiso ponerse en relacion con Calisto, magnetizado, después de lo cual hubo entre los dos este singular diálogo, movido por M*** ;

—¿Porqué razon no puede ser madre mi esposa?

— Por la misma razon que vos no podeis ser padre.

—¿Creeis pues que si estamos privados de hijos es por incapacidad de entrámbos?

— Yo no digo esto, he dicho que ecsistía una causa contrária, pero no he pretendido que fuérais esencialmente incapaces.

— ¿Que queréis decir pues? No os comprendo bien.

— Quiero decir que vos i vuestra señora esposa vivís demasiado muellemente i que si llevaseis una vida menos adecuada á vuestra fortuna, no estaríais privados de sucesion.

—¿Creeis que aün podríamos tener esperanzas?

— Sin duda; porqué no? Si quereis hacer lo que

voi á indicaros, os prometo un bello niño ántes de un año.

— Bien; seguirémos vuestras indicaciones; os lo prometo, hablad.

— Siendo así he aquí lo que os toca hacer:

Por espácio de un mes, un paséo á pié de cosa de una légua, cada mañana; tomar un alimento grosero como el de vuestros labriegos, beber como ellos un mal vino en lugar de vuestros vinos delicados; cada tarde un paséo de média légua al ménos; nada de bailes, espectáculos ni banquetes; dormir en una cama compuesta únicamente de un jergon i un colchon i sin cortinas; cubriros nada mas que de lo necesário para no tener frio; en fin, haceros magnetizar los dos, tres veces, en nueve dias de intérvalo, una hora ántes de acostaros. Ahí lo teneis todo.

Diez meses después de esta sesion la crónica anunciaba como un suceso notable el nacimiento de un niño, que acababa de dar á luz la Señora**. » (Ricard. ob. cit. páj. 168.)

El doctor Clazure suplicó se le pusiera en comunicacion con Calisto magnetizado. Hecho esto, el doctor pidió al sonámbulo le dijera como había él (Clazure) empleado la mañana.

« Habeis salido de casa á las siete, » le dijo Calisto, i habeis ido á la cárcel; allí habeis visto cuatro enfermos, dos con calenturas i dos sarnosos; habeis ordenado medicinas á los primeros, i á los otros mandado sangrar. Habeis ido á ver una vieja á quien únicamente habeis prescrito

una tisana; esta mujer está gastada; no puede curar; vos lo pensais como yo. Os dirijíais á casa i encontrásteis un hombre que os llevó á ver un enfermo,... fuera la ciudad... entrásteis en un aposento que no estaba ni enmaderado ni enladrillado;... fuísteis á la cama que estaba cerca la chimenéa,... i visteis un hombre de quince á diez i seis años cuyo cuerpo se dobla ácia atrás;... el pobre sufre mucho,... no puede respirar,... está perdido este infeliz!... Mas no, no, vos le salvais, los nérvios se calman, la rijidez del cuerpo cede poco á poco.., Bueno;... continuad aün; haced volver al enfermo, magnetizad fuertemente la columna vertebral... Grácias á Dios,... el jóven está salvado! pero es menester volver esta tarde i magnetizarlo dos dias, mañana i tarde.

—Creéis pués que curaré este enfermo? repitió el doctor, admirado de la lucidez del sonámbulo.

—Sin duda habeis venido espresamente para hablar del asunto á M. Ricard; os han sorprendido los efectos que habeis producido, i M. Ricard os dirá como yo que este jóven puede curarse con el magnetismo.

—Conoceis esta enfermedad? Podríais decir su nombre.

—Nunca he visto á otra persona en el estado en que se hallaba esta mañana el jóven que me ocupa; vos sabeis que no he estudiado medicina; pero vos... i M. Ricard, los dos me decis que se

llama... té... té... ta... téta... no... tétano, tétano, sí, esto es; yo me acordaré de este nombre.

—Conoceis si debo hacer algo mas fuera del magnetismo? Sangrías por ejemplo?

—No harían daño alguno; mas son inútiles en la actualidad, porqué veo que habeis practicado una pequeña operacion para estraer del enfermo un cuerpo estraño que había picado un nérvio. Magnetizadlo solamente i saldreis bien. Estoi mui cansado. Basta ya; M. Ricard dispertadme. (Ricard, ob. cit. páj. 171-172).

Queriendo el doctor Clauzure averiguar lo que había de positivo acerca de la vision sonámbula á distáncia i al través de cuerpos opacos, pidió á M. Ricard le pusiese en comunicacion con Calisto magnetizado; hecho esto le dijo; quereis acompañarme á mi casa?

—Sí, lo quiero ¿por dónde pasaremos?

—Por la plaza del Palácio: vamos hasta la iglésia de S. Pedro: estais ahí?

—Ya estoi; ya veo vuestra casa en la que hai una reja de hierro que separa vuestro jardin de la calle, i por donde se debe pasar para entrar en la casa.

—Está bien; llegáos á la entrada de la casa.

—Ya estoi; entro en una espécie de pórtico; á mi derecha hai la escalera, i á la izquierda una puerta.

—Esto es; abrid esta puerta i entrad; ¿qué destino tiene esta pieza?

— Es un salon de sociedad. No veo mas que sillas, poltronas, una mesa llena de porcelana i un mueble que no conozco.

— Ecsaminad este mueble; que viene á ser?

— Aguardad; ya estoi... Es un piano.

— Mui bien. ¿Veis una chimenéa en este salon?

— Es cierto, está allí, á la derecha de la puerta entrando.

— ¿Qué hai encima de ella?

— Dos candeleros; dos jarros con flores naturales i algunos otros pequeños objetos.

— No veis un reloj sobre la chimenéa?

— No, no está; mas en el sítio que debiera ocupar el reloj hai una garrafa.

— ¿Está vacía esta garrafa?

— No, que tiene algo dentro, pero no distingo lo que es.

— Vamos, procurad verlo, ¿nos lo decís?

— No sé... esto me cansa... es... es... esto representa la tumba de Napoleon.

— Eso mismo; os doi las grácias; basta ya (*).

Caso del jóven Daubas de Rochefort.

Después de haber agotado M. Daubas en vano

(*) Algunos creen que los sonámbulos dicen lo que el magnetizador tiene en la mente; pero no es así; sino, segun la autoridad de los mismos sonámbulos, lo que les dice el espíritu.

los recursos de la medicina ordinária, sin poder conseguir la curacion de una sordera antígua que padecía su hijo de edad de trece años, quiso recurrir al magnetismo. Me presentó pues su hijo en médio de una sesion pública, i conforme á mi parecer, consintió en que se magnetizase en seguida el enfermo. Cinco minutos bastaron para obtener el sonambulismo con pruebas de lucidez, i dijo el niño que bastarían cinco ó seis magnètizaciones para lograr su curacion, lo que se realizó admirablemente.

« Después de algunas sesiones, llegó el jóven Daubas á un grado de lucidez estraordinária. Nunca había salido de Rochefort i lo conduje mentalmente á París, describiéndome ecsactamente las Tullerías, el Louvre, el Palais Royal, la Bolsa etc. Le hice ver Ambéres que me delineó perfectamente, haciendo una descripcion mui minuciosa de la ciudadela de esta plaza, como que, después de haber dicho que un rio bañaba las murallas de un lado, que en tal punto se hallaba una brecha, en tal otro, otra etc.; me designó el sitio donde se hallaba el mortero mónstruo en el que no pensaba yo en aquel momento. Llevado asímismo á la bolsa de esta ciudad dijo, que era bien diferente de la de París i dió su ecsacta descripcion. Un dia quisimos hacerle leer i le pregunté si podría soportar la aplicacion de una venda — Porqué una venda? me respondió. — Para que nádie pueda sospechar que veis como los demás. — Entónces nada mas fácil de probar;

aplicadme el libro en médio de la espalda. Lo hicimos de este modo i lo leyó. — Ponedme un escrito debajo el pié, encima la cabeza ó donde querais i lo leeré. Lo probamos i en efecto leyó. El doctor S*** médico de marina, dudando aün de la transposicion del sentido de la vista, ó de la vision con los ojos cerrados, propuso un esperimento perentório : poner debajo sus piés un billete escrito i cerrado por él mismo, el que tambien fué leido. (Ricard, ob. cit. páj. 212-213.)

Estos i otros mil análogos casos que podríamos aducir, son portentosos, i dependen de leyes naturales, que, conocidas, nos parecerán tan sencillas como nos parece sencillo ahora que un barómetro prediga en tiempo bonancible i despejado una prócsima tempestad. De muchos de estos fenómenos, sinembargo, pueden ya la Frenolojía i la hipótesis sentada al princípio de este capítulo dar fácilmente razon. Además de lo que hemos dicho atrás pájs. 88-94, 106-112, 156-157, 164-165, 174-178, 198-201 considérese que el órgano de la localidad vé localidades i parajes que los ojos jamás han visto. Pruébanlo los viajes de los hombres ántes de conocerse la brújula ni haber caminos; pero mas que todo, los casos de aquellos perros, aves i otros animales, que habiéndoles llevado por mar ó encerrados en un coche de un punto á otro, han vuelto todos por tierra allí de donde habían salido (*). Los sonám-

(*) En 1816 embarcaron en Jibraltar un borrico á bordo de la fragata de guerra inglesa Ister. Naufragó el buque

bulos no ven á largas distáncias con los ojos, vén con los órganos celebrales, i especialmente con la localidad. Esto lo sabemos por la autoridad de los mismos sonámbulos, i por otros hechos irrecusables. El jóven de que se habló en la nota (*) páj. 136, i á quien se hace referéncia un poco mas adelante, vió, segun él decia, todo lo que se pasaba en su casa de Igualada desde Barcelona; al paso que respecto á los objetos que le rodeaban se hallaba completamente ciego; para él todo eran tinieblas. Con los ojos nada veía. Pero su individualidad veía objetos; el colorido, colores; la forma, configuraciones; la estension, distáncias; la eventualidad, junto con otros órganos intelectuales, veía, sin necesidad de ojos, sucesos. Si así no sucediera imposible sería la ecsisténcia de lo que se llama injénio creativo; esto es, imposible fuera que hubiese ártes, letras ni

ante el cabo de Gata (distáncia 66 léguas) pero el borrico se salvó, ganando la tierra á nado. Apénas se vé salvado cuando se echa á correr ácia su establo; el cual alcanzó sin ningun tropiezo ni dificultad, *á pesar de que en su vida habia salido ántes de las murallas de Jibraltar*. Combe, *Lectures on Phrenology*, (New-York 1841) pájs. 243-244.

«Llevaron una vez *dentro de un coche* un perro desde Viena à San Petersburgo; i al cabo de seis meses volvió á aparecer por sí mismo en Viena».

«Otro perro fué remitido de Leon de Fráncia á Marsella, aquí lo embarcaron para Nápoles, de donde huyó i volvió por tierra á Leon». Gall *Fonctions du Cerveau* (Trad. Inglesa, Boston 1835) tom. iv páj. 265.

ciéncias; porqué, dígase lo que se quiera, nada de esto podría ecsistir sin haberse visto *á priori;* esto es, sin que el espíritu humano lo hubiése concebido ántes de su ecsisténcia (*). Franklin previó i comprobó después la electricidad; Newton previó i comprobó después la atraccion, Cuvier previó i comprobó después la Jeolojía osteolójica. ¿I con que órganos previeron esos granados injénios lo que ecsistía á tales distáncias de lugar i tiempo? No por cierto con los ojos de la cara sino con la vision del célebro (**).

(*) Esto es evidente en sí mismo. Ningun arte ni ciéncia podría ecsistir si el hombre no los hubiese descubierto, inventado, creado ò visto *á priori*, que todo viene á ser lo mismo. Nosotros no cesarémos jamás de recomendar al lector el estúdio de la Frenolojía. Para entender mejor lo que se dice arriba, consúltese el *Sistema Completo* del Señor Cubí á que tantas veces se ha aludido en esta obra. Véase tambien atrás pájs. 88-96, 106-112, 156, 164, 174, 198.

(**) Un sonámbulo mui lucido con solo tocar la mano de una persona sabe su edad con toda ecsactitud, á veces su carácter, á veces lo que ha hecho; pues bien, Cuvier, dispierto, respecto á configuraciones, todavía hacía mas; puesto que con solo ecsaminar un hueso de un animal, adivinaba la forma i configuracion de aquel mismo animal, el cual por muchos siglos había dejado de ecsistir.

«Cuvier» dice D. Casiano de Prado, «con un solo fragmento de hueso de los que se presentan embutidos en lo interior de las rocas, i que pertenecieron á animales que hace largos siglos desaparecièron de la escena de la vida, se atrevía, las mas de las veces, á caracterizar el jéne-

Si á esto se agrega la posibilidad, no mui hipotética, de que ecsisten en el hombre algunos incipientes órganos celebrales que por el momento desarrolla el magnetismo, nada hallaremos de estraño en cuantos fenómenos magnéticos se nos presenten.

A pesar de cuanto llevamos espuesto, debemos con franqueza confesar que los sonámbulos dicen muchas mentiras, se contradicen muchas veces, i sueñan con frecuéncia. Tampoco nos han convencido aün completamente nuestras própias esperiéncias de la realidad de que en efecto los sonámbulos ven á largas distáncias i refieren con ecsactitud lo que ha ejecutado el que se pone en relacion con ellos. Pero esto nada afecta los fenómenos manifestados por los dos jóvenes Calisto, Daubas, i otros muchos; ni que nosotros dejemos de haber visto, porqué en efecto hemos visto, adivinar docenas de veces el número de personas que había en el cuarto á un tiempo determinado, la hora del dia ó de la noche, la edad i otras circunstáncias de sujetos á quien los sonámbulos les tocaban solo la mano. No hacemos estas observaciones sino con el objeto de que el magnetizador bisoño se ponga en guárdia i sobre sí;

ro i aün la espécie del indivíduo á que había pertenecido, *i casi reformarlo enteramente*: acierto que en muchos casos se pudo comprobar por esqueletos enteros hallados después.» *Vindicacion de la Jeolojia*, (Madrid 1835) pájinas 12-13.

para que no crea que son verdades cuanto le digan los sonámbulos. Cuando nosotros vemos la facilidad con que se les puede hacer ir al cielo, ver los ánjeles, viajar por la luna, entrar en un écstasis completo, en cuyos casos con mucha frecuéncia sueñan, es preciso comprobar mucho para llegar á tener fé de que no ven visiones en lugar de realidades, cuando describen lugares distantes. Es mui comun en Barcelona hacer viajar á los sonámbulos; estos siempre describen localidades, siempre hacen bellas i encantadoras pinturas; pero cometen á veces disparates garrafales; porqué, repetimos, que en nuestro sentir *sueñan* amenudo (*).

Nosotros tuvimos una sonámbula que, pre-

(*) Pero aquí conviene hacer una importante observacion; á saber, que no porqué sueñan algunos sonámbulos debe inferirse que todos sueñan. Hai comerciantes que con su penetrante dispierta lucidez conciben especulaciones que siempre salen bien, i se enriquecen; el vulgo los llama afortunados: *estos no sueñan.* Hai otros que, en iguales circunstáncias esternas, tambien especulan, tambien conciben planes, en su mente acertados, de grandes negocios pero siempre naufragan; el vulgo los llama desgraciados; *estos sueñan.* ¿Que diferéncia hai entre estos hombres que *sueñan* absurdos i fantásticos colosales planes, i estos otros que conciben i llevan ò hacen llevar á cabo planes tambien colosales i estupendos? Asi los primeros como los últimos concibieron *á priori*, previeron sus planes; pero aquellos no soñaban, los últimos soñaban. Esta es la diferéncia; diferéncia del todo aplicable á los sonámbulos.

guntada, ¿Hasta donde ve Vd? — Mas allá de la América, — fué su respuesta. — I que, ¿no hai ciudades por allá? — Sí señor. — ¿Qué jente las habita? — Yo no veo sino negros que hablan una léngua que no entiendo. —

«Esto es», dijo un amigo, «que toma el Africa por la América»... «Puede ser mui bien, respondió el Sr. Cubí, pero yo creo que sueña».

«¿Vé Vd. Igualada? preguntó el Sr. Cubí, al jóven de que se ha hablado en la páj. 136, nota (*). — Sí señor. — Vaya Vd. à su casa pues. — Ya estoi. — ¿Qué vé Vd. allí? — Veo mis hermanos i hermanas que se acuestan». — Eran en efecto las 10 i média de la noche; i dió descripciones al parecer ecsactas de cuanto se le preguntó respecto á su casa. Respecto lo que estaba á su lado era completamente ciego.

Los que sin haber visto ni comprobado ningun caso de sonambulismo, i les vengan tentaciones de esclamar alucinacion! mentira! falsedad! embaücamiento! cuando lean los casos referidos i que mas adelante se referirán, ó que en lo sucesivo sucediéren, acuérdense del caso que va á referírseles i de cuya verdad salimos, nosotros i veinte testigos mas, fiadores.

En la actualidad tiene el Sr. Cubí un niño de 13 años que magnetiza con mucha frecuéncia. En un estado de sonambulismo, si no se le manda lo contrário, pone los lábios en actitud mui risueña porqué «me siento», dice, «mui contento». Sus facultades principales son: alguna

prevision interna, ver perfectamente con los ojos cerrados al través de los párpados, tener ó dejar de tener sensibilidad física, parálisis, catalépsias etc., i magnetizarse i desmagnetizarse completamente en el momento que así lo quiera su magnetizador».

La mayor parte de los que ven este niño, que no sean ellos mismos magnetizadores, creen que todo esto es una farsa, i los mas caritativos hacen al Sr. Cubí el favor de suponer que él está alucinado. Pero como su divisa es «Caridad i Verdad» sigue sus esperimentos hasta el punto donde no dañen ni injúrien á nádie, i no se opongan ni á la moral, ni á la relijion ni á lo que manda la lei vijente.

A noche, (mártes, 18 de Marzo de 1845) fueron á ver el mencionado niño unos señores i señoras que, *al parecer*, quedaron admirados de lo que viéron; i convencidos de que había alguna verdad en el magnetismo. Entre las Señoras había una, que pareció al Sr. Cubí sería facilmente magnetizada i que saldría buena sonámbula. Antes de ver al niño tenía esa Señora horror del magnetismo, pero después, por las razones espresadas atrás en las páјs. 64 - 68, creyó en él completamente. Después de alguna persuasion se dejó magnetizar por el Sr. Cubí. En ménos de cinco minutos ya era sonámbula bastante lucida. Vióse el estómago, dijo con la mayor ecsactitud las personas que estábamos reünidas, dió acertadísimas respuestas á várias preguntas que se le hiciéron,

vió los cielos, Dios, Santa Teresa etc. etc. (*).

«Sr. Cubí,» dijo un caballero letrado, «dispense la injustícia que en mis adentros le hacía. Todo lo del niño me había parecido una farsa; pero me consta que V. nunca ha visto á esta señorita (lo que en efecto era verdad), i las maravillas que presenta sé que son reales i no supuestas. Creo lo que veo, pero estoi estupefacto.»

«Nada de esto estraño yo», respondió el Sr. Cubí, «hai tantos i tantos como Vd., que ya no hago caso alguno de las opiniones humanas, sino de las *divinas;* quiero decir, *de los hechos.* A mí me consta que el magnetismo es una realidad i esto me basta. Cuando Dios permite el descubrimiento de una grande verdad, señal es que llegó su hora (**).

(*) Esto lo produjo el Señor Cubí artificialmente del modo que queda esplicado atrás en las pájs. 87-88.

(**) Miéntras escribíamos i después de escrito lo que antecede, el Señor Cubí, impulsado por el casi frenético deséo de que no se publicase este libro sin poder comunicar definitivamente su opinion sobre lo que se lleva espuesto en este capítulo, ha hecho muchos ensayos i comprobaciones, i tiene la satisfaccion de anunciar que *se considera en posesion de evidéncia*, plena i suficiente para *saber* i por consiguiente *creer*, que los sonámbulos ven á largas distáncias i al través de cuerpos opacos con los órganos celebrales intelectuales. De sus ensayos resulta:

1° Que cuanto mayores i mas activos son naturalmente los órganos celebrales intelectuales de los sonámbulos ó

CAPÍTULO SÉPTIMO. (*)

HECHOS MAGNÉTICOS NOTABLES.

§ 1. *Fluïdo Magnético.* — § 2. *Magnetizarse uno á sí mismo.* — § 3. *Magnetizacion de sustáncias i animales.* — § 4. *Hechiceros, Encantadores, Brujas, Májicos, Nigrománticos, Adivinos, Curanderos, Astrólogos, Charlatanes, Energúmenos, etc.* — § 5. *Fenómenos portentosos.*

§ 1. *Fluïdo Magnético.* El autor que traducimos i la Roy Sunderland (**) consideran al fluïdo

tanto mas sanamente activables por el magnetismo, á causa de sabidas ó ignoradas circunstáncias, tanto mas se acercan á la verdad en lo qne ven.

2° Que cuando uno ó mas órganos superiores é inferiores están sumamente activados, sin que una correspondiente actividad en la parte intelectual rectifique sus sensaciones, sueñan los sonámbulos. Véase *Cubí*, ob. cit. páj. 93-100.

3° Que basta una simple indicacion del magnetizador para que un sonámbulo lucido, después de algunas magnetizaciones, pinte en la cara los afectos del ánimo.

(*) Continúan hablando los traductores.

(**) Véase atrás pájs. 81-86.

magnético como *el princípio de la vida animal.* (*) Su creacion pertenece al organismo animal; mas al sistema nervioso que á ningun otro sistema; pero con especialidad al célebro. Despídese el fluïdo magnético de todo el organismo, pero con especialidad de los ojos, de las yemas de los dedos, i de la frente, segun se dirá mas adelante, cuando se hable de los vários modos de magnetizar. Hasta ahora el fluïdo magnético no ha sido perceptible sino á los sonámbulos; los cuales dicen que se parece á una columna de humo claro i luminoso, ó á un rayo de luz que entra en un cuarto oscuro al través de alguna pequeña apertura ó transparéncia. El fluïdo magnético segun la misma autoridad, aparece de vários colores; unas personas lo tienen blanco, otras amarillo, otras colorado, otras de color de grana; (**) pero hasta ahora nin-

(*) El Señor Teste para evitar el que se le atribuyan siniestros sentidos, hace una diferéncia entre la vida espiritual ó alma, i la vida animal ó cuerpo. El magnetismo segun él es el *princípio de la vida animal*, no de la *espiritual*; esto es: el alma se vale, en el hombre, del fluïdo magnético para darle i conservarle *la vida animal.*

(**) Pero como en una persona, segun los mismos sonámbulos, aparece el fluïdo magnético una vez de un color i otras veces de otro, es mui probable ó que el color de ese fluïdo sea segun lo vé la momentánea particular vision del sonámbulo cuando lo mira, ó que varíe segun la condicion especial momentánea de la persona que lo despide, ó que la electricidad ú otras rodeantes circunstáncias influyan en su apariéncia.

gun sonámbulo de los que hemos observado lo ha visto negro, ni azul subido, ni de ningun color oscuro.

El fluïdo magnético puede comunicarse á largas distáncias atravesando los cuerpos opacos; es reflejado por el cristal i metales pulimentados por el hombre (*) i otros vivientes; i cuando una criatura lo transmite á otra criatura ú objeto, produce el sueño i sonambulismo magnéticos con todos los fenómenos que les son consiguientes i de que ya se ha hablado i aün mas adelante se hablará.

§ 2. *Magnetizarse uno á sí mismo.* Muchos años ántes de considerar el Sr. Cubí el magnetismo digno del ecsámen del hombre, ya había oïdo hablar de cierto francés en *West Point*, (Coléjio Nacional Militar de los Estados-Unidos) que se magnetizaba á sí mismo. El autor que traducimos, el Sr. Teste, jura por su honor que ha visto personas que se han magnetizado á sí mismas; i el Sr. Ricard, una de las mejores autoridades que en sonambulismo pueden aducirse, dice: «He visto vários sonámbulos que se han magnetizado solo con

(*) Nosotros hemos visto adormecer por reflejo magnético, i el Señor Ricard dice:

«Me ha sucedido amenudo, magnetizando un indivíduo colocado directamente frente de mí, ver adormecerse i entrar en sonambulismo á personas que se hallaban fuera de mi esfera de accion i que no habían sido nunca magnetizadas». Ob. cit. p. 12.

pensarlo; bien que su lucidez nunca es tan grande como la que adquieren por la magnetizacion de otro.» (Ob. cit. páj. 99.)

Nosotros siempre hemos creïdo que el hombre se magnetiza á sí mismo mas amenudo de lo que pensamos; pero por lo comun se magnetiza parcialmente. El orador ántes de pronunciar i pronunciando su discurso; el abogado ántes de hacer i haciendo alguna defensa; el escritor ántes de componer i componiendo alguna obra; el jeneral ántes de entrar i después de haber entrado en batalla, se magnetizan. Todo hombre que se escite sobre una matéria cualquiera, se magnetiza; i si esta escitacion es mui contínua i duradera termina en alienacion mental ó alguna otra enfermedad. (*) La mágnetizacion creada por estas escitaciones desaparece con la ejecucion de lo que la produce; por lo cual no se presenta el sueño. Este ecsiste cuando puede producirse sin aquella escitacion, con solo los esfuerzos de la própia voluntad, la cual debe quedar en estos casos siempre espedita para dispertarse uno á sí mismo después de haber pasado el tiempo de sonambulismo que se prefijó. Pero segun la esperiéncia del Sr. Ricard, este dispertamiento própio es difícil. «He visto á muchos de estos sonámbulos,» dice, ob. cit. páj. 99, «después de haber permanecido algun tiempo en este estado, esforzarse en vano horas enteras para volverse al estado normal i no poder abrir los ojos

(*) Véase atrás pájs. 114-115.

sin el ausilio de una mano estraña ó al cabo de muchísimo tiempo. »

§ 3. *Magnetizacion de sustáncias i animales.* Parece que las sustáncias así sólidas como líquidas, son susceptibles de recibir influéncias magnéticas. El primer esperimento de esta clase, segun el autor que traducimos, se hizo por el Sr. Puységur en un famoso árbol de Busancy. Pero esto no es así; porqué Mesmer ya había ántes magnetizado su cubeta, los hierros que de ella se desprendían, la varita que daba á los enfermos (Véase atrás, pájs. 25-32) etc. etc.; al ménos él les suponía, i en efecto producían, influéncias magnéticas orijinadas en su magnetizacion de aquellos objetos.

Probado i admitido el hecho de que el flüido magnético atraviesa los cuerpos opacos i que llega hasta donde lo transmite la voluntad humana, (*) es evidente que el hombre puede impregnar de ese flüido cualquiera sustáncia. Los efectos no son visibles sino en las plantas segun prueban las esperiéncias del Sr. Puységur, en que desfallecen las ojas i se presentan otros síntomas de decaïmiento.

Prescribió una vez á cierto enfermo una sonámbula, que en su vida había oïdo hablar de magnetismo, una bebida magnetizada. «Pero bien», le

(*) Esto es, si las distáncias no son mui largas. Véase atrás, pájs. 56 nota (**).

dijo su magnetizador, ¿De qué procedimiento debo valerme para magnetizar las bebidas? — «Esté Vd., dijo, de dos á cinco minutos sobre el vaso, botella, ó vasija en que se halla la bebida, haciendo fuerte intencion de que el mágnetismo de Vd. la penetre i que produzca el objeto para el cual se magnetiza». He aquí, en efecto, la mejor fórmula que pueda darse para magnetizar cualquier objeto; añadiendo, si se cree que no se ha introducido bastante flüido, algunos empujes ó sacudimientos fuertemente dados con la palma de la mano abierta sobre el objeto sin llegarlo á tocar. Así se magnetizan el ágna, el vino, las bebidas de toda clase, los anillos, los pañuelos, las flores, las sillas i cuantas sustáncias queramos.

Cuando hemos sonambulizado á una persona várias veces, i es bastante susceptible, se puede infundir en cualquier líquido el gusto que el magnetizador quiera darle. A noche mismo dijo el Sr. Cubí á una de las várias sonámbulas que magnetiza: — ¿«Tiene Vd. sed.? — Si Señor. — ¿Que quiere Vd. beber? — Limonada. — Mui bien; voi á dársela á Vd.» — Cojió el Sr. Cubí un vaso de água i la magnetizó con la intencion de que tuviese el gusto de limonada. Apénas gustó el água la sonámbula cuando dijo: — ¡«Ai, que limonada tan deliciosa»! Pocos son los magnetizadores á quien no les hayan sucedido análogos casos (*).

(*) En este momento (9 de la noche, sábado 22 de marzo de 1845), acaba el mismo Señor de tener el siguiente

Esta intencion del magnetizador en trocar, para el gusto de su sonámbulo, la eséncia i sabor de los líquidos, no es todavía el estremo del enga-

diálago con una sonámbula bien lucida, de mui buena cabeza, i de esmerada educacion intelectual i moral. — «¿Quiere Vd. beber alguna cosa? — Si Señor, un sorbete.» Trajeron un vaso de água: hizo el Señor Cubí ante 15 ó 20 testigos, fuerte intencion de que el água fuese para la sonámbula un delicioso sorbete, i le presentó el vaso. — «¿Acaso tomo yo sorbete sin cuchara?» dijo asombrada. — «Dispense Vd., me olvidé» repuso el magnetizador. Trajeron la cuchara, i tomó con ella el água la sonámbula con un gusto indescribible. «¿Que tal le parece este sorbete? — Delicioso, mejor que los de *Las siete Puertas*. — Pues bien, cuando la dispierte acuérdese Vd. del sorbete».

Por supuesto se acordó del sorbete. Los circunstantes se burlaban, diciéndole que era água lo que había bebido. Ennubleciósele el rostro, deprimiósele el aspíritu, i con melancólica voz dijo, «¿Acaso quieren Vds. hacerme pasar por imbécil? ¿No tengo yo gusto para saber cuando bebo água ó cuando tomo un sorbete?» Hizo seña el Señor Cubí de que no la contradijesen mas; i se tranquilizó.

¡Que leccion tan sublime tenemos aquí! ¡Cuántos tomos de verdadera Filosofía no se encierran en estas pocas palabras! ¡Cuan ignorantes del corazon humano son los que se rien ó quieren á la fuerza contrarrestar las creéncias por absurdas, ridículas i disparatadas que sean ántes de ilustrar la razon! Frenolojía i siempre Frenolojía repetirán nuestros lábios. Véase sobre este particular Cubí, *Sistema Completo de Frenolojía*, (Barcelona 1844) pájs. 228-243; 249-256.

ño que puede producirse. Si el sonambulizador magnetiza una silla ó un objeto de madera cualquiera, con la intencion de que sea en realidad de hierro para el sonámbulo; éste lo halla en efecto de hierro. Si el magnetizador hace levantar las piernas ó el brazo i debajo de ella echa magnetismo con la intencion de que sea un apoyo seguro, como un taburete, un banco, una silla, un pilar, etc. para su sonámbulo, éste así lo halla. En fin basta que el magnetizador haga intencion de que en cierta parte del aposento, que aquel magnetiza de antemano, haya una barrera impasable, para que por tal la tome su sonámbulo i de ninguna manera, ni por ningun esfuerzo pueda traslimitarla. Estos fenómenos los hemos visto i producido un sin número de veces.

Segun el autor que traducimos son insuficientes todavía las esperiéncias hechas con los animales, para poder determinar á punto fijo si ó no son magnetizables por el hombre. Supónese que el estraordinário influjo que Van-Amburgh, Carter i otros célebres cuidadores de fieras tienen sobre los leones, tigres, hienas, serpientes de cascabel etc., depende del fluïdo magnético que introducen en aquellos ánimales. Es ya cosa comprobada tambien que á veces un leon ha querido atacar al hombre; este le ha cojido primero el ojo i le ha dado una fuerte mirada magnética cada vez que quería embestirle; i el rei de los desiertos al cabo de dos horas de esfuerzos, ha tenido que bajar la cola i huïr despavorido a la mirada aterradora del rei

de la creacion. Respecto á esperiéncias personales nosotros no hemos hecho ninguna. El Sr. Teste dice que se puso una vez á magnetizar un gato ; i después de haberle hecho *pasas* una hora entera no alcanzó nada ; pero añade, que un amigo suyo magnetizó ante él otra vez á un perro, el cual al cabo de un cuarto de hora de magnetizacion ya jadeába, apénas le sostenían las piernas, i en realidad de verdad parecía estar dormido.

§ 4. *Hechiceros, Encantadores, Brujas, Májicos, Nigrománticos, Adivinos, Curanderos, Astrólogos, Charlatanes, Energúmenos etc.* En todos los tiempos, en todas las épocas, i en todas las naciones, las várias clases del estado han tenido hombres especiales que se han venerado por su real ó supuesto superior saber. Estos hombres han formado entre sí profesiones á parte, cuyo influjo, poder, orgullo i preocupaciones han estado siempre en concordáncia con el influjo, poder, orgullo i preocupaciones de la clase social que servían ó de que dimanaban.

Remontándonos hasta el princípio de las sociedades, al ménos hasta el punto donde llega la antorcha de la história civil, vemos que en épocas comparativamente poco remotas, los hombres venerados en las várias clases del estado por su superior saber, eran aquellos que tenían mucha perspicácia, i gran fuerza de vida animal, ó sea flüido magnético. Por médio de su injénio i mag-

netismo esos hombres hacían curas maravillosas, predecían sucesos, inspiraban terror ó amor, i producían otros fenómenos que confundían los sentidos i escitaban la veneracion de los ménos dotados i mas ignorantes. Por el natural deséo que casi todos, en mayor ó menor grado, poseëmos de dar importáncia i prestíjio á nuestras cosas para darles mayor valor, aquellos hombres de mayor saber, inventaron ciertas fórmulas necesárias, sencillas, ó ridículas en sí, pero que rodeaban i cubrían de mistério i sobrenaturalidad los fenómenos que producían.

En todos los paises se distinguían i distinguen estos hombres por apellidos que comunicaban i comunican una idéa venerable i misteriosa. Entre los Medas i Persas se llamaron *Magos* (*) ó teólogos; entre los Romanos *Oráculos* (**) ó intérpretes de los Dioses; entre los Hebréos, videntes, profetas ó adivinos; entre los Celtas, *druïdas* (***) ó sábios, i entre otras na-

(*) Del griego *magos*, derivado del Persa, que, segun Ralegh, *History of the World*, (História del mundo) lib. 1, cap. 11, sec. 3, significa «Observador i Profesor de las cosas divinas».

(**) Del latin *oratum*; particípio de *orare*, «rogar» «hablar,» «perorar,» i por estension, lo hablado por los dioses, ó sea por sus sacerdotes ó sacerdotisas.

(***) Son várias las opiniones sobre la etimolojía de esta voz, la mas probable i jeneral es que *Druïda* se deriva de la voz inglesa antígua *dcruidhon*, «presábio» ó sea «mui sábio».

ciones tenian otros apellidos, como tienen entre nosotros los suyos. Estos hombres i los que á ellos estaban agregados formaron con el tiempo cuerpos respetables, de los cuales nádie podia formar parte, por mas talento, magnetismo i astúcia que tuviera, sino precedían ciertas prácticas iniciativas, i no poseía, á mas, ciertas otras esternas circunstáncias. I estos cuerpos de charlatanes, astrólogos, adivinos, hechiceros, curanderos, májicos, brujos, encantadores (*),

(*) Todos estos nombres tuvieron en su oríjen un significado venerable, honroso, ó apreciable porqué han sido los primeros epitetos con que se ha distinguido el mérito superior i científico. Charlatan, de *ciarlare*, i este del aleman *shwatzen* «hablar con afluéncia». Astrólogo, del griego *aster*, astro i *legein* hablar, esto es, «hablar de los astros» Adivino, de *divus* «divino» «inspirado con el poder de declarar la voluntad divina.» Hechicero, probablemente voz de oríjen teutónico, en inglés, *bewitch*; anglosajon, *Wiccian*; holandés *Wächelen*, «agradar,» «predisponer á los otros á nuestro favor,» «encantar con nuestra apariéncia mérito i sabiduría». Curandero, «el que cura» etimolójicamente significa «cuidador» de *care*, cuidar, curar. Brujos, de *bruesche*, antigua voz francesa, derivada segun Boral, (Véase Constancio, *Novo Diccionario Etymologico da Lingua Portugueza*, *Voz*, Bruxa.) del latin *Verum dicens*, «el que dice la verdad» ó sea persona inspirada con el don de decir la verdad. Encantador lo mismo que *hechicero*.

A medida que estas clases sábias fueron apreciando mas las prácticas iniciativas i el espíritu de partido, que el jénio

como los llamaríamos hoi, eran los venerados i venerables cuerpos científicos, teolójicos, i literários de aquellos tiempos, i son en realidad los primeros filósofos i sábios que el mundo ha tenido i ha de tener.

Aquellas prácticas iniciativas (*), adquirieron mayor importáncia en los siglos XI i sucesivos, cuando se estableciéron i esparcieron por Europa las Universidades i Sociedades teolójicas, científicas i literárias. Entónces fué cuando los años ó cursos académicos eran lo que en la opinion vulgar daba el talento, el injénio i la ciéncia; i

natural, tomaron ellos otros nombres i aplicaron esos epítetos, como nombres deshonrosos ó maléficos, al tonto ó al sábio, al virtuoso ó al vicioso, que pretendiese saber sin haber ántes cumplido con esas prácticas. I como hai en este mundo «muchas mas cosas de las que sueña la filosofía» como dice divinamente el divino Shakaspeare, cuando algun profano producía efectos estraordinários por su perspicácia i magnetismo, poco costó á los cuerpos sábios dar á esos epítetos un significado diferente del que tuvieron en su oríjen, haciéndolos sinónimos de imbecilidad, picardía ó inspiracion diabólica.

(*) Nosotros estamos tan á favor de estas prácticas preparativas que las veneramos; pero no creemos que ellas solas den injénio ni saber. Es tan inecsacto en nuestra opinion creer que los solos cursos académicos enseñan, como creer que puede aprenderse sin estudiar. La naturaleza ha de ir acompañada del arte, i el injénio de la aplicacion.

cuando las académias mismas se consideraron el manantial de todo saber.

Así que se presentaba un hombre que por su injénio hacía un descubrimiento que las académias no podían concebir, ó iba contra sus establecidas opiniones, este hombre era para ellas, i los sábios del siglo, un charlatan, un nigromántico, un materialista. Vilena, Galiléo, Harvey, Newton, Gall, Spurzheim, Mesmer i otros mil divinos injénios, han pasado en su tiempo por májicos, charlatanes, materialistas, i hasta por dementes é imbéciles.

Cuando un hombre de gran fuerza vital, que ahora llamamos magnetismo, por médio de sus miradas, jestos, ó formas misteriosas que su injénio le inspiraba, cual los druïdas, los magos, los profetas, etc. curaba á unos, enfermaba á otros, inspiraba terror á estos, creencias supersticiosas á aquellos, predecía sucesos que acaso se realizaban ó infundía virtudes misteriosas en cualquiera clase de objetos, que acaso eran verdaderas, pasaba en los seminários, académias i universidades, imbuïdas en que no había mas conocimientos que los contenidos en sus bibliotecas, como una persona de mal agüero que producía estos fenómenos en virtud de su comunicacion con el diablo. I así lo hacían creer al vulgo ignorante: si bien este vulgo guiado por un superior instinto, jamás dejó ni ha dejado de poner fé en el injénio natural de los hombres. Pero no se detuvo aquí el fanatismo científico i

relijíoso de las Académias i Seminários, sino que se hizo culpable de la mas encarnizada persecucion contra todo hechicero, encantador, brujo, májico, nigromántico, etc.; esto es, contra toda criatura que por su perspicácia, picardía ó magnetismo, produjese efectos que ellos no comprendian, i que Gall i Mesmer nos han esplicado. Pero al llegar á este punto, no podemos continuar sin derramar lágrimas de compasion por la ignorância humana. ¡Cuantas víctimas, cuántas iniquidades se habrían evitado si en el siglo XVI que fué cuando esas atrocidades comenzaron (*), se hubiese conocido la Frenolojía i el Magnetismo!

Los estranjeros están constantemente dirijiéndose á la España como el único teatro de esas horrorosas monstruosidades; pero la verdad del caso es, que ven la paja en el ojo ajeno, i no, la viga en el suyo; porqué toda la Europa, sin escepcion, vino á ser una hoguera jeneral contra la brujería ó personas que tenían pacto con el diablo, esto es, contra toda miserable criatura que tenía ciertos órganos celebrales enfermos, ó que por su magnetismo producía efectos que no comprendían.

(*) En 1484 fué cuando se decretó por primera vez la pena de muerte contra los que tenían pacto con el diablo; pero solo en los siglos XVI i XVII fué cuando en virtud de las mismas persecuciones la Europa se había vuelto una nacion de hechiceros i hechizados.

El año 1515 en Jinebra (Suiza) se quemaron en solo tres meses 500 hechizeros ó encantadores; en la diócesis de Como mas de mil en un año. Remíjio se jacta de haber quemado en 1595 mas de 900 en Lorrena. En Fráncia el número de esta clase de ajusticiados fué, en 1510, segun un historiador nacional, infinito. Pero la Alemánia, la Alemánia horroriza por los desgraciados hijos suyos que echó en la hoguera acusados de brujería; el número de víctimas no baja de 100,000 (*). En la sola villa de Wurtzburg, en dos años desde 1627 hasta 1629, se encendieron las hogueras 29 veces, i se quemaron á mas de 127 miserables, entre ellos niños de nueve años. En Lindheim en 4 años, desde 1660 á 1664, se echó al fuego la cuarta parte de su poblacion. Tampoco se libró la Inglaterra de tamaña deméncia i fanático furor; puesto que solo durante el reinado del llamado Long Parlament (Sesion larga del Parlamento ó Cámaras Británicas, des-

(*) La Alemánia es en efecto la tierra clásica de Brujería, Demonolojía, etc., etc. En ninguna nacion se han escrito tantas obras científicas sobre estos asuntos. Véanse Kleuker, *Magikon*, Frankfort i Leipzig 1784. —Windischmann, *Untersuchungen über Astrologie*, *Alchemie und Magie*. (Ecsámen de la Astrolojía, Alquímia i Májica) Frankfort 1818. — Horst, *Von der Alten und Neuen Magie Ursprung*, *Idee*, *Umfang und Geschichte*, (Història, estension, idéas i oríjen de la Májica Antìgua i Moderna) Mainz 1829. —*Zauberbibliothek*, (Biblioteca de la Brujería) 6 tomos, Mainz 1820-1826.

de Noviembre de 1640 hasta Abril de 1653) se echaron á la hoguera mas de 3000 víctimas (*).

¡Imposible parece que el hombre sea capaz de cometer contra el inocente hombre tamañas atrocidades! Pero lo mas estraño es que cuantas mas hogueras se encendían mas víctimas se presentaban, hasta que la Europa no parecía sino una nacion de hechiceros i hechizados; efecto mui natural, pero que terrorizó á los fanáticos verdugos, en tales términos que á mediados del siglo pasado i á princípios del presente se abolieron en Europa todas las leyes contra los hechizeros i hechizados (**).

Si se hubiese sabido durante esta época de desolador i terrorizador fanatismo, que Dios ha dado órganos celebrales al hombre por médio de los cuales se deleita en lo maravilloso, en lo sobrenatural, de cuyo verdadero uso nace el culto divino i el órden social; i que cuando estos órganos están sobre escitados ó irritados producen manifestaciones que parecen ya diabólicas ya anjélicas: Si hubiesen sabido que el castigo no puede curar ni ha curado jamás esas irrita-

(*) Véase *Foreign Quarterly Review*, (Revista Trimestre Estranjera, n. 11) Combe, *Constitution of Man* (Constitucion del hombre), (Boston 1835) pájs. 358-360.

(**) Ahora ya no ecsisten sino en el vulgo ignorante i supersticioso las creéncias en el arte negro ó nigrománcia, esto es, en que el hombre produce los fenómenos que no puede comprender en virtud de algun pacto con el dia-

ciones (*), sino que al contrário las aumenta, las comunica, i las empeora, hasta el estremo de poderse volver loca á toda una nacion: Si hubiesen sabido que el alma sostiene la vida animal del hombre por médio de un fluïdo magnético que produce mil fenómenos naturales, para santos i útiles fines como ya principian á esperimentarse, parecidos ó idénticos á algunos de los efectos que llamaban hechizos, encantamientos, brujería, nigremáncia (**): ¿habrían cometido las

blo. Sin embargo la ciéncia nos ha enseñado que la llamada brujería, hechizos, encantamientos tenia un fundamento natural, que hoi nos esplica la Frenolojía i el Magnetismo Animal.

(*) Véase sobre este importante asunto el tratado sobre *Crímen*, *Lejislacion*, *Castigo i Correccion humanos*, en *Cubí*, ob. cit. pájs. 408-425.

(**) La irritacion ó enfermedad á que están sujetos los órganos intelectuales perceptivos, la veneracion, maravillosidad, esperanza i concienciosidad, junto con los fenómenos producibles por médio del magnetismo bien i mal administrado, esplican ciéntificamente todo lo que se ha entendido bajo los nombres de májica, hechizos, encantos, brujerias, malandrines, posesion de los espíritus malignos etc., etc., sin negar por esto que puede haber casos en que Dios, por sus inescrutables designios, permite á Satanás que ejerza con algun mortal sus maléficas influéncias.

Con estas escepciones, reservadas á los esorcismos prescritos por la iglésia, ya la Frenolojía habia hallado médio de curar várias personas llamadas hechizadas. (Véase Cu-

potestades terrenales, en oposicion á la voluntad divina, tamañas horrorosas atrocidades contra sus inermes é inofensivos hermanos? ¡Ah no! No las hubieran cometido. Son por lo tanto perdonables,

bí, ob. cit. páj. 233, nota 260) Ahora el Magnetismo ha venido á ayudar la Frenolojía en este particular, he aquí lo que dice Ricard, ob. cit. páj. 103.

«En el mes de júnio de 1837, me hallaba en el Cognac pequeña ciudad del departamento de la Charente, cuando el doctor Gaudin que acababa de ser consultado acerca del estado de una robusta i fresca aldeana de veinte años de edad atacada dos meses hacia de alienacion mental, me pidió ensayára el magnetismo con esta jòven que creian sus parientes haber sido *hechizada*, i los vecinos decian estar poseïda del demónio. Apesar de los obstáculos que puso esta jóven en dejarme aprocsimar á ella, obtuvo el sonambulismo ya en la primera sesion i, supimos por boca de la paciente la causa de su afeccion: el *hechicero* ó *demònio* que le habia trastornado la cabeza era un jóven tan poco favorecido por la fortuna cuanto lo había sido por la naturaleza. — Si yo lo pudiera olvidar, me dijo la sonámbula, quedaría curada. — ¿Qué es necesário hacer para ello? le pregunté yo entónces. — Aplicarme fuertemente vuestras manos sobre mi cabeza i ordenarme no piense mas en él. — I bastará esto? — Por ahora sí, porqué así que me dispertaréis quedaré momentáneamente curada; pero como mi enfermedad reapareceria si no me volviais al estado en que me hallo ahora, será menester hacerme lo mismo tres veces mas en tres dias diferentes. Además de esto que eviten vea á esta persona i en poco tiempo estaré del todo curada i fuera de peligro. — Me conformé pues con las instrucciones de la sonámbula, encargué á sus padres hicieran de

así como debemos nosotros ser caritativos i justos ácia aquello i aquellos que nosotros no comprendemos.

modo que no volviera á ver al que le había ocasionado la pérdida de razon i la realizacion del pronóstico que nos había hecho esta enferma nos probó que no se había equivocado».

De esto saca el Señor Ricard consecuéncias que nos parecen mui bien fundadas, i que esplican cuanto se deben respetar el buen sentido i hasta las preocupaciones del linaje humano.

«Las jentes sencillas pues, é ignorantes», dice Ricard, ob. cit. páj. 102, lo siguiente: «particularmente las del campo no están tan léjos de la verdad, como se cree en la sociedad culta, cuando piensan que ciertos individuos pueden ejercer sobre ellos i especialmente sobre sus criaturas influéncias funestas, á lo que llaman ellos *echar un sortiléjio*. De aquí nos vienen una série de costumbres entre ellas, tales como el llevar al enfermo ó *hechizado* al adivino ó al cura de tal ó cual parróquia para hacer novenas con el fin de libertarse etc., cosas miradas por los hombres mas elevados en la escala social como ridiculeces i absurdos. Sin embargo, en el fondo esas sencillas jentes no están tan desprovistas de buen sentido como comunmente se cree, i si les negamos este sentido delicado i esquisito que nace del hábito de comparar para juzgar, no podemos negarles á lo ménos cierta virtud instintiva que les conduce á buscar el médio de contrabalancear un poderío de que no pueden hacerse cargo, pero cuya ecsisténcia ven demostrada por vários hechos.»

§ 5. *Fenómenos Portentosos.* Así deben llamarse algunos que de sí cuenta Ricard en su citada obra. Dice que él se ha rodeado várias veces, estando en médio de un aguacero, de una atmósfera magnética producida por sí mismo, que le ha servido de preventivo contra la llúvia. Cuenta ese señor que ha hecho vários esperimentos de esta clase; insertaremos uno para que el lector se forme una idéa de este singular fenómeno, que nádie puede por supuesto *creer*, sin verlo i verificarlo várias veces por sí mismo.

«Una mañana, dice, iba solo por el hermoso paséo *el Perú*, estando en Montpeller, cuando algunas lijeras nubes obscurecieron el cielo, poco ántes mui sereno, i vino una llúvia menuda á refrescar los bellos árboles de tan delicioso lugár. Probé de dar á las nubes que se hallaban sobre mi cabeza una impulsion algo viva en el sentido de la direccion que ellas seguian i quiso la suerte que al cabo de algunos minutos cesase de llover en el lugar donde yo estaba, mientras que la llúvia continuaba en los demás puntos del paséo. ¿No es mui singular este suceso?» (Ob. cit. páj. 107). Lo es en efecto.

CAPITULO OCTAVO (*).

DE LOS VÁRIOS MODOS DE MAGNETIZAR.

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

« 1° El hombre tiene la facultad de ejercer en sus semejantes una influéncia saludable dirijiéndoles, con su voluntad, el princípio que nos anima i que nos hace vivir (Véase atrás § 1, pájs. 1. 215-216);

« 2° Dáse á esta facultad el nombre de magnetismo; i es el poder que ejercen los vivientes sobre los órganos que en ellos están sometidos á su voluntad;

« 3° Nosotros no prescribimos esta facultad sino por los resultados; i no hacemos uso de ella sino miéntras lo queremos;

« 4° La primera condicion pues para magnetizar, es *querer magnetizar* (**).

(*) Estractado del libro que traducimos. (*Traductores.*)

(**) DELEUZE, *Instruction pratique sur le magnetisme animal.* Instruccion práctica sobre el magnetismo animal. Paris, 1825, en-8.

MÉTODO DE DELEUZE.

«Colóquese el que ha de ser magnetizado en un asiento ó posicion bien cómodos, i de manera que pueda descansar su cabeza sobre alguna almohada ó blando apoyo, como si quisiera disfrutar las delícias de una grata i reparadora siesta. En frente de él, i algo mas elevado que él, se sentará el magnetizador, que le tendrá las piernas i los piés dentro de los suyos. El paciente debe abandonarse á la voluntad del operador, no pensar en nada, no tener ningun deséo vehemente, no distraerse esperando los efectos que ha de esperimentar, desvanecer todo temor, no disgustarse, ni desmayar en caso que la accion magnética produjese en él dolores momentáneos.

«Después de haberse concentrado el operador tomará los pulgares del paciente entre sus dedos, de manera que se toquen las yemas de ámbos, i continuará mirándole de hito en hito de dos á cinco minutos hasta que sienta haberse establecido un calor igual en los pulgares de los dos. Hecho esto, retirará el magnetizador las manos i las dirijirá continuando siempre con los ojos clavados sobre la vista del paciente, hasta la altura de la cabeza. Entónces las colocará sobre los hombros donde las tendrá un buen rato; las pasará después por toda la estension de los brazos hasta la estremidad de los dedos, rozándolos con la su-

perficie interior lijeramente. Estas pasas se harán cinco ó seis veces consecutivas, i al subir las manos las apartará un poco del cuerpo. En seguida se colocarán las manos encima de la cabeza, reteniéndolas en ella un momento, bajándolas luego por la frente i la cara á distáncia de dos pulgadas hasta llegar á la boca del estómago, donde se detendrán unos dos minutos. Las yemas de los pulgares deben tocar el estómago, i los demás dedos á ámbos lados de las costillas. Después de esto se bajarán lentamente las manos hasta las rodillas, ó mejor, si se puede sin moverse del asiento, hasta el estremo de los piés. Este procedimiento se repite la mayor parte de las sesiones. Tambien alguna vez debe el magnetizador aprocsimarse al paciente para ponerle las manos sobre las espaldas i poderlas bajar á lo largo del espinazo, i de aqui sobre las caderas, pasando en seguida por los muslos hasta las rodillas ó hasta los piés. Después de las primeras pasas se puede dispensarse de colocar las manos sobre la cabeza continuando las pasas desde los hombros hasta el estremo de los brazos, i por encima del cuerpo empezando en el estómago» (*).

(*) Este es el procedimiento de Deleuze; pero puede llamarse el procedimiento que es mas comun i mas jeneralmente adoptado. El que quiera magnetizar debe tener presente, á mas de lo que acaba de esponersè arriba, todo lo que se ha dicho atrás en las pájinas, 96-106.

Tambien conviene mucho tener presente que unas per-

Magnetizacion por médio del mirar.

No todos pueden servirse de este método. El que lo adopta debe tener un mirar vivo, i susceptible de mucha fijeza i duracion. Aün así raramente surtirá buen efecto, en las personas que se las magnetiza por primera vez; si bien últimamente he hecho dormir desde la primera sesion, con solo el mirar fijo i de hito en hito, á un hombre

sonas se magnetizan con mucha facilidad con *pasas*; otras con las manos del operador en las espaldas; otros poniéndoseles una mano en la frente i otra al corazon ó al estómago; otros teniendo las dos manos mas ó ménos tiempo en la cabeza; otras, poniendo una mano en los ojos i parte inferior de la frente, i la otra en el cogote; acompañadas siempre estas operaciones de un mirar fijo i una intencion constante i enérjica por parte del operador de que su paciente se duerma i quede sonambulizado. El magnetizador durante la operacion debe estar á mas mui sereno i sobre sì, notando cual es la operacion que mas influjo produce en el paciente, i continuarla ó repetirla con frecuéncia. Cuando ya se ha producido el sueño magnético, conviene preguntar al sonámbulo, ¿ «cual de las operaciones magnetizantes produjo en Vd. mas impresion i le hizo dormir?» Por lo comun nunca dejará de decirlo, i el operador tandrá un dato de mucha importáncia para magnetizarlo después con mas facilidad i ménos tiempo.

Muchísimo se ha hablado sobre que si una persona sin fé en el magnetismo, estando distraïda, ó en médio de una reünion crecida podia ó no, magnetizarse. Véase atrás páji-

de treinta años de edad, i, sin ecsajeracion, mas robusto que yo. Además de que, por mi parte, yo no magnetizo casi nunca de otra manera, cuando deséo que en mis sonámbulos haya de hacerse alguna esperiéncia de vision, porqué este modo de magnetizar aumenta la lucida perspicácia ó sea, *claravidéncia*. He aqui el procedimiento :

Siéntese el operador enfrente del paciente ; mírense ámbos tan fijamente como les sea dable. Acaso el paciente ecsalará algun profundo suspi-

nas 64-96. Los hechos prueban que la fuerza de voluntad, la fuerza magnética, i alguna esperiéncia en el arte de sonambulizar todo lo vencen. El Señor Cubí magnetizó ayer tarde (23 de marzo de 1845) á un caballero de 45 años de edad, robustísimo, de temperamento fibroso, que al princípio de la magnetizacion tenía que morderse los lábios para no reirse, i que estaba rodeado de personas que se burlaban de todo el procedimiento.

Así que hubo entrado en el sueño magnético, se le preguntó : « I bien, ¿cree Vd. ahora en el magnetismo? — Si señor. — Pues bien, acuérdese de esto cuando lo habré dispertado. — Asì lo haré » respondió. Dispierto dijo : « No, no, jamás hubiera creido que el magnetismo me hubiese puesto en ese estado ».

Anteanoche, segun nos han informado, en una reünion (aquí en Barcelona) sucedió otro análogo caso con un Señor médico magnetizador i otro Señor médico que se burlaba del magnetismo aduciendo en su apoyo lo que dice en contra del descubrimiento mesmérico la Académia de Medicina de Paris. Ahora para él ya no hai Académias que valgan ; es uncrédulo, un entusiasta del magnetismo. (*Tra.*)

ro; en seguida sus párpados pestañearán, asomándose alguna lágrima; luego se contraerán fuertemente várias veces, i por último, se cerrarán (*). Será siempre mui del caso, como en el procedimiento anterior, que se hagan algunas pasas desde la cabeza á las estremidades. Suelen sobrevenir al paciente si se resiste algunos ataques de jaqueca que el magnetismo por los ojos ocasiona, de los cuales el magnetizador no siempre puede librarse (**).

(*) Dícese que de este modo ciertos animales magnetizan á otros mas débiles que ellos, de que hacen presa luego después. Es mui probable esta hipótesis; yo la tengo por una realidad.

(**) Algunas pasas, con la intencion de que desaparezca toda convulsion, jaqueca etc., por parte del magnetizador, básta para que el magnetizado se halle perfectamente bien. Respecto al operador el Señor Ricard, ob. cit. pájinas 156-157, dice:

«Es menester advertir á los jóvenes prácticos que inmediatamente después de haber magnetizado un enfermo ó una persona cuyo estado de salud se ignora, es prudente deshacerse enteramente del fluïdo mórbido que se haya podido obsorver durante la magnetizacion; porqué este ajente, de mórbido que es al princípio vendrá á ser un elemento morbífico, si se le da tiempo de establecerse en el cuerpo. Con este objeto tengo la costumbre de pasarme las manos por las espaldas, brazos, tronco i piernas con la voluntad de desprenderme de él, sacudiendo las manos dos ó tres veces; de hacer además, con alguna fuerza, insuflaciones frias en la atmósfera que me rodéa, con el fin

La esperiéncia me ha demostrado por otra parte que cuanto mas cerca esté el magnetizador del magnetizado, la accion de la mirada es mas poderosa; pero esto no impide que no se pueda magnetizar de esta manera á distáncias considerables.

Magnetizacion por médio de la ismple voluntad.

¿Es posible la magnetizacion por la simple voluntad, ora lo sepa ó deje de saber el paciente? Si se prueba el último modo de magnetizar no habrá necesidad que perdamos tiempo en discutir el primero. En este caso nuestra própia esperiéncia, además de mil otras auténticas i conocidas observaciones, nos servirá de demostracion.

Esperimentos en el Hôtel-Dieu.

Sesion del 7 de Noviembre. — A mi llegada, que fué á las nueve i cuarto de la mañana, el Sr. Husson me previno que el Sr. Récamier deseaba presenciar como se dormía la enferma Catalina Samson al través de un tabique, i yo por ser ese Sr. testigo

de echar fuera todos los miasmas dañosos, en fin, de lavarme las manos con água acidulada.»

Preciso es confesar sinembargo que nosotros hemos magnetizado de todos modos, á personas enfermas i sanas sin tomar precaucion alguna después de la magnetizacion, i jamás hemos esperimentado ninguna dañina consecuéncia, ni desagradable efecto. (*Traductores*).

tan recomendable consentí en ello sobre la marcha. El Sr. Récamier entró i me entretuvo hablando en particular de mi conviccion acerca de los fenómenos magnéticos. Convinimos en hacer una señal. Encerráronme en seguida en un gabinete. Llamóse luego á la Señorita Samson ignorante de todo, i colocada por el Sr. Récamier á mas de seis piés de distáncia del gabinete en que yo estaba encerrado se puso á conversar con ella, i la halló mejor. Dijósele que yo no vendría, i con esta nueva quería retirarse absolutamente.

Al punto que el Sr. Récamier le preguntó si *dijiría bien la comida* (esta era la señal convenida entre el Sr. Récamier i yo), me puse en accion. Eran las nueve i treinta minutos (*). Tres minutos después, el Sr. Récamier la tocó, le levantó los párpados, le sacudió las manos, la preguntó, la punzó, golpeó los muebles para hacer ruido, i la volvió á pinchar con toda su fuerza cinco veces. Empezó después de nuevo á atormentarla, i la levantó por tres distintas veces, dejándola caer sobre su silla. La enferma quedó absolutamente in-

(*) Conviene tener presente que esto sucede después de muchas magnetizaciones á la mayor parte de los sonámbulos. El Señor Cubí magnetiza un jovencito de 13 años de edad, que queda completamente sonambulizado con solo oler un objeto que aquel Señor haya frotado, ó con solo decirle «*duerme*», ó con solo hacer una simple volicion al efecto, ó con solo darle una mirada etc, etc. Pero repetimos que esto no es un hecho escepcional sino mui jeneral. (*Traductores.*)

sensible á todas esas martirizaciones que yo no podía ver sin mucho dolor; sabiendo que las sensaciones dolorosas que no se habían manifestado en este momento, se manifestarían al dispertarse, causando convulsiones casi siempre mui difíciles de calmar (*).

En fin, el Sr. Husson i los concurrentes suplicaron al Sr. Récamier que cesase de hacer esperiéncias ya inútiles; siendo jeneral i completa la conviccion respecto al estado de insensibilidad de la enferma al contacto de todo lo que me era á mí estraño.

Durante estas pruebas, hice á la enferma várias preguntas acerca de las cuales ella me contestó. El Sr. Récamier intercaló las suyas, las que nunca respondió. Me dijo que no sentía dolor alguno en la cabeza, pero se quejaba de estremecimiento en el costado, que sin embargo no le dolía hoi tanto como ayer.

Volví á entrar en el gabinete, i habiéndose hecho la señal de dispertarla á las diez i veinte i ocho minutos en punto, quedó dispierta á las diez i treinta minutos etc.

Hé aquí probado de una manera incontestable que la voluntad de un indivíduo se transmite en el siléncio i sin jestos á otro indivíduo, que ignora completamente el papel que se le hace representar. Pero, ¿cual es el vehículo de esa voluntad?

(*) ¡Cuantas veces nos ha sucedido otro tanto! (*Traductores.*)

Sin duda *el flüido magnético*, de que tenemos la esperanza de dar una idéa, sino precisa, al ménos racional, en el capítulo que le consagraremos (*).

MÉTODO DE FARIA.

El abate Fária, magnetizador que hacía pública esposicion de sus sonámbulos, i que murió con la reputacion de gran charlatan, para aumentar lo maravilloso de sus esperiéncias, á fin de dar mas realce á sus representaciones, había imajinado un método que no ha tenido muchos imitadores, i que solo practicado por él tuvo algun écsito. Hacía sentar en una poltrona á su paciente, recomendándole cerrara los ojos; i al cabo de algunos minutos de recojimiento, le decía con voz fuerte é imperativa: DUERMA ! Esta sola palabra, pronunciada en médio de un siléncio prestijioso i solemne por un hombre de quien se contaban tantos prodíjios, causaba algunas veces en el paciente una impresion tan viva que producía un lijero sacudimiento en todo el cuerpo, cierto calor i transpiracion, i á veces el sonambulismo. Si esta primera tentativa no salía bien, sometía al paciente á una segunda, en seguida á una tercera, i aün hasta á una cuarta prueba; pero si des-

(*) Este capítulo se concreta á probar que el flüido magnético es *el princípio de la vida animal*. Nosotros en su lugar le hemos consagrado un párrafo orijinal en las pájinas 215-217, al cual referimos el lector. (*Traductores*).

pués de esta no se dormía declaraba la persona incapaz de entrar en el sonambulismo lucido.

Este método no difiere esencialmente de los precedentes, sino en el aparato cabalístico con que el abate Fária intimidaba los ánimos de los débiles que se entregaban á su accion; puesto que neutralizando en estos últimos toda espécie de resisténcia moral, les preparaba para recibir mas pronto las influéncias de una voluntad mui enérjica i poderosa.

Magnetizacion de un sonámbulo por otro sonámbulo.

Hé aquí una esperiéncia que jamás he hecho; pero que me propongo hace mucho tiempo hacer. No sería imposible, en efecto, que llegase á ser de una feliz aplicacion á la terapéutica. He sacado esta idéa de una pequeña obra intitulada «Carta de un Médico estranjero al Sr. Deleuze.» (*) En la páj. 16 de este libro se lee lo siguiente:

«El espectáculo mas singular que puede presentarse á la vista de un observador, es, el ver como dos sonámbulos de distinta *claravidéncia* se magnetizan, i como el sonámbulo superior somete á su voluntad é impulsion el sonámbulo inferior. ¡Qué poder físico no ejerce sobre él para provocar crísis inesperadas! ¡Qué império no tiene sobre sus sensaciones! ¡Cómo imprime en sus miembros movimientos estraordinários, parecidos á los de los jugadores de manos mas diestros! ¡Qué de

(*) *Lettre d'un Médecin étranger à M. Deleuze.*

contorsiones espantosas no le produce! ¡Con qué prontitud le libra de los dolores que esperimentó al entrar en esas crísis violentas! No puedo ménos de trazar aquí un bosquejo de esta curacion sonámbula que ví tres veces consecutivas, i de que no se hace mencion en ninguna de las obras que he leïdo. Deséo con tanto mayor empeño hacer este bosquejo cuanto que debemos al magnetismo administrado en estado de sonambulismo prolongado por mucho tiempo, el restablecimiento de muchos niños hidrocéfalos, i de otro casi imbécil. El sonámbulo se interesaba por estos niños con una ternura sobrenatural, ó por mejor decir mui natural, cuya curacion apénas nos atrevíamos á emprender al princípio porque no esperábamos ningun buen resultado » (*).

(*) Hace el Señor Ricard, ob. cit. páj. 110, cuyo modo de magnetizar es en eséncia como el primero que hemos descrito, una observacion que es de suma importáncia por abrazar acaso las tres cuartas partes de cuantos sujetos se magnetizan; es la siguiente:

« Sucede amenudo, como ya lo he dicho en mis lecciones teóricas, que el sujeto no ha llegado mas que á un estado de semi-crísis magnética; en este caso está atolondrado, sus párpados superiores caidos i como paralizados, i los miembros se menéan mui poco ó nada absolutamente. Los lábios, léngua i mandíbulas están fuertemente contraidos ó en una relajacion estrema; se diria que el sueño magnético es perfecto, i á pesar de esto el sujeto oye el ruïdo esterior que le afecta desagradablemente, i al salir de este estado recuerda todas las circunstáncias que le han impre-

En resúmen de todo lo que precede, nosotros creëmos poder concluïr que el método descrito por Deleuze es, en la mayor parte de los casos, el que debe obtener la preferéncia. Sin embargo cualquier procedimiento que adoptemos, es importante no suspender las pasas hasta que el sueño haya entrado; porqué continuando á magnetizar se determinan una série de fenómenos de los cuales es el último la manifestacion del sonambulismo completo.

Cuando crea el operador que su paciente está suficientemente magnetizado, debe esperar algunos minutos ántes de dirijirle la palabra. Cuando le hable debe hacerlo con blanda i afable voz, llena de bondad i dulzura, i sino respondiére á las preguntas que se le hagan, deben pasar algunos instantes ántes de repetirlas. Lo primero que debe hacer el magnetizador es informarse del estado de la salud del magnetizado, de lo que puede mo-

sionado durante su somnoléncia. En este estado le dejo descansar tranquilamente, cuidando de mantener la calma i de prevenir los movimientos espasmódicos. Cargo fuertemente sus orejas de fluïdo con la voluntad de paralizar momentáneamente los nérvios auditivos, i mui amenudo sucede, que al cabo de una ó dos horas (i algunas veces ántes) pasa al estado magnético completo ».

Esto nos ha sucedido muchas veces; i como várias personas jamás han producido sonambulismo completo por no haber tenido esta esplicacion presente ó no haber conocido el hecho, lo recomendamos con empeño á la atencion del lector. (*Traductores.*)

festarle, ó de lo que convendría hacer para que se hallase mejor. Si siente dolor en alguna parte póngale el operador la mano encima, dé sobre el dolorido lugar algunas pasas i lijeras fricciones, con deséo i la fuerte intencion de disipar el mal, i casi nunca dejará de alcanzarse. Si se quejase de calor, désele un poco de aire ó ventílese i despéjese el aposento.

Preguntarásele luego después cuanto tiempo quiere dormir; i en el caso que haya de hacerse alguna esperiéncia de demostracion ó comprobacion, será menester que no se le fatigue, i que convenga espresamente en ello; solo bajo estas condiciones podrá ejecutarse la probadura. Una de las mas apremiantes obligaciones que la caridad impone al magnetizador es preguntar al magnetizado acerca del estado de salud en que se encontrará al otro día ó en los siguientes días, i de apuntar en caso de que haya de estar enfermo, lo que se prescribiere para su curacion.

Cualesquiera que sean las esperiéncias magnéticas que se hagan, no debe inútilmente fatigarse al sonámbulo, por lo cual nunca debe tener mas de un interlocutor; que toca serlo de derecho al magnetizador.

Éste no puede ser jamás demasiado atento en sus modales, ni demasiado prudente, ni discreto en sus palabras. Grave i mui grave es la mision del magnetizador, i debe por lo tanto gravemente cumplirse.

Guárdese mui bien, por ejemplo, de ceder á los

caprichos, á veces bien ridículos, de los concurrentes, que quieren ver algun juego atlético ó alguna habilidad de volatin.

Hago estas reflecsiones con algun fundamento, porqué he visto debilidades de esta clase que me han causado compasion. El magnetizador que, para satisfacer el capricho de un papanátas ó de una melindrosa, hace el ofício de juglar con su sonámbulo, degrada i prostituye un magnífico descubrimiento. En cuanto á mí, cuando magnetizo, no tengo otra voluntad que la mía; pero me esfuerzo al própio tiempo para que esta voluntad no se interprete de otro modo sino bajo la forma de un simple deséo. Así en lugar de hablar con un presente positivo, diciendo «*yo quieró,*» como ya lo rechaza la política, hablo con un imperfecto condicional, i digo, «*quisiera*» locucion que es imposible poder completar de otra manera sino añadiendo la frase «*si Vd. gusta*» ó «*si á Vd. no le viniese mal*».

No es fácil concebir hasta que punto llega á veces la susceptibilidad personal de los sonámbulos. Siempre que después de haber hecho alguna pregunta á la Sra. Horténsia ***, le añado impensadamente: «*Reflecsione Vd. Señora;*» me vale esto de su parte una reprehension; puesto que, segun ella dice, el suplicarle que haga atencion, es como si se la reconviniera porqué no tiene la costumbre de prestarla á lo que se le dice. (*) Figúrese aho-

(*) Considere el lector por un momento que si la suscep-

ra por un momento la posicion de un sonámbulo espuesto á las chanzas de una comision académica; pues los Sres. académicos que amenudo toman mui á lo sério las cosas mas chistosas del mundo, se chancéan en despique algunas veces sobre las cosas mas sérias.

Salvo uno que otro caso bastante raro de contra-indicaciones terapéuticas (*), los sonámbulos no deben dormir mas que un tiempo limitado. Debe pues el magnetizador, como ya lo hemos dicho, consultar sobre este particular el magnetizado, el cual siempre contestará con mucha ecsactitud (**). Es preciso tambien ántes de concluïr toda sesion magnética, preguntarles en que dia ú hora han de volver á ser magnetizados. En suma, conviene no olvidarse nunca que el interés

tibilidad de una sonámbula se manifiesta tan estraordinariamente por un acto tan insignificante, ¿qué no sería si se le ajase su honor ó se quisiera violentarla? Este hecho i otros mil que nuestra esperiéncia podria aducir vienen en apoyo de lo que hemos sentado atrás pájs. 120-134. (*Traductores.*)

(*) *Contra-indicaciones terapéuticas*, esto es, algun caso en que las indicaciones manifestadas por la curacion ecsijiesen un largo sueño magnético. (*Id.*)

(**) No siempre, Señor Teste, porqué ha habido sonámbulos que se hallaban tan bien que han suplicado al Señor Cubí los dejase dormir uno, dos i hasta tres dias; i á la menor contrária indicacion contentarse con 15, 20 ó 30 minutos. *En jeneral* la observacion del Señor Teste es ecsacta. (*Id.*)

del sonámbulo es el solo i único interés que debe llenar el pensamiento del magnetizador; pero por otra parte, se hallarán para nuestro gobierno, en los consejos sonámbulos, preceptos mas sanos i seguros de los que puedan hallarse en libro alguno.

Del número de las sesiones i hora en que deben efectuarse.

Es mui raro que desde la primera sesion se logre producir el sueño magnético. Sucede mui amenudo que los primeros efectos que se producen son mui poco marcados, i casi pasan sin apercibirse; pero esto no es una razon para decidir que el paciente es incapaz de entrar en sonambulismo, i aün mucho ménos que el magnetismo no influya en su salud. Magnetízese al dia siguiente, i luego, al otro después, i ocho dias seguidos si es menester, al cabo de los cuales podrá el operador formar algun júcio. Todavía este júcio no podrá referirse mas que áun solo hecho : el grado de la fuerza magnética del operador ó de su completa impoténcia, respecto á tal persona. Cuidado no desmayar por haber sido desgraciado en una ó dos tentativas; pero sobre todo guardarse mucho de manifestar el menor desaliento, porque esto sería perder para lo sucesivo toda la confianza que pudiera tenerse en el magnetizador.

No puede aconsejarse còn demasiado empeño á las personas que quieren dedicarse á la prác-

tica del magnetismo, que hagan sus primeras pruebas en sujetos que presenten favorables condiciones para alcanzar un pronto i feliz resultado magnético; porqué de lo contrário, se desalentarían, quedándose en el camino (*).

Cada una de las sesiones debe ser de veinte minutos al ménos. Cuando no se tiene la costumbre de magnetizar, estos veinte minutos parecen mui largos, por la fatiga que se esperimenta, dimanada de los movimientos que se han hecho.

Es preciso no esperar, para tomar aliento i descansar, que esa fatiga sea estremada; porqué en este caso daría márjen á una contínua distraccion, que vendría á ser un obstáculo insuperable. Al contrário, conviene descansar á menudo; i si la voluntad, que por otra parte se fatiga mucho ménos que los brazos, conserva su direccion durante esas pausas, la accion magnética continúa, i nada se opone á la produccion del sonambulismo.

Es de suma importáncia que las esperiéncias se hagan todos los dias á una misma hora. Las personas estrañas á las observaciones médicas i á los estúdios fisiolójicos les ha costado mucho trabajo el poderse imajinar con que prontitud i con que facilidad nuestro cuerpo contráe ciertos hábitos. La reproduccion regularmente periódi-

(*) Véase el capítulo tercero. Nosotros hemos resumido este capítulo en la nota (**) de las pájinas 64-65. (*Traductores.*)

ca del apetito, del sueño, i, en una palabra, de todas las necesidades físicas, podrá darles de ello una idéa. Un fisiólogo de Lyon, después de haberse echado al punto de média noche en un baño mui frio tres veces seguidas, cesó á la cuarta noche, pero esperímentó á pesar de esto en la misma hora el mismo calofrío estando caliente i bien cubierto en su cama. No es, pues, asombroso que los efectos magnéticos adquieran pronto la tendéncia de reproducirse á horas fijas; i he aquí porqué la magnetizacion de la noche puede preparar la del dia siguiente, si las dos se hacen á la misma hora.

Durante el instante de recojimiento que debe preceder de rigor á cada sesion, debe el operador reünir ó reconcentrar todas sus fuerzas, apartar de su imajinacion toda idéa estraña, penetrarse de lo mucho que debe esperar de su própia confianza, i trazarse en fin clara i limpiamente la imájen de los resultados que intenta producir.

El papel de la persona que se somete á la accion del magnetizador es del todo diferente. Es un papel pasivo; esto es, debe abandonarse i no *pensar en nada.*

Si la persona es de una constitucion delicada, de un temperamento nervoso é impresionable; si en fin, desde las primeras pasas manifiesta un mal estar, i declara que no puede soportarlas por mucho tiempo, modérese un poco la accion, i diríjase á los puntos apartados de allí en donde se ha manifestado el dolor. Si este estado de au-

gústia ó mal estar se aumenta á pesar de las precauciones tomadas, sepárese un poco el magnetizador del paciente, hágale sus pasas mas lentamente, ponga ménos enerjía á su voluntad, i diríjale algunas palabras que puedan tranquilizarlo i animarlo. En suma, si se declararen verdaderos accidentes, tales como pasmos violentos, convulsiones, síncope, etc., etc., mírese todo con serenidad i sangre fria: el magnetizador no debe pedir socorro ni ayuda á nádie; no debe recorrer á ningun ajente farmacéutico; porqué todo esto no haría mas que aumentar el mal. En semejantes casos prohíbase espresamente que nádie toque al paciente, i que nádie se le acerque siquiera; pero reüna el operador toda la enerjía de su voluntad, toda su calma, i toda su benevoléncia. Penétrese profundamente de que esa calma i esa serenidad son transmisibles, i esté persuadido que deben reproducirse en el paciente con solo su querer, su voz de mando, sus jestos, i no tardará en ver, con asombro de los concurrentes, los saludables efectos del magnético poder, de que le ha dotado la naturaleza. Preciso es advertir sinembargo que mui amenudo con solo disminuïr la intensidad i enerjía de la accion magnética, el operador remédia instantáneamente todas las ajitaciones que haya producido. Otras veces las convulsiones i otros análogos accidentes no son mas que los prenúncios naturales del sonambulismo, i en este caso, que la práctica pronto enseña á distinguir, continúese la magnetizacion, i la cal-

ma pronto se restablece. En suma, jamás debe perderse de vista este grande principio, á saber: Que depende solo del magnetizador el estado de la persona que tiene bajo su influjo; que solo de él emana la causa de sus goces ó penas; pero que, ora se pueda esplicar, ora sea inesplicable, para que el poder del magnetizador sea real i efectivo, es menester que esté completamente persuadido de que él posée ese poder.

CAPITULO NOVENO (*)

DISPERTAMIENTO Ó DESMAGNETIZACION DE LOS SONÁMBULOS.

—

Por no proceder como es debido en el dispertamiento de los sonámbulos, suelen suceder lances desagradables, i ocasionarse fuertes dolores de cabeza i otras enfermedades, que no se curan después con facilidad. Si bien estamos i estaremos eternamente á favor de que todo el mundo magnetice; jamás aprobaremos que nádie lo haga sin estar bien enterado práctica i teóricamente de sus procedimientos; i, estándolo, que nádie,

(*) Hablan los traductores.

sin ser buen médico ó que esté al lado de algun buen médico, magnetice á persona alguna que esté sujeta á peligrosas enfermedades nerviosas. Tampoco debe magnetizarse sin llenar estas condiciones á ninguna señora que no menstrúe bien, ó que esté sujeta á determinaciones de sangre en la cabeza. No porqué efectivamente no pueda hacerse desaparecer como acaba de decirse atrás pájs. 253 - 255 toda desagradable manifestacion que en tales casos el magnetismo haya podido orijinar; sino porqué solo la esperiéncia i los conocimientos médicos, ó la preséncia del que los tiene, pueden infundir la calma i serenidad, que para ello necesita el magnetizador. Lo mejor que este puede hacer en semejantes casos, si no es buen médico, ni tiene uno bueno á su lado, es, poner la persona que haya de ser magnetizada en relacion con algun buen sonámbulo ó sonámbula, i seguir con escrupulosa ecsactitud en la magnetizacion lo que él ó ella prescriba. Repetimos que no creëmos en la infalibilidad sonámbula; pero, sí, creëmos, que en estos casos, puede seguirse á ojos cerrados lo que un magnetizado bien lucido diga, seguros de que sus predicciones saldrán verdaderas. Nosotros hablamos con el corazon en la mano; estas precauciones nos han evitado algunos disgustos i lances desagradables; i nuestras buenas intenciones nos inducen á evitarlos á otros, que, como nosotros, deséan el adelanto, dicha, virtud é intelijéncia de *todos* los indivíduos de *toda* la espécie humana.

Pocos dias hace que el Sr. Cubí magnetizó á una señorita de relevantes prendas mentales, físicas i magnéticas. A la primera sesion salió lucidísima sonámbula. Otro caballero quiso al dia siguiente magnetizarla. Logrólo sin duda alguna. Pero falto de esperiéncia i conocimientos en el arte de producir sonambulismo i efectuar su dispertamiento, la cansó con preguntas, le hizo forzar sus facultades mas allá de lo que debiera, i por colmo de desgrácia no la dispertó bastante. Esa señorita padeció al punto un mal estar, unas fatigas, un dolor de cabeza verdaderamente terribles. Lleno de desconsuelo tuvo que confesar el caballero su poca práctica, i suplicar al Sr. Cubí que desvaneciese el mal que había causado, lo que este señor logró completamente con solo dos magnetizaciones.

Un amigo nuestro escribió desde Cádiz á un caballero de Barcelona: «Cuantas personas magnetizo otras tantas se quedan por muchos dias con jaquecas ó fuertes dolores de cabeza». — «Dígale Vd. á nuestro amigo,» dijo el Sr. Cubí á ese caballero, «que no se canse de desmagnetizar ó dispertar» (*).

Pocos dias hace que el Sr. Cubí magnetizó ánte un hábil médico i bastante práctico en el arte de magnetizar á una señorita que él ignoraba es-

(*) Esto es, que dispierte bien sus sonámbulas. Desde que sigue esta práctica no se ha quejado de que produzcan ningun mal resultado sus magnetizaciones.

tuviese sujeta á convulsiones. En ménos de un minuto de mirarla fijamente quedó sonámbula; pero tuvo en el acto un ataque de su doléncia. Atolondráronse los circunstantes; «*dispiértela!*» «*dispiértela!*» «*dispiértela!*» gritaron algunas señoras. En semejantes casos basta operar como se dice atrás pájs. 253-255, para que se restablezca la calma i la tranquilidad en el sonámbulo; pero faltaríamos á la verdad si no dijésemos que la preséncia del médico fué, en esta ocasion, de mucha importáncia.

El procedimiento que debe seguirse para dispertar es sencillísimo. Teste, nuestro autor, así lo describe:

«El magnetizador debe hacer fuerte intencion de que el magnetizado se dispierte, i luego hacerle pasas orizontales en lugar de verticales». He aquí, en efecto, todo lo que debe hacerse para dispertar, añadiendo algun soplo ó insuflacion en los ojos, si no quisieran acabarse de abrir. Conviene tambien á veces comunicar la intencion al sonámbulo, diciéndole «*Dispiértese Vd*».

Del modo de hacer las *pasas orizontales*, el Sr. Teste hace la descripcion siguiente:

«Aprocsímense por el dorso las dos manos i sepárense luego con violéncia como si con cada una de ellas se quisiera dar un revés. Repítase esta accion várias veces delante de la cara; reïterándose luego bajando por toda la línea média hasta los miembros inferiores inclusive».

La observacion mas importante que en este particular debe hacerse, i que nunca debe olvidar el magnetizador, es, « *Que no debe considerarse dispierto el paciente desde el momento en que abre los ojos; sino que debe continuarse desmagnetizándosele hasta que se sienta perfectamente restablecido á su estado normal* ».

Cuando se ha magnetizado á un indivíduo repetidas veces este estado normal se alcanza en pocos segundos; en las primeras magnetizaciones de 3 á 10 minutos; pero se presentan algunos casos, si bien son raros, en que la desmagnetizacion ó dispertamiento cuesta média hora de esfuerzos. Si llegase el caso de que después de continuados esfuerzos, por causas fisiolójicas ó patolójicas (*) desconocidas, no se produjese el dispertamiento, es señal que el paciente debió haber dormido mas tiempo. Cuando esto suceda no hai mas que esperar, i volver á poner manos á la obra después de algun tiempo. *No hai caso alguno en que la desmagnetizacion sea imposible.*

Los accidentes nerviosos de toda clase que puedan presentarse en el dispertamiento se evitan completamente procediendo con calma, con pausa i siempre con paciéncia, sin atolondrarse nunca i guardando completa tranquilidad i serenidad de ánimo. A veces á pesar de todas estas precau-

(*) *Causas patolójicas*, «causas producidas por alguna enfermedad.» *Patolojia*, significa, segun el Dic. de la Ac. Esp. « La parte de la Medicina que trata de la naturaleza de las enfermedades, de sus causas i síntomas ».

ciones sobrevienen algunos accidentes de aquella clase; pero pasan inmediatamente luego que el dispertamiento es completo.

A pesar de lo que dice el Sr. Teste que el sueño magnético violenta la naturaleza i la hace salir de su acostumbrada marcha, (Véase atrás páj. 105) conviene el mismo Sr. terminantemente en que: « *Los sonámbulos* (Obra que traducimos, páj. 210) *han hallado en algunas horas de sueño magnético, el reposo reparador que nos dá una noche entera de sueño natural ú ordinário* » (*).

Al concluïr este capítulo no podemos pasar en siléncio la suma facilidad con que se dispierta una persona de impresionabilidad magnética á quien hayamos sonambulizado durante algun tiempo sino todos los dias al ménos con mucha frecuéncia. El Sr. Cubí desmagnetiza el jóvencito de quien se ha hablado atrás en la páj. 242 nota al pié, con solo darle una mirada, ó hacerle oler un pañuelo, ó decirle « *Dispiértese Vd.*, » ó con solo hacer una sencilla volicion de que se desonambulice. Los traductores españoles de la obra de Ricard, tienen una sonámbula que se halla en igual caso. De ella dicen: « Unas veces se la dispierta entregándole un pañuelo magnetizado con esta intencion; otras simplemente aplicándoselo encima; otras, dándole una moneda magnetizada; otras, haciéndole beber un

(*) Respecto á las precauciones que debe tomar el magnétizador véase la nota (*) de las pájs. 246-247.

vaso de água; otras, dirijiéndole un pequeño soplo que apénas puede percibir, etc., etc.»

La esperiéncia nos ha demostrado sinembargo que conviene siempre preguntar al desmagnetizado si le duele algo, si se halla bien dispierto, á fin de que, en caso contrário, se le dé algun soplo á los ojos i se le hagan algunas pasas orizontales. Sobre todo, dispertar bien siempre.

CAPITULO DECIMO (*).

§ 1. *De la fatiga esperimentada por los magnetizadores.* — § 2. *Del sonambulismo producido por ciertos medicamentos.* — § 3. *Algunas consideraciones acerca de la naturaleza del magnetismo* (**)

——

Además de la estrema lasitud que amenudo me hace esperimentar la operacion de las pasas, lasitud que acompaña una abundante transpiracion, i á la cual sigue en todo el cuerpo un quebrantamiento de todos los miembros, esperimento una espécie de fatiga que, buena ó mala, carga principalmente en los centros nervosos, pareciéndose

(*) Habla el autor.

(**) Véase atrás pájs. 215-217.

á esa espécie de abatimiento que orijina un trabajo intelectual forzado. La mano me tiembla i la vista se me turba, de manera que no podría escribir; i si me acuesto, una ajitacion indefinible no me deja dormir. Por lo demás, estos efectos dependen del indivíduo que se magnetiza, del modo con que se magnetiza, i sobre todo, de la disposicion del que magnetiza. Los fuertes i vigorosos magnetizadores ni en sueños tienen idéa de semejantes sensaciones. Pero á mí me sucede mui lo contrário. Várias veces me ha dicho algun circunstante: «Caballero, V. palidece». Heme ido á mirar en un espejo, i efectivamente he visto que era así. Sin embargo esta súbita palidez no siempre es resultado de la fatiga física; porqué mui amenudo magnetizaba en estos casos sin hacer jesto alguno. Pero es innegable que cuesta bastante trabajo *querer fuertemente* i por mucho tiempo una misma cosa. Los esfuerzos celebrales tienen cierto límite, pasado el cual, sufre el organismo. En suma, el oficio de pensar es un oficio cansado, en el cual se gasta la salud mas que llevando á cuestas cargas al mercado. Salomon ha dicho: «La meditacion del alma aflije al cuerpo.» Ahora bien: querer como quieren los magnetizadores es mucho peor que pensar. I á mí me parece que si magnetizara constantemente solo un dia entero sería morir en el tormento.

No por esto sinembargo deben alarmarse nuestros prosélitos, puesto que apesar de haber magnetizado á muchos centenares de personas, toda-

vía vivo i no me he estenuado. Mis observaciones solo se limitan, pues, á mencionar un hecho fisiolójico, que por mi mucha impresionabilidad, acaso puedo apreciar mejor que otros, i del cual puedo sacar importantes deducciones respecto á las condiciones físicas que debe tener un buen magnetizador. Este debe ser fuerte; de una voluntad moral enérjica, i sobre todo, debe disfrutar de completa salud; porqué en efecto ¿Como podrá un enfermo comunicar salud á los otros careciendo de ella? Acaso se produce en el sonámbulo aquella estraordinária animacion que ostenta, infundiéndole el magnetizador la mitad de la poténcia vital de que se halla dotado. No hai caso, para magnetizar con acierto preciso, es poseer una ecsuberáncia de fuerza vital; de lo contrário se sufre mucho por los esfuerzos que se ve uno obligado á hacer; porqué es evidente que si cuando tenemos vida solo para nosotros mismos, cedemos parte de ella á otros, debemos forzosamente enfermarnos. Sinembargo, ¡ cuantos sacrificios de esta clase no he hecho ya! ¿Pero que apóstol rehusó jamás el martírio? (*).

(*) Mucho mas cientificamente i mucho mas fisiolójicamente habría hablado el Señor Teste si hubiese conocido la Frenolojía. «El trabajo del espíritu cansa mas que el del cuerpo,» nos dice ese Señor. Pero esta es una observacion jeneral, absoluta, que no significa nada i lo significa todo. Si se saca á un atlético i robusto labriego de sus campos i se le encierra en un cuarto obligándole á pensar, reflecsio-

§ 2. A mas del sueño magnético, del écstasis i del sonambulismo natural, ecsiste aün una espécie de sonambulismo que apénas se difiere de estos últimos mas que por la causa que le produce. Hablo del sonambulismo producido por ciertos medicamentos, tales como el ópio, bella-dona, etc. Dista mucho que esta espécie de sonambulismo sea uno de los síntomas constantes de la intócsicacion por los narcóticos; pero es cierto que esas sustán-

nar, querer por mucho tiempo una misma cosa, será sin disputa alguna esta ocupacion para él mucho mas penosa, cansada i estenuante que llevar cargas á cuestas al mercado. Pero si se impone esta obligacion á un Cisneros, á un Campománes, á un Jovellános, claro está que será para ellos la vida, al paso que llevar cargas al mercado les sería la muerte. La ocupacion mental es penosa en estremo al que tiene pocos sesos, pero reparadora, deleitable al que tiene muchos. Un fuerte i contínuo trabajo corporal estenuaría á quien tuviese un físico débil, pero sería de absoluta necesidad para conservarle la salud á quien tuviese un organismo mui robusto.

Pero, por otra parte, solo por médio del templado i armónico ejercício de todas nuestras fuerzas mentales i corporales, segun sean ellas á un tiempo dado, podemos reforzarlas, vivificarlas, aumentarlas. Partiendo de este princípio, que es el fundamento de toda buena fisiolojía, *El magnetizar arreglado á nuestras actuales fuerzas mentales i corporales, necesariamente ha de aumentarlas*; esto es, ha de producir un bien, ha de aumentar nuestra vida animal, i por consiguiente nuestra salud, i por consiguiente nuestra dicha.

cias administradas en ciertas dósis i en ciertas condiciones que aün no se han determinado, dan lugar á un estado mui particular, i que solo pueden compararse al sueño magnético. El Dr. Frapart me ha comunicado várias observaciones que no me dejan duda alguna sobre este particular. El sonambulismo es, pues, un modo de ecsistir normal, no hai duda; pero, por otra parte, es inherente á nuestra naturaleza, en términos que todos tenemos de él los elementos dentro de nosotros mismos, i amenudo las causas.

«La voluntad del hombre», dice el autor de

Así el Señor Teste que se dice tan débil como el Señor C., cuyos antecesores desde muchas jeneraciones atrás han sido grandes lónjevos, i que él por su parte tiene 42 años de edad i nunca ha dejado de disfrutar una completa salud i una ecsuberáncia de vida animal en todos los climas desde los mas frios hasta los mas calientes en que ha vivido i en las diez ó doce epidémias en que se ha hallado, pueden servir de prueba en apoyo de ese princípio. El Señor Teste á pesar de tanto penar cuando magnetiza, i de haber magnetizado tanto no se ha estenuado: acaso se halla mejor; el Señor C., ha habido dia que ha magnetizado diez horas sin sentir cansáncio ni físico ni mental, i cuando mas magnetiza, mas vida animal posée. De donde debe inferirse, que el magnetizar, como cualquiera otra ocupacion mental ó física, ejecutada enérjica, pero templada i armónicamente, es reparadora, útil i conducente á la dicha jeneral del hombre. El lector que desée tener idéas ecsactas i científicas sobre este particular lea el tantas veces citado *Sistema Completo de Frenolojía* del Señor Cubí.

la carta á Deleuze (*), «no es mas que uno de los médios para escitar en la organizacion esta fuerza instintiva medicinal (ó como quiera llamársela), que adquiere su mas alto desarrollo en el sonambulismo; pudiéndose tambien poner esta misma fuerza en accion, con água simple, con água del mar, con metales, por médio de dolores violentos, enfermedades, disposiciones interiores, cuya naturaleza nos es desconocida, sin que por ello tenga de intervenir de un modo activo la voluntad de otro indivíduo. Esto supuesto, se ha ecsajerado demasiado cuanto se ha dicho acerca de la voluntad i de la benevoléncia: yo créo mas bien que cuando esa fuerza se halla ya escitada, la razon i la benevoléncia son solo necesárias para dirijirla acertadamente; puesto que ella no puede dirijirse por sí misma. Paréceme que un ánimo superior i una benévola voluntad, sostenidos por conocimientos positivos i una grande esperiéncia, dan á esa fuerza una direccion saludable; miéntras que una malqueréncia, pasiones egoïstas, i la falta de esperiéncia, pueden desordenarla, impelerla hasta la alienacion mental, i hacerla fluctuar vagamente en un inmenso océano, para cuya navegacion no se ha hallado hasta ahora ningun norte ni guía que pueda dirijirnos». Estas reflecsiones presentan sin duda alguna un gran fondo de verdad; pero absteniéndonos de decidir todavía si hai ó deja de haber necesidad de guiar la lu-

(*) Obra citada atrás. páj. 245.

cidez de los sonámbulos, resumiremos así la idéa fundamental que encierra este pasaje i que cordialmente adoptamos, á saber: «Toda clase de sonambulismo consiste en cierto estado del sistema nervoso que puéden determinar indistintamente una multitud de causas indistintas.»

§ 3 Estando un dia discurriendo sobre las premisas que me han conducido á adoptar como consecuéncia el princípio ó idéa fundamental encerrado en ese pasaje, consulté sobre ello á una jóven sonámbula que tambien solía magnetizarse á sí misma. Yo me decía:

«Es así que la própia voluntad del sonámbulo puede substituïrse por la voluntad del magnetizador, puesto que hai indivíduos que se duermen i se dispiertan solos cuando les place (*); es así que una cierta disposicion orgánica equivale á toda espécie de voluntad, puesto que el sonambulismo se produce mui amenudo espontáneamente por sí mismo; es así que una enfermedad (el éxtasis) produce este mismo resultado: es así que, en fin, muchos ajentes medicinales pueden reemplazar la voluntad, las pasas, etc., etc. del magnetizador para ocasionar el sonambulismo, i producir los mismos efectos,

— «¿Qué diferéncia hai, pues, pregunté á mi jóven magnetizada, entre el sonambulismo natural i el sonambulismo artificial? — Para mí ninguna. — ¿Con que Vd. se halla de la misma ma-

*) Véase atrás páj. 217-219.

nera, cuando se magnetiza á sí misma que cuando yo la magnetizo? — Si, Sr., no hallo diferéncia alguna. — ¿No cree, pues, en la ecsisténcia de un fluïdo? — Yo no lo he visto nunca. — Pero, ¿como esplica Vd. el que un sonámbulo pueda pensar por médio de su magnetizador? — Porqué el primero adivina el pensamiento de éste i tiene la diferéncia de someterse á su voluntad. — ¿De donde nace, pues, la última relacion que los une? — De su contacto i de la costumbre. — Pero en fin, ¿esta conformidad de pensamiento?... — Oh! caballero, Vd. me ha dicho que los estáticos adivinaban el pensamiento de todos los indivíduos con quienes se les ponia en contacto; i sin embargo no habia entre aquellos i estos los pretendidos lazos con que creeis encadenarnos cuando nos magnetizáis. Vaya, Vd. es buen médico, i morirá Vd. en su ateïsmo... pues ha aprendido Vd. el materialismo con la anatomía».

Ofrezco á mis lectores estas reflecsiones de una mujer sin comentário alguno sobre ellas, por parecerme dignas de meditacion.

Como quiera, i á pesar de lo mucho que hemos atribuïdo á los ajentes morales en la produccion de los fenómenos magnéticos, es indisputable que los *pasas* i las fricciones practicadas en un sentido determinado, tienen tambien un poder intrínseco, puesto que amenudo han sido suficientes para producir el sonambulismo. De donde se deduce que se magnetizaría á un hombre absolutamente de la misma manera que se carga de elec-

tricidad la taza resinosa de un electróforo ¿Serían los dos hechos idénticos? Yo no lo creo; pero no quisiera tampoco encargarme de hacer ver lo contrário. Aün mas, i es que los cuerpos reputados eléctricos son tambien dotados de una virtud magnética mui particular. — Sábese, por ejemplo, que se electrizan ciertas superficies lisas golpeándolas i frotándolas con una piel de gato. Pues bien! los gatos producen efectos mui marcados en los sonámbulos, i no es menester sino el simple contacto de uno de esos animales para hacer entrar en crísis á la Señorita Estela l'Hardy, una de las catalépticas del Sr. Despine. Los sonámbulos son asimismo mui sensibles al contacto i aün á la aprocsimacion de las sustáncias metálicas. El cobre sobre todo los efecta dolorosamente. Las personas que se hallaban con nosotros en las sesiones del Sr. Ricard, de las que hemos hecho alguna mencion, atrás en las pájs. 180 - 183, 202 - 205, han podido convencerse de esta circunstáncia.

Calisto, al pasar por delante de algunas señoras, se detiene de repente, i espantado esclama: «Hai cobre! por aquí hai cobre!» — Los circunstantes miran i no ven nada. No obstante, Calisto repite: «Les digo á Vds. que hai cobre,» i titubéa como un hombre que tiene miedo de poner el pié sobre alguna venenosa serpiente. Entónces se agachan, ecsaminan de nuevo cuidadosamente el suelo, i por fin se ven comprobadas las aprehensiones del sonámbulo; porqué se descubre debajo de un

asiento la sombrilla que una señora ha dejado caer allí, i cuyo cabo es en efecto de cobre (*).

(*) El Señor Cubí magnetiza á un jovencito de 13 años de quien se ha hecho ya mencion, haciéndole oler cualquier sustáncia que haya tocado, con la intencion de que el jovencito duerma. Pero lo mas estraño es, que el jovencito se queda en el lugar magnetizado con una completa parálisis de todo su cuerpo; i si lo quitan de allí, vuelve al paraje atraïdo por el magnetismo con la rapidez de un rayo. Este es un espectáculo maravilloso i digno en todos sentidos de ser visto. Aquí el magnetismo obra como un poderosísimo iman. Por lo demás conviene advertir que hai muchísimos sonámbulos que no presentan este fenómeno é infinitos otros á quien ni los metales, ni las sedas, ni las pieles de gato hacen impresion alguna. Sin embargo, el Señor Teste dice que se halla en la actualidad ocupado en observaciones é investigaciones que tienen por objeto determinar las relaciones ó puntos de contacto que puede haber entre el Magnetismo animal i la electricidad.

Véase atrás páj. 48 nota (**), el princípio que ha establecido Lamennais sobre este particular.

APLICACIONES

DEL

MAGNETISMO.

CAPITULO PRIMERO (*).

OBSERVACIONES JENERALES.

Desarrollo de algun talento especial, ó sea Intuïcion de alguna ciéncia.

En las pájinas 89-94, 156-157, 164-165, 174-178, 198-201, 207-210 hemos procurado esplicar científicamente la lúcida penetracion ó sea *claravidéncia* que tienen los sonámbulos de ciertas verdades, las cuales, después de conocidas, forman lo que llamamos ciéncia. Segun lo que allí dijimos, algunos sonámbulos tienen *presciéncia*, de lo que, dispiertos, tienen *posciéncia*; esto es, que ciertas personas saben *naturalmente* cuando se hallan dormidas magnéticamente, algunas verdades que en un estado de vijilia no las saben si-

(*) Vuelven á hablar los Traductores.

no aprendiéndolas artificialmente despues que ya otros las conocen. Este fenómeno se produce por el influjo que tiene el magnetismo en vivificar ó dar mas vida animal al organismo, del cual el célebro, manifestador así de la *presciéncia* como de la *posciéncia*, es la parte principal.

Ahora ofreceremos nuestra teoría fundada en hechos ó datos admitidos por la fisiolojía i cimentada sobre observaciones magnéticas, respecto al jénio, talento especial, instinto, ó intuïcion, como quiera llamársele, que para alguna ciéncia suelen manifestar ciertos dotados sonámbulos. Esta teoría es simple, sencilla, i clara como la luz que derrama el sol al médio dia, para el que sabe un poco de Frenolojía (*). Héla aquí. No hai manifestacion mental sin intervencion celebral. La reünion de órganos celebrales que se necesitan para formar un jénio natural en un dispierto, como lo vemos manifestado en Isabel I, Cisnéros, el Gran Capitan, Colon, Shakspeare, Calderon, Jovellános, Newton, Paganini, Napoleon, Cromwell, Rossini etc., etc., ha de ser forzosamente, i es en realidad, la misma que se necesita para formarlo en un *sonámbulo*. La única diferéncia que hai, pues, entre los dos casos es ésta, á saber: que los órganos celebrales en el *jénio dispierto* son mui activos por su gran desarrollo natural, i en el *jénio sonámbulo* lo son por la *nueva vida animal*

(*) Véase Cubí *Sistema Completo de Frenolojía*, (Barcelona, 1844.) pájs. 440-444.

que el magnetismo les infunde. El órgano celebral que dispierto tiene actividad como dos, por ejemplo, sonambulizado lo tiene como 4, 6, 8, ó 10 etc., segun haya ó deje de haber ciertas circunstáncias entre las cuales, la susceptibilidad magnética del magnetizado i el especial fluïdo del magnetizador, son las principales.

Los hechos puramente magnéticos vienen en apoyo de esta teoría que puede casi erijirse en *sistema*. La Señorita Doña Ánjela Grassi vecina de Barcelona, poetisa distinguida, escribe repentinamente i con suma facilidad estando magnetizada hermosos versos, que, segun ella misma dice, le costarían infinitamente mas trabajo estando dispierta. El Sr. Serres, (Ricard. ob. cit. páj. 53) célebre magnetizador de Burdéos, sonambulizaba á un jóven que era regular músico; pero bajo el influjo magnético alcanzaba en su arte una maestría admirable. Así á la Señorita Grassi, cuyas bellas composiciones poéticas en un estado de sonambulismo ya conoce el público, como al jóven del Sr. Serres no ménos que á cuantas personas se magneticen, el nuevo fluïdo activará los órganos celebrales en proporcion á su desarrollo natural i adquirido en un estado de vijília. Si un sonámbulo despunta por grande instinto médico, por ejemplo, señal es que los órganos celebrales cuyas facultades constituyen el talento para la medicina, están naturalmente mui desarrollados. Así nos parece que los tiene la célebre sonámbula médica á quien el Sr. Ricard da en París al año tres mil francos, i lleva

por cada consulta que se le quiera hacer cien francos (*). Uno de los Traductores, el Sr. Cubí, ha dirijido especialmente su atencion á esta matéria desde que, por su própia esperiéncia, se ha visto obligado á creer en el Magnetismo, i puede asegurar no haber visto ningun sonámbulo que despuntase por alguna especialidad, cuyos constitutivos órganos, frenolójicamente hablando, no estuviesen bien desarrollados.

Si en efecto lo que acaba de esponerse es un sistema, un princípio ó cuerpo de doctrina, fundado en la naturaleza de las cosas, ya sabemos positivamente el porqué cuasi todos los sonámbulos despuntan por algun talento médico (**), porqué suelen con frecuéncia equivocarse, porqué hai tan pocos en quien ese talento sea estraordinário, i porqué los médicos magnetizados, al ménos los que hemos visto, se les ensancha tanto el campo de sus conocimientos facultativos. En el primer arrobamiento de entusiasmo que inspiran en el magnetizador bisoño los verdaderamente asombrosos fenómenos sonámbulos, cree á puño cerrado cuanto sus magnetizados le dicen; todo lo toma, por mas materialista que sea, por

(*) De esto no tenemos observacion personal; repetimos lo que un caballero en relaciones de íntima amistad con el Señor Ricard escribe de París á un amigo nuestro de Barcelona, que ha tenido la bondad de comunicárnoslo.

(**) Véanse ya estas causas manifestadas atrás en la página 89.

verdades etéreas. Pasados esos primeros dorados sueños, entran los desengaños, i entónces ya el magnetizador no habla del instinto médico de los sonámbulos, sino del instinto médico de algun privilejiado sonámbulo. I en efecto el señor Ricard i el Sr. Teste, de Paris, los médicos que curan por sonámbulo ó sonámbula de Alemánia, de Rusia, de España, etc. han buscado quien su Calisto Renaux, quien su Horténsia M... (*). Así como decimos que tanta mas fé, (como sabemos por esperiéncia) debe ponerse en un sonámbulo cuanto mas privilejiada sea su cabeza, así tambien decimos que sus ventajas para la curacion, sobre el dispierto son incalculables. Para formarse una idéa de ellas basta considerar que los sonámbulos de mui lucida perspicácia ó llámense *mui claravidentes* ven el cuerpo humano transparente, i no solo observan todo su mecanismo, sí que tambien perciben el estado de sus mas recónditas funciones con los polos ó puntos opuestos de sus vários resultados terrenales (**).

Como el hombre se siente mas propenso por ahora á curar las enfermedades después de habérselas producido, que no á evitarlas ántes de producírselas por su ignoráncia, desenfreno ó terquedad, apénas se hace un descubrimiento medicinal cuando todo el mundo lo prueba, lo

(*) Véase atrás pájs. 142-156, 165-173, 180-183, 201-205.

(**) Véase atrás pájs. 156-164, 174-178, 201-202.

aplica ó lo menciona. Esta es la razon porqué se ha hablado tanto del magnetismo como ajente terapéutico, porqué se han consultado tanto los sonámbulos i sonámbulas como ajentes medicales (*), i porqué los hombres científicos han querido reducir el uso del magnetismo á la curacion de enfermedades. Pero las aplicaciones de este nuevo descubrimiento como las de la Frenolojía abrazan el vastísimo campo de cuanto debe i *ha de deber* su oríjen á la intelijéncia humana; porqué esta intelijéncia humana es inconcebiblemente afectada por el magnetismo. Al que contempla toda la creacion como emanacion de una *Intelijente Causa*, supremamente sábia, supremamente buena, i supremamente poderosa, no puede ménos de ver el descubrimiento del Magnetismo i de la Frenolojía como señalados por el índice de la Providéncia. En efecto, tan atrás

(*) Esta es la razon tambien porqué se ha hablado tan poco de la Frenolojía como ciéncia que nos enseña á desterrar de sobre la faz de la tierra cuantas enfermedades ecsisten, i á evitar para siempre su reproduccion. Para esto solo han de ponerse en práctica médios preventivos que son siempre mas fáciles, sencillos i eficaces que los curativos. Este princípio que, esplicado, es evidente en sí mismo, i viene á ser como una de las verdades de Pedro Grullo, segun suele decirse, fué atacado; pero en semejantes casos los ataques son á las verdades lo que las sombras á las figuras de un cuadro, quo les dan mayor realce i brillantez. Véase Cubi, *Sistema Completo de Frenolojía*, (Barcelona 1844) páj. 70 nota 117, i péjs. 392-408.

habían dejado con el vapor los adelantos del mundo físico á los adelantos del mundo moral, que era menester algun nuevo poderoso ajente para evitar un completo rezagamiento mental. Los prodíjios de la Frenolojía i del Magnetismo han restablecido el órden, concierto i armonía, que, como lei natural, Dios ha establecido entre las manifestaciones del espíritu i los fenómenos de la matéria.

Indisputable es que el hombre de todo puede abusar, que en esta facultad se cifra i afianza su libre albedrío; pero poco ha de haber contemplado la máquina maravillosa del universo quien deseára ver destruïdo un *bien*, porqué, perversa ó ignorantemente aplicado, puede producir un *mal*. ¿Acáso podemos ecsistir sin calórico? Sin embargo este calórico aplicado en forma de fuego á matérias combustibles, ha servido para quemar vivos á algunos de los hombres mas piadosos, mas santos i mas filantrópicos que han aparecido en el mundo.

El lector podrá por sí mismo ver, por lo que se lleva referido hasta aquí, las útiles aplicaciones que del Magnetismo pueden hacerse, prescindiendo de las aplicaciones médicas i medicinales á las cuales nuestro autor consagra mas de 200 pájinas en su obra, i que acaso no bajarán de 100 las que ocupen en nuestra traduccion.

Inútil parece decir que deben considerarse como descabelladas ciertas aplicaciones que del Magnetismo suelen hacerse. ¿No merecen el nom-

bre de inépcias ciertas preguntas que con frecuéncia se hacen á algunos sonámbulos los cuales por otra parte demuestran poca lucidez? Nosotros por tales consideramos las preguntas siguientes: «¿Qué número saldrá en tal lotería?» «¿Cuánto posée tal hacendado ó comerciante?» «¿Cuándo se casará Vd?» «¿Quiere fulanito á zutanita?» «¿Cuándo morirá tal ó cual persona?» «¿Cuál será la suerte de éste ó aquel?»

Es indudable que en la omnisciéncia Divina todo esto está presente, i que puede, si á su voluntad place, darlo á conocer á su predilecta criatura; pero hasta ahora, de sucesos tan casuales, intrincados i que dependen de tantas intermédias circunstáncias en que el libre albedrío humano representa un papel tan importante, no hemos visto sonámbulo alguno que diera ecsacta razon, á lo ménos tal razon que inspirára confianza. Si el sonámbulo ó sonámbula sueña, ó es mui deferente, ó se halla importunado por el eterno: «Vamos, ¿qué dice Vd.?» ó con el «Que! ¿no habla Vd.?» dice lo que le pasa por la cabeza; se toman sus respuestas por oráculos divinos, el tiempo ó la comprobacion demuestra que todo fué un sueño ó una vision fantástica, i sufre después, bien injustamente por cierto, el magnetismo.

No es decir esto que no debamos consultar á los sonámbulos mui perspicaces ó sean claravidentes con respecto á nuestro porvenir, respecto á sucesos cuyo desenlace afecta nuestros intereses

ó los intereses públicos, ó respecto al écsito de ciertos planes que hayamos determinado emprender; pero estése persuadido que estas consultas son, ni mas ni ménos, como las consultas que cada uno hace con su almohada. Lo repetimos, i jamás nos cansaremos de repetirlo, un sonámbulo tendrá tantas mas probabilidades de acertar sobre los resultados ó negócios que se le consulten cuanta mayor i mas activa sea naturalmente su masa celebral. Consultar con un sonámbulo es consultar como lo hacemos ahora con una persona superior, que ve las cosas segun sus talentos, sus conocimientos, su modo de sentir, i sus preocupaciones. I así como hai hombres que dispiertos ven los resultados futuros de ciertos asuntos i circunstáncias con la certidumbre i seguridad de *fenómenos presentes*, así tambien los hai sonámbulos; con la sola i única diferéncia que estos para acertar no necesitan tan relevantes dotes naturales como aquellos, i que el sonambulismo da á éstos datos i previsiones para formar júicios en ciertas matérias de que carecen los primeros. Pero unos i otros son falibles, pueden equivocarse. Sonambulizar un organismo humano, es darle mas vida animal, mas activa accion, i se halla por lo tanto en estado de manifestar con mayor fuerza, vigor i claridad, las facultades del alma.

Repetimos i no nos cansaremos de repetir, en suma, que si bien el autor que traducimos, Deleuze, i otros, quisieran que el magnetismo solo

se usára como un ajente médico i medicinal, nosotros creëmos que su esfera de accion, bien entendida, es mucho mas estensa i mucho mas dilatada. Considérese por un momento los prodíjios que en un estado de vijília hacen ya las cabezas privilejiadas, i después téngase presente la nueva vida animal, la nueva actividad que les infundiría el magnetismo, i dedúzcase lo que de ellas podría esperarse. ¿Porqué hemos de dudar un solo momento, que hombres como Colon, el capitan Cook, Mungo Park, sonambulizados, nos podrían haber dado á priori ó *prescientemente* los planes ó descripciones geográficas de sus viajes con tanta ecsactitud ántes de hacerlos, como nos las dieron á posteriori ó *poscientamente* después de haberlos hecho? I llevando esta aplicacion á todo lo humano ¿cuántos descubrimientos no podrían hacerse en un momento para la mayor dicha, bienestar, intelijéncia i virtud de todos los miembros de todas las naciones, que ahora cuestan años, i décadas i siglos i decenas de siglos? ¡Oh no! Que no se limiten en ningun sentido las aplicaciones del magnetismo; pero que se hagan siempre con intelijéncia i filantrópicas intenciones.

CAPITULO SEGUNDO (*).

DEL MAGNETISMO CONSIDERADO COMO AJENTE TERAPÉUTICO.

—

Si se preguntase á un médico razonable cual es la accion terapéutica de la quina en polvo, responderia que la quina en polvo, en ciertas circunstáncias, fortifica el estómago, reanima la circulacion, da apetito, calma el sudor, entona, i por fin cura principalmente las calenturas de acceso i las nevráljias periódicas. Pero ¿de que manera cura la quina en polvo esas últimas afecciones? ¿Será fortificando los órganos dijestivos? ¿Será haciendo recobrar el apetito? ¿Será reanimando el sistema circulatório? Vamos, Sres. médicos, digan Vds. que lo ignoran, si quieren ser creïdos.

¿Cómo cura el mercúrio la sífilis? — ¿Cómo cura el ópio el *delirium-tremens*? ¿Cómo cúran las píldoras de Meglin el tiro doloroso ó nevráljia facial? ¿Cómo cura el subnitrato de bismuto los calambres del estómago? ¿Cómo cura el tártaro es-

(*) Vuelve á hablar el autor.

tabiado la neumonía? ¿Cómo cura la sal marina la tísis? ¿Cómo cura la sangría, una multitud de enfermedades mui diferentes entre sí? ¿Cómo...? Pero sería nunca acabar si buscásemos casos en que poner á prueba la perspicácia medical. La penetracion humana tiene sus límites, i las conquistas del empirismo son los únicos progresos incontestables que ha hecho la medicina de dos mil años á esta parte (*). Pues bien! el magnetismo debería ser tambien al ménos, para los médicos mas médicos, uno de aquellos descubrimientos útiles que ensanchan el domínio de la medicina, puesto que en realidad cura una multitud de enfermedades, aün cuando sea imposible decir *como* ni de qué manera se efectúa. ¿Porqué, pues, nuestros compañeros no quieren servirse del magnetismo, tratándolo como si no ecsistiera? ¡Ah! Es que no hai término médio. Si se sirvieran de él una sola vez, la razon les obligaría á usarlo constantemente; teniendo que abandonar la que tanto trabajo i dinero les ha costado, i que ellos llaman su *ciéncia!* A mas de que, sesenta años hace que la Facultad de París ha dado el grito de alarma: «Abajo los magnetizadores!» Este es el santo que ha dado, que se trasmite de boca en boca, que se recuerdan unos á otros, que descienda de padres á hijos, que está grabado en las tablas de la lei, i que esta esculpido en gran relieve sobre el fron-

(*) Véase atrás lo que decimos en el § 4 pájs. 223-234.
(*Traductores*).

tispício del templo, i snbsistirá hasta qne ese mismo templo venga abajo. Pues bien! que venga abajo. En el ínterin nosotros esperaremos, porqué la gran lucha entre ese santuário i los magnetizadores ya toca su fin: el écsito no puede ser dudoso, porqué estos últimos tienen por *divisa* la verdad, i por juez el universo.

¿Basta el magnetismo solo, para curar todas las enfermedades? No. I la mejor prueba que puede darse de ello, es, que los sonámbulos se prescriben casi siempre alguna cosa á mas del magnetismo. No cabe duda, pues, que Mesmer i Eslon se engañaban, cuando con su vara magnética borraban la palabra *incurable* respecto á las enfermedades humanas. Yo creo que un entusiasmo natural engañaba á esos dos hombres; pero, ¡ cual no habría sido su arrobamiento si por una casualidad hubiesen descubierto el secreto de nuestros procedimientos magnéticos actuales; si hubiesen tenido por guía, al lado de todos sus enfermos *el infalible instinto i la sublime razon* de un sonámbulo (*). En el capítulo siguiente manifestaremos lo que es esta nueva medicina de la cual nos hacemos apóstoles; pero cumplamos ántes nuestro propósito

(*) ¡Cuan débil i ciego es el hombre! Aquí en una sola frase, Teste culpa i se hace criminal de lo mismo que culpa en otros. Tilda á Mesmer i á d'Eslon por su demasiado entusiasmo, i él mismo llama *infalible* el instinto médico de los sonámbulos i *sublime* su razon. Inútil es repetir aquí lo que ya hemos dicho en las pájinas 89, 177-178 i otros lugares. (*Traductores.*)

de deducir por el simple análisis de hechos, el poder intrínseco del magnetismo acerca de la economía vital enferma.

Estos hechos son tan numerosos como auténticos, pero que los discípulos de Esculápio no han querido ni saber ni estudiar jamás. Ya hai volúmenes enteros llenos de ellos, i de ellos podrían llenarse bibliotecas que un nuevo Omar en vano quemaría porqué se reproducirían á cada momento. ¿Que daño haría á la vision el que se destruyesen todos los tratados de óptica. ¿Se volvería por esto, tuerto ó ciego un solo hombre? No, por cierto. La integridad de mis ojos no está en manera alguna sujeta á vuestras teorías, Sres. ideólogos. Y bien! las verdades magnéticas son tambien inalterables, inmutables, inaccesibles á vuestras teorías; i son tan imprescindibles como pueden serlo la vista, el oïdo ó el tacto. El magnetismo no es, pues, una ciéncia cuyo valor i utilidad dependan del grado de intelijéncia de los que la practiquen, sino un recurso que el Todopoderoso en su inefable bondad ha querido dispensar indistintamente á todo el jénero humano. Pero ya nos olvidamos que aquí solo se trata de un simple capítulo sobre *Matéria Médica*.

La influéncia del magnetismo se ejerce principalmente en los sistemas nerviosos i circulatórios; pero como el estado funcional de esos dos sistemas se halla constantemente alterado en todas las enfermedades, resulta que en todos los casos posibles el magnetismo debe imprimir en la econo-

mía ciertas modificaciones. Sin embargo, éstas modificaciones se observan con mayor prontitud en las afecciones que caracterizan los fenómenos anormales de innervacion, ó en ciertos vicios, en la circulacion de la sangre i de la linfa. Así es que, por una parte la epilépsia, la coréa ó danza de San Víctor, los pasmos, las convulsiones primitivas i las diferentes formas de histérico; i por otra, las obstrucciones sanguíneas ó gangliónicas, la escrófula con todas sus variedades; como la tísis, las opilaciones de vientre i pecho, la clorósís, las amenorréas, i hasta las dejeneraciones cancerosas ó melánicas, fueron las enfermedades que curaron los primeros magnetizadores, cuyo buen écsito hizo tanto ruïdo que sus discípulos rechazaron con desdén toda clase de divisiones i de clasificaciones nosolójicas, persuadidos de que, cualquiera que fuese el mal, bastaba magnetizar para que desapareciera. Esto era entusiasmo, i por lo mismo era tambien ecsajeracion. Pero ¿qué innovacion se ha hecho jamás sin acarrear algun abuso?

Las enfermedades que consisten en una falta de innervacion (*), en una palabra, las diversas parálisis, como la gota serena, el cólico de plomo,

(*) *Innervacion*, «accion interior de los nérvios» (*Traductores.*) Sobre estas enfermedades el autor se refiere, á la obra intitulada *Anervies*, escrita por el catedrático *Piorry.*

etc., etc., fueron de las que se trataron con mejor écsito.

En las obras de los primeros magnetizadores, se leen casos de toda clase, pero se refieren por lo comun tan incompleta é insustancialmente que no es mui fácil sacar de ellos ecsactas deducciones. Sinembargo, vamos á copiar algunos casos importantes de los mas célebres magnetizadores, curados segun los princípios magnéticos establecidos (*).

Aquí el autor refiere curas hechas por médio de la simple aplicacion del magnetismo de *Asfícsia*, en Epinal en 1818, por el Doctor Thiriat; (**) de *Parálisis* i *Atrofía*, en Nantes en 1784, por el Doctor Boissière; de *Parálisis* por el Conde de Puységur, en Bayona en 1784; de *Parálisis de los muslos i piernas, atrofía de las piernas, vómitos, afecciones nerviosas* etc., en Creteil en 1778, por Mesmer; de *Sordera de quince* años curada en un mes, por nuestro mismo autor el Dr.

(*) Vuelven á hablar los traductores.

(**) Véanse relaciones completas de estas curas en *Bibliothèque du Magnétisme*, nº. 2, páj. 149. — *Précis des Cures de Nantes* (Resúmen de las Curas de Nantes, París 1785) paj. 194. — *Rapport des Cures operées à Bayonne par le Magnétisme* (Informe de las curas producidas en Bayona por el Magnetismo) páj. 62. — *Précis Historique des Faits relatifs au Magnétisme Animal* (Resúmen Histórico de los hechos relativos al Magnetismo Animal, París 1781) páj. 221. — Anales de Strasbourg, tom. I, páj. 94.

Teste; de *Gota*, curada en París en 1781 por d' Eslon; de *Gota Ciática, dolores de Cabeza, vértigos, insómnios* etc., etc., en París en 1738, por Mesmer; de Reumatismo, en Strasburgo en 1785, por Mr. La Fomarière; de Epilépsia, en Estrasburgo en 1785, por el Baron de Dompierre; i otras várias curaciones por el único médio, como se ha dicho de la magnetizacion usada ó aplicada como ajente terapéutico.

De estos casos i de otros inumerables que auténticos i comprobados llenan los fastos magnéticos, el autor se halla autorizado en establecer,

1° Que el Magnetismo empleado como medicina produce felices resultados en las enfermedades en que la Astenía, ó sea debilidad jeneral, constituye el carácter dominante, como por ejemplo, la clorósis (*), la amenorréa (**) por causa de *anemía*, (***) las escrófulas, el primer período de la tísis, opilaciones de pecho i vientre, infartaciones ú obstrucciones blancas, edémas, (****) é hidropesías pasivas (*****): —

(*) O sea *palidez.*

(**) *«Interrupcion del flujo menstrual»* (*Trad.*)

(***) *«Privacion ó falta de sangre despues de la hemorrájia ó flujo»* (*Trad.*)

(****) *«Tumor blando, blanquizco, que no duele, i es compresible sin reaccion»* (*Trad.*)

(*****) Véase Piorry, *Hydropericardie, hydropleurie, hydropéritonie.*

« 2° En todas las nervosas, como la epilépsia, la coréa ó danza de San Víctor, el histérico, la jaqueca, las convulsiones, los pasmos, etc.

« 3° En las nevráljias parciales, como la ciática, etc.

« 4° En las alteraciones de los fluïdos, acompañados ó no de producciones anormales, como el reumatismo, la gota, etc.

« En suma el magnetismo es, á mi ver, el rejenerador por esceléncia de la circulacion de la inervacion; pero, gritarán luego los médicos: « ¡Este cuadro es inmenso; encierra toda la Patolojía, i por lo tanto Vd. no nos dice mas que absurdos! »

« Distingamos, queridos compañeros mios, esto es absurdo porqué así queréis vosotros que sea; pero es de todo punto cierto, porqué así me lo testifican los hechos. » (*).

(*) El Doctor Ricard en la ob. cit. p. 145-146, aplica el magnetismo como *médio curativo* ò *ajente terapéutico* con buen écsito en una porcion de enfermedades. Así describe su procedimiento :

« Las jaquecas, los dolores de cabeza, los dolores i zumbidos de oïdo, las flucsiones, inflamaciones, un gran número de dolores, las quemaduras, contusiones, los sabañones i las obstrucciones glandulares; pueden curarse fácilmente por médio del magnetismo.

« He aquí como procedo yo en estos diferentes casos:

« Cuando las jaquecas son accidentales doi fuertes pasas en la cabeza, atacando directamente el centro doloroso, luego, insuflaciones calientes, para aumentar la fuerza del

CAPÍTULO SEGUNDO.

MEDICINA I SISTEMA CURATIVO DE LOS SONÁMBULOS.

Si el magnetismo solo sirviera como ajente terapéutico, como un médio curativo, como una

dolor; después, cambiando de repente el modo de obrar, insuflaciones frias pasando las manos por la cabeza i absorviendo para separarle el fluïdo nervioso supérfluo, en fin fricciones por presion sobre el cráneo; esto es lo que va bien casi siempre.

«Si las jaquecas son periódicas ó de un carácter crònico no es menester contentarse con una sola sesion. Tambien puede ayudar mucho á la curacion la aplicacion de vendas de franela magnetizadas.

«Cuando la jaqueca tiene su asiento en el estómago, se debe obrar directamente sobre este órgano. Entònces yo magnetizo toda la rejion epigástrica i hago algunas fricciones suaves hasta los muslos. Tambien han probado casi siempre los vidrios lenticulares magnetizados, aplicados en la boca del estòmago. Se puede tambien hacer tomar al enfermo algunas cucharadas de água magnetizada.

«Para combatir los dolores de cabeza comunes, yo magnetizo por médio de pasas á grandes corrientes, arrastrando hácia los piés la sangre que es las mas veces lo único que

simple medicina específica en fin, para la curacion de enfermedades determinadas sería proporcionalmente reducida su esfera de accion; pero su domínio es mucho mas estenso. No solo sirve el magnetismo como un simple ajente terapéutico, sino que, por médio de él, se magnetiza á una persona, i si ésta tiene susceptibilidades magnéticas i una cabeza privilejiada, propone medicinas i sistemas de curacion, que algunos llaman infalibles, otros absurdísimos; pero qué en realidad de verdad son con mucha frecuéncia maravi-

los causa. Los baños de piés magnetizados, los calzones de franela tambien magnetizados i las insuflaciones frias desde el vértice de la cabeza hasta las piernas son mui favorables.

«En los casos de zumbidos i dolores de oido, coloco mis dedos reünidos en uno, en el orificio del conducto auditivo, i después de haber emitido cierta cantidad de fluïdo paso á absorver del mismo la mayor cantidad posible, cuidando de desviarlo en seguida. Con igual acierto me sirvo en vez de los dedos, de una varilla de vidrio. Los tapones de algodon en rama fuertemente magnetizados i puestos en el oïdo obran poderosamente.

« Para combatir las fluxiones ó inflamaciones, magnetizo á grandes corrientes sobre la parte enferma, i procuro absorver la cantidad posible de calórico, á fin de desembarazar de él al paciente i restablecer por este médio la circulacion armónica de los diversos fluïdos. Unas compresas embebidas en água fria magnetizada, así como el algodon cardado tambien magnetizado me han proporcionado brillantes resultados.

llosos por su sencillez, i casi milagrosos por sus felices resultados. Estas medicinas i sistemas curativos consisten unas veces en mero magnetismo i meras magnetizaciones, otras en magnetismo, magnetizaciones i otros ajentes, i otras en remédios i módo de aplicarlos sin combinacion ni relacion alguna con el magnetismo.

En las pájinas anteriores hemos esplicado ya científicamente como el magnetismo activa i da vigor al instinto médico que mas ó ménos todos

« En los casos de dolores esternos, calambres, contracciones musculares, etc., magnetizo por médio de fricciones, presiones i tracciones de la piel.

« Para las quemaduras, magnetizo por la imposicion de las manos i lijeras presiones.

« Para las contusiones, por médio de pasas, impregnando de fluïdo la parte mortificada, absorviendo después el calórico i haciendo pasas á grandes corrientes. Las insuflaciones frias i corrientes me han dado frecuentemente buenos resultados.

« Los sabañones se curan facilmente, cuando no son ulcerados, haciendo insuflaciones calientes i fricciones suaves repetidas largo tiempo. Si hai ulceracion, en vez de fricciones, se empleará el água magnetizada.

« Para las obstrucciones glandulares, magnetizo primero por médio de pasas, en seguida insuflaciones calientes al través de un lienzo doblado tres ó cuatro veces, i en fin insuflaciones frias hechas con un tubo de vidrio.

« A mi ver es esencial, que los objetos magnetizados para un enfermo determinado, no sean tocados ni por el mismo enfermo ni por el magnetizador. »

tenemos como don natural del Criador. Brussais ya dijo: «En su oríjen la medicina no fué sino un empirismo grosero que la casualidad ó el *instinto* inspiraron á los primeros hombres. (*)» Cuando la medicina se hallaba en este estado los médicos, como ya hemos dicho atrás (**), se llamaban magos, oráculos, profetas, adivinos; esto es, se consideraban como criaturas de intelijéncias superiores ó sobrenaturales. Principióse luego á disputar, á filosofar, á formar cuerpos de doctrina i sistemas curativos, á los cuales se les dió el nombre de *Medicina*. Los esclarecidos jénios de Galeno, de Aristóteles i otros lograron cambiar el órden natural de las cosas, esto es, lograron que la medicina consistiese, no en los instintos de los hombres, sino en los cuerpos de doctrina i sistemas que ellos habían establecido. Desde entónces un sistema ha sucedido á otro sistema; pero siempre ha prevalecido el princípio de que solo podía curarse por ciéncia *a posteriori*, esto es, por los conocimientos aprendidos en las Universidades, i no por conocimientos *a priori*, esto es, por las inspiraciones del instinto, jénio ó luz natural. El vulgo, guiado por instintos tanto mas perfectos cuanto ménos raciocina, siempre ha dado á la ciéncia infusa medical el respeto debido. De lo con-

(*) *Broussais* (pronunciese *brusé*) *Examen des doctrines médicales*, (Ecsámen de las doctrinas medicales) París, 1829, tom. I, páj. 2.

(**) Véase atrás pájs. 223-226.

trário no habría tantos curanderos sin diploma, entre los cuales si se hallan algunos, que hasta deshonran la dignidad del hombre, tambien hemos conocido otros que echarían á la sombra hasta al mismo Hipócrates.

Nosotros nos guardaremos bien de decir como aseguran muchos entusiastas magnetizadores, que se han colocado al estremo opuesto de los académicos, que los conocimientos *a posteriori* de nada sirven para sanar, i que en lo sucesivo toda enfermedad debe curarse segun las inspiraciones del instinto humano sonambulizado. A ninguno de estos opuestos bandos jamás perteneceremos. La luz que derraman los princípios fundados sobre la esperiéncia comprobada, es, después de todo i por mas que se diga, la luz que emana de los instintos é intelectos de hombres grandes: abandonarla fuera en nuestra opinion, *una necedad*. Pero por otra parte, aferrarnos obcecados á sistemas anteriores, creyendo que nada puede ser mejor que ellos, *es tambien otra necedad.*

La opinion de los traductores es, pues, que los Sonámbulos, esto es, los *buenos sonámbulos*, deben consultarse, solo cuando los médios científicos conocidos, no han producido en una enfermedad, los resultados apetecibles. Nosotros consultaríamos un *sonámbulo bueno*, solo en caso que la medicina de algun médico *bueno* no hubiese podido curar. Ponemos mucho énfasis en el adjetivo BUENO; porqué así como el *diploma* que se dá á un médico al graduarse, no lo constituye buen mé-

dico, sino sus especiales talentos, su espériéncia i su aplicacion: así tampoco, el *sonambulismo*, constituye al sonámbulo buen médico, sino sus susceptibilidades magnéticas, su privilejiada cabeza, i su gran lucidez medical. En suma, hai médicos que curan i otros que no curan; i hai tambien de la misma manera sonámbulos que curan i otros que no curan. Hé aquí nuestra opinion, fundada en muchísimos hechos i formada desapasionadamente, i sin prevencion alguna á favor ni en contra del Magnetismo.

La medicina i plan curativo de los Sonámbulos deben considerarse bajo dos aspectos:

1° La medicina i plan curativo que se prescriben á sí mismos los enfermos magnetizados ó sonámbulos.

2° La medicina i plan curativo que prescriben los sonámbulos á otros enfermos.

A cada uno de los dos aspectos bajo los cuales debe considerarse la medicina i sistema curativo de los sonámbulos, consagrarémos un párrafo.

PARRAFO I.

De la medicina i plan curativo que se prescriben á sí mismos los enfermos magnetizados ó sonámbulos.

Como esta medicina i este sistema curativo dependen del instinto especial de cada enfermo que para curarse á sí mismo se magnetiza, el mejor

médio para dar una idéa clara, ecsacta i comprensiva de la matéria es presentar casos importantes é ilustrativos. Entre los muchos centenares que de ellos hemos leïdo, en el gran número de obras magnéticas que ya ecsisten, ningunos nos han parecido mas instructivos i á propósito como dos que hemos sacado de la obra que traducimos i que á continuacion insertamos.

Caso de Josefina Dulau. (*)

Durante el mes de abril de 1840, consultóme una jóven camarera llamada Josefina Dulau, que vivía en París, en la calle de Lille nº, * la cual después de haberse inútilmente sujetado á vários planes curativos, acudió á mí en último recurso, paraque «el magnetismo» dijo, «la curara ó matara».

Tenía Josefina veinte i cinco años i médio; su talle era mediano; su cara mui agradable á pesar de su palidez. Tenía un aire delicado, sin estar desprovista de carnes; su esterior estabaléjos de revelar esas profundas alteraciones orgánicas que motivaban su desesperacion. Hacía solo diez i ocho meses que vivía en París; siendo este el tiempo que faltaba de su lugar natal, que lo era un pueblecito llamado Dordogue. Sus padres eran mui robustos, i ántes de la enfermedad de que se quejaba actualmente había disfrutado de buena salud

(*) Habla el autor.

i manifestado un carácter alegre i jovial. Ahora estaba triste, melancólica, taciturna: irritábase de la menor contrariedad, lloraba por cualquier cosa; el porvenir la espantaba; deseábase la muerte á cada momento al paso que mas que nádie la temía.

Sintomolojía. — Boca seca, árida, sosa i algunas veces amarga. La léngua casi natural, salvo una lijera capa amarillenta que cubre la base; aliento de un sabor picante de ácido carbónico; así es que su saliva enrojece instantáneamente el papel azul tornasolado.

Reina mucha sed i poco apetito. Sinembargo las dijestiones no se hacen precisamente mal; pero hai una viva sensibilidad en el epigástrico. — Una lijera inflamacion en el vientre. — Cólicos frecuentes que producen deposiciones médio líquidas. — El pulso es débil, frecuente (96 pulsaciones cada minuto), unas veces es casi imposible poderlas percibir; i otras, no se manifiestan sino por un temblorcito confuso i desordenado. Los rumores del corazon son normales, pero sumamente débiles. Este órgano está frecuentemente ajitado por palpitaciones violentas i dolorosas que parecen remontar hasta los vasos del cuello, i que impiden el poder andar á la enferma i algunas veces le obligan á meterse en la cama. — La respiracion es un poco frecuente, pero por otra parte natural. La percusion del pecho produce un sonido normal en toda la estension de los dos pulmones; i en fin, la auscultacion no

presenta inquietud alguna, lo que no impide que una tos seca i mui penosa acompañe todos los accesos de palpitacion. — Nada de sudor. — La menstruacion, completamente suspensa mas de seis meses hace. El hipogastro no siente dolor, pero un flujo blanco, contínuo, i con mucha abundáncia confirma la ecsisténcia de una afeccion clorótica bien marcada, cuyo diagnóstico (*) había ya deducido del color terroso del cútis, del estado del corazon i de los desórdenes de la innervacion ó accion intensa de los nérvios.

Los médicos que había consultado Josefina ántes de verme á mí, habían participado la misma opinion que yo. Sus prescripciones, que ella me enseñó, no me dejaron sobre este particular duda alguna. Habían sucesivamente agotado toda la gran cáfila de tónicos ferrujinosos, desde el viejo subcarbonato hasta el moderno lactato, desde el água herrumbrosa hasta el chocolate acerado. Nada de esto produjo buen écsito. Ni el acero, ni la graciádis empleada después, nada fué parte á mejorar su estado de salud; i yo confieso francamente que si solo hubiese sido médico, no solo me habría visto embarazado, sino que habría esperimentado una espécie de remordimiento de conciéncia si hubiese recetado un nuevo plan curativo á esa pobre muchacha. Pero á un magnetizador nada le embaraza.

(*) «*Reconocimiento ó caracterizacion de una enfermedad.*»

«Asiéntese Vd. aquí», le dije, i sabremos bien pronto lo que la señora naturaleza quiere que hagamos para Vd». — Josefina estaba resignada á todo; sentóse sin hacer resisténcia alguna; i todo fué bien.

Primera Sesion. — (Dia 16 de Abril de 1840). Eran las dos i média de la tarde cuando comencé á magnetizarla. La fria seriedad i el aire lastimero i resignado con que ella se prestó á mis intenciones por poco me arrancan una carcajada. Sin embargo, á los diez minutos de pasas, se le asoma una sonrisa en los lábios.

— «¿Porqué se rie Vd.? le dije. — No lo sé, contestó, pero lo que sé es, que muero por reirme. — Haga lo que guste, hija mia; no se contenga Vd.; pero déjeme continuar».

Continué, en efecto; i Josefina se echó á reïr á carcajada tendida, dando sinembargo de cuando en cuando algunos profundos suspiros. Al cabo de unos veinte minutos ya se hallaba mas tranquila. Sus párpados se habían puesto mas pesados i algunas gotas de sudor le corrían por la frente; síntiendo ganas de provocar. Si hubiese continuado es mui probable que el sueño no hubiera tardado mucho en manifestarse, pero como me sentía sumamente fatigado, le hice algunas pasas transversales que puso la enferma en su estado natural, conviniendo que al otro dia á la misma hora continuaríamos.

Segunda Sesion. — Josefina llegó á las dos i cuarto como me lo había ofrecido el dia anterior. Empezé á magnetizarla á las dos i média en punto. Desde qne no nos habíamos visto, nada le había acaecido de particular, salvo haberse sentido ajitada durante la noche; pero como esta circunstáncia era en ella mui comun, fué bastante razonable para no atribuïrla ahora al magnetismo, i las reflecsiones que le hize sobre el cámbio de curacion aumentaron su confianza. Por otra parte ¿qué consuelos le ha proporcionado hasta ahora la medicina comun? Ninguno: ella está íntimamente persuadida de ello. ¿Le ha hecho algun mal? Esto es lo que no sabe. Veámos, pués, si nosotros alcanzaremos mejor écsito.

Las cosas se van sucediendo como en el dia anterior. Los mismos suspiros, la misma interior alegria, las mismas ganas de provocar; con la sola diferéncia que todo esto ha tardado mucho ménos que ayer en manifestarse. En fin, al cabo poco mas ó ménos de veinte minutos, Josefina me prometió várias veces que se dormiría, i no habían pasado aün los veinte í cinco minutos cuando en efecto ya dormía. No obstante, continué magnetizándola cinco minutos mas, dirijiéndole en seguida estas palábras: —

«¿Duerme Vd. Josefina? Ella no me contestó. Yo reïteré mi pregunta; pero hasta la tercera vez no me respondió: — Si, señor. — ¿Cómo se halla Vd.? — Me encuentro bien. — ¿Teme Vd. aün que el magnetismo no la mate? — ¡Oh! no.

—¿Se curará Vd? No me responde tampoco.— Veámos Josefina, reflecsione Vd.; ¿cree Vd. que el magnetismo la puede curar?—Sí señor. —¿Se necesitará mucho tiempo?—No lo sé— ¿Cuánto tiempo quiere Vd. dormir?—Média hora».

Segui ecsactamente su indicacion, i la desperté al cabo de média hora de haberla hecho dormir. Su despertamiento fué sumamente tranquilo. «Me parece, dijo, que salgo de un baño».

Tercera Sesion (dia 17 de Abril).—Josefina vino un poco mas tarde que los otros dias; pues llegó á mi casa á las tres menos diez minutos. Yo la reconvine, i ella me ofreció ser mas puntual en lo sucesivo. Le pregunté como se encontraba de resultas de las dos sesiones anteriores: —«¡Oh! mui bien», me contestó: «ayer comí con mucho mas apetito de lo que acostumbro. No he llorado, i he pasado una noche mui tranquila.—¿I las palpitaciones?—He tenido unas pocas al subir la escalera para ir á acostarme. Pero esto no ha sido nada en comparacion de las que esperimenté esos dias pasados. Para subir al entresuelo me faltaban las fuerzas; i creía morir en la puerta de la habitacion de Vd. la primera vez que vine á verle.—¿Le fatigó á Vd. el caminar?—Sí señor, al princípio, pero á mas de esto...—I bien, ¿qué mas había aün?—Toma, ¿qué quiere Vd. que hubiese? Tenía miedo. Me parecía que iba á casa de un *hechicero*.—Pues bien, estoi mui satisfecho de haberla tranquili-

zado un poco ; pero no perdamos el tiempo ; porqué la hora se pasa, i podría resultarnos algun perjuício.

Eran las tres en punto. Josefina se enteegó con confianza, i á las tres i diez minutos ya dormía. Una imperceptible sonrisa babia reemplazado esta vez la espansiva semialegría de los dias precedentes. No es la espresion de un afecto producido por algun chiste ó burla ; sino un síntoma dimanado de alguna causa fisiolójica que ni la enferma ni yo podíamos señalar ; pero obsérvese que esta espresion aparecía cuando yo pasaba las manos sobre las rejiones laterales del tóracs ó cavidad del pecho i los hipocóndrios. ¿Es esta espresion, que suele presentarse como señal precursora del sueño magnético, meramente automática, ó un fenómeno celebral? Hai en efecto enfermedades que producen risa, así como hai otras que entristecen i hacen llorar. Pero volvamos á nuestra clorótica.

«¿Duerme Vd. Josefina? — Sí señor. — ¿Está Vd. bastante magnetizada? — Sí señor ; pero cuando Vd. me pasa las manos por encima del pecho esperimento mucho consuelo.

La magnetizé durante algunos minutos sobre la rejion del corazon, diciéndome que la tranquilizaba mucho i que le hacía esperimentar una sensacion sumamente agradable.

— ¿Cree Vd., en efecto, que el magnetismo la curará á Vd.! — Sí ; estoi cierta de ello, i que no tardaré mucho tiempo en alcanzarlo. — ¿Cuán-

to tiempo será menester? — No lo sé todavía; pero se lo podré decir dentro algunos dias. — ¿No vé Vd. claro? — No, pero no tardaré..... Espere Vd.... Mañana veré claro. — ¿A qué hora? — A las tres... No... á las tres i cuarto. — ¿Podrá decirme Vd. entónces lo que será menester hacerle para curarla. — ¡Oh! sí, yo se lo diré. — ¿Cuánto tiempo debo dejarla dormir? — Hasta las cuatro ménos cuarto. — ¿Qué hora tenemos actualmente? — Las tres i veinte i cinco minutos.

Miré el reloj que Josefina tenía á la espalda, i era ecsactamente la hora que había dicho. — ¿Cómo se hallará Vd. al anochecer? — Mui bien. — ¿I á la noche? — Aün mejor. — ¿Tendrá Vd. gana de comer? — No mucha; pero apesar de esto será menester que yo coma. — Qué? — Sopa de pan i carne de vaca. — Vd. me dijo que dijería difícilmente la sopa de pan, i que la carne le hacía siempre daño. — Mui cierto; pero esta noche no me hará daño seguramente. — Entónces ¿será preciso recordárselo cuando Vd. esté dispierta? — Sí señor, dijo ella; i añadió luego después, tenga Vd. la bondad de magnetizarme un poco sobre el corazon, porqué esto me hará mucho bien!...

Hice lo que Josefina me pedía, la cual me dió las grácias várias veces con una espresion de reconocimiento. Al cabo de algunos instantes después la disperté á la misma hora que me había indicado. Se sonrió un poco al dispertarse como

lo había hecho al dormirse. Sus miradas manifestaban al princípio cierto atontamiento, después, la sorpresa, en seguida el bien estar i el reconocimiento. Levantóse con mucha vivacidad, i esclamó con un entusiasmo lleno de candor: — Es pasmosa la mejora que hallo hoi comparada con la de esos dias pasados. Paréceme que estoi tan ájil como *una bailarina del Ambigú!*

Manifesté á Josefina la obligacion que ella misma se había impuesto de comer en la comida sopa de pan i carne de vaca: lo que le hizo hacer un jesto estraño pero mui gracioso. Sinembargo, ella se determina, i, después de haber prometido formalmente que seguiría con toda puntualidad lo que se había ordenado, se marchó, bajando la escalera corriendo.

Cuarta Sesion (dia 18 de abril). Josefina llegó á las tres ménos cuarto á mi casa. Yo no sé si tenía el aire de satisfaccion en su semblante ó en toda su persona, pero lo que sí es cierto que la hallé ménos pálida que los demás dias. — « Si esto continúa, caballero », esclamó al entrar, « consideraré pronto mis males médio curados. No he esperimentado palpitaciones, he comido bien, he bebido lo mismo, i he dormido mejor; i sobre todo he reïdo mucho; de tal manera que mi ama creía que me iba á volver loca. Pero yo sé bien de lo que proviene todo esto. Es que yo estoi doblemente contenta; primero estoi alegre porqué me hallo mejor; i después estoi tambien

alegre de no *tener mas tristeza*. ¿Se rie Vd.? eh! Yo no me esplicaré bien; pero yo me entiendo; i prefiero tener salud que injénio. — Con que la comida no le ha hecho á Vd. daño? Ninguno, caballero; he comido como un buitre. — I el flujo va siempre lo mismo! Toma, Señor..... Pero no hai cuidado; todo irá bien. — Sí, yo se lo prometo á Vd ».

Al punto de las tres empezé á magnetizar á Josefina, i en ménos de ocho minutos ya dormía. Algunas pequeñas contracciones pasmódicas del músculo orbicular de los lábios reëmplazaron la inestinguible risa de las primeras sesiones. Creëríase que la enferma duerme naturalmente. — ¿Cómo se halla Vd., Josefina? — Mui bien. — Ve Vd.? — Todavía no, pero veré mui pronto. — Dentro cnantos minutos? — Dentro siete minutos. — Debo continuar magnetizándola? — Sí, un poco mas, si Vd. gusta, sobre el pecho i en el vientre».

Obedecí: i la enferma manifestó luego el bien que esto le hacía. — Pasáronse en esto los siete minutos, i Josefina, maravillada de su recien lucidez, esclamó admirada: — ¡Oh! Ya veo claro, ya veo claro como si fuese médio dia! Que digo! Veo mas. Le veo á Vd. por dentro como si fuese Vd. una linterna! ¡Ai! Tiene Vd. fuego en las yemas de los dedos! ¡Oh! que pasmoso es! Pero lo que veo dentro de mí misma es tambien pasmoso. He aqui mi corazon! Tris! tras!.... Tris..... tras..... Oh! como late tan graciosamente!... I

mi sangre pues! Aquí está... Aquí está... Roja por un lado i negra por el otro. I mi vientre! Hé aquí los *intestinos!* Dios mio que desagradable es eso! — ¿I su mal Josefina, lo ve Vd.? — No, no lo veo, porqué creo que está por todo mi cuerpo; pero no importa; porqué sé bien lo que debe hacérseme para curarme. — ¿Que debe hacérsele? — Magnetizarme, hacerme beber vino amargo i darme carne asada. — ¿En esto consiste todo? — Sí, por ahora. — I cuando tendrá Vd. su menstruacion? — ¿La tendré... Dentro de cinco días. (Recordamos á nuestros lectores que la enferma hacía seis meses que no la había tenido). — ¿I las flores blancas? — Cuando haya tenido esta vez el ménstruo habrán menguado mas de la mitad. — ¿Debemos darle alguna preparacion de hierro? — No; yo creo que son ellas las que me han quitado el apetito, pero no tardaré mucho á volverlo á tener. — ¿Tendré que magnetizarla todos los días? — Sí Señor, hasta el día en que me venga la regla. El primer día que me vendrá, Vd. continuará magnetizándome para preservarme de los cólicos: en seguida lo suspenderemos por algunos dias; concluïdos los cuales volveremos á empezar de nuevo por algun tiempo mas... ¡Oh! que pasmoso es lo que veo! ¡Quién dijera que tenemos todo esto en el cuerpo! — ¿Qué bebida le convendrá mas á Vd? ¿Le convendrá á Vd. tomar alguna tisana? — Nada de tisanas: água con un poquito de vino. — Estará Vd. lucida mañana? — Si Señor. — A que hora? — Todo el día. — Sin

embargo, ¿será preciso que se le magnetice á la misma hora que hoi? — Sí, señor. — Está mui bien, dispiértese Vd.»

Continué magnetizando á Josefina todos los días, hasta el 22 de Abril, cuando, segun ella lo había anunciado, su menstruacion apareció. Fué mui poco abundante i duró solo tres días; pero su mejoramiento jeneral siguió. La supersecrecion de moco uterino se redujo á su estado normal: recobró las fuerzas rápidamente con su anterior alegría; i después de haberse prescrito una purga lijera, i dos dias después una sangría de tres onzas (*), Josefina se dió por curada.

Cual fué aquí la accion terapéutica del magnetismo? Ha obrado como tónico? cómo aperitivo?

(*) Esta estraordinária cura me recuerda una observacion que el Señor Mialle ha consignado en «*Exposé des cures opérées par le magnétisme*, etc., tom. I, páj. 369. (Esposicion de las curas hechas por médio del magnetismo).» El tercer dia que la Señorita B*** fué magnetizada entró en sonambulismo, i dijo que había un año que padecía su enfermedad, la cual fué orijinada por una medicina que tomó miéntras tenía el ménstruo, lo que hizo refluir los humores en la sangre, i aseguró que el magnetismo en ménos de un mes la curaría. Fué perfectamente curada el dia 20 de noviembre sin haber tomado mas remédio que haber recibido una pequeña sangría que ella misma se ordenó en la secsta sesion, i haber tomado algunas botellas de orchata i água magnetizada. (*Extrait des Anales de Strasbourg*, tom. I, páj. 75.) Estracto de los Anales de Strasburgo.

Esto es lo que todos ignoramos; pero lo cierto es que ha curado un caso de clorósis de los mas caracterizados que puedan presentarse.

Caso de la Señora Teste (*).

(**) Voi á referir uno de aquellos acontecimientos cuyas particularidades se graban profundamente en el alma del que las esperimenta, i deciden la profesion de fe de cuantos las preséncian. Las emociones del alma son en efecto mas duraderas que las mas rigurosas deducciones de la intelijéncia, i nada puede borrar las impresiones del espíritu cuando las ha recibido por médio del corazon. Hai momentos terribles, solemnes i en que al observador mas circunspecto no le es dado desconfiar de los hombres. Hai momentos en que la resonante voz del orador elocuente es ménos persuasiva que los débiles acentos de un moribundo; porqué en estos casos parece que es el mismo Dios quien nos habla desde el umbral de la eternidad. I sin embargo ¿quien es este moribundo? Un hombre como nosotros, que acaso jamás hemos visto ántes, i quizás nunca volveremos á ver? Pero; ¿que afectos no nos inspiraría, ¡cielos santos! si estos débiles acentos fuesen los de nuestro amigo, nuestro hermano, nuestro padre, nuestra esposa? Oh! sí, no hai que dudarlo; ca-

(*) Esposa del autor que traducimos. (*Traductores*).

(**) Por supuesto es el autor quien habla. (*Id.*)

da uno de esos acentos quedaría grabado en el fondo del corazon como una revelacion del Eterno; i, por mas que durase nuestra vida, por mas que nos mezclásemos en los tumultuosos conflictos del mundo, nuestra fé sería fija, ardiente; i no se apagaría sino cuando se apagase nuestra vida. Juzgue pues el lector cual será la fé magnética mia, cuando el caso que voi á referir es el caso de mi própia esposa.

La Señora Teste solo tiene veinte i cinco años de edad; pero su complecsion es débil i enfermiza. Mas movible que el termómetro espuesto al aire, su prodijiosa impresionabilidad no la deja descansar ni un solo instante. Un rayo de sol la complace, un soplo de viento la conmueve i se alarma de la caïda de una hoja. Una sola nube que vea pasar en el cielo la entristece; presiente i anúncia una tempestad muchos dias ántes que aparezca; en fin, á menudo ella prescribe i participa sin saberlo todas las alternativas de mi humor. Considérese cuan difícil no le sería, con una organizacion semejante, el poder disfrutar de una salud completa; i así es que mi esposa está casi siempre sufriendo; de manera que estoi casi tentado á considerar su estado enfermizo como su ecsisténcia normal, i á crëer que cuando logra estar algo buena, esperimenta ciertos afectos que se asemejan á inquietud. Debo decir sin embargo que desde que se ha sujetado al magnetismo, su estado de salud ha mejorado mucho, asercion que nuestros amigos, (aün aquellos que

están mui léjos de participar de nuestras convicciones magnéticas, no podrán ménos de afirmar. Pero yo me veo en el caso de invocar sus certificaciones para apoyar una circunstáncia mas séria, ó al ménos mas decisiva.

El 28 de júnio de 1840, la Señora Teste se quejaba de una espécie de displicéncia que le era nueva i que no podía definir.

A fin de alcanzar por ella misma alguna luz sobre el particular la magneticé. Verificáronse en efecto mis deséos; pero ¡cuánto nos cuesta á veces el querer penetrar algun mistério! ¡Cuántas grácias no debemos dar á la Providéncia por haber cubierto con un velo impenetrable nuestros destinos futuros. En cuanto á mí, digo, tomando á Dios por testigo, que si algun jénio infernal me proporcionara algun dia un espejo májico en que se reflejara el porvenir, lo rompería en mil pedazos para no caer en la tentacion de mirarme en él.

La Señora Teste cuyo sueño magnético es ordináriamente de los mas tranquilos, fué esta vez mui inquieto, perturbado i ajitado. Su semblante se puso pálido, sus acciones se alteraron, su respiracion se aceleró, todo su cuerpo se estremeció; i miéntras su mano estrechaba la mía convulsivamente, el horror i el sufrimiento estaban pintados en su fisonomía.

¡Oh! Dios mio! Dios mio! esclamó con voz profunda i desesperada, poniendo i apretando sus dos

manos sobre su carazon como si quisiera ahogar en él alguna amarga pena.

— ¿Qué tienes? le dije, ¿qué quieres que te haga? Nada contestó; pero yo no pude contener mi inquietud. Volví á hacerle dos, tres, diez veces mi pregunta. Un terror secreto vino á mezclarse con mi curiosidad. Yo temblaba ántes de saber lo que era; por cuanto hai en el mundo no quería ignorarlo por mas tiempo.

— Te suplico, amigo mio, díjome, no me preguntes mas. — ¡Ah! ¿porqué? — Porqué siempre una desgrácia se sabe demasiado pronto. ¿Pero no podría la prevision de esta desgrácia proporcionarnos algun médio de evitarla? — No, no: es imposible. — Mira te lo pido de rodillas, amiga mia, díme lo que has visto. — Te aflijiría demasiado, repuso; bañándome las manos con sus lágrimas. — No importa! te juro que eso no me aflijirá tanto como me aflije tu siléncio. — Pues bien! escucha... veo... ¡oh! ¿que he hecho, yo? ¡cielos! veo una enfermedad gràve. — ¿Quien de los dos ha de tenerla? Yo? — No, grácias á Dios! — Siempre! ¿siempre has de sufrir tú? Pero no es esto todo... tranquilízate. — Sí, te lo prometo, me tranquilizaré. — Pues bien!... yo veo mi *agonía!* — ¡Oh, Dios mio! Estas palabras me impidieron el poder continuar. Me parecía que había bajado en un abismo donde la cabeza se me volvía contra un objeto cuya profundidad no me atrevía á medir por miedo de ver el fondo. Sin embargo reüní todas mis fuerzas, hice el último esfuerzo,

diciéndole: — ¿I DESPUÉS? — Después repitió ella lentamente... después... no veo nada! (Al cabo de algunos minutos esclamó con voz lastimera): — Dispiértame! dispiértame!... Alfonso, dispiértame, porqué me siento desfallecer.

Yo ya no veía. Me parecía que los tumultuosos latidos de mi corazon mezclaban un sonido real á nuestros oprimidos suspiros. NADA! esta palabra fatal, mas horrible que la misma muerte, no cesaba de resonar en mis oïdos.

Sinembargo, era un deber mio, despertar á la enferma. Cado una de mis *pasas* parecía disipar un poco las visiones que la atormentaban: las mejillas se coloreáron: su actitud tomó de nuevo su dejadez, i bien pronto en fin, así que se entreabrieron sus párpados, una lijera sonrisa se manifestó en sus lábios, cuando un minuto ántes no indicaban mas que desesperacion!... ¡Ah! decía yo entre mí, que no pueda yo olvidarlo como ella!...

(Dia 29 de júnio.) — Nada había olvidado yo! La fatal prediccion que había oïdo, resonaba incesantemente en mis oïdos; no siéndome posible pensar en otra cosa. Sin embargo no podía hacerme una pintura límpia de lo que debía acaecer; pero se sabe que algunas veces la incertidumbre es aün mas insoportable que la misma certeza. Fácil les será, pues, á mis lectores figurarse como se hallaria mi ánimo en la noche del 28 al 29: fué para mí una noche de angústias como las que se sucedieron después. Mi esposa tampoco durmió; pero en la ajitacion en que me encontraba,

i la que ella había esperimentado durante su sonambulismo, me esplicaba este desvelo. En fin amaneció el dia, i en esto me sentí algo aliviado. Durante la noche, concentrándose el alma en sí misma, ora esperimente penas ó felicidades, ora siente con mas vivacidad durante el silencio i las tinieblas, ella se alimenta despácio de sus própios goces i de sus própias emociones, las cuales ninguna distraccion le impide analizar. La aurora, al contrário, reanima el valor i las fuerzas de los aflijidos; siempre les parece que les trae algun rayo de esperanza. No obstante, como á la Sra. Teste no debía ser magnetizada sino hasta el médio día, se me hizo mui larga la mañana. Hallábase mui fatigada por no haber podido dormir; pero ella tenía su semblante habitual, i estaba mui léjos de estar triste. Yo sí, que me esforzaba por presentarme á sus ojos i manifestarle que estaba tranquilo; pero este esfuerzo me costaba mucho, i por mas que hiciese para aparentarlo, olvidaba frecuentemente mi papel. Sinembargo se aprocsimó la hora; nos preparamos para empezar de nuevo la esperiéncia del dia anterior. Mi esposa, contra su costumbre, se sujetó á ella con suma repugnáncia.

— A juzgar por la sesion de ayer, me decía ella, el magnetismo no solo me incomoda sino que me fatiga. ¿Notaste á noche lo ajitada que estaba? — Si, pero esto no era culpa del magnetismo. — ¿Sería, pues, culpa tuya? — Tal vez sí: yo habia tomado café contra mi costumbre, i como desde

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
que el magnetismo ha hecho comun nuestro *fluïdo nervoso*, tu no puedes impedir el esperimentar todo lo que yo esperimento; i apesar de no haber bebido sino para mí solo, puede ser que haya bebido para ámbos. — Es mui maravilloso! repuso, riéndose; pero es bastante desagradable para mí que tu no me dés mas que la parte mala de tus sensaciones. Te juro, por ejemplo, que no me acuerdo del gusto que tenía tu café ayer noche. — Ya lo recordarás mas adelante. — Dios lo quiera! pero esperando no creas te vaya á envenenar; porqué ántes prefiriría morir. Apénas había concluïdo de pronunciar estas últimas palabras cuando el sueño se apoderó de ella. Faltaban para las doce del día unos cuántos minutos. La sonrisa estaba impresa en sus facciones; pero sin que ninguno de los músculos de su cara manifestase haber sufrido una nueva contraccion. Esta sonrisa se desfiguró luego, transformándose en risa sardónica; era la risa de la muerte. Algunos movimientos nerviosos estremecieron todos sus miembros. Su palidez se aumentó considerablemente, i hubieran dicho todos que era una estátua de mármol. Al fin esclamó: — Ya veo! oh! sí veo..., pero déjame llorar, amigo mio, que después ya te hablaré.

En efecto se puso á llorar, i yo tenía el corazon tan oprimido, que con mucha dificultad hubiera podido artícular una palabra. Estas son emociones que solo las almas sensibles pueden adivinar i comprender, pero que ninguna pluma es

capaz de describir. Después de algunos minutos me dijo: — Amigo mio, no será solo durante una hora que deberemos sufrir, sino durante toda la noche!... — ¿Puedes decirme cuando será esa fatal noche? — El sábado prócsimo. — ¡Tan léjos!

¡Estábamos solo á lúnes! Casi era menester el transcurso de una semana entera para salir de tan terrible susto! ¡Qué de dias! qué de horas! qué de minutos teníamos que contar! ¡Qué no podrá acaecer durante seis largos dias con la sonrisa en los lábios i la muerte en el corazon! ¡Oh! hallábame abatido!

Empero mi esposa me asió de la mano i me dijo con anjélica dulzura: — Valor, amigo mio; yo te entiendo; pero Dios es justo, i él no nos abandonará; i á mas, que no sabemos aün que suerte es la que nos reserva. — Pero en fin, qué enfermedad es, pues, la de que has de ser atacada? — Escucha: el sábado á las ocho de la noche en punto tendré convulsiones... ¡Oh! mui violentas... como nunca las he tenido en mi vida; i estas convulsiones durarán hasta las nueve. — ¿I entónces? — Entónces estaré enferma de mucha gravedad! — I durante la noche? — Aün estaré de mas gravedad. — Estarás en conocimiento? — Espera... No. — ¿No me conocerás á mí? — No. Cuando tú me magnetizarás podré hablarte; pero dispierta no te oiré mas. — ¿Hasta que hora te hallarás así? — Hasta por la mañana. A las seis ya todo estará listo. — ¿Qué quieres decir con eso? le pregunté temblando. — Quiero decir que

á las seis... estaré mejor, ó bien... oh! Dios mio! si fuera menester que te dejára. — ¡Ah! no, hija mia: no hables así, tú ecsajeras el mal que debe sobrevenirnos. — ¡Oh! no: si tú supieras cuan espantoso es lo que yo veo! — I para el domingo ¿qué ves? — No veo nada. — I para los dias siguientes? — Nada, nada: dispiértame. — Pero que deberemos hacerte? — Yo te lo diré mañana. Dispiértame. Dispiértame, sino tendré aün alguna debilidad.

Obedecí. Vuelta ya la Sra. Teste á la vida real, solamente conserva de su sueño un vago recuerdo del que desconoce la causa. Vuelve como ántes de dormir á chancearse conmigo; pero yo estaba mui pensativo, i respondia tan mal á sus preguntas i dichos que por fin me dejó quejándose de mi mal humor. Entónces reflecsioné sobre el partido que debía tomar; i la primera cosa que hice fué ir á participar á mis amigos lo que me había sucedido. Los unos se rieron de mi *credulidad*; los otros participaron de mis aprensiones manifestándome con franqueza sus simpatías. Les dí á todos las grácias; pero estoi bien cierto que si ahora se hallasen en el caso fatal en que estaba yo entónces no se verían ménos alarmados que yo. Una ó dos veces estuve tentado á participar á algunos de nuestros médicos de reputacion i que aün no creen en el magnetismo, mi afliccion; pero mis amigos dijeron, i con razon, que yo no debia, en semejantes circunstáncias, reünir en derredor mio sino personas francas i

benévolas : que poco debían importarme las opiniones magnéticas de tales ó cuales señores cuando se trataba de la vida ó muerte de mi esposa. Estas reflecsiones eran sin duda alguna mui justas, i yo las habia hecho tambien ántes que nádie me las hiciera ; pero confieso, por otra parte, que si hubiese previsto el fin de este suceso, hubiera tomado por testigos á otros hombres mas que á mis amigos, cuyas declaraciones serán siempre sospechosas. ¡ Oh ! sí ; si la cuestion no hubiese sido mas que de mi persona, no habría por cierto vacilado un momento, i si mi muerte ha de ser algun dia un triünfo para el Magnetismo, quisiera que todo París asistiera á mi agonía. Pero en las conjeturas en que yo me hallaba, deberes sagrados me imponían un sacrifício que yo no hubiera hecho para mí. Asistieron en esta ocasion solamente un número mui corto de personas despreocupadas.

El 29 por la noche, la Sra. Teste continuaba hallándose tal cual. Nada indicaba en ella la prócsima invasion de una enfermedad grave. Sin embargo en la comida no tuvo apénas gana, i tomó una poquita de sopa de pan. La noche siguiente la pasamos ámbos desvelados. Pero el tiempo era caluroso i tempestuoso, me parecía natural su desgano é insomnio ; acaso en otras circunstáncias no lo hubiera reparado. Sinembargo como esta espécie de desórden funcional continuó hasta el fin de la semana, al concluïrse forzoso fué ver en todo esto los princípios de una

mórbida afeccion. Mas no nos anticipemos; porqué las cosas no se pasaron tan aprisa como yo las cuento.

(*Dia* 30 *de Júnio*). — El Sr. Dr. Frapart, i el farmacéutico Thevenot (*), vinieron á mi casa, segun una invitacion que les di á las dos de la tarde. La señora Teste fué magnetizada estando ellos presentes á las dos i média. Las cosas que se pasaron fueron á corta diferéncia como las de la sesion del 29, esceptoque la enferma supo reconcentrar mejor sus dolores i respondió con estoïcismo i sangre fria á las preguntas que se le hicieron. En nada difirieron sus revelaciones de las que había hecho la tarde ántes. Las prescripciones que ella se hizo i que debíamos nosotros llenar se reducían á bien poca cosa. En primer lugar, nada podía conjurar ni impedir la prevista crísis. Todo medicamento hubiera sido, pues, supérfluo hasta el dia decisivo (sábado 4 de Júlio). Todavía nada de particular había que hacerse en este dia, hasta las siete i média de la noche, en cuya hora dijo ella, debían aplicársele dos sanguijuelas sobre la rejion del corazon. De las ocho á las nueve, debía ponérsele en la boca un poco de nieve, de cuarto en cuarto de hora; i de las nueve á las diez debía dársele un baño que durase precisamente veinte minutos. En fin, á las diez debía volvérsela á magnetizar para que ella prescribiese lo que debería hacerse

(*) Vive en la calle de Sainte-Marguerite, n. 86.

durante el resto de la noche, prometiendo que en las prócsimas magnetizaciones ella volvería á hablar sobre estos puntos. En cuanto á lo que acababa de prescribirse, su determinacion era irrevocable. En vano le presentó el Dr. Frappart una *caja homeopática*, asegurándola que debía en ella infaliblemente encontrar algun específico contra el mal que debía acometerla. Ella tomó maquinalmente algunos de sus tubos, los destapó, los olió, i los devolvió en el acto á sus respectivos lugares; asegurándonos de nuevo, que no había sino las dos sanguijuelas, la nieve i el baño segun el órden por ella prescrito que pudiese curarla. — Después que se hubieron apuntado todos estos pormenores la desperté. Despidiéronse los dos caballeros presentes asegurándome en secreto que no faltarían á la cita que les dí para el sábado á la tarde.

Desde este momento juzgué que era de mi deber observar i apuntar las menores vicisitudes que sobreviniesen en la salud de la señora Teste. La disposicion moral en que se encontró durante los últimos dias de la semana, era para mí una circunstáncia notable la cual no debo pasar en siléncio. Nádie le había comunicado el suceso que su destino le tenía reservádo: ninguna palabra indiscreta podía hacérselo sospechar, i sin embargo ella tuvo un indefinido *presentimiento* de la catástrofe. Como si una voz misteriosa le hubiera insinuado que ya nos quedaban mui pocos dias de estar juntos, un irresistible instinto la

unia á mis pasos. Ni un solo segundo se ausentaba de mí; i si alguna razon plausible me obligaba á separarme de ella, lloraba en mi auséncia como si temiese no poderme ver mas. Sinembargo ella no padecía: sin cesar, me repetía que ella no estaba enferma: formaba mil planes para el porvenir con el objeto de distraerse; pero por mas que hiciera no podía en manera alguna disipar su tristeza; i en la espansion i solaz que procuraba dar al ánimo, bien á las claras se veía que ella solo quería aturdirse á la manera de aquellos moribundos que se esfuerzan por creer que solo van á entrar en un agradable sueño.

— Algo ha de sucederme, dijo, pues conozco que no estoi tranquila, i cuando tú no estás aquí tengo miedo. — Miedo! — ¿De qué? — No lo sé; pero no lo puedo remediar; constantemente me hallo como una persona, que al dispertarse de un sueño espantoso está conmovida, i que trata por lo mismo de olvidarlo. — ¿Has soñado?—No, respondió riendo, puesto que no he dormido. —¿De qué dimana que tú no puedes dormir? — Mas bien yo debiera hacerte esta pregunta á tí, Sr. Dr. — Es mui cierto; pues bien, yo reflecsionaré sobre ello... dame de tiempo solo hasta el domingo. — Corriente; pero podrías decirme ahora porqué tú no duermes tampoco? — ¡Oh! yo... es el estúdio, la fatiga, la intension de espiritu que me privan de descansar. — ¡Es posible! pero yo presumo, amigo mio, que hai algo mas. — ¿Qué, pues? — Tal vez una

primícia de la desgrácia que debe acaecernos! — ¿Estás loca? — Sí, yo estoi loca; no lo niego; pero créeme, amigo mio, los presentimientos no son siempre quimeras, i solamente las almas varoniles se burlan de ellos. — Preciso es que en este caso tenga yo un espíritu mui varonil, porqué mi escepticismo en este particular será siempre completo. — Tanto peor para tí; pero espero al ménos que tu incredulidad respetará mi debilidad, i que tú no me impedirás el que siga mi plan. — ¿Qué plan tienes? — Uno de los que tú no tienes mui amenudo: *quiero confesarme.* — Hoi? — Hoi mismo. — ¿Porqué? — ¡Ah Dios mio! no me lo preguntes, porqué no te daré mejor contestacion de la que te he dado ántes; *yo no lo sé.*

Este súbito i estraño deséo me trastornó el alma. Sentía que se desquiciaba mi arraigado materialismo médico; i casi entreví por un instante en aquel presentimiento, las mudas revelaciones de la Providéncia. — Sígue tu inspiracion, mi vida, le dije con mucha gravedad, que no dejó de admirar: acáso es una indicacion celestial.

Nuestra sesion magnética de aquel dia (2 de Júlio) nada mas me hizo saber de lo que ya había sido revelado en las anteriores, escepto que si la Sra. Teste esperimentase gran tristeza i abatimiento serían un funesto presájio que empezaría á realizarse el dia siguiente. Pero si al contrário ella manifestase mucha alegría, sería un buen agüero, pero que no debía ponerse en

ello mucha confianza. Al otro dia en efecto, mi esposa se encontró mui triste i abatida; perdiendo yo cada dia mas i mas mis esperanzas.

(*Dia 3 de Júlio*). — Apesar de todo esto, habíase apoderado de mí un fuerte deséo de luchar con el destino; i con el objeto de distraer á mi señora, convidé á almorzar á algunos de mis amigos. El Dr. Amadéo Latour era uno de los tantos; pero habíase convenido que no hablaríamos de medicina ni de magnetismo, atendido que del encuentro de esos dos irreconciliables enemigos nacerían inevitables, fastidiosos é interminables debates, cuyo único resultado sería agriar á los interlocutores, aturdiendo á mas los circunstantes que tuviesen la mala suerte de oïrlos. Aquí no hubo pues, ni magnetismo ni medicina, sino convidados, que cada uno cooperó segun la órden del dia con su amena i agradable conversacion en hacer pasar las horas mas jovial i agradablemente.

La Sra. Teste se quejó várias veces de la inconcebible lasitud que esperimentaba en todos sus miembros, pero no por esto parecía estar mucho peor que lo estaba el dia ántes. Es verdad, que no comió, pero no por esto dejó de tomar parte en la conversacion, chanceándose con nosotros, i parecía reïr de veras al escuchar las agudezas que soltábamos. Se hubiéra dicho, en una palabra, que ella adivinaba i participaba de nuestras intenciones. En cuanto á mí, era tal la terquedad con la cual me había puesto á luchar con el destino que hasta me parece había desva-

necido mi tristeza. Tan cierto es que la escitacion de los sentidos es el mejor antídoto del *spleen* (*), i que hai mui pocos disgustos capaces de resistir las no interrumpidas violentas emociones físicas. El placer, en efecto, está mui léjos de hacernos felices, pero tiene el priviléjio de hacernos olvidar las penas. — Al concluirse el almuerzo, nos dejó la señora Teste, por algunos momentos, durante los cuales el doctor Latour me dijo: —

I bien! amigo mio, ¿dónde está vuestra fé? — Mi fé es la misma, le contesté. — ¿Qué quiere Vd. decir con eso? — Digo que mi fé es aün mas inalterable que la incredulidad de Vd. ¡Qué! ¿piensa Vd. siempre lo mismo acerca de la señora Teste? — Siempre. — Pero, amigo mio, esto es una locura! — Dios lo quiera? Pero sea lo que fuere, esta locura hasta el domingo prócsimo será en mí incurable. — Me asombra Vd. de tal modo que apénas me parece Vd. el mismo hombre. — Es que Vd. aün no me conoce bastante. — Pero en fin, amigo mio, reflecsione Vd. que cualesquiera que sean sus prevenciones contra la medicina, debe quedarle al ménos á Vd. su buen sentido médico. Ecsamine Vd, su esposa;

(*) Voz inglesa que se proúncia *splín*, derivada del latin *splen* «bazo» Este órgano es el supuesto asiento de los caprichos, malos humores, tristezas, melancolías, depresiones de espíritu, irritabilidades etc., etc., i se usa para significar estos estados del alma. Asi que, una negra melancolía, un fuerte disgusto de la vida, un profundo abatimiento de ánimo, en inglés se llama *splin*. (*Traductores*).

pregúntele i dígame Vd., si es que lo sabe Vd., cual es el órgano que tiene afectado. — Le confieso á Vd. con toda la humildad posible que no podré satisfacer á Vd. sobre este punto; pero aun cuando lo pudiera, estoi bien cierto que el juicio que hiciera hoi, nada podría valerme para mañana á la tarde. — Hasta cierto punto en efecto. Pero que diablos! ¿basta que uno esté enfermo para que haya de morirse? — Vd. sabe mejor que yo que no es menester estar mucho tiempo enfermo para morirse. — Lo que hai de cierto es que la señora Teste no lo está en manera alguna. — Esto es lo que Vd. no sabe; pero yo si sé mui bien que ella lo estará mañana por la tarde. — ¿Porqué? — Un musulman os contestaría: *Porqué esto está escrito;* i yo responderé á Vd.: *Porqué ella lo ha dicho.* — En horabuena, amigo mio, le compadezco á Vd., i su conviccion me aflije el alma. — Le confieso que esa conviccion me aflije todavía mas á mí; pero por sensible que me sea, nada podrá destruirla. — Estas últimas palabras dejaron al doctor sin réplica; encojió los ombros i se retiró. — Pues bien, dije á mi esposa, luego que ella hubo vuelto i aquel caballero nos hubo dejado, ¿han logrado nuestros amigos distraerte un poco? — No; me contestó, porqué si estuviera sola lloraría.

(*Dia 4 de Júlio*). — Esta mañana la señora Teste estaba tan débil que apénas podia sostenerse. El pulso estaba mas acelerado, pero con regularidad. Ella siente un fuerte dolor en la re-

jion precordial. Eran las diez de la mañana cuando la magneticé por la última vez. Sus predicciones estaban conformes con las de los dias precedentes, i yo escribi el programa que debía seguirse en la noche prócsima siguiente, dictado por ella misma. La señora Teste no se puede dar cuenta de las causas de su enfermedad. «*Esto debía ser así*, dijo, *i el magnetismo, al cual pudieras atribuïr la causa, no tiene de ello la menor culpa*». En fin, respecto á la naturaleza del mal, ella me da una esplicacion mui poco satisfactòria para satisfacer las ecsijéncias de un médico. Ella cree que será la sangre que debe *acometerla* i *ahogarla* si la nieve no lo impide.

«Estoi mui grave, añade, i si á las nueve yo no hablo ó me sonrío... no hai que esperar nada de mí». —Apénas había pronunciado esta última frase cuando me vi obligado á dispertarla precipitadamente á fin de evitar un síncope..

El resto del dia se pasó poco á poco, i mui poco á poco! Las visitas me importunaban, i la soledad aün mas. Quería hablar i no sabía que decir: quería leer, i no entendia lo que leía; en fin, pasaba las horas contando los minutos, i cada una de ellos me parecía un siglo.

Por la tarde la señora Teste se quejó mucho del pecho, al própio tiempo que se quejaba tambien de una cefaláljia violenta. Una de sus mejillas (la izquierda), estaba inyectada de sangre como la de un tísico: esta vez era evidente que la señora Teste estaba realmente enferma; i sin

embargo si alguno de mis compañeros me hubiese aün preguntado por su enfermedad, me hubiera encontrado con el mismo embarazo que me encontré para responderle el dia anterior. ¿Cómo, en efecto, se podía calificar la reünion estraña de los síntomas que ella presentaba? En todo lo que había leïdo de medicina no recuerdo una sola palabra que hubiese podido aplicarse á su enfermedad.

(*Noche del 4 al 5 de Július*). — En suma, ya se acerca el momento solemne en que esta terrible cuestion de vida ó muerte va á decidirse definitivamente. Las impresiones que me ha dejado están aün frescas en mi memória, i mi pluma podría hallarlas todas en el fondo de mi corazon, si conviniese describir á mis lectores todas las peripécias (*) de esa terrible noche. Pero aquí solo se trata de una relacion científica en que el narrador debe olvidarse de sí mismo para ocuparse no mas que de los hechos.

A las siete, la señora Teste se sintió desfallecer, i encontrándose sumamente acabada se vió precisada á meterse en cama. Entónces le declaré que ella se había predicho por la mañana una lijera indisposicion, pero que la evitaría seguramente acostándose; á pesar de que en todo caso no debía durar mas allá de las nueve. Al cabo de algunos instantes le presenté un jóven médicoco co-

(*) *Peripecias* «tránsitos del alma de un estado al otro». (*Traductores.*)

nocidosuyo, mui vivarracho, i amigo del Sr. Eduardo Le Carpentier. La señora Teste con su amabilidad acostumbrada conversó con él de manera que ocultaba completamente su sufrimiento. Sin embargo manifestó su inquietud respecto á las idas i venidas que se hacían en los aposentos inmediatos; pero una insignificante esplicacion que le dí acerca de este particular la satisfizo i disipó enteramente sus sospechas.

A las siete i cuarto los doctores Frapart, Amadéo Latour, Millardet, los Sres. Le Carpentier, Guimer (**) i algunas otras personas se reünieron silenciosamente en una de las contíguas piezas. La enferma dijo que se hallaba mejor desde que se ha metido en la cama. En esto me encontraba solo á su lado.

A las siete i média la Sra. Teste no parecía estar peor; sin embargo ella había dicho, como recordará el lector, que á las siete i média era menester se le aplicasen dos sanguijuelas en la rejion superior del corazon. Ciertamente estaba yo léjos de haber olvidado su mandato; pero yo vacilaba respecto á su ejecucion. «¿Si en efecto acaecerá, decía yo entre mí, la anunciada crísis? ¿Si se habrá ella equivocado? ¿Si esa profecía será todo un sueño? Si... que sé yo? Pero vamos; *medicinar* á una mujer que no parece estar enferma, i que,

(*) Comerciante, que vive en la calle de Saint-Honoré, nº, 324.

en último análisis, es probable que realmente no lo está, me confunde i hace vacilar mi fé.

Entré, pues, en el cuarto donde estaban aquellos Sres.—Son las siete i média, les dije; ¿aplicaremos las sanguijuelas?—¡Cómo! ¿No ve Vd. que es de absoluta necesidad? esclamó el doctor Frapart, con esa voz penetrante, espresiva, animada; Vaya Vd., pues, infeliz! vaya, que en ello va la vida de su esposa. Hace ya un minuto que estas sanguijuelas debieron haber sido aplicadas. — Pero si ella no quisiera que se le aplicasen? — Vaya Vd., le digo; aquí no se trata de saber si ella lo quiere ó no lo quiere!

El Dr. Frapart era entónces en mi casa lo que yo hubiera sido en la suya en iguales circunstáncias. El conservaba toda su serenidad. Las sanguijuelas fueron, pues, aplicadas á las siete i média i ochenta segundos. Estos segundos de sobra podrán parecer ridículos á mas de uno de nuestros lectores; pero hoi que conservo toda mi serenidad, i que he recobrado no diré toda mi lójica, porqué no es esta cuestion de lójica, sino todos mis recuerdos estoi persuadido de que este miserable error de ochenta sagundos, tuvo una influéncia notable sobre el modo con que se pasaron las cosas durante el resto de la noche.

A las ocho ménos algunos minutos, mis compañeros entraron en el aposento: se colocaron sin hacer ruïdo al derredor de la cama; pero la enferma ya no los reparó, pues parecía estar en síncope. Tenía los ojos cerrados, sus facciones

apagadas i sin espresion, i todos sus miembros estaban sin movimiento. No obstante su pulso estaba casi normal, tanto en su desarrollo como en su aceleracion. Esperemos!

En fin, *á las ocho dadas*, todos miraban á la enferma con mucha atencion. Todavía el sonido de la campana del reloj resonaba en nuestros oïdos cuando la enferma comenzó á menearse. ¡Todo lo que élla predijo se cumplirá pues ecsactamente. ¡Oh Dios mio! — Aquí empieza para mí una de aquellas escenas horribles, que señalan i hacen época en la vida de un hombre, i cuya imájen queda impresa para siempre, aün cuando uno viviese mil años. ¡Oh! sí, yo veo todavía en el fondo de esa alcova, donde apénas llegaba la pálida luz de las bujías, á mi pobre esposa tendida en su lecho de dolor devorando en siléncio sus padecimientos. Al princípio comenzaron á ajitarse sus piés i sus manos; luego sus brazos se doblaron en todos sentidos como si no hubiesen tenido ni articulaciones ni huesos. Después este doblamiento se apoderó de sus miembros inferiores, muslos i espinazo dorsal, i por último de todo el cuerpo. *A las ocho i diez minutos* la escena se agravó. Los profundos suspiros que salían del pecho, pronto se cambiaron en gritos ahogados, i en seguida en gritos lastimeros. El movimiento clónico (*), que sucesiva-

(*) *Clónico*, «tumultuoso, alborotado». (*Traductores.*)

mente separa i aprocsima los arcos dentales (*), producía de cuando en cuando un rechinamiento que molestaba sobremanera. Dábasele nieve de cuarto en cuarto de hora, pero con mucho trabajo se lograba podérsela introducir en la boca. Ya la oclusion ó cerramiento dé las quijadas se opone á ello insensiblemente, ya en el mismo instante en que se le presentaba el pedazo de nieve, una súbita contraccion de los maseteros (**) hacen volar una parte vuelta pedacitos, miéntras que el resto queda de un solo golpe pulverizado debajo de los dientes.

A las ocho i média la ajitacion llegó á su colmo. Cuatro personas robustas apénas podían sujetar á la señora Teste en su cama. Diríase á cada instante que estaba á pique de romperse la frente ó algun miembro. ¡Oh gran Dios! que larga fué esta hora! Al fin la ecsaltacion convulsiva perdió progresivamente su duracion i fué sucedida por algunos señalados parocsismos que cada vez iban en disminucion. El último acaeció á las nueve ménos diez minutos, pero fué mas fuerte i terrible que los otros: consistió en un grito que nos consternó á todos. Por último, se calmó, i tranquilizó completamente, ó mejor dicho, los parocsismos quedaron reemplazados por una absoluta postracion. I sin embargo la hora!... la hora ya

(*) Huesos cubiertos por las encías en que está sujeta la dentadura. (*Traductores*).

(**) *Masetero*, uno de los músculos de la mandíbula.

había dado, pero nosotros no la habíamos oïdo (*).

Las nueve! Las nueve! ella me dijo que si á LAS NUEVE no hablaba ó no se sonreía, que todo estaba concluïdo, que no quedaba esperanza alguna por ella. Pues bien! las nueve habían dado, i ella no habia hablado! ni tampoco se había sonreído! En vano yo la llamé cien veces por su nombre: ella no me oía, pues no me contestó mas! Esta es pues su agonía, me decía yo! ¡Oh! yo padezco mas que ella! — Se la metió en el baño; pero salvo un insensible aliento i unas imperceptibles pulsaciones arteriales, nada, absolutamente nada podía hacernos percibir si le quedaba ó no aün algun resto de vida. Sus cabellos se sueltan i se mojan en el água del baño, donde, para impedirla que se ahogase, tuve que sostenerla por las espaldas. Su cabeza oscilaba i se inclinaba siguiendo la posicion que se le hacía tomar, cediendo sin resisténcia á las leyes de gravedad. ¿Hai algun pensamiento aün en esa cabeza que se inclina así? Nádie de nosotros lo sabía.

Apesar de esto, á la otra estremidad del aposento se había trabado una discusion mui animada entre dos de nuestros asistentes.

(*) La Señora Teste me habia dicho por la mañana cuando estaba sonambulizada, que el magnetizarla durante sus convulsiones, no produciría otra cosa mas que retardar la crìsis, pero que no la impediría.

Es abominable! decia el uno: esta mujer se muere, i Vds. no le hacen nada! — Qué quiere Vd. que se le haga? — Que sé yo! *llamad médicos:* que se la sangre, que se le administren algunos antiespasmódicos, una lavativa de asafétida. Pero por Dios, que no se la deje así. — Ella no se prescribió ni lavativas, ni sangrías, ni antiespasmódicos. — Pero lo que ella se prescribió es un absurdo! — ¿Cómo lo sabe Vd.? — ¡Ah! no me hable Vd. pues, de su magnetismo! — ¡Oh! no me hable Vd. pues de sus médicos! — Sea en horabuena! pero Vd. habrá de responder de la muerte de su esposa.

A estas palabras, el primer interlocutor, que no era otra persona ménos que el doctor Amadéo Latour, salió indignado, i dejó al doctor Frapart continuando tranquilamente en la lectura de su diário. — Yo no podía mas, i la fatiga corporal que esperimentaba sosteniendo á mi esposa en el baño hacía mas de tres cuartos de hora, junto con mis angústias, me acababa. Por otra parte *yo me la veía morir.* — Es hora ya Sr. Frapart? — Faltan aün diez minutos, me contestó el inconmovible lector, después de haber echado una mirada al reloj. — Diez minutos! Qué largo! Pero, si no se necesita mas que valor, llegaremos al cabo.

Dieron las diez por fin: me puse á magnetizar á la Señora Teste, que acababan de colocar otra vez en el lecho. Esta vez habló! pero tan bajo que apénas pude oírla.

— « Esto va mui mal, me dijo; yo estoi de mucha gravedad. — ¿ Podrás pronto hablar dispierta ? — No. — Pero cuando tendrás otra vez el uso del habla ? — No lo sé. — ¿ Padeces tú mucho? — ¡ Oh ! sí. — ¿ Qué se te debe hacer ? — ... mostaza. — En las piernas ? — ... á los piés. — ¿ Cuánto tiempo en cada punto ? — Diez minutos. — ¿ Será menester continuar con la nieve? — Sí. — Toda la noche ? — Sí. Déjame dormir un poco, i no me hagas hablar, que esto me fatiga. — ¿ Cuánto tiempo es necesário dejarte dormir ? — Un cuarto de hora ».

Obedecí, i no la disperté hasta después de pasado un cuarto de hora. En el momento de estar dispierta volvió á caer en el mismo estado de ántes, i no habló mas. Era evidente que ella entónces había perdido el conocimiento; particularidad que me sujirió en aquella misma noche ciertas reflecsiones que quiero contar á nuestros lectores (*).

(*) Aquí entra el autor en cuestiones metafísicas que las resuelve á favor de la inmortalidad del alma i de que el magnetismo aïsla nuestro espíritu i lo libra de sus vínculos terrenales. Así Ricard, como Teste, como algunos otros magnetizadores á quien hemos oïdo i leïdo se han vuelto al parecer tan puramente *espiritualistas* como ántes de ser magnetizadores eran acaso *materialistas.* Nosotros no sabemos i por consiguiente no creëmos otra cosa sino que el magnetismo da mas vida animal al organismo, que lo reanima (segun el mismo Señor Teste, véase atrás pájs. 215-217) i por médio de esta nueva reanimacion material el alma *ma-*

(*A las once*). — El estado de la enferma no había cambiado. Hallábase tranquila, ó mas bien, inmóvil: su semblante parecía estar encendido: tenía las venas del cuello hinchadas i salientes: las pulsaciones isócronas (*) i perfectamente reguladas, pero carecía siempre de conocimiento.

— ¿Qué piensa Vd. de eso, amigo mio? dije al doctor Frapart. — Al parecer lo mismo que piensa Vd., me contestó, es decir, que no hai que hacerse ilusiones, i que me parece está mui grave; pero yo creo por otra parte, que con la ayuda de Dios, logrará Vd. sacarla de este fatal estado. — ¿No ven Vds. nada mas, señores, que pudiera hacerse? — Nádie me respondió; i nada había, hasta ese mismo siléncio, que no me pareciese desesperado i no aumentára mi consternacion.

Estaba rendido; retiréme á otra pieza, siguióme á ella el amigo Frapart; i habiéndome com-

fiesta mejor sus funciones. Esto esplica el porqué la Señora Teste magnetizada hablaba i el porqué desmagnetizada no hablaba; el porqué algun idiota magnetizado ha hablado cuerdamente i ha vuelto después en el estado de vijilia á su idiotismo. Para hacer estas esplicaciones no hai necesidad de perdernos en teorías metafísicas que todo lo envuelven en tinieblas. (*Traductores.*)

(*) Voz de maquinária adoptada por la medicina que significa *hecho en igual tiempo*; « pulsaciones isócronas », pulsaciones hechas cada una de ellas en igual cantidad de tiempo. (*Traductores.*)

prendido perfectamente, estuvo mas de un cuarto de hora ántes que me dirijiese la palabra. Por fin me preguntó si su presência podría serme de alguna útilidad durante la noche; i le contesté que no. Entónces me asió de la mano, me la estrechó afectuosamente, prometiéndome estar en mi casa á las seis de la mañana siguiente.

El Sr. Le Carpentier se fué algunos minutos después, i los señores Millardet, i Guinier fueron los únicos que se quedaron conmigo.

Habíanse aplicado los sinapismos; pero á escepcion de lo colorado de las pantorrillas i de las plantas de los piés, no habian producido efecto alguno perceptible. Por otra parte continuábase dándole de cuarto en cuarto de hora la nieve.

(*Medianoche*). — La enferma fué magnetizada de nuevo: su voz siempre tan débil que solamente *yo* podía oïrla; i para lograrlo me era preciso aplicára mi oido á su boca. — «Cómo te encuentras, amiga mia? — Siempre mui mal. — ¿Qué es lo que te duele pues? — El pecho: me ahogo».

En efecto, sus manos, que un movimiento automático dirije sin cesar á la rejion del esternon, se encrespan como si la enferma quisiese arrancar alguna cosa que le incomodaba.

— «Voi, pues, á dejarte! continuó dolorosamente. — ¡Oh! no! Dios no lo querrá. — Qué le habré hecho!»

A esas palabras sus ojos se abrieron i los dirijió ácia arriba. Los tenía apagados i sin brillo,

i solo una espresion mística parecía animarlos. Volví á hablarle, pero ella no me respondió, i quedó así por espácio de algunos minutos. En fin, sus párpados se cerraron, i entónces le dije:

—«¿Con qué no quieres hablarme mas?— —Sí, pero yo suplicaba á Dios que no nos separase. ¡Oh cuánto quisiera ver á Dios! —No lo has visto nunca? —No. —¿Estarás aün mucho tiempo sin conocimiento? —Sí. Cuando, pues, dispierta, podrás oïrme?

Ella vaciló, i parecía que mi pregunta la atormentaba. Sentí sobre mis hombros una lijera presion de su brazo; i después ella echó un grito ahogado i me contestó: «Jamás!»

Guardé siléncio; mi pensamiento había espirado en mis lábios sin que pudiera espresarlo. Sin embargo al cabo de algunos minutos le dije: — «¿Hai algo mas que pueda hacérsete? —No, todo será inútil. —¿Cuando deberé volverte á magnetizar? —A las tres (*). —Es menester dispertarte? —Sí».

Dispertéla, i tenía yo la certidumbre dé que no dormía mas desde el instante en que ella dejaba de oïrme.

De la una á las tres tuvo algunos lijeros movi-

(*) En este instante el Dr. *** hizo á la enferma esta estraña pregunta: —¿Qué hora es? — ¿Es esta ocasion de pensar en esperiéncias? esclamé bruscamente. Pero la Señora Teste me había ya adelantado diciendo: «*Las doce de la noche i veinte minutos*:» respuesta cuya ecsactitud sorprendió ménos al *esperimentador* que me había escandalizado á mi, su intempestiva pregunta.

mientos convulsivos que yo calmaba por médio de algunas pasas. Tenía la respiracion evidentemente algo pesada; continuando á llevar las manos sobre el pecho. En fin, á las tres en punto la magneticé. Su voz era un poco mas fuerte que á média noche. Dijo tambien que creía estaba un poco mejor; pero al mismo tiempo dió mui pocas esperanzas acerca del fin de su enfermedad.

— « A las seis todo estará concluido. — ¿Qué quieres decir con eso? — Que á las seis estaré mucho mejor, ó bien..., será esto una gran fatalidad para el magnetismo, continuó, porqué no faltará quien le atribuya mi muerte (en todo pensaba)! — ¿Ves tú después de las seis? — No. — Mañana, por ejemplo, ¿como te encontrarás?

Por toda respuesta echa un nuevo grito que fu acompañado de movimientos convulsivos. Su porvenir no se estiende mas allá de algunas horas! Tambien la jóven Clary D***, (*) había dicho que no veía nada mas allá del 4 de júnio; i precisamente en este día ella cesó de vivir! Por mas que hiciese para apartar esta idéa de la memória no podía en manera alguna lograrlo; habíase completamente apoderado de mí este triste i terrible recuerdo.

La Sra. Teste había pedido que se la volviera á magnetizar á las cuatro i média. No obstante las aprehensiones que ella misma acababa de manifestar, yo empecé á participar de la esperanza de mis amigos; porqué si bien ella continuaba en vijília,

(*) Véase atrás pájinas 161-164 (*Traductores.*)

sin el uso de la palabra, el mejoramiento de su estado me parecía incontestable. En efecto, aünqué ella no hablaba era evidente que me comprendía; puesto que ella procuraba retener mis manos entre las suyas. Por fin, la magnetizé; i confesó que se encontraba mejor; pero que á las cinco i média debía sobrevenirle un nuevo acceso de convulsiones al ménos tan violentas como las que había tenido por la tarde; acceso que debía decidir de lo demás. Esta revelacion, con la cual estábamos bien léjos de contar, me martirizó de nuevo el alma.

«Ya lo ven Vds., Sres., les dije á mis amigos, nosotros íbamos mui aprisa, i cuando un sonámbulo se alarma, hai mucha razon para alarmarse tambien. Pero veámos, puesto que es menester llegar hasta el fin, esperaremos, i quiero esforzarme por no hacerme mas ilusiones ya que el cielo al parecer no me lo permite.» — Esta noche debió envejecerme de diez años!

Fiel á su promesa, el doctor Frapart, entraba en mi casa así que daban las cinco i média de la mañana. Las convulsiones habían vuelto á aparecer en aquel momento, i creo no haber visto en mi vida de iguales. Era tal vez que ninguno de los enfermos que había tenido hasta el dia no me había tocado tan de cerca. Las lágrimas que me llenaban los ojos eran bastante á aumentarme i desfigurarme los objetos. Por fin, dieron las seis! El sonido de la campana resonaba en mis oïdos como el fúnebre doblar. Mi vista que-

dó á obscuras; nada veía; pero oí un grito terrible, aterrador, espantoso. I luego después en médio de un lúgubre siléncio que sucedió, oí la imperturbable voz de mi amigo Frapart, que pronunció estas palabras: «¡Ya acabó!» — «Acabó!» que? la vida? — No, la crísis.— Conqué ¿aün vive? — Esperad.... sí.... Dentro de algunos instantes podremos juzgar mejor.

A las siete la Señora Teste abrió los ojos i habló. *Ella había tomado un letargo por la muerte!!!* (*)

(*) Pocos meses hace que sucedió un caso análogo, i quizás de mayor interés i gravedad en Mataró. La enferma fué magnetizada por un célebre médico español, qué, como el Señor Teste, cura magnéticamente.

Nosotros debemos hacer notar á los lectores, pués lo consideramos de trascendental importáncia, para que no formen erróneos juícios, que en los casos de Josefina, pájinas 295-307, en el que acaba de referirse de la Señora Teste i otros innumerables que podrían citarse, los enfermos han tenido *prevision interior de su enfermedad é instinto de remédios ó plan de curacion.* Claro está que sin estas circunstáncias no habrían podido dirijir su enfermedad á la terminacion feliz que hemos visto. No así sucedió respecto á la Señorita Davy (atrás pájs. 161-164) que supo hacer un ecsacto diagnóstico ó descripcion de su enfermedad, pero carecía del instinto de remédios; á otros sonámbulos les falta amás la prevision interior, en cuyos casos á los ojos salta que los enfermos mismos no pueden curarse, i que para ello deben ponerse en relacion con algun magnetizado que reüna aquellos dos instintos. Conviene mucho

El caso que acaba de leerse ofrece muchas cuestiones importantes, las cuales desearía ver resueltas.

1º Puéde decirse que la enfermedad de la Señora Teste no era de tanta gravedad como la habíamos supuesto, (lo que es posible) i que se hubiera tan fácilmente disipado con los médios en uso comun, como por la influéncia de las sanguijuelas i de la nieve que la enferma se había prescrito: observacion que tampoco creemos desnuda de verosimilitud. Pero supongámos que se hubiesen *llamado* algunos médicos, como lo quería el Señor Latour, i que nos hubiésemos dejado llevar de sus indicaciones, Dios solo sabe el resultado que hubieran tenido sus prescripciones. Cinco años hace que tuve ocasion de asistir, como médico, á la Señora Teste; atacada entónces de una afeccion nerviosa. Pues bien! es cosa sabida de todos sus allegados que yo tuve el *insigne honor* de triunfar con mucha rapidez de sus accesos; pero ¿qué resultó de mi triunfo? ¡Que la pobre enferma se vió obligada á guardar cama por espácio de cinco años! Ni se crea tampoco que aquí se trata de un hecho escepcional. Hasta ahora no tengo notícia de que la medicina haya curado un solo caso de afeccion nerviosa.

2º ¿Qué debemos pensar del error de prevision que en la Señora Teste hizo tomar un letargo por

en magnetismo abstenerse de hacer observaciones jenerales. (*Tradactores.*)

la muerte? A esto contestaré que este error es uno de aquellos que los sonámbulos *pueden* cometer, pero que es mui cierto *cometen* raramente. He aquí lo que hemos leïdo sobre este particular en el opúsculo del Señor Koreff (*) «Vd. hace méncion en su capítulo quinto (el autor se dirije á Deleuze) de una prediccion de los sonámbulos que muchas veces me ha dado bastante que pensar, i que á menudo ha salido falsa : hablo de la prediccion de la muerte. Mas tarde he conocido que los sonámbulos suelen formarse ilusiones sobre este punto, tomando las crísis peligrosas, de síncopes violentas, por la muerte ; confundiendo tal vez lo que hai de análogo entre esas rápidas transiciones i la irrevocable terminacion de la vida. Este es uno de los puntos mas inciertos en esa obscura rejion, en que nos faltan del todo las señales positivas para distinguir la verdad del error. Háme sucedido que algunos sonámbulos me han predicho con ecsactitud la muerte de muchas personas, i en otras se han engañado completamente, etc. » (**).

(*) *Carta de un médico estranjero*, etc., páj. 30.

(**) He aquí en sustáncia lo que sucede en todas las predicciones sonámbulas. Hemos hablado ya tanto sobre el particular á fin de que los lectores no se formen sobre el magnetismo erróneos juicios, tomando por princípios jenerales lo que solo son hechos particulares, que consideramos supérfluo añadir nada mas sobre el particular. Dios no permita que á sabiendas induzcamos jamás á nádie en error. (*Traductores.*)

PARRAFO II (*).

De lá medicina i plan curativo que prescriben los sonámbulos á los enfermos.

Inútil es aducir casos, por que ecsisten i diariamente se reproducen á miles (**), para probar que hai sonámbulos dotados de un alto grado de prevision esterna i de un perspicaz instinto de remédios, con cuyas poténcias describen las enfermedades de los dolientes que se les presentan i forman para ellos planes de curacion cuyos felices resultados suelen con frecuéncia pasmar hasta los incrédulos. Repetimos por la centésima vez que esto no es estraño, puesto que en un estado de vijília hai médicos naturales, como hai pintores, oradores, poetas, comerciantes naturales; mas dirémos, que todos los estúdios del universo no pueden hacer á un médico, médico; á un orador, orador; á un pintor, pintor; sin que ya la naturaleza los haya hecho de antemano (***). Pero con igual enerjía negaremos, por estar contra la evidéncia positiva que á cada momento nos presenta la naturaleza, que todos los hombres séan ó hayan nacido por ser grandes médicos, orado-

(*) Hablan los traductores.

(**) Véase atrás pájs. 156-157, 223-228.

(***) Consúltense las obras del Catálogo que hallará el lector al fin de este libro.

res, pintores, poetas, comerciantes, como que todos los sonámbulos tengan maravillosa claravidéncia para curar, pronosticar, etc., etc.

Partiendo de este princípio, los médicos que han querido dedicarse á curar por médios sonámbulos, han procurado lo primero de todo proporcionarse algun sonámbulo ó sonámbula distinguida, como condicion principal i acaso única para tener acierto en la curacion de sus enfermos. Nosotros creëmos, segun podrá ya haberlo deducido el lector por lo que se lleva dicho, que un médico de susceptibilidades magnéticas sonambulizado, será mejor médico, que otra persona, en iguales circunstáncias, que no haya estudiado medicina (*). Pero hasta ahora los médicos sonámbulos son comunmente jente lega en medicina; solo tienen suceptibilidad de ser facilmente impresionados por el magnetismo i talentos naturales médicos.

Barcelona presenta acaso la primera importante escepcion á esta regla. Público i notório es que hai un señor médico que cura por médio de un sonámbulo que ha cursado medicina algunos años, cuyos preparativos estúdios le son palpablemente mui ventajosos. Hemos oïdo hablar con entusiasmo i admiracion á algunos enfermos que lo han consultado; i de algunas curas que ha hecho. Sa-

(*) El magnetismo produce reminiscéncia de lo sabido i mas ó ménos intuïcion de lo no sabido. Véase atrás pájinas 137-139, i 141-197.

bemos tambien por otra parte que ha solido padecer equivocaciones i que no siempre ha curado. Téngase presente que este sonámbulo reüne dotes naturales, suceptibilidades sonámbulas, i conocimientos médicos no comunes, i sin embargo *ha padecido equivocaciones* (*).

Nosotros, guiados por el principio de que solo en los casos en que falle la medicina comun bien administrada por buenos médicos, deben consultarse los sonámbulos, jamás hemos permitido que ningun enfermo, que no se hallase en ese estado de desauciamiento se pusiera en relacion con ninguno de nuestros sonámbulos con el objeto de curarse. I aün así, en los pocos i contados casos que esto ha sucedido hemos procurado que estuviese presente siempre algun médico. Nosotros respetamos tanto la ciéncia presente como la futúra, i por esto jamás estaremos por derribar,

(*) En completa concordáncia se halla todo esto con los princípios sentados en esta obra. El modo de proceder de este sonámbulo, es, tomar la mano del doliente, aplicársele á la frente, i meditar á veces hasta 50 minutos, despues de los cuales da una descripcion, sin haber preguntado ni habérsele dicho nada de antemano, del oríjen, progresos, estado actual, plan curativo que se ha seguido i plan curativo que en lo sucesivo debe seguirse, respecto á la enfermedad por la cual se le consulta. Cuando otra análoga enfermedad se le presenta ya la describe sin pensar.

sino por ensanchar, aumentar i mejorar lo ecsistente (*).

Uno de nosotros, el Sr. Pers, hacia cinco años que padecía un fuerte dolor interno que subía i bajaba desde el estremo del pié izquierdo hasta la boca del estómago. No solo le hacía sufrir de cuando en cuando sino que amenudo le impedía

(*) El autor que traducimos es partidário acérrimo del Magnetismo i por lo tanto rechaza la idéa de que nada se cure sino por médios sonámbulos. El quiere que el magnetismo i los sonámbulos reemplacen los escitantes de Brown, los antiflojísticos de Broussais, los purgantes de Le Roy i Morison, los infinitesimales de Henueman, i en una palabra, todos los sistemas curativos que hasta ahora se han conocido. Nosotros que podremos ser lo que se quiera mé. nos partidários de ningun princìpio absoluto; porqué no hai sino Dios que sea absoluto, no pensamos como Teste. Así como Broussais ha enseñado, por último resultado de su sistema, á localizar con mayor ecsactitud el asiento de las enfermedades, i Henneman, el Similia similibus ó el un clavo-saca-otro, á señalar é individualizar sus síntomas, así el Magnetismo está acaso destinado, en último resultado, á enseñar á los médicos á conocer i curar ciertas enfermedades para lo cual se necesita cierta intuicion que no posée la humana perspicácia en un estado de vijilia. Pero sea de ello lo que fuere, nosotros somos i seremos de parecer siempre que la medicina común se ensanche con la medicina de los sonámbulos; que ni por una parte se desprécie á aquella como cosa de antaño, ni á esta como cosa de ogaño; sino que ámbas se aprovechen i se saque de ellas todo el partido que se pueda para bien de la humanidad.

estar sentado mucho tiempo; teniendo que levantarse las mas de las veces contra su voluntad. Tuvo várias consultas de buenos médicos, agotó todos los medicamentos i planes curativos que le habian prescrito; pero nada produjo buen resultado. Cada año iba el mal en aumento.

Por fin, desauciado ya de los médicos, se decidió un dia á consultar una sonámbula de mediana claravidéncia que tenía el Sr. Cubí. A ésta, nádie le había hablado ni dicho cosa alguna de la doléncia del Sr. Pers. Apénas se puso este señor en contacto con ella cuando dijo con toda ecsactitud lo que padecía, i que era causado por un calor que subía i bajaba en toda la rejion dolorida; *que ella veía el mal perfectamente i el trayecto que el calor recorría;* i que, para curarse debía tomar durante nueve dias un baño de ágna fria, tan fria como pudiese soportarse, del pié enfermo, i que estos baños debían durar una hora cada uno. Concluïdos los nueve baños le recetó nueve baños mas templados, de tres cuartos de hora cada uno con el uso de refrescos.

En esto, cesó el Sr. Cubí de magnetizar á su sonámbula i consultó el señor Pers otra que él mismo tenía. Adivinó lo que este señor padecía, la curacion sonámbula que había hecho; la aprobó, i continuó la curacion recetando primero, cuatro baños templados con una onza de jabon desleïdo en cada uno de ellos: después cuatro baños mas con la misma cantidad de jabon i média jícara de aguardiente, i por último cuatro

baños de solo água tíbia. El hecho es que el señor Pers se halla hace ya meses perfectamente bueno sin que haya vuelto á asomársele el dolor.

Una señora de Igualada, esposa de un íntimo amigo nuestro, padecía, hacía cinco años, un terrible dolor de cabeza nervioso. Cada 8, 10 ó 15 dias tenía unos ataques de esta doléncia que la ponían casi frenética. No había médico de su confianza que no hubiese consultado, ni remédio científico ni casero á que no hubiese acudido; pero nada le había producido el menor alívio. Hallábase en Octubre último (Octubre de 1844) en Barcelona de regreso de tomar unos baños minerales que le habían sido recetados; pero que tampoco habían producido ningun écsito favorable.

— «Sra. B.», le dijo un dia el Sr. Cubí, «yo tengo una regular sonámbula, la cual nada perdería Vd., en consultar, toda vez que nádie ni nada puede aliviar á Vd.» — Hízolo en efecto. La sonámbula, sin haberle dicho nada de antemano, le adivinó el mal que padecía, el tiempo que hacía que lo padecía, i los remédios que ella se había hecho para curarse. Recetóle seis vasos de água magnetizada (véase atrás pájs. 219-220) de los cuales debía beber dos cada dia, uno temprano por la mañana i otro al anochecer. El señor Cubí estaba entónces haciendo esperiéncias para adoptar el Magnetismo como uno de los mayores descubrimientos humanos ó abandonarlo para siempre como una mentira. No pudo mé-

nos de reïrse á carcajada tendida al oir semejante remédio. Pero fué de parecer que debía continuar sus esperimentos hasta el fin, i que nada se perdía en probar medicina tan simple.

Magnetizó el água lo mejor que supo. La señora se la bebió, es preciso confesar, con una fé tan pura, tan viva, tan ardiente, que parecia sobrenatural. El primer dia no esperimentó ningun cámbio la enferma; el segundo, un calor i hormiguéo por todo el cuerpo; el tercero, la desaparicion de todos estos síntomas i con ellos el dolor de cabeza.

Al cabo de seis semanas escribió el marido de esa señora al Sr. Cubí notificándole que el dolor de cabeza había vuelto á aparecer, i que, como ni los médicos, ni las medicinas que acaba de emplear la habían producido ningun alívio, le hiciese el favor de volver á consultar la sonámbula. Esta dijo que se magnetizára una botella de água, i que bien tapada se le remitiese á Igualada, que bebiese seis vasos de ella de la manera que ántes lo había hecho i que el dolor no le volvería mas. Así ha sucedido en efecto. Sea magnetismo, sea la fé de la señora, lo cierto es que ella no ha vuelto á tener dolor de cabeza. En otros dos casos que se le consultaron, no anduvo tan acertada la sonámbula, pero tampoco puede decirse que estuviese desacertada (*).

(*) Repetimos que podríamos aducir innumerables análogos casos; pero quien quiera leerlos los hallará en las obras

Visto que en efecto hai sonámbulos que tienen instinto médico, el facultativo que desée dedicarse á curar magnéticamente aquellas enfermedades á cuyo diagnóstico (*) ni pronóstico (**) alcance su ciéncia ni talentos naturales ó adquiridos, lo primero que debe hacer, es, como ya hemos indicado, proporcionarse un privilejiado sonámbulo ó sonámbula lo que no es tan difícil como parece.

El autor que traducimos hace sobre la matéria á que se contráe este párrafo observaciones de trascendental importáncia, con las cuales i algunas observaciones nuestras concluïrémos esta obra.

Instinto de Remédios.

Algunos magnetizadores han asegurado contra nuestra opinion que los sonámbulos prescribían toda clase de remédios (***) aün aquellos que en un estado de vijília desconocian. El Sr. Teste está tambien contra esta opinion i contra los

de que se dá un catálogo al fin de este libro. De la verdad de los dos casos referidos salimos nosotros fiadores.

(*) *Diagnóstico*, «reconocimiento i descripcion de una enfermedad i sus síntomas».

(**) *Pronóstico*, «Juicio sobre el écsito de una enfermedad».

(***) Respecto á los remédios ó farmacopéa sucede como en las palabras ó vocabulário. Véase atrás pájinas 194-195, nota (***).

que la promulgan por ser contrária á lo que de sí arrojan los hechos i la esperiéncia que se tiene. A propósito de esto, se burla de aquellos que quieren hacer ver á los sonámbulos los cielos, los ánjeles etc., de cuyo prepóstero empeño hemos hablado científicamente atrás en las pájinas 87 - 88, 114 - 115. Aquí es donde abiertamente se contradice, como dijímos atrás pájinas 79 - 81 respecto á la Frenolojía, el Sr. Teste, pues esplica por ella, i de la misma manera que nosotros hemos esplicado, la facilidad con que algunos sonámbulos entran en místicos estáticos arrobamientos (*). Continúa después nuestro autor diciendo:

(*) «Preciso es que cuente á mis lectores lo que me ha sucedido personalmente, respecto á esas pretendidas revelaciones del otro mundo. Yo magnetizaba un dia á una jóven sonámbula, que, sin ser de una edificante piedad, tenía por otra parte propensiones relijiosas, cuyo orijen era sin duda alguna el gran desarrollo que en su cabeza tenía de *maravillosidad* i de *veneracion*. Tambien sufría esta jóven frecuentes ataques de ecstásis durante nuestras sesiones, i desde que veía abrírsele los ojos i mirar ácia arriba, dejaba de hablarle porqué era este el princípio de su misterioso comércio con los espíritus celestiales. Un dia, pues, que estaba así en relacion con los ánjeles, esclamó de repente, miéntras que copiosas lágrimas de emocion corrían por sus mejillas: «Oh música deliciosa! Divinas armonías! El placer que uno esperimenta solo de oïros es suficiente para hacer desear toda la vida la dicha de los elejidos!» — Yo escuchaba con toda la atencion posible; pero no pude

« ¿ Escojen remédios los sonámbulos de entre las sustáncias que conocen cuando se hallan en un estado de vijília, ó adivinan, como nos lo aseguran hombres dignos de fé, el nombre i las virtudes de remédios de que en toda su vida no han oïdo hablar? Yo confieso que mis observaciones personales, asaz numerosas, me tienen sobre este punto en una incertidumbre completa. Es decir, que yo, en todos los casos que he visto, he podido claramente atribuïr á reminiscéncias anteriores los pretendidos actos de intuïcion de que he sido testigo respecto á la prescripcion de los remédios que dan los sonámbulos. Pero observe bien que yo no niego la realidad de los hechos que se opongan á lo que mi esperiéncia me ha enseñado, yo solo me limito á declarar que jamás he visto semejantes hechos.

« Como quiera, la terapéutica de los sonámbulos se compone en jeneral de remédios numerosos, pero casi siempre mui simples i sencillos. Las sustáncias que empléan no son casi otra cosa que productos naturales, i mas bien se encuentran

oïr ni una sola nota de la celestial sinfonía. En esto mi sonámbula acababa de decirme que ya no la oía ; pero al cabo de un instante dijo otra vez : — Oh ! ya comienza ! ya comienza !

« Escuché, pues, con mucha atencion de nuevo, i esta vez supe el *porqué* oía la música. Era que un órgano detestable, enteramente falto de melodía, en una calle vecina estaba estropeando del modo mas bárbaro un trozo de la ópera de *Guido*.» Teste, ob. que traducimos, pájs. 448-449.

en sus prescripciones indicaciones jenerales que verdaderas fórmulas. Algunas veces empero se aficionan de un modo especial á determinar con precision las dósis; i esta circunstáncia, cuando es confirmada por una grande ecsactitud diagnóstica, es una garantía mas en favor de la lucidez del indivíduo.

« Falta ahora preguntarnos si no sería útil enseñar á los sonámbulos algun poco de farmácia i de materia médica. En cuanto á mí yo creo que esto sería ensanchar el círculo de sus conocimientos, esto es, multiplicar sus recursos, sin que por esto se perjudicára en lo mínimo su claravidéncia que solo constituye la superioridad que tienen sobre nosotros (*).

« Sucede á veces que los sonámbulos, prescriben sustáncias nocivas, ora sea por su cantidad, ora por su cualidad, i sobre cuyo efecto hai algun motivo de alarmarse. Entónces el magnetizador debe hablar repetidas veces al sonámbulo sobre la naturaleza del medicamento prescrito, ó de su enorme cantidad, i de valerse, si necesário fuese, de las luces de otro sonámbulo. Esta precaucion sería sin embargo fuera del caso, tratándose de un sonámbulo que se curase á si mismo. « Yo ví á una mujer », dice el Sr. Koreff, « insistir en tomar sustáncias que me parecían nocivas en el estado en que se hallaba. Creyéndola en error, combatí su opinion: hícele presente repetidas

(*) El médico sonámbulo de Barcelona lo confirma.

veces el estado de su organismo, tal como al parecer se hallaba. Hice traer várias drogas entre las cuales se encontraban las que ella deseaba: las reconoció al punto i de nuevo insistió. Luché con ella durante algunas horas, pero por fin cedí por haberme convencido, por todos los médios á mi alcance, de que se hallaba en perfecta lucidez. La hemorrájia uterina, que era el síntoma alarmante de su enfermedad, se contuvo mui pronto, á favor de los medicamentos prescritos por ella i que yo juzgaba nocivos, sin que resultare ningun ulterior inconveniente ».

Entra después el Sr. Teste en reflecsiones sobre si los sonámbulos no lucidos, pueden tener el instinto de remédios i decide afirmativamente la cuestion. Nuestra esperiéncia se halla de conformidad con la opinion del Sr. Teste. En efecto la segunda sonámbula que curó al Sr. Pers no es lucida i tiene en grado estraordinário el instinto de remédios. De que por otra parte pueden ser lucidas i carecer del instinto de remédios lo prueba el caso de la Señorita Clary D*** descrito atrás en las pájs. 161 - 164.

Del modo en que deben hacerse las consultaciones de sonámbulo ó sonámbula.

« El sonámbulo », dice Teste, « debe estar dormido ántes que se le ponga delante la persona á quien debe dar su consulta; puesto que es de absoluta necesidad que no preconciba nocion al-

guna ni de ella ni de su enfermedad. Introducido el enfermo en el despacho ú oficina en que se halla la sonámbula para dar sus consultas, aquel debe guardar el mas profundo siléncio; porqué todo comentário acerca de su enfermedad sería del todo inútil i supérfluo.

«El magnetizador mismo no debe interrogarlo sino hasta después de haber entrado en consulta. Solo el sonámbulo tiene la palabra. Este debe hallarse aïslado, esto es, sin comunicacion con nada ni nádie, hasta que poniendo una de las manos del enfermo en una de las suyas, el magnetizador le suplica que se ocupe atentamente de la salud de su consultado; que le diga todo lo que piensa, i que dé todos los pormenores necesários relativamente á la curacion. Hecho esto, el magnetizador lo deja hablar sin interrumpirle, tomando apuntes de cuanto diga. Después si hubiese alguna equivocacion, le habla de ella su magnetizador á fin de rectificarla. Este redacta la consulta, i despide al enfermo sin dispertar su sonámbulo, á quien no debe hacérsele acordar ni hablar de nada de lo que ha hecho.

«Si algunos parientes del enfermo, ó algunos de sus allegados ó amigos, ó su médico, etc., juzgan á propósito acompañarle á casa del magnetizador, éste debe tener gran cuidado que su sonámbulo de ninguna manera tome parte en las conversaciones que se suscitaren entre él i esas personas. Debe hasta prohibirle que oiga su voz, cuando no le dirija á él la palabra. En suma las conver-

saciones en semejantes casos son siempre intempestivas. Yo no las he tenido, ni las habrá nunca en mi casa; no porqué las tema, sino porqué cada cosa debe tener su tiempo i lugar oportunos».

El autor continúa después discutiendo si es justo que á las personas que dan consultas sonámbulas se les pague su trabajo. «Si por justo entendemos *legal*, dice; para recibir honorários en semejantes casos preciso es que el magnetizador sea médico; pero si por justo se entiende lo que realmente significa la palabra, la respuesta es mui óbvia. Todos vivimos de nuestro trabajo; éste de rentas que le dejaron sus padres, aquel de su cabeza, otro de sus brazos; cual de su pluma, quien de su pincel, todos en fin de los servicios que prestan á sus semejantes. Pues bien, una lucidez magnética es tan rara al ménos como un buen talento de abogado ó artista; i si pagamos los médicos (verdad es que se pagan á veces bien pobremente) ¿qué razon hai para que no se paguen los sonámbulos?»

Da en seguida el Sr. Teste una descripcion de Madame C. su sonámbula. «Nació en París en 1812; es de pequeña talla pero de bastantes carnes. Un frenólogo daría una descripcion aventajada de su cabeza (*). Es de temperamento lin-

(*) Mui estraño se nos hace que el Señor Teste hablando como hace de la Frenolojia, se haya hecho acreedor á las justas reconvenciones que atrás en las pájs. 79-81 le hacemos. (*Traductores.*)

fático-nervioso. El célebre Deleuze fué quien por primera vez la magnetizó, i desde aquel momento manifestó la admirable lucidez que jamás le ha dejado un solo instante.

« Cuando se me presenta un enfermo para una consulta le suplico que tenga la bondad de no decirme nada sobre su estado de salud. No le pregunto ni su nombre, ni su edad, ni su residéncia, ni cosa alguna que le concierna; en una palabra, quiero que me sea completamente desconocido. Presentado á mi sonámbula, le da la mano, á cuyo lado se sienta, guardando como le tengo ordenado un profundo siléncio. Al cabo de algunos momentos la señora C... le da la história en mui pocas palabras de su enfermedad. Es un diagnóstico conciso, claro, rápido que no da tiempo al enfermo para poderla engañar. A un loco le dice por ejemplo: — «Vd. no está en su juício; á un tísico, Vd. tose, Vd. escupió sangre ayer, Vd. tiene un vejigatório en el brazo izquierdo, i á Vd. le duele aquí, sí, aquí», poniéndole el dedo encima del pulmon ulcerado. Después describe mejor de lo que lo haría el mismo médico, las horas en que tiene sus accesos, i todas las particularidades de los dolores que sufre. Si la enfermedad es peligrosa jamás la anúncia en preséncia del mismo enfermo, mayormente si considera que esta inadverténcia podría tener funestos resultados.

« Veamos ahora su terapéutica. — Yo no puedo ménos de confesar desde un princípio que

amenudo es mui estraña, i no tiene conecsion alguna con la que siguen los médicos. Pero si es buena, i cura ¿qué importa? I la prueba de que es buena i cura héla aquí:

«Suplicáronme á mediados del mes de febrero que condujese mi sonámbula á casa la Sra. V...., calle de *Saint Georges*. Fl diagnóstico fué matéria de un segundo; la señora V....., tenía un reumatismo agudo, que se estendía por las espaldas. El Sr. catedrático Velpeau (pr. *Velpó*) i el Sr. Dr. Moreau (pr. *Moró*) que diez dias hacía asistían á la enferma, la martirizaban á porfía segun todas las reglas del arte, prometiéndole curaria *en un mes*. Mi sonámbula declara que si se sigue el plan de curacion que ella prescribirá, la enfermedad no pasará de seis dias, i quedará medio curada al instante. Nada da'mas confianza que el dolor. Adóptase mi parecer. Pónense á un lado las recetas de mis ilustres compañeros, por la prescripcion sonámbula que acabo de escribir; i la señora V....., que desde el dia siguiente se halló muchísimo mejor, deja su cama precisamente seis dias después. Nótese bien que la medicina clásica tuvo el honor de esa curacion, porqué jamás se atrevió la enferma á confesar al Sr. Catedrático la intervencion de una sonámbula».

De que el Magnetismo es una verdad, nádie, sin atropellar los hechos i la esperéncia, puede negarlo. Que sea ó deje de ser dentro algunos años la medicina de las famílias como enfática-

mente dice Teste qué será; que se equivoquen ó aciérten mas ó ménos algunos sonámbulos en sus juícios, que se formen ó dejen de formar sobre él opiniones acertadas ó erradas; que se acoja como descubrimiento útil ó se rechaze como mentira perniciosa por las potestades terrenales; que se desencadenen contra él las pasiones de algunos hombres ó se ecsalten á su favor los afectos de otros; que pretendan contra las leyes divinas i humanas algunos esclusivistas hacerlo propiedad de algunos privilejiados pocos ó que procuren los filántropos i hombres de bien hacerlo propiedad universal, lo cierto es que ya será todo impotente para contrarestar su curso, ó impedir los inefables benefícios que está destinado á producir.

Dios no permite en la marcha de los adelantos humanos que los descubrimientos físicos lleven la delantera á los morales; contemporáneos con el vapor i la maquinária debían aparecer la Frenolojía i el magnetismo. Ya ecsisten, i de hoi mas, veremos, como hasta ahora hemos visto, los impulsos hácia el frio positivismo dominados, i dirijidos por las inspiraciones elevadas, sublimes, etéreas.

CATALOGO

de las obras que sobre Magnetismo se han impreso en Fráncia desde 1808.

Antes de insertar este catálogo no será por demás observar que en España solo se han impreso tres, á saber:

La traduccion de Ricard, que tantas veces hemos citado, impresa el año pasado (1844). Nádie podrá jamás negar á los traductores la gloria de haber sido los primeros que han publicado en España una obra sobre Magnetismo Animal.

Un folleto de 96 pájs. 8º mayor que acaba de publicarse en Valéncia, intitulado *«Del Magnetismo Animal»* Es un estracto i traduccion delas obras de *L. Rostan*, Catedrático de Clínica en la Facultad de Medicina de Paris.

A estas dos obras se agrega ahora la que nosotros publicamos.

En Fráncia, á mas de algunas que no habrán llegado á nuestra notícia se han publicado:

BAUDOT. Quelques mots sur le Magnetisme animal, sui vis de l'Histoire d'une petite-vérole congéniale. 1839, br.

A. BERTRAND. Traité du somnabulisme et des differentes modifications qu'il présente. Paris, 1833, in-8.

— Du Magnétisme animal en France, et des jugemens qu'en ont portés les sociétés savantes. Paris, 1826, in-8.

BILLOT. Recherches psychologiques sur la cause des phénomènes extraordinaires observés chez les modernes voyants, improprement dits Somnambules magnétiques, ou Correspondance sur le Magnétisme vital, entre un Solitaire et M. Deleuze. 2 vol. in-8.

CHARDEL. Esquisse de la nature humaine, expliquée par le Magnétisme animal, précédée d'un Aperçu du systême général de l'univers, et contenant l'éxplication du Somnambulisme magnétique et de tous les phénomênes du Magnétisme animal. 1826, 1 vol. in-8. 5 fr.

— Essai de psychologie physiologique, ou explication des relations de l'âme avec le corps, prouvées par le magnetisme animal. 1844. 1 volume in-8. 6 fr.

CHARPIGNON. Physiologie, médecine et metaphysique du magnétisme. 1841, 1 vol. in-8. 5 fr.

— Études physiques sur le Magnétisme animal, soumises à l'Académie de sciences. 1843, in-8 de 42 pages 1 fr.

DELEUZE. Mémoire sur la faculté de Prévision, suivi de Notes et pièces justificatives recueillies par M. Mialle. 1836, in-8. br. 2 fr. 50 c.

— Histoire du Magnétisme animal. Paris 1813, 2 vols. in 8°. - El año 1819 se diò á luz una 2ª edicion tambien in 8°.

— Défense du magnétisme animal contre les attaques dont il est l'objet. Paris 1819, en 8°.

— Instruction pratique sur le magnetisme animal. Paris, 1826 in 12°.

DESPINE. De l'emploi du Magnetisme animal et des eaux minérales dans le traitement des maladies nerveuses, suivi d'une observation très curieuse de guérison de névropathie. 1840, 1 vol. in-8 7 fr.

DUPEAU. Lettres physiologiques et morales sur le Magnétisme animal contenant l'exposé critique des expériences les plus récentes et une nouvelle théorie sur ses causes, ses phénomènes et ses applications à la médecine. 1826. 1 vol. in-8 3 fr. 50 c.

J. DUPOTET. Exposé des expériences sur le magnétisme animal faites à l'Hôtel-Dieu de Paris. Paris, 1821, 1826 en 8°.

— Cours de Magnétisme en sept leçons, 2e édition augmentée du rapport sur les expériences magnétiques faites par la commission de l'Académie royale de médecine en 1831, 1 vol. in-8, 1840, 6 fr. 50 c.

FARIA. De la cause du sommeil lucide. Paris, 1819, en 8.

FODÉRÉ. Essai théorique et pratique de pneumatologie humaine, ou Recherches sur la nature, les causes et le traitement des flatnosités, suivi de recherches sur les causes et la formation de divers cas d'aberration et de perversion de la sensibilité, tels que *l'extase*, le *somnambulisme*, la *magie-manie* et autres vésanies, et sur les effets qui s'en sont suivis. 1829, 1 vol. in-8. br. 4 fr.

FOISAC. Mémoire sur le magnétisme animal, adressé à l'Académie royale des sciences et à l'Académie royale de médecine. Paris 1825, en 8°.

— Rapports et dicussions de l'Académie royale de médecine sur le Magnetisme animal, avec des notes explicatives. 1833. 1 vol. in-8. 7 fr. 50 c.

FRAPART. Lettres sur le Magnétisme et le Somnambulisme, à l'occasion de Mademoiselle Pigeaire, à MM. Arago, Broussais, Bouillaud, Donné, Bazille. 1839, in-8. br. 2 fr. 25 c.

GAUTHIER. Introduction au magnetisme, examen de son existence depuis les indiens jusqu'a l'époque actuelle, sa théorie, sa pratique, ses avantages, ses dangers, et la nécessité de son concours avec la médicine. 1840.

1 vol. in-8. de 500 pág. Prix 6 fr.

— Histoire du sonambulisme chez tous les peuples, sous les noms divers d'Extases, Songes, Oracles, Visions; etc. 1842. 2 vols. in-8. Prix 10 fr.

— Le Magnetisme Catholique ou introduction à la vraie pratique, et réfutation des opinions de la Médecine sur le magnétisme, ses principes, ses procédés et ses effets. 1844. 1 vol. in-8 de 276 pages. Prix 5 fr.

— Traité pratique du Magnétisme et du somnambulisme 1845. Un fort vol. in-8., 7 fr.

GEORGET. De la physiologie du systeme nerveux, especialement du cerveau; recherches sur les maladies nerveuses. Paris, 1821.

IDJIEZ (Victor). Dissertation historique et scientifique sur la trinité égyptienne, précédée d'un coup-d'œil historique sur l'histoire, de documens pour servir à l'historique du Magnétisme animal, et d'un Essai de bibliographie magnétique. 1844, 1 vol. in-18, br. 3 fr. 50 c.

LAFONT GOUZI. Traité du Magnétisme animal, considéré sous le rapport de l'hygiène, de la médecine légale et de la thérapeutique. 1839, in-8. br. 3 fr.

LOUBERT. Le Magnetisme et sonambulisme devant les corps savants, la cour de Rome et les théologiens, un fort vol. in-8. prix 7 fr. — Franco par la poste: 9 fr. Ouvrage destiné spécialement au Clergé.

LES MAGNÉTISEURS sont-ils sorciers? La France est-elle hérétique? Les mêmes hommes l'on dit. 1842, in-8, br. 1 fr.

MIALLE. Exposé par ordre alphabétique des cures opérées en France par le Magnétisme animal, depuis Mesmer jusqu'à ce jour (1774 á 1826). 1324, 2 vol. in 8. 15 fr.

— Mr. Mialle se ha propuesto publicar un «Tableau synoptique du magnetisme animal, ou Resumé analytique de tout ce qu'on a publié en France sur les théories, les procédés, les agents, les auxiliaires du magnétisme, et tous les phénomènes du somnambulisme».

A. J. MOFTEGRE. Du Magnétisme animal et de ses partisans. Peris 1812, en 8.

MUSSET (Hyacinthe). Traité des maladies nerveuses ou névroses, et en particulier de la paralysie et de ses variétés, de l'hémiplégie, de la paraplégie, de la chorée ou danse de Saint-Guy, de l'épilepsie, de l'hystérie, des névralgies internes et externes, de la gastralgie, etc. 1840, un vol in-8. 6 fr.

PÉTÉTIN. Electricité animale, prouvée par le découverte des phénomènes phisiques et moraux de la catalepsie hystérique et de ses variétés, et par les bons effets de l'électricité artificielle dans le traitement de ces maladies. 1808 un vol. in-8. 6 fr.

PIGEAIRE. Puissance de l'Électricité animale, ou de Magnétisme vital et de ses rapports avec la physique, la phisiologie et la médecine. 1839, in-8. 5 fr.

PORTRAIT DE DELEUZE, imprimé sur carré de jésus vélin. 1 fr.

PUYSEGUR. Recherches, expériences et observations physiologiques sur l'homme dans l'état de somnambulisme naturel. Paris, 1813, in-8.

— Mémoires pour servir à l'histoire de l'établissement du magnetisme animal. Paris, 1820, in-8.

— Du Magnétisme animal considéré dans ses rapports avec les diverses branches de la physique générale. Paris, 1820, in-8.

RAPPORT confidentiel sur le Magnétisme animal et sur la conduite récente de l'Académie royale de médecine, adressé á la Congrégation de l'index et traduit de l'ital. du R. P. Scobardi, par Ch. B. 1839. 1 vol. in-8. 2 fr. 25 c.

RÉSIMONT (Charles). Le Magnétisme animal considéré comme moyen thérapeutique, son application au traitement de deux cas remarquables de névropathie. 1843, 1 vol in-8. br. 5 fr.

A. RICARD, Professeur de magnetismo.

— Traité théorique et pratique du Magnetisme animal, ou méthode facile pour apprendre à magnetiser. 1841. Un vol. in-8º de 568 pág. Prix: 6 fr.

— Lettres d'un magnétiseur. 1843. Un vol. in-18. 2 fr.

— Arrêt de la cour suprême touchant le magnétisme animal. M. Ricard, et mademoiselle Virginie somnambule. 1843. In-18. Broché. Prix: 50 c.

— Phisiologie et Higiène du magnetiseur, régime diététique du magnétisé, mémoires et aphorismes de Mesmer. 1844. Un vol. grand in-18 de 456 pág. 3 fr. 50 c.

A. ROULLIER. Exposition physiologique des phénomènes du magnétisme animal et du somnambulisme. Paris, 1817, en 8.

SOULIER. Le Magnétiseur (Novela). Paris 1844.

TESTE. Transactions du Magnétisme animal. Paris 1841, in-8 de 384 pages. 6 fr.

WIART. Cures magnétiques, suivies du Magnétisme à l'usage des familles; 2e édition considérablement augmenté. 1844, in-8 de 94 pages. 2 fr.

FIN.

TABLA DE MATÉRIAS.

—

ERRATAS, YERROS I ADICIONES.

Páj.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
4	penúl.	inconsecunécia	iuconsecuéncia
6	18	han abusado	que ellos han abusado.
7	22	á quien el llama ignorantes	á quienes ellos llaman ignorantes
9	16	i ó	ó
37	18	infalible	falible
57	25	la persona	que la persona
76	6	opilépsia	epilépsia
88	fin.		(añádese) Sin embargo recientes casos nos han demostrado de que algun sonámbulo puede ver lo que hai en el estòmago i no lo que hai encerrado en el puño.
93	20	cuan-	cuando
96	12	Capìtulo Cuarto.	Capítulo Tercero (Los demás capítulos deben tener por consiguiente una unidad ménos).
id.	fin.		(añádese) i de otros capítulos.
159	19	1832	1831
189	1	Capítulo Segundo	Capítulo Tercero.
235	13	prescribimos	percibimos



A086 A/240
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

600702330
i25589972


86
MAGNETISMO
ANIMAL